

EL ÚLTIMO TRANVÍA EN SALIR

Autor: Morris Venden

Año: 1995

jesusyyo.com

EL ÚLTIMO TRANVÍA EN SALIR	1
Prefacio	4
Capítulo 1: Fe en la crisis	6
Capítulo 2: Cómo estar preparado	25
Capítulo 3: ¿Por qué el retraso?	44
Capítulo 4: Una descripción general de los últimos tiempos	63
Capítulo 5: Reavivamiento y reforma	83
Capítulo 6: Los engaños de Satanás.....	100
Capítulo 7: Los 144000	115
Capítulo 8: Sellado para la eternidad	135
Capítulo 9: El Fuerte Pregón.....	152
Capítulo 10: La lluvia tardía	170
Capítulo 11: Preparación para la lluvia tardía.....	180
Capítulo 12: La marca de la bestia	189
Capítulo 13: Los tiempos de angustia.....	210
Capítulo 14: Las siete últimas plagas.....	227
Capítulo 15: Las siete últimas plagas.....	244
Capítulo 16: Sin Intercesor	263
Capítulo 17: El pueblo de Dios liberado.....	282
Capítulo 18: Cuando Adán conoce a Adán.....	296

Capítulo 19: Hacer preguntas	315
Capítulo 20: Cuando todos se reúnen para la primera y la última canción	336
Capítulo 21: El carro	363
Apéndice: Comprensión del autor sobre los acontecimientos de los últimos tiempos	370

PREFACIO

El propósito de este libro es compartir la emocionante buena noticia de que jno tienes que estar en «El Último Tranvía en Salir» cuando Jesús venga! De hecho, veremos los recursos de Dios para no estar en ese tranvía.

Desde hace algún tiempo, me he resistido al interés obsesivo de la comunidad cristiana por los acontecimientos de los últimos días, tal vez debido a una sobredosis de ese tema mientras crecía. Pero una preocupación más profunda ha hecho que mi resistencia continúe. Es la idea de que, si conozco los acontecimientos finales, puedo tomar «El Último Tranvía en Salir». La esperanza de tomar «el último tranvía» puede deberse a varias malas razones. Una, por ejemplo, es que no puedo seguir actuando por más tiempo. Otra podría ser que quiero tener toda la «diversión» que el mundo tiene para ofrecer, durante el mayor tiempo posible, y luego hacer una jugada a través de las puertas de la ciudad hacia el país celestial.

Esta mentalidad es repulsiva para cualquiera que realmente comprenda lo que significa la cruz de Jesús para el cristiano genuino. Si no respondo al amor de Dios, ya sea que regrese mañana o dentro de diez mil años, no

estaré en ningún tranvía. En otras palabras, ¡aquellos que esperaban subirse al último tranvía ya lo perdieron! Sé que algunos han dicho: «No me importa si soy el último en cruzar las puertas, mientras esté allí». Pero si bien esto puede parecer humilde y piadoso, ¡Dios tiene un plan mucho mejor! Él nos ha asegurado a cada uno de nosotros una entrada abundante a Su reino.

Y por eso, este libro está dedicado a aquellos que están más entusiasmados por ver a Jesús que por memorizar el orden de los acontecimientos de los últimos días para apenas poder pasar.

CAPÍTULO 1: FE EN LA CRISIS

Ya conoces la historia. Un hombre y una mujer sabios (y un niño y una niña sabios) construyeron su casa sobre la roca. El hombre y la mujer necios (y el niño y la niña necios) construyeron su casa sobre la arena. El viento sopló y vinieron las inundaciones, y la casa sobre la roca se mantuvo firme. ¡Pero la casa sobre la arena sufrió una gran caída! Al comenzar a estudiar los eventos finales de la historia de este mundo, centrémonos por unos momentos en esta pequeña parábola que Jesús contó al final del sermón del Monte. La encontrarás en Mateo, capítulo siete. Es breve y concisa, pero conlleva algunos principios importantes. Aquí Jesús nos da una advertencia (supongo que, en cierto sentido, podríamos llamarla un plato de infierno vegetariano) para que consideremos los siniestros asuntos del tiempo del fin, y si estamos listos o no.

Algunas personas han sido intimidadas para entrar a la iglesia. Sin embargo, es dudoso que alguien llegue a entrar en el reino de los cielos por miedo. Pero tal vez esto sea lo más cerca que estaremos de que Jesús nos advierta sobre algunas cosas realmente aterradoras:

«'Por tanto, todo el que escucha estas palabras mías y las pone en práctica es como un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca. Cayó lluvia, crecieron los arroyos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no cayó, porque tenía su fundamento sobre la roca. Pero todo el que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, es como un hombre necio que construyó su casa sobre arena. Cayó lluvia, crecieron los arroyos, y soplaron los vientos y azotaron esa casa, y cayó con gran estrépito.' Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus maestros de la ley.» (Mateo 7:24-29)

INTERPRETANDO LA PARÁBOLA

¿Cuáles son, entonces, estos dichos tuyos? Deben estar contenidos en el Sermón del Monte. Más específicamente, deben haber sido anteriores a esta parábola, ya que Él la inició con «Por tanto», refiriéndose a Sus enseñanzas anteriores.

¿Cuál es la casa? ¿Qué es la roca? ¿Qué es la arena? Si dejamos que las Escrituras se interpreten a sí mismas, descubrimos que la Biblia nos llama edificios de Dios. Se nos compara, como individuos, con un edificio. «Ahora

sabemos que si se destruye la tienda terrenal en la que vivimos, tenemos de Dios un edificio, una casa eterna en el cielo, no construida por manos humanas.» (2 Corintios 5:1) Entonces, la analogía de la casa que se usa en las Escrituras se refiere a nosotros.

Pero ¿sobre qué estamos parados? ¿Cuál es nuestra dependencia? ¿Cuál es nuestro fundamento? ¿Y qué es la roca y la arena?

Nuevamente, si dejamos que la Biblia se interprete a sí misma, la roca se vuelve bastante clara. La roca es una persona, Cristo Jesús. Quizás hayas leído acerca de la imagen de barro y metal de Daniel 2. La roca que fue cortada de la montaña sin manos e hirió la gran imagen representaba a Jesús y Su reino. También se habla de la roca como la Piedra que rechazaron los constructores, y llegó a ser la cabeza del ángulo.

El Nuevo Testamento deja claro que si caemos sobre esta Roca seremos quebrantados. Eso no suena muy agradable. Significa rendirse: llegar al final de nuestros propios recursos, y aprender a depender de la base real. Pero si la roca cae sobre nosotros (como en los días de Daniel y su imagen de barro y metal), ¡nos triturará hasta convertirnos en polvo! Entonces sólo hay dos opciones.

¿No os gusta más el primero? ¿Caer sobre la roca, aunque vamos a quebrarnos? ¿Y ahora qué pasa con la arena? Bueno, eso también habla por sí solo. No podemos depender de arena movediza como base. Recuerdo algo que leí sobre los derrotados en la vida. Los cristianos que intentan hacerlo mejor con sus propias fuerzas pronto descubren que sus «promesas y resoluciones son como cuerdas de arena». Las personas que han tratado de desarrollar la rectitud mediante la promesa, la rectitud mediante la resolución, la rectitud mediante la determinación o la columna vertebral, sin importar cuán fuertes sean, todavía consideran que sus esfuerzos son arena. En el día de Cristo, los líderes religiosos dieron pruebas bastante claras de que, al final, no tenían mucho fundamento. Dependían de sí mismos, y la Biblia dice que el que confía en sí mismo es un tonto. Esto se vuelve complicado, porque si dependo de mí mismo (y soy una persona fuerte), puedo engañarme pensando que tengo una base. Pero cuando soplan fuertes vientos, nadie podrá salir adelante con autodisciplina o coraje. Ninguna persona autosuficiente podrá superar ese tipo de crisis.

CUANDO SOPLA EL GRAN VIENTO

Ahora bien, en la vida cristiana podemos desarrollar algo que podríamos llamar «esquizofrenia espiritual», que se manifestó con frecuencia en los días de antaño. Hay personas, como Judas, que parecían tan buenas (o incluso mejor) como los demás discípulos, y nadie sabía cómo eran realmente hasta que llegó la gran crisis de su vida. Luego tenemos personas como Pedro que dice: «Mira, Señor, puedes contar conmigo. Todos los demás te van a dejar, pero yo no. ¡Yo aguantaré!». Pero poco tiempo después descubrió cómo era realmente. Sopló el gran viento y se reveló su verdadero yo.

Pensemos en dos árboles del bosque. Ambos parecen iguales hasta que llegan los fuertes vientos y uno de ellos da muestras de estar podrido por dentro. Uno se derrumba mientras el otro se yergue erguido y alto. Todo ocurre en ese momento de crisis.

A veces pensamos que podemos hacer frente a las crisis. Observamos a nuestro alrededor a la gente que se derrumba y pensamos: «Bueno, yo no me comportaría así. Puedo mantenerme firme a pesar de los fuertes vientos». Pero luego, para nuestra consternación, descubrimos la verdad. Pensamos que podemos afrontar las tormentas de

mil mares, ¡pero nos ahogamos en la bañera! Es una revelación cruel. Algunas personas están seguras de que nunca harían algo estúpido como intentar rescatar la sartén de una casa en llamas. Pero nuestra familia estuvo en un incendio una vez. ¿Rescatamos los papeles y documentos importantes? No, ¡logramos salvar un montón de perchas! ¿Hasta dónde se puede llegar a ser tonto? Nunca se sabe realmente lo que se va a hacer, hasta que soplan los fuertes vientos.

PREPARANDO EL ESCENARIO

Quienes estudian ciencias del comportamiento nos dicen que cada decisión que se toma en una crisis es premeditada. ¿Qué significa eso? Significa que todo lo que pasó antes, me ha preparado para lo que haré cuando llegue una crisis. Mis antecedentes, mi entorno, mi temperamento, mi personalidad y los miles de millones de datos que he puesto en mi cabeza predeterminan mi comportamiento antes de que soplen los grandes vientos.

Tengo un amigo que participó en la guerra de Corea como objector de conciencia. No usaba armas, sólo ayudaba con necesidades médicas. Pero cuando pisó por primera vez las costas de Corea, su compañero de camilla fue abatido a tiros en la playa. Mi amigo objector de

conciencia tomó el fusil más cercano, y disparó para matar al resto de soldados coreanos. Después volvió a casa cargado de culpa. Se quedó horrorizado al descubrir, cuando estalló la crisis, quién era en realidad.

Por otra parte, los militares han realizado estudios minuciosos para descubrir cuántos de los que fueron entrenados para apuntar y matar al enemigo realmente actuaron como se esperaba en situaciones de la vida real. Descubrieron que sólo fue el doce por ciento. ¡Increíble! Cuando llegó el momento decisivo y tuvieron que apuntar a la cabeza o al corazón de alguien, levantaron sus rifles y dispararon a los pájaros, a las nubes, o a los árboles. Evidentemente, hay muchos más objetores de conciencia de los que pensábamos. ¡Me gusta eso! Las crisis revelaron que lo que hicieron fue realmente premeditado. Así que tal vez el principio no esté tan lejos de la verdad.

¿CAMBIOS DE ÚLTIMO MOMENTO?

Ahora bien, en esta historia que Jesús contó acerca de la roca y la arena, hay un punto importante en el que debemos concentrarnos: ¡La casa no cambia sus cimientos en la tormenta! Si tenemos tiempo, podemos cambiar después, pero nunca cambiaremos cuando llegue la crisis. Todo lo que hace el fuerte viento es revelar quiénes o qué

somos ya. Eso es todo. Esto demuestra lo ridículo que es pensar que vamos a subirnos al último tranvía cuando comiencen a soplar los últimos fuertes vientos. Simplemente no sucederá. En primer lugar, toda la mentalidad del «último tranvía» es una bofetada en la cara de Jesús, quien sufrió la cruz por mí. Mi respuesta a Él no debe basarse en ningún pánico o crisis, o fuertes vientos que soplan. En segundo lugar, Jesús enseñó que las cosas no suceden así. Lo dejó muy claro en la historia de la roca y la arena. Una crisis no nos cambia, solo revela lo que ya somos.

Y esto es válido tanto para los vientos pequeños como para los grandes. Si ahora me golpea el dolor, la tragedia, la pena, o la separación, es una oportunidad muy real para descubrir qué es lo que realmente me motiva, y hasta qué punto puedo llegar realmente. Hay algo más que nos cuentan sobre estas crisis que vienen cuando soplan los vientos. ¡No sólo descubrimos dónde estamos realmente, sino que aumentamos el impulso y continuamos más rápido en la dirección en la que ya vamos! Sucede cuando escalas una montaña. Si estás subiendo una montaña y te caes, cuando te vuelvas a levantar estarás unos pasos más alto que cuando caíste. Pero si vas cuesta abajo y te caes,

cuando te vuelvas a levantar estarás varios escalones por debajo de donde caíste.

Pedro se mantiene erguido y alto, y dice: «Señor, no te negaré». (Problema mayor, autosuficiencia) Pero luego, cuando llega la crisis (junto al fuego, con la doncella apuntándolo con el dedo), Pedro no solo niega a Jesús, sino que el impulso aumenta cuando lo niega con maldiciones y juramentos. Fue una noche terrible para Pedro, pero fue una verdadera oportunidad para él de aprender cuán sólida no era realmente su base.

SOBRE LAS EXPERIENCIAS EN EL LECHO DE MUERTE

Ahora bien, si estos principios relativos a las crisis son ciertos, esto pone en grave duda el llamado arrepentimiento en el lecho de muerte. Dudo en mencionar esto, porque me gusta aferrarme a la esperanza de que los seres queridos o amigos que he conocido, que aparentemente vinieron a Dios en el último momento, realmente vinieron a Dios. No quiero hacer estallar ninguna esperanza ni abrir viejas heridas. Pero el principio de esta parábola deja muy claro que, contar con el «arrepentimiento en el lecho de muerte», podría ser

bastante peligroso. Pero la gente dice: «¿Qué pasa con el ladrón en la cruz?» Bueno, realmente no sabemos mucho sobre el ladrón en la cruz. Pudo haber escuchado el Evangelio, pudo haber sido bautizado por Juan, y luego haber caído en malas compañías.

Si las personas no responden al amor de Dios antes de enfrentarse a la muerte, entonces, ¿qué les hará responder aun cuando apenas tienen suficiente sangre bombeando a través de sus cerebros, para permitirles pensar con claridad?

Mientras reflexionaba sobre esto, recordé el caso del hombre desesperado que me llamó desde el hospital. Fue al principio de mi experiencia, y tenía la idea de que Dios responde las oraciones de los perfectos, pero no puede hacer mucho por los imperfectos. En algún lugar de mi casa, la escuela, o la iglesia, había adquirido esta idea equivocada de que uno tenía que estar casi listo para ser trasladado antes de poder pedirle a Dios favores especiales. Entonces conocí a este hombre por primera vez en el hospital. Había tenido un terrible ataque cardíaco. Apenas podía respirar. Me dijo con voz entrecortada: «Por favor, he tratado mal a Dios. Realmente lo he tratado mal. Pero ¿podrías orar por mí, para que pueda resucitar en la

resurrección correcta?». Bueno, seamos tan presuntuosos como para analizar esta situación por un momento. ¿Tenemos aquí una respuesta a la cruz, una respuesta sincera al amor de Dios? ¡A mí me suena a pánico! Estudió estas cosas cuando era niño. Recordó las dos resurrecciones. Y ahora tiene miedo de que le toque resucitar en la forma equivocada. Me recordó una experiencia que tuvo mi amigo marino (de la época de la universidad) en Corea. En mitad de la noche, un inesperado artillero comunista estaba acribillando a su compañía desde la colina opuesta. Se encontró a punto de morir en cualquier momento en la ladera de una montaña. Mi amigo hizo la misma oración: «Dios, no tengo tiempo. Ayúdame a resucitar en la forma correcta». ¡Pánico absoluto! Preocupación por sí mismo, y por sus posibilidades de eternidad.

Bueno, en la cama del hospital, oré para que el hombre resucitara de la manera correcta. No había ancianos ni aceite, pero este hombre fue sanado. Salió del hospital con un corazón tan bueno como el de cualquier otra persona. Y yo no podía entenderlo.

Entonces, poco a poco, empecé a comprender: ¿no podría un Dios amoroso, tener la bondad de darle a

alguien que se encontraba en estado de pánico, la oportunidad de responder a la cruz y al amor de Jesús? ¿No podría estar dispuesto a permitirles descubrir, por sí mismos, si se trataba simplemente de una reacción inducida por el miedo, o si realmente respondiesen a la buena noticia del Evangelio? Todo empezó a cobrar sentido.

Me gustaría esperar, en la medida de lo posible, que se produzcan «arrepentimientos» en el lecho de muerte, pero es necesario recordar qué es realmente el «arrepentimiento».

ENTENDIENDO EL ARREPENTIMIENTO

A menudo sufrimos porque nuestras malas acciones nos traen consecuencias desagradables. Pero esto no es un verdadero arrepentimiento. El verdadero dolor por el pecado es el resultado de la obra del Espíritu Santo. El Espíritu revela la ingratitud del corazón que ha despreciado y entristecido al Salvador, y nos lleva en contrición al pie de la cruz. Jesús es herido nuevamente por cada uno de nuestros pecados, y al mirar a Aquel a quien hemos traspasado, lamentamos los pecados que le han traído angustia. Ese duelo nos llevará a renunciar al pecado.

Después de todo, si no soy ganado por el amor de Jesús, ninguna otra cosa (incluido el pánico) me traerá jamás a la salvación. Cuando hablamos del arrepentimiento de último momento o del lecho de muerte, debemos recordar de qué se trata el verdadero arrepentimiento. El falso arrepentimiento es lamentar estar en problemas. El arrepentimiento genuino es lamentar haberle roto el corazón a mi mejor amigo.

¡Y ya es un poco tarde para conocer a tu mejor amigo, cuando estás consumido por el pánico!

Así que, si tengo la idea de memorizar los gráficos, y saber todos los eventos de los últimos días en orden (para poder subirme al último tranvía que salga), mejor recordar esta simple advertencia de Jesús: No cambiamos los cimientos cuando soplan los fuertes vientos. Simplemente no lo hacemos.

ACERCA DE LOS ENSAYOS Y LAS PRUEBAS

Hay un texto interesante, casi humorístico, que se encuentra en Jeremías capítulo doce, versículo cinco: «Si has corrido con los de a pie y te han agotado, ¿cómo podrás competir con los caballos? Si tropiezas en tierra

segura, ¿cómo podrás sobrevivir en la inundación del Jordán?»

No intentes correr con los caballos, si no puedes seguir el ritmo de los lacayos. No intentes sobrevivir en tiempos de estrés si no puedes hacerlo en tiempos de paz. Si no te sientes cómodo saltando desde las escaleras traseras, no te dediques al paracaidismo. Si no te sientes relajado en la bañera, no te dediques al buceo. Si no sabes cuánto es seis por nueve, no te inscribas en trigonometría. Y si no puedes hacerlo cuando soplan vientos suaves, no pienses que lo lograrás cuando lleguen los fuertes. Ahora bien, me parece muy interesante que Dios, en su infinito amor, permita que soplen los vientos suaves, mientras todavía hay tiempo para cambiar después de que descubramos qué es lo que nos motiva. Recuerda, no cambiamos en la crisis (aunque podríamos cambiar después de la crisis, si hay tiempo). Algunos de estos vientos suaves no parecen muy pequeños. Enfrentarse a una enfermedad terminal no parece pequeño. Tener un hijo discapacitado no parece muy pequeño. Experimentar un accidente repentino no parece algo insignificante, pero esos golpes y moretones que se producen por vivir en el planeta equivocado pueden ayudarnos a crecer.

Santiago lo dijo con claridad: «Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas...» (¿Por qué diferentes tipos de tentaciones? ¡Porque las diferentes pruebas, tensiones, y tentaciones nos ayudan a entender hacia dónde vamos!) «... sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. La paciencia debe llevar a buen término su obra, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada» (Santiago 1:2-4).

Uno de estos días (según el capítulo ocho de Amós) aparentemente habrá millones de personas corriendo de mar a mar y de costa a costa, buscando la palabra del Señor, ¡y no la pueden encontrar! Será la ciudad del pánico, el país del pánico, o el mundo del pánico, porque están buscando algo que pensaron que podrían conseguir en el último minuto, ¡y simplemente no sucede de esa manera! Por lo tanto, debo agradecer a Dios por cualquier estrés o tensión que venga para ayudarme a entender dónde estoy ahora. De esa manera, cuando sople el viento final (y no haya posibilidad de cambiar después) habré hecho mi tarea, escuchado Sus dichos, y respondido a Su amor. Doloroso, pero tiene sentido.

HACIENDO LA VOLUNTAD DE DIOS

Hay dos dichos de Jesús que aparecen justo antes de esta pequeña parábola. Tienen que ver con saber si soy genuino. La primera se encuentra en Mateo 7:21: «No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos». Entonces la primera manera de saber si estamos haciendo la voluntad de Dios, tiene que ver con la obediencia.

Pero eso puede ser complicado. Ha sido complicado desde los días de Jesús y antes, porque algunas personas fuertes pueden fingir obediencia. ¡Y lo hicieron! Había esquizofrénicos en los días de Jesús. Eran excelentes en cuanto a asistir a la iglesia, guardar las reglas, adorar en familia, y pagar el diezmo, pero tenían el asesinato en sus corazones. Podían fingir por fuera (como señaló Jesús en Mateo 23), pero estaban podridos por dentro. Aparentemente, esta clase de «hacer la voluntad de Dios», no es lo que Jesús tenía en mente.

El segundo dicho ayuda a aclarar esto. Se encuentra en Mateo 7:23: «Entonces les diré claramente: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad». El problema de los que están perdidos es que nunca

conocieron a Jesús. Aquí Jesús deja claro que conocerlo es lo fundamental. Una relación con Él trae obediencia, porque lo conozco y lo amo. No obedezco por mi cuenta, eso es imposible. El único «hacer la voluntad de Dios» genuino viene como resultado de conocerlo. Y cuando lo conocemos, como es nuestro privilegio conocerlo, nuestra vida será una vida de obediencia. Así que ahí lo tienen: fe, que resulta en obras.

LA RELACIÓN DE FE Y OBRAS

Ahora, en este punto, he escuchado a la gente decir: 'Eso es todo'. Hay que tener fe y obras para ser salvo.» O, como alguien me dijo una vez: «La fe y las obras son como dos remos. Los utilizas a ambos para remar a través del mar de la vida hacia el país celestial.» Y dije: «¡De ninguna manera!» Somos salvos sólo por la fe; las obras son simplemente el resultado de esa fe.

Sí, la fe y las obras podrían compararse con dos remos en cuanto a su importancia. Pero la obediencia es el resultado (o prueba) de la fe. Son igualmente importantes, pero debemos entender que uno es causa del otro.

En el marco de esta parábola, ¿cómo construimos sobre la roca? Sólo conociendo a Jesús. Y esto resultará en

una vida cambiada. Entonces, cuando esos grandes vientos comiencen a soplar, revelarán quiénes somos realmente, ¡un verdadero amigo de Jesús!

LA GRAN PRUEBA

Tengo una historia de guerra favorita sobre los campos de entrenamiento en Inglaterra. Los soldados ingleses y estadounidenses fueron entrenados para el negocio altamente peligroso del espionaje y el contraespionaje. Pasaron por un programa de entrenamiento tan riguroso, que en poco tiempo fue evidente que los comandantes estaban realmente tratando de cambiar su identidad. Los soldados estadounidenses e ingleses se estaban «volviendo alemanes». Les enseñaron el idioma alemán. Les enseñaron frases en alemán. Les enseñaron el pensamiento alemán. Les dieron de comer pan negro alemán. Los vistieron con uniformes alemanes.

Después llegó la gran prueba. Salieron a vivaquear, y marcharon agotados hasta bien entrada la noche. Finalmente, muertos de cansancio, se les permitió acurrucarse en sus tiendas de campaña. En mitad de la noche, de repente, una luz brillante en sus ojos, y alguien que les gritaba: «¿Quiénes son ustedes?». Ese era el momento crucial. Si respondían: «Soy Henry Smith», «¿De

dónde son?», «De Canadá», «¿Adónde van?», «Me voy a casa, a Manuna», no tardarían en volver a casa con su madre. Pero si, con las luces brillantes en sus ojos, respondían a gritos: «Mi nombre es Heinrique Schmidt», «¿De dónde son?», «Hamburgo», «¿Adónde van?», «Frankfurt», no tardarían en dirigirse a Hamburgo o Frankfurt.

LA PRUEBA FINAL

Un día de estos, la luz de los grandes acontecimientos finales brillará en nuestro rostro. Nos despertaremos, como si de un sueño profundo se tratase, con alguien que gritará: «¿Quién eres tú?». Si hemos escuchado estas palabras de Jesús, entonces podremos responder: «Soy un seguidor de Jesús». «¿De dónde eres?». «Soy un extranjero y peregrino en la tierra». «¿Adónde vas?». «Voy a una ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios». Entonces estaremos agradecidos por la bendición de haber tenido algunos pequeños vientos que atravesaron el gran viento.

CAPÍTULO 2: CÓMO ESTAR PREPARADO

Hace algunos años, una nueva canción se introdujo en el circuito cristiano. No sé hasta qué punto llegó en el mundo evangélico, pero era una canción llamada «¿Estás listo para que venga Jesús?». Alcanzó un alto grado de popularidad. Todavía me acuerdo la letra. Incluso la canté yo mismo. Pero me alegro de que esa canción haya desaparecido.

«¿Estás listo para que Jesús venga?» (No es una mala pregunta, pero luego vinieron las respuestas). «¿Eres fiel en todo lo que haces?» (¡Ay!) «¿Has peleado una buena pelea? ¿Has defendido lo correcto?» «¿Otros han visto a Jesús en ti?» (¡Ay de nuevo!)

Ahora, por favor no me malinterpretes. Estoy a favor de ser fiel en todo lo que hacemos y defender lo correcto, y espero que otros puedan ver a Jesús en mí. ¡Pero no como base para prepararnos para la venida de Jesús! El mundo cristiano ha tenido su parte de enfoque centrado en el comportamiento. Supongo que esta canción refleja cuántos de nosotros hemos pensado de manera legalista: «¡Tenemos que ser fieles en todo lo que hacemos para estar preparados para la venida de Jesús, así que será

mejor que empecemos a trabajar en ello!» Lo he oído más de una vez: «Preparémonos para la venida de Jesús». Pero hay una mejor manera de abordar esto. La frase «prepararse» parece reflejar un pensamiento centrado en el comportamiento. Hay una gran diferencia entre prepararse y estar listo.

Jesús dejó muy en claro que no sabemos el día ni la hora de su venida. De hecho, dijo que nadie lo sabía, sino sólo su Padre. ¡Eso sí que es bastante excluyente! Y puede dejarnos un poco frustrados. Cuando tenemos invitados a cenar y sabemos exactamente cuándo van a venir, nos ayuda con el estrés. (Si no supiéramos exactamente cuándo van a venir, tal vez en algún momento de este mes, ¡podría ser realmente estresante!) Si sabemos que van a venir a las seis en punto, podemos planificarlo. Podemos prepararnos. Podemos estar listos incluso si dicen «a eso de las seis», porque al menos eso es dentro de una hora. (Saber cuándo piensan irse también ayuda un poco, porque a muchos de nosotros nos resulta difícil ser más amables de lo que realmente somos, durante demasiado tiempo).

Pero Jesús deja en suspenso el día y la hora. Evidentemente, vamos a tener que abordar este problema

desde una dirección diferente a la forma habitual de «prepararnos», para tener paz y poder esperarla.

LISTO PARA JESÚS

Tratemos de entender lo que significa «estar preparados» para la venida de Jesús. Quiero resolver esto al principio de este libro sobre los últimos acontecimientos, porque una vez que lo tengamos resuelto, podemos abordar (con paz) el resto de los temas, los grandes tiempos de problemas, las crisis políticas y mundiales, etc. Para empezar, me gustaría sugerir que cuanto más maduros seamos como cristianos, menos preocupados estaremos por este tema. Moisés, uno de los cristianos más maduros de la historia (después de los golpes y magulladuras de sus experiencias anteriores), estaba dispuesto a renunciar a su propia vida eterna por el bien de los demás. En su conversación con Dios sobre salvar a dos millones de analfabetos con olor a ajo de Egipto, puso en juego su propio destino eterno. (Éxodo 32:31-32) De la misma manera, el cristiano maduro está mucho más preocupado por que los demás estén preparados que por si él lo logrará o no.

Hay otra razón por la que no queremos dedicarnos a este tema eternamente. El diablo a menudo lleva a muchos

cristianos conscientes (que sinceramente desean vivir para Dios) a concentrarse en sus propias imperfecciones y debilidades. Y al separarlos así de Cristo, espera obtener la victoria. Nunca debemos convertirnos en el centro de nuestra atención, ni dejarnos llevar por la ansiedad y el temor de si seremos salvos. Todo esto aleja al alma de la fuente de nuestra fortaleza.

En otras palabras, si pasamos todo nuestro tiempo hablando sobre cómo estar preparados para la venida de Jesús, jeso en sí mismo podría convertirse en un factor que contribuye a no estar preparados! Debemos encomendar la custodia de nuestras almas a Dios, y dejar que el yo se pierda en Él. Podemos despejar toda duda. Podemos descartar nuestros miedos y descansar en Jesús. Él puede conservar lo que le hemos encomendado. Si nos dejamos en sus manos, Él nos sacará «más que vencedores por medio de aquel que nos amó».

COMPROMETIDOS CON ÉL

Entonces, ¿qué cosas podemos hacer? Primero, encomendarle a Dios el cuidado de nuestra alma. Esa es una palabra importante para estos días. ¡La única manera en que alguien puede tener seguridad es teniendo compromiso! Segundo, hablar y pensar en Jesús. Al

considerar los eventos de los últimos días, debemos seguir manteniendo a Jesús como el centro de nuestra atención. Y tercero, dejarnos en Sus manos. Eso significa que ya hemos entrado en Su presencia, y ahora podemos permanecer con Él.

Como dijimos anteriormente sobre el momento en que Jesús dijo que volvería, nadie sabe el día ni la hora. Dejó muy claro que ésta era la difícil situación de las diez damas de honor. Para cinco de ellas no fue ningún problema. Pero en Mateo 25, donde habló de esto, cinco damas de honor insensatas se habían olvidado de revisar su aceite. Y a medianoche, mientras salían a buscar aceite, llegó el novio. Entonces Él dijo después de esta historia: «¡Mirad!»

¿Estar atento a qué? ¿Si «soy fiel en todo lo que hago», o si lo conozco y estoy en sus manos? ¡Hay una diferencia crucial! Veamos algunos versículos importantes de las Escrituras sobre este punto. Primero, 2 Timoteo 1:11-12. Aquí tenemos al apóstol Pablo hablando de ser llamado apóstol, maestro y predicador, y de cómo sufrió muchas cosas, pero no se avergonzó. Luego dice: «...porque sé a quién he creído, y estoy convencido de que él puede guardar lo que le he confiado para aquel día.»

La gente ha escrito canciones sobre este versículo. De hecho, hay una que solía ser una de las favoritas: «No sé por qué la maravillosa gracia de Dios me ha dado a conocer. Ni por qué, indigno, Cristo en amor me redimió para mí. Pero sé a quién he creído...» (Así decía la canción; probablemente por eso murió. Así que cambiémosla a «Sé en quién he creído»). «... y estoy convencido de que Él puede guardar lo que le he encomendado hasta aquel día». Nuevamente, la idea es la de un compromiso con aquel con quien tengo una relación de confianza, no solo hoy, sino hasta «ese día» (refiriéndose a la venida de Cristo).

Hace varios años, mi hermano y yo estábamos en el calabozo mamertino junto al río Tíber en Roma. Era una tarde lluviosa y estábamos solos allí. Leímos el libro de 2 Timoteo, que fue escrito en ese lugar. Vimos el agujero por donde arrojaron al apóstol Pablo para sus últimos días. Vimos la apertura del pasaje subterráneo por donde lo condujeron al bloque del decapitador.

Y casi podíamos ver a Pablo, mirando hacia el cielo. Casi pudimos leer su mente mientras caía el hacha del decapitador: «Porque estoy... siendo derramado como libación, y ha llegado la hora de mi partida. He peleado la

bueno batalla, he terminado la carrera, he mantenido la fe. Ahora tengo guardada la corona de justicia, la cual el Señor, Juez justo, me dará en aquel día...» (2 Timoteo 6-8) Y al instante siguiente, en lo que respecta a Pablo, él ve «ese día» –el día de la venida de Jesús.

Ya sea que usted y yo vivamos o muramos, veremos a Jesús venir. Y la pregunta significativa es: «¿Sé en quién he creído? ¿Me he comprometido con Él, como los fieles de todos los tiempos?»

PERMANECIENDO EN ÉL

Hay otro texto sobre este tema que se encuentra en 1 Juan 2:28. Este texto está dirigido a los niños. Así que todos ustedes, niños pequeños (hasta los noventa años), por favor consideren este versículo: «Y ahora, queridos hijos, permaneced en él, para que cuando él se manifieste, estemos confiados y sin avergonzarnos delante de él en su venida.» ¿Cuál es la pista aquí? ¿Cuál es la solución para estar preparado? ¡Permanecer en Él! Pero ¿qué significa eso? Permanecer significa «quedarse», permanecer con Él.

Entonces hay algo igualmente importante como venir a Él. Es quedarse con Él. Y si lo hacemos, no nos avergonzaremos de su venida. Eso significa que, si quiero

saber que estoy listo para Su venida hoy, entonces necesito una relación permanente con Él.

¿Tienes una relación salvadora con Cristo? Si es así, ¡estás listo para su venida ahora mismo! Puedes saberlo. Él te ofrece esta seguridad.

Hay otro texto que me sorprendió cuando lo leí por primera vez. Se trata de la resurrección de Lázaro: «... todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente» (Juan 11:26). Jesús dijo que, si vives en una relación con Él, y crees en Él, ¡nunca morirás!

¿Qué significa eso? Bueno, en este contexto, significa que puedes dormir como lo hizo Lázaro, pero nunca morirás. ¿No son buenas noticias? Piensa cómo sería si Jesús viniera a ti, como si fueras la única persona en el mundo, y te sonriera con amor en sus ojos y te dijera: «Nunca morirás». ¿En serio? ¡Así es! Podrás dormir, pero nunca morirás. Mientras creas en Él, mientras vivas en Él, nunca morirás. ¿Por qué? Porque estás viviendo en una relación con Él. Por eso no os avergonzáis cuando Él venga. Confías en Jesús, no sólo al principio, sino a lo largo de cada día de tu vida cristiana. Esa es la gran «R» del cristiano: una relación permanente con Cristo.

VICTORIA A TRAVÉS DE ÉL

Pensé en otras cosas que podríamos considerar en cuanto a cómo estar seguros. ¿Qué pasa con el nuevo nacimiento? Necesitamos asegurarnos de que estamos convertidos, ¿no es así? Juan 3 dice que nadie puede ver el reino de Dios a menos que nazca de nuevo. Pero, espere un momento. Usted no puede convertirse a sí mismo, y nadie puede convertir a nadie más. Esto es totalmente el departamento de Dios, y Él conoce el tiempo para cada individuo. Así que, hablemos de algo en lo que podemos participar. «¡Pero espere!», dirá usted. «¿No hay nada que podamos hacer con respecto a la conversión?» Bueno, usted puede colocarse en la atmósfera donde sucede. Incluso puede orar por ello. Pero recuerde, la conversión es totalmente obra de Dios.

En un intento por volverse más tangibles, las personas a menudo vuelven a caer en la vieja mentalidad de «¿Estás listo para que Jesús venga?». Se esfuerzan por obedecer, vencer y ser victoriosos, porque «... el que venciere... será vestido de blanco. No borrará jamás su nombre del libro de la vida...» (Apocalipsis 3:5). Este enfoque se centra en la obediencia, la victoria y cómo vencer. Y hoy en día hay

ministerios enteros que se han construido en esta dirección, elevando el estándar de obediencia.

Es una gran sorpresa para algunos de nosotros descubrir que la victoria es totalmente responsabilidad de Dios, y que la obediencia no es algo que logramos ni algo en lo que trabajamos. La superación no es algo que obtenemos al apretar los dientes, algo que nos esforzamos por lograr. Es un regalo. Un regalo que viene de Jesús.

Hebreos 13:20-21 lo dice bien: «Y el Dios de paz que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo... os haga aptos en toda buena obra para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él.» ¿Se supone que debemos perfeccionarnos nosotros mismos? ¡No! «El Dios de paz» nos hace perfectos. ¿Cuán perfectos? «En toda buena obra». ¿Qué incluye eso? «Hacer su voluntad», lo que significa obedecer sus mandamientos. Pero ¿cómo sucede eso? A través de Dios «haciendo en vosotros lo que es agradable delante de él». Y así, toda la obra de santificación (de ser cambiados a su semejanza, ser transformados por gracia) es Su obra. Es el departamento de Dios, no el mío. Eso es una gran sorpresa para algunos de nosotros que hemos estado tratando de producir justicia por resolución, justicia por

coraje, y justicia por determinación, descubrir que es Su obra la que hemos estado tratando de hacer.

Así que no tiene sentido hablar de llegar a ser perfectos como base de nuestra seguridad. La base para saber que estamos listos para que Jesús venga es elegir tener una relación continua y diaria de salvación con Él. Ahí es donde entramos nosotros en escena.

SOLO LA MITAD DEL EVANGELIO

Ahora una palabra de precaución. Hay una teología popular que ha saltado a muchas iglesias. Quizás estés familiarizado con ella. Básicamente dice: «Oye, deja de intentar solucionar tus problemas. No te desanimes por tus fracasos. Todos somos humanos. Todos vamos a cometer errores. De hecho, pecamos mil veces al día y seguiremos pecando hasta que Jesús venga. Por eso la cruz es tan hermosa. Centrémonos en la cruz. Jesús lo pagó todo. Él lo hizo todo. Y somos pecadores tan desesperados que nuestra única esperanza está en la cruz.»

Ahora bien, en la superficie, esa teología suena bastante bien, ¡pero es sólo la mitad del Evangelio! Miles de personas acuden a él porque creen en el predicador. ¡Y eso nunca ha sido seguro para nadie! (Escuche al

predicador, ¡pero no crea nada de lo que dice hasta que lo compruebe usted mismo!)

Con esta teología surge la idea de que intentar centrarse en lo que sucede en nuestras vidas es demasiado subjetivo. »Queremos», dicen, «un evangelio objetivo. Alejemos el enfoque de nosotros, y concentrémonos en la cruz, solo la cruz. Eso es todo.»

Esto ha llevado a algunos de nosotros a reconsiderar la situación, y llegar a la siguiente conclusión: ¡No existe la salvación por gracia! Eso podría hacer que un predicador del Evangelio se fuera de la ciudad a toda prisa, ¿no es así? Pero, déjenme decirlo nuevamente, no existe la salvación por gracia. Efesios 2 dice: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios» (versículos 8-9). Así que incluso la fe es un don.

En el momento en que se añade la fe a la gracia, se involucran dos partes: una que confía en la otra. ¡No se puede dejar de lado lo subjetivo! No existe tal cosa como «creer en el Evangelio y centrarse sólo en la cruz». La cruz agita sus brazos amistosos hacia las personas para que respondan, para que entren en comunión con Aquel que vino a salvarnos. Sin embargo, Dios no tiene la intención de salvarnos en contra de nuestra voluntad. Es persistente,

pero no insistente. Depende de nosotros decidir si entramos en esta relación de fe salvadora. Otro problema con esta teología es que conlleva la necesidad de deshacerse del juicio. Si se utiliza este punto de vista para estar seguro de la venida de Jesús, no se puede tener un juicio aterrador con cada obra que se revisa. Por lo tanto, algunas personas desechan el juicio. Luego se ponen nerviosos por las enseñanzas bíblicas sobre la obediencia, la victoria y la superación. Así que tienen que deshacerse de estas también.

Mucha gente opta por esta teología porque busca algún tipo de preparación para la venida de Jesús que no implique demasiado tiempo, esfuerzo o preocupación de su parte. Consideran que la muerte a sí mismos (diariamente) es una tarea bastante agotadora y fastidiosa. Algunos prefieren pasar medio día viendo fútbol que media hora leyendo la Biblia; aquellos más dedicados al mercado de valores que a su vida de oración; aquellos que prefieren pasar horas escuchando música que pensando en cosas eternas. Todos buscan una manera más fácil de estar seguros de la venida de Jesús. Y por eso, incluso en la iglesia, tenemos quienes dicen: «¿No hay un camino más fácil? ¿No puedo simplemente tener mi «texto del día» con la mano en el picaporte de la puerta? ¿Realmente necesito

tener tiempo de calidad a solas con Jesús? ¿Realmente necesito pasar tiempo a solas con Dios?» Y optan por el camino más fácil.

Otro método «más fácil» que algunas personas han explorado es la justicia por medio de los sentimientos. Si cada semana se estimulan las emociones, se sentirán salvos, seguros y preparados para la venida de Jesús. Estas personas no se conforman con una reunión, a menos que pasen un momento intenso y feliz. Trabajan para generar entusiasmo y sentimientos.

Sin embargo, la influencia de tales encuentros no es beneficiosa. Cuando el feliz vuelo de los sentimientos desaparece, se hunden más que antes porque su felicidad no proviene de la fuente correcta. (No se puede confiar en las emociones en un matrimonio humano o en un matrimonio con Cristo. Tiene que haber algo más profundo que los sentimientos).

Las reuniones más provechosas para el avance espiritual son aquellas que se caracterizan por un profundo escrutinio del corazón de la persona presente, que busca conocerse mejor a sí misma y, con sincera y profunda humildad, busca aprender más de Cristo. Cuanto más

aprendemos de Cristo, más lo deseamos y más profunda es nuestra comunión con Él.

DOS TIPOS DE LEGALISTAS

Luego están los legalistas. ¿Alguna vez has considerado que hay más de un tipo? Una nueva forma es la del «legalismo liberal». Son personas que dicen: «¡Estoy cansado de las reglas y regulaciones de la iglesia que me dicen lo que puedo y no puedo hacer! Quiero ir a donde me plazca y actuar como quiera. Ya terminé con todo ese asunto del legalismo. Voy a conformarme con el amor, el perdón y la aceptación.» Pero por más liberales que parezcan, siguen siendo legalistas. Su atención todavía está en las reglas, regulaciones y estándares de la iglesia, pero desde el otro lado de la moneda del comportamiento.

Los legalistas de antaño encontraban su seguridad en defender rígidamente las reglas, regulaciones y estándares de la iglesia. Pero los legalistas liberales buscan seguridad en las reglas, regulaciones y estándares de la iglesia que abandonan. «No soy legalista», dicen. «Hago lo que quiero, voy donde quiero y hago lo que quiero a causa de la cruz». ¡Eso sí que es una bofetada a Jesús porque la cruz de Cristo nos cambia! La persona que entra en una relación duradera y salvadora con Jesús no arrastrará a Dios a su

nivel. Él va a ser cambiado. Pero recuerde, su esperanza de vida eterna no se basa en este cambio. Ese es el resultado de su esperanza de vida eterna. Y la bendita seguridad que podemos tener en comunión con Cristo nos deja «no avergonzarnos de su venida». Si lo conocemos hoy, lo conoceremos cuando venga, ¡y Él también nos conocerá a nosotros!

COMPORTAMIENTO VERSUS RELACIÓN

«Bueno», dice usted. «Si todo depende de una relación salvadora con Cristo, ¿qué pasa con el fracaso en la relación? ¿No es posible tener un fracaso en una relación, tal como hemos tenido un fracaso en la conducta?» Por supuesto. Jesús dijo en Mateo 24:12-13: «Por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará; pero el que perseveré hasta el fin, éste será salvo». Así que ahí está el desafío de perseverar hasta el fin, incluso en términos de una relación amorosa. ¿Cómo puede saber cuándo una relación se está debilitando? Hay menos conversación, menos escucha, menos viajes y menos actividades juntos. ¿Puede notar cuándo eso está sucediendo? Por supuesto. ¿Puede saber cuándo está leyendo menos su Biblia, disfrutándola menos y orando menos? ¡Por supuesto! ¿Puede saber si ha perdido el gozo

de testificar y servir a Cristo? ¡Sí! Entonces, ¿qué puede hacer al respecto?

Primero, arrodíllate y dile a Dios que tienes un problema. A continuación, únete a un pequeño grupo de compañeros de viaje hacia el país celestial, donde podrás animarte y comparar notas sobre lo que está ayudando a otros. Si tiene los ojos abiertos, sabrá cuándo se encuentra en el camino del fracaso de la relación. Entonces, si tomas en serio las cosas de la eternidad, podrás renovar tu relación con Jesús. ¿Experimentaron los discípulos problemas de conducta? ¡Seguro que lo hicieron! Entra al aposento alto con los discípulos. Diles: «¿Estás listo para que Jesús venga?». (Están discutiendo y argumentado sobre quién será el mejor). Canta la siguiente estrofa: «¿Eres fiel en todo lo que haces?» (Eso los pondría debajo de la mesa en la última cena.) «¿Habéis peleado una buena pelea? ¿Has defendido lo justo? ¿Otros han visto a Jesús en ti?» (Este es el grupo que dijo: «Dios, danos fuego y quemaremos a estos miserables samaritanos.»)

No. No les cantes esa canción. Y, sin embargo, Jesús miró a estos discípulos miserables, que luchaban, caían y fracasaban, y dijo: «Alegraos porque vuestra nombres están escritos en el cielo». Supongamos que Jesús viniera a

usted ahora mismo y le dijera: «Alégrate, tu nombre está escrito en el cielo». ¿No sería eso bueno? ¿No querrías abrazarlo? ¿No le gustaría unirse al ladrón en la cruz, tener su seguridad, y compartir la ventaja de vivir una vida perfecta en Cristo?

Cuando los discípulos entraron en el aposento alto, y Jesús se acercó y les lavó los pies, ellos comenzaron a ceder. (Lloró sobre los pies de Judas, pero Judas se alejó. Aunque Jesús prometió que nunca nos dejaría ni nos abandonaría, todavía es posible que lo dejemos y lo abandonemos.) Luego, cuando terminó de lavar los pies del resto de esos discípulos balbuceantes y torpes, dijo: «Ahora están limpios». ¿Ahora están limpios? Antes de que termine la noche, uno estará maldiciendo, jurando, y diciendo que nunca lo conoció, ¡el resto estará corriendo la carrera de cien yardas para alejarse de Jesús y de la multitud!

¡Pero no por mucho! Juan está de regreso, acercándose lo más que puede a Jesús en el salón de Caifás. Y Pedro está de regreso, acercándose lo más que puede junto al fuego. Más tarde, después de que Pedro niega a Jesús y descubre que Jesús lo conoce mejor que él mismo, está boca abajo en el jardín abrazado al suelo

donde Jesús estaba orando un momento antes, deseando poder morir. ¿Por qué? ¡Porque había decepcionado a su mejor amigo! ¿Qué ves en estos discípulos? Personas que continuaron acercándose a su Maestro en una relación salvadora, a pesar de sus fracasos. E incluso antes de la negación tienen la seguridad del perdón. ¡Antes de la negación, tienen esta seguridad!

Amigo, hoy puedes cobrar ánimo en esta relación salvadora. Jesús prometió que nunca te dejaría ni te abandonaría. Ahora te toca a ti tomar la decisión: «¡Nunca lo dejaré ni lo abandonaré!». Y si lo haces, estarás tan preparado para que Jesús venga ahora mismo como lo estarás en cualquier otro momento.

CAPÍTULO 3: ¿POR QUÉ EL RETRASO?

Cuando se inventó la pólvora, la gente del «último día» dijo: «¡Esto es todo!». Cuando la primera máquina de vapor atravesó los Estados Unidos, la gente del «último día» dijo: «¡Esto es todo!». Cuando explotó la bomba atómica, estaban seguros de que esto era todo. El mercado común golpeó a Europa: «¡Esto es todo!». La bolsa se desplomó: «¡Esto es todo!». El Papa apareció en la portada de Time: «¡Esto es todo!». «Segundos para la medianoche», dijeron, ¡pero ya hace mucho tiempo que son segundos para la medianoche!

Después de un tiempo, algunos de nosotros nos hartamos del síndrome del «¡lobo! ¡lobo!». ¿Cuántas veces podemos decir: «¡Ya llegó el momento!»? ¿Está realmente cerca la venida de Cristo? ¿Está tan cerca el fin del mundo? Tal vez sea hora de que pensemos un poco más en la «demora» y la «espera».

Vayamos a Hebreos para examinar más de cerca este tema. «No desperdiciéis, pues, vuestra confianza, porque recibiréis abundantemente la recompensa. Tened paciencia, pues, para que cuando hayáis hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque dentro de un

poquito, el que ha de venir vendrá y no tardará; pero mi justo vivirá por la fe; y si retrocede, no me agradará. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que creen para salvación.» (Hebreos 10:35-39.) Así que, dentro de «muy poquito» Jesús vendrá de nuevo, ¡pero incluso un poquito requiere algo de espera!

La Biblia utiliza más de una vez el lenguaje de la espera. Todos estamos en la sala de espera, pero a la mayoría de nosotros nos cuesta mucho esperar, ¿no es cierto? Es un poco más fácil cuando sabes exactamente cuánto tiempo vas a esperar, aunque sean dos horas. Si sabes que al final de esas dos horas «es el momento», eso ayuda. Pero si no sabes nada en absoluto sobre el tiempo, si no recuerdas el día ni la hora, entonces la espera puede ser muy dolorosa. Y la gente ha comprobado una y otra vez que esto es cierto en lo que respecta a la gran promesa de la venida de Jesús.

¿Por qué estudiar «Los acontecimientos de los últimos días»?

Dijimos antes que no tenemos que preocuparnos por prepararnos y que ya estamos preparados si realmente conocemos a Dios. Si Jesús es mi amigo personal, y paso

tiempo de calidad a solas con Él todos los días, y deposito mi confianza en Él, entonces no tengo nada que temer.

También vimos que muchas personas tienen incertidumbre debido a la teología centrada en el comportamiento, que decide cuán preparadas están en función de lo bien que lo están haciendo, y cualquiera sabe (si somos realmente honestos) que nunca podemos hacer lo suficiente. Y así descubrimos que no es tanto lo que haces, sino a quién conoces. Juan 17:3 dice que de esto se trata la vida eterna: «que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado». La teología de las relaciones produce certeza, porque todos pueden aceptar la opción de conocer a Dios. Pero espere un minuto. Si no tenemos que preocuparnos por subirnos al «último tranvía que salga» porque tenemos una relación duradera con Cristo, entonces ¿por qué considerar los eventos de los últimos días?

Hay varias buenas razones que son legítimas y se centran en la Biblia. Por ejemplo, Juan 13:19. Aquí Jesús les dio a los discípulos una razón para cobrar ánimo con las cosas que les dijo de antemano: «Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy». Esta es una buena razón para mantener una mente

abierta hacia el libro de Apocalipsis. Algunos de nosotros nos hemos desilusionado bastante con el Apocalipsis, no por el libro en sí, sino por lo que la gente ha hecho con él. Todo el mundo está volviendo a leerlo en estos días. Hay libros en abundancia, y cada uno parece tener una opinión diferente sobre lo que va a suceder a continuación. Supongo que podría ser un buen viaje del ego saber exactamente qué eventos van a tener lugar mañana y exactamente en qué fecha va a regresar el Señor, pero ¿es ese realmente el propósito de Dios para nuestro estudio? Esta razón de Juan 13 es una buena razón. Si estamos abiertos al libro de Apocalipsis, entonces cuando estas cosas suceden podemos ver a Dios obrando, y saber que Él fue creíble todo el tiempo. No tengo que involucrarme en tratar de decirles cuándo sucederán los eventos en el futuro. Pero sí puedo involucrarme en decir: «Miren lo que sucedió ayer y lo que está sucediendo ahora mismo, y cómo estos eventos cumplen lo que Jesús predijo». La emoción de saber que realmente estamos en el camino correcto y que Jesús entendió estas cosas hace mucho tiempo puede ser una verdadera emoción y aventura. ¿Y no es esa una buena razón para estudiar los eventos de los últimos días y las crisis venideras?

OTRA RAZÓN PARA ESTUDIAR

Luego hay una especie de razón menor. Es la razón de «ganar el cielo y evitar el infierno». Las recompensas extraordinarias por hacer el bien, el disfrute del cielo, la compañía de los ángeles, la comunión y el amor de Dios y de Su Hijo, la elevación y extensión de todos nuestros poderes a lo largo de las eras eternas, ¿no son estos poderosos incentivos y estímulos para impulsarnos a dar el servicio amoroso de nuestro corazón a nuestro Creador y Redentor? Por otro lado, los juicios de Dios pronunciados contra el pecado, la retribución inevitable, la degradación de nuestro carácter y la destrucción final se presentan claramente en la palabra de Dios para advertirnos contra el servicio a Satanás.

Obviamente, nadie va a entrar en el reino de los cielos por miedo. (¿Qué placer le traería a Dios que la gente temblara en sus botas al pasar por las puertas de Perla?) Pero aparentemente, es posible usar el trampolín del Cielo para ganar y el infierno para evitar el motivo de sumergirse en la piscina azul profundo del amor de Dios. Es alentador que Dios nos acepte de cualquier manera que pueda, ¡y luego mejore nuestros motivos! Así que, aunque nadie va a entrar en el reino de los cielos por miedo, tal vez algunos

de nosotros nos asustemos y busquemos a Dios, y entonces Él puede darnos mejores motivos a medida que descubrimos Su amor profundo e inmutable.

DOS FORMAS DE MIRAR

Ahora bien, hay una manera negativa de esperar Su venida y hay una manera positiva de esperar Su venida. Leamos un pasaje más que nos da una advertencia sobre el lado negativo. Mateo 24:42,44,48-50. «Por tanto, estad alerta, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor». Jesús ni siquiera lo sabía. Lo dijo en este capítulo. «Así también vosotros estad preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no esperáis... Pero supongamos que aquel siervo es malo y dice en su corazón: «Mi señor tardará mucho en venir», y se pone a golpear a sus consiervos y a comer y beber con los borrachos. El señor de aquel siervo vendrá en día que éste no espera y a la hora que no sabe». Aparentemente lo que Jesús está diciendo aquí es que a algunas personas sólo les preocupa lo pronto que va a ser para poder prepararse en el último minuto. La vida de este tipo de personas cambiaría por completo si supieran que Jesús regresará a finales de este año. ¿O no?

A veces me pregunto qué diferencia habría en mi vida diaria si supiera que Jesús va a regresar y que este mundo va a terminar el 31 de diciembre. ¿Habrá algún cambio radical en mi estilo de vida? Por otro lado, si supiera que Él no va a regresar hasta dentro de diez mil años, y supiera que voy a envejecer y a arrastrarme dentro de mi caja de secuoyas, ¿me estudiaría a toda prisa para los exámenes finales el último año o los dos últimos, y mientras tanto comería y bebería con los borrachos? Aparentemente, esto es lo que el Señor quiere decir aquí. (¡Y no tienes que «comer y beber con los borrachos» para comer y beber con los borrachos! ¿No hay otras formas de «emborracharse» aparte de esa?) Cualquier cosa en la categoría de «adelante, haz lo que quieras porque todavía va a pasar mucho tiempo» es peligrosa. Y aparentemente, esto es lo que Jesús nos está advirtiendo cuando dice: «¡Cuidado!»

Ahora bien, en el lado positivo: si tu mejor amigo va a venir a la ciudad y escuchas indicios de que eso está a punto de suceder, ¿no te entusiasma saludar a la persona que amas? Esta es una razón legítima, feliz y positiva para estar atentos al regreso de Jesús. Después de todo, Él es quien quiere casarse. Él es quien está buscando a su novia en persona. Lo último que escuché es que el matrimonio

es cuando dos personas se juntan en persona, ¡de manera permanente! Y Jesús está muy interesado en eso. Por lo tanto, puede haber razones positivas para aferrarnos a las buenas señales de los tiempos y decir: «Ya está aquí».

ACELERAR O RETRASAR

Hay algo más en el capítulo veinticuatro (versículo 36) que vale la pena notar: «Pero en cuanto al día y la hora, nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre». Invirtamos el énfasis por un momento. Si nadie lo sabe sino el Padre, entonces el Padre sabe el día y la hora exactos del regreso de Jesús. Pero ¿qué pasa con aquellos que han dicho: «Apresurémonos a su venida»? ¿Cómo vamos a apresurar su venida cuando el Padre ya sabe el tiempo?

Me gustaría sugerir que, si el Padre sabe el día y la hora, entonces cualquier apresuramiento o retraso sólo sería desde nuestra perspectiva, no a través de la Suya. Esto también sugiere otro punto: para apresurar o retrasar algo, hay que tener un punto particular desde el cual apresurarlo o retrasarlo. Incluso para hablar ese lenguaje hay que tener un punto fijo en el tiempo. Si digo que voy a tu casa a cenar a las seis en punto, pero me presento a las cinco en punto, he apresurado mi llegada. (¡Y probablemente no estés muy

contento por ello!) Pero mi apresuramiento se basa en la hora fijada de las seis en punto. Así que, aunque se nos dice que teníamos la oportunidad de apresurar la venida de Jesús, ¡Dios evidentemente sabía que no lo haríamos! Él todavía sabe el día y la hora. Entonces, ¿realmente lo ha retrasado (en lo que respecta a Su perspectiva), o simplemente nos parece así a nosotros? Apocalipsis 11:18 nos dice que el Infinito todavía lleva una cuenta infaliblemente exacta con todas las naciones. Mientras su misericordia se manifiesta con llamados al arrepentimiento, esa cuenta permanecerá abierta. Pero cuando las cifras llegan a cierta cantidad, que Dios ha fijado, la cuenta se cierra y cesa la paciencia divina.

Hablando de la paciencia divina, ¿no crees que Dios ha sido más que paciente contigo y conmigo? ¿No ha sido Dios paciente a pesar de que este mundo ha ido por mal camino, y ha continuado con sus llamados al arrepentimiento? ¿No ha sido Dios paciente con una iglesia que no ha aceptado el privilegio de «apresurar su venida»? Sí, estoy agradecido por la paciencia de Dios, pero llega un momento en que la paciencia divina cesa.

Al igual que las estrellas en el vasto circuito de sus caminos designados, los propósitos de Dios no conocen

prisas ni demoras. Y el fin del mundo, la venida de Cristo, la conclusión de esta tragedia cósmica es uno de los mayores propósitos de Dios. (Lo único mayor podría ser la cruz, esa cruz pública en una colina solitaria). Pero la venida de Cristo es uno de Sus mayores propósitos, y creo que los propósitos de Dios no conocen prisas ni demoras. Por eso adopto la postura de que, en lo que respecta a Dios, el momento está fijado y Él sabe cuándo será.

TERMINANDO SU OBRA

También podemos estar agradecidos de que, según Romanos 9:28, Dios es quien va a terminar su obra, no nosotros. Hemos hecho un trabajo bastante descuidado. ¿Cómo sé que la iglesia cristiana no ha terminado la obra de Dios?

¿Cómo sé que no hemos apresurado Su venida? ¡Porque todavía estamos sentados aquí! Oh, puedes decir, me alegro de que haya durado lo suficiente para que yo naciera. Creo que me alegro de que haya durado lo suficiente para que yo naciera también. Pero ese argumento podría continuar eternamente. Si Él «se retrasara» diez años más, piensa en cuántas personas más nacerían. De todos modos, estamos aquí ahora, y podemos

estar agradecidos de que Él haya hecho provisión para algo más que unos pocos años en un valle de lágrimas.

Como dije, podemos confiar en la promesa de Dios de que Él terminará Su obra. Entonces, ¿no es hora de que algunos de nosotros dejemos de intentar hacer la «obra del Señor» para Él? Usted ha escuchado la expresión: «Ella (o él) está haciendo la obra del Señor». Vamos, dejemos de intentar hacer la obra del Señor. (Sí, supongo que sabemos lo que queremos decir cuando lo decimos, pero tal vez nos hemos superpuesto a Su departamento demasiadas veces. ¡Y tal vez esa sea otra razón por la que todavía estamos aquí!)

Y mientras estamos en esto, dejemos de intentar hacer la obra del Señor también en nuestra vida personal. Algunos de nosotros nos hemos involucrado mucho en esto, y es por eso por lo que seguimos cayendo y fallando. Él ha prometido todo tipo de regalos si tan solo nos acercamos a Él y los aceptamos. Pero muy a menudo, desperdiciamos todo nuestro tiempo y energía tratando de hacer lo que solo Dios puede hacer. Necesitamos recordar que Él ha prometido que terminará Su obra en el mundo y en nuestras vidas.

EN LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS

No es la voluntad de Dios que el regreso de Cristo se demore tanto y que su pueblo se quede atrapado en este mundo de pecado y dolor. Pero la incredulidad nos ha separado de Dios. En su misericordia, Jesús ha demorado su venida para que nosotros, los pecadores, tengamos la oportunidad de escuchar la advertencia y encontrar refugio en Él.

Así que, desde nuestra perspectiva, hay una demora aparente y existía una posibilidad aparente de acelerarla, pero, al mirar a través de los ojos de Dios, Él ha sabido desde el principio cuándo llegará todo a su fin.

¿Y cuándo termina todo esto? Apocalipsis 11:18 nos da una pista. No se basa en el reloj, ni en el calendario, ni en que alguien se invente un engaño profético, prediciendo que sucederá en cierto mes del año próximo. Se basa en algo que sólo Dios sabe, pero que podemos percibir si tenemos los ojos abiertos: «Las naciones se airaron, y tu ira ha llegado. Ha llegado el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a tus santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra». Otra traducción es «destruir a los que corrompen la tierra». Aquí

tenemos una imagen del asombroso conflicto final entre las naciones y la gente enojada.

ALGUNOS INDICADORES CLAVE

Recientemente tuve la oportunidad de escuchar algunas de las charlas que se dan en Europa sobre el mercado común y de preguntar a la gente: «¿Cómo va todo?». Aparentemente, todo el mundo sabe que es un problema, pero sienten que es inevitable. Las naciones están en el mercado común porque no pueden evitarlo. Están al borde del colapso económico y se quedan allí por razones de supervivencia, pero están enfadadas por ello. ¡Y las naciones están enfadadas en todas partes! Los indicadores sobre el fin de la historia de este mundo siguen multiplicándose. Dios tiene una cuenta infalible con las naciones. Y cuando las cifras lleguen a un cierto punto que Dios ha fijado, eso será todo.

«Pero», dice alguien, «Jesús no vendrá hasta que el carácter de Cristo se reproduzca perfectamente en su pueblo». Y nosotros miramos al otro lado del pasillo y pensamos: «¡Eso tardará mucho!».

Luego alguien más dice: «Cristo no vendrá hasta que el Evangelio llegue a todo el mundo.» Los estadísticos

sacan sus calculadoras y comienzan a darse cuenta de que la gente está naciendo más rápido de lo que se predica el Evangelio en todas las religiones cristianas juntas.

Pero olvidamos que cuando Dios interviene para terminar su obra, Él tiene recursos con los que ni siquiera hemos soñado. Recuerde, en los días de Nabucodonosor, en las llanuras de Dura, se erigió una imagen de oro y de la noche a la mañana todo el mundo conocido en ese entonces se enteró del Dios de Sadrac, Mesac y Abednego. Todo lo que Dios necesita hoy son unos pocos Sadracs, Mesac y Abednego, y todo el mundo podría fácilmente saber de Él de la noche a la mañana, especialmente en el mundo moderno de los medios de comunicación instantáneos de hoy. Cuando Dios tome el volante en sus manos, probablemente nos sorprenderemos por los medios simples y efectivos que Él usa para cumplir su propósito.

Así pues, hay un punto más allá del cual Dios ya no espera más. El mundo llegará a un tiempo de corrupción y autodestrucción. Aparentemente, habrá una catástrofe global de algún tipo. Puede ser una guerra nuclear, un colapso económico o un desastre natural mundial. (Podría ser otra cosa, pero estas tres siguen asomando sus

horribles cabezas.) Y entonces Dios interviene y dice: «Ya son treinta por esta noche». ¿Debemos entrar en pánico? ¿O deberíamos hacer lo que dice la Biblia: «... alzad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca» (Lucas 21:28).

UNA ILUSTRACIÓN PERSONAL

En 1959, mi hermano y yo hicimos un viaje de verano para estudiar Oriente Medio. Supuestamente era un viaje para pastores, pero tampoco lo era: ¡era para arqueólogos! Antes de ir, yo tenía un poco de interés por la arqueología, pero no tenía ninguno cuando regresé.

De regreso a casa desde Oriente Medio, viajamos por Europa. Teníamos pensado ir a Noruega e intentar encontrar nuestras raíces (el hogar del abuelo Nels y su lugar de nacimiento), pero no planificamos bien con antelación, así que acabamos con solo unos pocos céntimos cuando llegamos a Frankfurt, Alemania. Aún nos quedaba una semana más o menos sin recursos, salvo unos cacahuetes y unas pastillas de vitaminas.

Bueno, gastamos nuestros últimos centavos en pastelería alemana en Frankfurt y nos sentamos en el banco del parque esa noche mientras nos atiborrábamos.

Luego, uno de nosotros se sentó y observó, mientras el otro intentaba dormir. Esperamos y esperamos, y esperamos a que llegara el amanecer y nuestro vuelo a Copenhague. No sabíamos qué íbamos a hacer. Al día siguiente, cuando llegamos a Copenhague, descubrimos que podíamos viajar en barco desde Dinamarca, siguiendo la costa de Suecia hasta Oslo, Noruega, por veinte dólares cada uno, ida y vuelta. (¡Esos días se acabaron!) Nuestros billetes de avión costaban cincuenta dólares, así que los cobramos y nos sobraron treinta dólares cada uno mientras nos dirigíamos a Noruega. En Oslo, pudimos encontrar un hotel barato y una motocicleta para viajar durante la noche hasta el lugar de donde vinieron nuestros antepasados. Finalmente, llegamos de nuevo a Copenhague.

Pero ahora teníamos que esperar todo el día, y toda la noche siguiente, y todo el día siguiente antes de nuestro vuelo a Ámsterdam, donde tomariamos la conexión a Nueva York. Estaba cansado de esperar. ¡No quería esperar! Así que le dije a mi hermano: «Voy a intentar conseguir una cancelación de Copenhague a Ámsterdam, y luego tal vez pueda conseguir una cancelación de allí a Nueva York». Él dijo: «¡Estás loco!». Yo dije: «Con los recursos que tenemos, todo lo que podemos hacer es

sentarnos aquí y comer cacahuetes y pastillas de vitaminas. Voy a Nueva York». Así que fui al mostrador de KLM y, efectivamente, recibí una cancelación a Ámsterdam. Me despedí de mi hermano con la mano y pronto estuve en Ámsterdam.

Para mi disgusto, el aeropuerto estaba lleno de gente esperando cancelaciones para Nueva York. Algunos de ellos ni siquiera se habían molestado en reservar. Había turistas, incluidas familias enteras, que habían estado allí durante tres días y tres noches, peleándose entre sí mientras se sentaban en el suelo con su equipaje y esperaban cancelaciones. Así que me rendí. Dije: «Lo mismo podría esperar aquí que en Copenhague». Y comenzó la larga espera, toda la noche, escuchando a la gente pelearse. A la mañana siguiente pensé: «Bueno, seguiré adelante y confirmaré mi vuelo a Nueva York». Fui al mostrador de KLM y descubrí que cuando cancelé mi vuelo a Ámsterdam, ¡también había cancelado mi vuelo a Nueva York! Empezaba a parecer un invierno largo y duro. No sabía qué hacer. Con mis recursos limitados, ¡podría morir en ese aeropuerto antes de salir de él! Mientras estaba sentado allí, preocupado y estresado al máximo, decidí conocer mejor a algunos funcionarios importantes de KLM. Observé el mostrador hasta que descubrí a cuál

de los VIP quería. Fui a verlo y le abrí mi corazón, todo menos las lágrimas, que estaban al borde de brotar. Le conté mi situación. Me dijo que lo sentía mucho, pero que yo había tomado esa decisión y que no había absolutamente nada que él pudiera hacer.

El resto del día, cada vez que pasaba por mi lado, le sonreía con la mayor de mis sonrisas. Era una sonrisa desesperada. Después seguí preocupándome. A última hora de la tarde, llegó mi hermano. Me dijo: «Pensé que estabas en Nueva York». Le dije: «No creo que vaya a estar nunca en Nueva York». Cuando le conté mi situación, empezó a preocuparse conmigo. Cada vez que pasaba ese VIP, le sonreía con la mejor sonrisa que sabía. Aquella noche, entre las once y las doce, llamaron a nuestro número de vuelo. Me apresuré a ponerme en la cola con mi hermano. Esperé con esperanza. Entonces vi a ese VIP que se acercaba al principio de la cola. Tenía en la mano la última palabra sobre cinco cancelaciones y quiénes ocuparían sus puestos. Leyó los primeros cuatro nombres y me quedé helado de miedo. Pero cuando llegó al quinto nombre, ¡era el mío! Tomé mi bolso, me apresuré a subir al avión, me senté en mi asiento, me abroché el cinturón y entonces me acordé de mi amigo del mostrador de KLM. Ni siquiera me había molestado en mirarlo, y mucho menos

en darle las gracias. Debería estar allí abrazándolo. Durante todo el viaje al otro lado del Atlántico me sentí culpable, pero también aliviado. He pensado en esta experiencia muchas, muchas veces en los años que han pasado desde entonces.

TODO DEPENDE DE A QUIÉN CONOZCAS

Uno de estos días, el vuelo más fantástico del que jamás hayas oído hablar partirá de esta tierra rumbo a esa gran ciudad del país celestial. Y solo hay una cosa que realmente cuenta: ¿he conocido al VIP a cargo? ¿Qué? ¿Quieres decir que mi llegada no depende de lo que yo haga? No, todo depende de a quién conozcas. Y Él es el que está a la puerta y llama. Si lo conoces como tu amigo personal, no tienes por qué preocuparte por el vuelo.

Y cuando lleguemos allí, Dios nos libra de salir corriendo a deslizarnos sobre el mar de cristal o a probar nuestras nuevas habilidades de «ala delta». En cambio, corramos a arrojarnos a los pies de Jesús y darle gracias eternamente por haberlo hecho todo posible.

CAPÍTULO 4: UNA DESCRIPCIÓN GENERAL DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Desde hace algún tiempo, la gente viene hablando del fin del mundo y de la venida de Jesús. Muchos se han centrado en ello como el gran final de todo el plan de salvación. Cuando uno va a las librerías religiosas del centro de la ciudad, «El fin del mundo», «El fin del gran planeta Tierra», y «La segunda venida de Cristo» son los libros más vendidos. El mundo entero se está reuniendo en torno a este acontecimiento trascendental.

En este capítulo, quiero presentar una visión general de 44 puntos, dando lo que solíamos llamar en la universidad un «curso de encuesta». Intentaremos obtener una «vista aérea», con algunas palabras sobre cada uno de estos temas sobre los acontecimientos finales de la historia de este mundo.

LA IGLESIA DE LAODICEA

(Apocalipsis 3: 14-21) Como sabes, la iglesia organizada que existió hasta poco antes de que viniera Jesús se llama Laodicea. Es tibia y el trabajo de Dios es que

los tibios dejen de ser tibios. Una actitud tibia simplemente no va a ser suficiente para prepararse para las crisis finales.

LAS CRISIS FINALES

(Mateo 7:24-27) Las personas que realmente quieren desenterrarse van a considerar cuidadosamente la posibilidad de construir sobre la roca, en lugar de hacerlo sobre la arena. Esto es absolutamente necesario en preparación para las crisis finales.

RENACIMIENTO Y REFORMA

(Salmo 85:6; Isaías 57:15) Estos términos suenan igual, pero son de naturaleza diferente. El reavivamiento tiene que ver con la vida interior, el corazón y los resortes de acción. Tiene que ver con conocer a Dios y las cosas espirituales. La reforma tiene que ver con el cambio exterior, con lo externo. A veces confundimos reforma con reavivamiento. La reforma sin reavivamiento no puede conducir más que al legalismo. El llamado reavivamiento sin reforma no puede conducir más que al emocionalismo. Los dos van juntos y son muy significativos. Conocer realmente a Jesús como nuestro amigo resultará en cambios en nuestra vida exterior.

LA LLUVIA TEMPRANA

(Santiago 5:7) La lluvia temprana es un término bíblico que se refiere a la obra del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. El Espíritu ha estado disponible desde entonces para traer los tremendos recursos del cielo. Él es uno de nuestros mejores amigos. Y es Él quien nos guía «en el dormitorio» mientras nos arrodillamos ante la palabra de Dios en comunicación personal con Él.

LOS ENGAÑOS DE SATANÁS

(Mateo 24:23-26) Se ha predicho que Satanás engañará incluso, si es posible, a los mismos elegidos. Es un ser inteligente y ya ha descubierto cómo hacerlo. Uno de sus mejores métodos será producir un falso reavivamiento.

FALSO REAVIVAMIENTO

(Mateo 7:21-23) Aparentemente, esto ocurrirá antes del verdadero reavivamiento, como un intento de desviar la atención del gran y verdadero reavivamiento. Se realizarán milagros y se expulsará a los demonios. La gente se hará pasar por el don de profecía. Se harán obras poderosas. Todas estas maravillas serán realizadas por

personas que no conocen a Dios. Y esa es la clave de Mateo 7. No conocen a Dios. Están siendo obradas por otro poder.

EL RAPTO SECRETO Y EL «FUTURISMO»

(Mateo 24:26-27) Lea estas palabras pronunciadas por Cristo mismo, y rápidamente se dará cuenta de que su regreso no es un evento secreto. Sólo hay un aspecto secreto acerca de la segunda venida, y ese es el tiempo. Pero el enemigo ya ha implantado una enseñanza diseñada para engañar al mundo entero. Irónicamente, ha logrado que casi todo el cristianismo acepte un orden de los acontecimientos de los últimos días que nació durante la contrarreforma. Como saben, a principios del siglo XVI, Martín Lutero sacudió el mundo religioso hasta sus cimientos. La contrarreforma fue un intento de intentar recuperarse de los golpes de Lutero. Durante ese tiempo, los acontecimientos proféticos de los últimos días fueron reinterpretados por los jesuitas, y se convirtieron exactamente en el mismo escenario en el que la mayoría de los cristianos creen hoy (futurismo). De hecho, ahora mismo puedes comprar libros sobre este tema en las librerías del centro.

Así que, ¿qué diferencia hay? ¿Por qué no esperar y descubrir quién tiene razón? Porque el enemigo, hace mucho tiempo, llamó a su comité de medios y arbitrios, y dijo: 'Este comité está aquí para decidir cómo engañar, si es posible, a los mismos elegidos'. Necesitamos sugerencias de la asamblea.» Entonces todos los diablillos se levantaron de un salto y empezaron a hacer sugerencias. Pero los hizo volver a sentarse a todos, hasta que a uno se le ocurrió el engaño maestro: que debían enseñar a la gente acerca de Dios, la fe, el cielo y la segunda venida, pero debían agregar sólo dos palabras: «Tiempo suficiente».

Bromas aparte, hay un fallo importante en el escenario de los últimos acontecimientos que es aceptado por la mayoría de los cristianos de hoy. Es que después del rapto secreto, cuando los santos actuales sean arrebatados, todos los demás tendrán otra oportunidad. ¡Pero cuidado! La teoría de la segunda oportunidad siempre ha sido diabólica. En capítulos posteriores, veremos más de cerca la diferencia entre el orden bíblico de los acontecimientos y lo que surgió de la contrarreforma.

ESPIRITISMO

(Apocalipsis 16:14) Hay varias indicaciones de que el espiritismo, o lo oculto, va a invadir el mundo. Esto está muy presente en el pensamiento de quienes han estado atentos a la situación actual. La propagación del espiritismo fue predicha en las Escrituras hace mucho tiempo.

EL TIEMPO DEL ZARANDEO

(Apocalipsis 3:14-20) Esto es lo que le sucede a Laodicea al final de los tiempos. Hay una gran conmoción. La gente tibia, de la que está compuesta la mayoría de la última iglesia, va a ir por un lado o por el otro. Esta es una de las mayores señales de la venida de Jesús que se puede encontrar hoy en día. La polarización se está produciendo en todas partes, dentro de las iglesias, así como fuera de ellas. Los que son buenos se vuelven mejores por el poder de Dios. Los que son malos se vuelven peores hasta que se cumple la canción infantil: «Cuando era buena, era muy, muy buena. Cuando era mala, era horrible». Sólo hay dos clases de personas cuando viene Jesús. Todos van por un lado o por el otro.

EL SELLAMIENTO

(Apocalipsis 7) Esto ocurre durante el zarandeo. Tiene que ver con los ciento cuarenta y cuatro mil que se asientan en la verdad y se vuelven sólidos, fijos e inamovibles. Por la gracia de Dios, su compromiso los lleva a experimentar algo que nunca habían conocido. Este sellamiento también tiene un símbolo que involucra el día de adoración de Dios. Apocalipsis 7 señala la parte de la ley de los diez mandamientos de Dios que es el sello. Dos días de adoración surgirán en los eventos finales: uno simbólico de la salvación por la fe, y el otro simbólico de la salvación por las obras.

LA IGLESIA REMANENTE

(Apocalipsis 12:17; 14:12) Durante el tiempo del zarandeo, la iglesia remanente será revelada. Sin embargo, esta «última iglesia» implica más que sólo enseñanzas o doctrinas de la iglesia. El otro aspecto es la experiencia remanente. Uno podría ser miembro de la iglesia remanente doctrinalmente correcta, pero no ser uno del remanente. ¿Por qué? Porque el pueblo remanente no sólo tiene la verdadera doctrina, sino que también tiene la verdadera experiencia de conocer a Jesús. Este verdadero

remanente será el último pueblo genuino de Dios que quede en la tierra.

LOS CIENTO CUARENTA Y CUATRO MIL

(Apocalipsis 7) Desde la perspectiva de Dios, los ciento cuarenta y cuatro mil más la gran multitud que nadie puede contar, estarán al frente y al centro de las escenas finales. (Recordemos que Apocalipsis 7 es mayormente simbólico. Entonces, ¿por qué no el número también?) Este capítulo habla de una experiencia especial de personas que siguen al cordero a dondequiera que vaya, y que son sin mancha ante el trono de Dios. ¡Tú puedes ser uno de ellos!

LAS TRES RANAS

(Apocalipsis 16:12-16) Las tres ranas salen de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta. Representan tres poderes que se van a unir durante las escenas finales de la historia de este mundo: el Espiritismo, el papado, y el protestantismo apóstata (¡protestantes que no llegaron hasta el final en sus protestas!). En las escenas finales, estos tres poderes estarán estrechamente unidos. ¡Cuidado! Está sucediendo ahora mismo, y eres muy consciente de ello si tienes los ojos abiertos.

CRISIS GLOBALES

(Apocalipsis 11: 18) Cuando llegue una crisis global, el mundo hará algunas cosas raras que de otra manera nunca esperaríamos. ¿Cuáles son los indicadores de esta crisis global? En este momento, al menos tres cosas parecen obvias: conflicto nuclear, colapso económico, y desastre natural. Qué más incluye el diablo, pronto lo descubriremos. Pero estos tres parecen inminentes. (¿Quién hubiera creído que dieciséis mil personas podrían morir de la noche a la mañana, como ocurrió recientemente en la India?) Una cosa es segura: actualmente existe una enorme posibilidad de que se produzcan crisis globales que podrían provocar que nuestro mundo haga algunas cosas inusuales.

EL FUERTE PREGÓN

(Apocalipsis 18: 1-4) 'El fuerte pregón» es un término utilizado para describir un mensaje particular que provoca la conmoción (cuando los tibios pasan calor o frío). Es el mensaje de la justicia de Cristo, en lugar de la nuestra. Y es como una gran cuchilla: la gente irá en un sentido o en otro.

LA LLUVIA TARDÍA

(Santiago 5:7) Bajo el impacto del Mensaje del Fuerte Clamor, el Espíritu Santo se derrama con un poder tremendo llamado la lluvia tardía.

TESTIFICANDO ANTE GOBERNANTES

(Mateo 10:16-19) No os preocupéis por cómo hacer esto. Se nos dice que en esa misma hora se nos dará lo que debemos decir.

LA IMAGEN DE LA BESTIA

(Apocalipsis 13:14,15) La imagen de la bestia es un evento muy real que se describe en Apocalipsis 13, 14 y 15. Es cuando Estados Unidos, la principal potencia del mundo en este momento, creará una réplica de la Edad Oscura, y conducirá a todo el mundo de nuevo a la lealtad al Papa. ¿Por qué haría esto Estados Unidos? Por un desastre global. Verá, cuando el diablo tenga todo en ruinas, ya sea por un desastre nuclear, económico o natural, la gente finalmente se pondrá seria, y comenzará a golpearse el pecho y a decir: «¡Tenemos que hacer algo!». Y lo único que queda por hacer es ponerse de brujos y buscar a Dios. ¿Cómo? Ir a la religión más popular, por supuesto, y

establecer una réplica de la Edad Oscura, cuando la gente se vio obligada a adorar de cierta manera. ¿Por qué? En un intento desesperado por salvar al mundo de la aniquilación.

LA MARCA DE LA BESTIA

(Apocalipsis 13:16,17) En pocas palabras, esto es obligar a la gente a adorar de cierta manera en un día determinado.

LEGISLACIÓN RELIGIOSA

(Apocalipsis 13:16, 17) Se trata de un intento de aprobar leyes que obliguen a todos a ir a la iglesia. Pero siempre que vemos organizaciones religiosas que obligan a la gente a hacer algo, siempre es obra del diablo. Dios no sabe nada de este tipo de fuerza, ¡solo del poder del amor! Él tiene un respeto sagrado por nuestro poder de elección.

DEJANDO LAS CIUDADES

(Mateo 24:15,16,20,21) A medida que esta coerción continúa aumentando, hay indicios de que será hora de que el pueblo de Dios abandone las ciudades. (A algunas personas les gusta esta parte. ¡Están deseando salir de las ciudades!)

TIEMPO DE ANGUSTIA TEMPRANO

(Lucas 21:25,26) Ahora, durante este tiempo en que la gente está siendo forzada, algunos cristianos no están de acuerdo. Esta situación crea un tiempo de angustia para el pueblo de Dios. Jesús dejó claro que no siempre será fácil. De hecho, Jesús dijo: «Como a mí me persiguieron, así también a vosotros os perseguirán». Este tiempo de angustia aparentemente es corto, pero será muy real para aquellos que están involucrados en la gran obra del Evangelio durante las escenas finales.

PERSECUCIÓN

(Lucas 21:12; 2 Timoteo 3:12) Incluso habrá persecución. Esto está previsto. Pero también lo es el coraje de los mártires.

ZARANDEO

(Marcos 4:17; Mateo 13:21) Esta persecución provocará una zarandeada entre el pueblo profeso de Dios. Aquellos que no sean serios serán descartados y simplemente desaparecerán. En este tiempo de zarandeo surgirá la iglesia pura, sin mancha ni arruga ni nada parecido.

EL CORAJE DE LOS MÁRTIRES

(Mateo 10:28) Durante el tiempo del zarandeo se dará el coraje de los mártires. Aquellos que se asustan ante las perspectivas que se avecinan no necesitan asustarse, porque se les ha prometido el coraje necesario. Ahora bien, hay algo interesante en esto: ¡el coraje de los mártires no se da hasta que se lo necesita! Algunos de nosotros estamos muy familiarizados con este tipo de coraje. Da miedo pensar en levantarse y hablar con cientos de personas; da miedo hasta que te levantas y, de repente, se te da el coraje necesario. Si alguna vez has experimentado esto, sabes a qué me refiero. Dios no lo da hasta que se lo necesita. No tiene sentido tratar de anticipar los tiempos de profunda necesidad que se avecinan (aunque pueda haber mártires nuevamente), porque no tendremos el coraje ahora y solo entraremos en pánico. Cuando suceda, tendremos todo el coraje que necesitamos, incluso el coraje de los mártires.

CIERRE DEL TIEMPO DE GRACIA

(Apocalipsis 22: 11, 12) Después de este corto tiempo de angustia y de todos los acontecimientos del mundo que están sacudiendo la tierra, llegamos al fin del tiempo de

gracia. Es entonces cuando Dios anuncia desde el cielo que ya está hecho. »...el que es inmundo, sea inmundo todavía, y el que es justo, sea justo todavía...» Se acabó la polarización. Todos han ido en un sentido o en otro. Y al final del tiempo de gracia, todo se desata.

SIN INTERCESOR

(Daniel 12:1) Algunos han tenido un gran malentendido sobre este tema. Se llama «vivir sin intercesor». Miguel se ha levantado y nosotros estamos «por nuestra cuenta». La gente ha tenido la impresión de que vamos a deber tener suficiente energía en la batería para poder salir adelante con nuestro propio poder. Pero Dios no opera en absoluto según el principio de la batería. Él usa el principio del tranvía: siempre en contacto con el cielo, a través de la oración y Su palabra. Tendremos al Espíritu Santo y a los ángeles a nuestro alrededor durante los tiempos venideros. Jesús es el que vive eternamente para interceder por nosotros. (Hebreos 7:25)

LOS CUATRO VIENTOS LIBERADOS

(Apocalipsis 7:1-3) Hasta ahora, los ángeles han estado reteniendo las cosas. (¡Me pregunto cuántos ángeles tienen los pies apoyados contra la falla de San Andrés!) Los

ángelos han estado interviniendo, o de lo contrario habríamos estado en muchos más problemas antes de ahora. Cuando llega el fin del tiempo de gracia, los ángeles lo sueltan. Si crees que hemos tenido problemas antes, ¡cuidado! ¡Ahora comienza el GRAN tiempo de angustia!

EL GRAN TIEMPO DE ANGUSTIA

(Daniel 12:1) » ... angustia cual nunca la hubo... » En comparación, lo que hemos visto hasta ahora es un juego de niños. Y como si todas las catástrofes económicas, los desastres naturales, etc. no fueran suficientes, ahora vienen las siete últimas plagas.

LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS

(Apocalipsis 16) Muchas personas se preguntan acerca de las siete últimas plagas. ¿Ya sucedieron? ¿Es la «llaga maligna y pestilente», un cáncer? No, si lees con atención, las plagas son mucho, mucho peores.

LA FALSA SEGUNDA VENIDA

(2 Corintios 11:14.) ¿Por qué hay algo peligroso en el escenario popular de los acontecimientos de los últimos días que cree la mayoría de los cristianos? Porque, si estudias este tema detenidamente, encontrarás que esta

creencia prepara el escenario para una segunda venida falsa. El diablo se disfrazará del Cristo que regresa. No podrá hacer un buen trabajo (no comparado con la descripción bíblica del evento real), pero en todas partes la gente dirá: «¡Cristo ha venido!» ¡Y si no lo aceptas, estarás en un gran problema! Esté atento. Los creyentes de la nueva era ya lo han predicho, tienen un cronograma y saben quién aparecerá. Pero habrá quienes no lo aceptarán y se enfrentarán a la pena capital.

EL DECRETO DE MUERTE

(Apocalipsis 13:15) Esta sentencia de muerte se impone a aquellos que se niegan a adorar la imagen o recibir la marca de la bestia.

PARTIENDO HACIA LAS MONTAÑAS

(Isaías 33:15-17) Cuando se apruebe este decreto de muerte, será hora de dejar incluso los pueblos pequeños y dirigirse a las montañas o áreas remotas. Entonces, el decreto de muerte es la señal del cristiano para salir.

TIEMPO DE ANGUSTIA PARA JACOB

(Jeremías 30:3-7) Los problemas de Jacob son una predicción interesante. Estudiaremos esto más a fondo

cuando exploremos la experiencia de Jacob con el arroyo Jaboc (cuando peleó con Jesús). Al parecer, algo similar le va a pasar al pueblo de Dios. Aunque la libertad condicional esté cerrada, experimentarán algún tipo de lucha desesperada.

LA BATALLA DEL ARMAGEDÓN

(Apocalipsis 16:12-16) Esta batalla se enmarca en la sexta plaga. La mayoría de los comentaristas bíblicos creen que se trata de una batalla entre las fuerzas del bien y del mal, el último gran enfrentamiento entre Cristo y Satanás. Abarcará todos los problemas y la ansiedad de un mundo que se ha vuelto malo.

EL PUEBLO DE DIOS LIBERADO

(Isaías 25:9) Aquí tenemos el momento emocionante en el que Dios interviene. Es una de las experiencias más maravillosas que puedes imaginar. ¡Qué emocionante será estar vivo durante ese tiempo!

LA RESURRECCIÓN ESPECIAL

(Daniel 12:2) ¿Sabías que hay tres resurrecciones? Esta es la resurrección especial antes de que venga Jesús. Se van a levantar dos clases de personas: Primero, los que

traspasaron a Jesús. Les prometió que lo volverían a ver, viniendo en las nubes del cielo. Segundo, aquellos que han sido fieles en la proclamación de la verdad de los últimos días.

LA SORPRENDENTE SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

(1 Tesalonicenses 4:16) «Porque el Señor mismo descenderá del cielo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios.» ¡No hay nada silencioso ni secreto sobre esto! Es el evento más trascendental que jamás haya ocurrido, cuando Jesús regresa.

LA RESURRECCIÓN DE LOS JUSTOS

(1 Tesalonicenses 4:16, 17) Los justos que han muerto se despertarán de repente. ¿No te gustaría estar en el cementerio ese día? «¡Eh!», dices. «¡Qué raro!». No, no lo creo en absoluto. Me encantaría estar allí junto a mis seres queridos cuando los justos muertos resuciten y sean arrebatados en las nubes. Y la Escritura dice que los que estén vivos y que queden serán arrebatados para encontrarse con ellos en el aire.

LOS MIL AÑOS

(Apocalipsis 20) Después de la resurrección de los justos, comienzan los famosos mil años, cuando todos los justos están en el cielo y todos los impíos están muertos en la tierra. La tierra será un pozo desolado y sin fondo. Y el diablo y sus ángeles tendrán trescientos sesenta y cinco mil días de cementerio para pensar en ello. Satanás está completamente atado por una cadena de circunstancias: ya no habrá nadie a quien tentar, nadie a quien lastimar.

LA TERCERA VENIDA DE CRISTO

(Apocalipsis 21:2-3) Al final de los mil años, Cristo regresará a la tierra por tercera vez para el gran final.

LA RESURRECCIÓN DE TODOS LOS MALVADOS

(Apocalipsis 20:5,6) ¡Qué cosa tan terrible es surgir en la resurrección equivocada al final de mil años!

EL ÚLTIMO GRAN ENFRENTAMIENTO

(Apocalipsis 20:7,9) Todos los que alguna vez vivieron o murieron se reunirán ahora por primera y última vez. Millones de personas están dentro de la ciudad mirando

hacia afuera, millones más están afuera mirando hacia adentro. ¡Y todos ellos están mirando hacia arriba!

SATANÁS, EL PECADO, Y LOS PECADORES YA NO EXISTEN

(Apocalipsis 20:9) ¿Te gustaría estar vivo y vivir estos acontecimientos? ¿Te gustaría verlos suceder, estar en medio de la acción y no tener miedo, sino solo ansias de estar con Jesús, tu mejor amigo?

Sí, estudiar los acontecimientos de los últimos días puede ser emocionante y significativo. A medida que continuamos nuestro estudio con más detalle a lo largo de los próximos capítulos, oremos para que Jesús de alguna manera esté al frente y al centro. Entonces, cuando todas estas cosas sucedan, alzaremos la cabeza y nos regocijaremos, porque nuestra redención está cerca.

CAPÍTULO 5: REAVIVAMIENTO Y REFORMA

¿Qué te viene a la mente cuando piensas en Reavivamiento y Reforma? Durante las operaciones militares, el R&R es una buena noticia. ¡Esas dos simples iniciales representan descanso y relajación!

Todos los miércoles, las líderes del ministerio de mujeres de nuestra iglesia se reúnen. Y cada semana escuchamos cómo el estrés ha empeorado cada vez más. Es increíble. ¡Me pregunto cuánto tiempo más puede empeorar! Me alegro de no ser madre. Luego, una noche, teníamos un grupo de estos líderes dando vueltas alrededor del círculo, tratando de expresar en una palabra cómo había sido su semana. Entre veinte personas diferentes, teníamos dieciocho sinónimos diferentes de estrés. No sabía que había tantos, incluido el que ofrecí. Entonces me sentí terriblemente culpable porque alguien describió su semana como “bendecida”. Y cuando alguien más siguió esto con “agradecido”, realmente me sentí avergonzado.

Tal vez un día de estos tengamos que «huir a las rocas y a las montañas» ¡solo para que nuestras almas puedan alcanzar a nuestros cuerpos! Pero ¿realmente haría alguna diferencia? ¿No es posible dejar que nuestras almas alcancen a nuestros cuerpos ahora mismo, independientemente del entorno? Tú y yo tenemos tanto tiempo como el vagabundo del ferrocarril o el presidente de los Estados Unidos. La última vez que lo comprobé, ambos tenían la misma cantidad de horas en el día, ¡y nosotros también! Lo que hagamos con ese tiempo es nuestra elección, debido a nuestras prioridades.

OTRO DESCANSO Y RELAJACIÓN

Cuando hablamos de R&R en este capítulo, estamos hablando de algo que probablemente podría incluir descanso y relajación. Después de todo, ambos fueron prometidos por Aquel que dijo: «Venid a mí... y yo os haré descansar». Este descanso y relajación va a suceder antes de que Jesús venga, y va a suceder ya sea que participes en él o no. Es Reavivamiento y Reforma.

DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

Ahora que hablamos de reavivamiento y reforma, necesitamos definir nuestros términos. La palabra

«reforma» realmente aparece sólo una vez en la Biblia King James. Está hablando de un cambio en el sistema desde los días antiguos hasta los días de los apóstoles. Fue el cambio en los sacrificios y ciertos métodos de adoración. Estamos familiarizados con esto si comparamos el antiguo sistema con el período posterior a la cruz.

Pero la reforma tiene otros sinónimos. Como descubrimos antes, la reforma tiene que ver con las formas externas, y es diferente del reavivamiento, que tiene más que ver con la vida interior. El reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una aceleración de los poderes de la mente y el corazón, y una resurrección de la muerte espiritual. Tiene que ver con las fuentes de la vida, la persona interior. La reforma, por otro lado, significa una reorganización. Es un cambio de ideas y teorías, hábitos y prácticas. Y por eso, la reforma se relaciona más con lo que haces; el reavivamiento con lo que eres.

Pero, como todos sabemos muy bien, ¡lo que eres es el factor más importante en lo que haces! La reforma no producirá buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del espíritu. El reavivamiento y la reforma tienen su trabajo asignado que hacer, pero para que funcionen, deben combinarse.

UNA MIRADA AL REAVIVAMIENTO

Mientras pensamos en el reavivamiento, examinemos el Salmo 85:6. Este versículo nos da una oración que no estaría mal que oráramos ahora mismo, individualmente, mientras consideramos la palabra de Dios. «¿No volverás a resucitarnos para que tu pueblo se regocije en ti?»

Mira hacia el cielo si sientes más frío que antes. Mira hacia el cielo si conoces a alguien que se ha descarriado, que duda o que posterga las cosas. Mira hacia el cielo con esta oración, por ti y por los demás: «¿No volverás a darnos vida, oh Señor, para que tu pueblo se regocije en ti?»

¿Necesita la iglesia revivir? De nuestro estudio hasta ahora, sabemos que la iglesia organizada (la iglesia orgánica) justo antes de la venida de Jesús, será conocida por su actitud tibia. Apocalipsis 3 es claro en este punto. Y mirando hacia atrás en la historia, esta es una iglesia que una vez conoció su primer amor. Ésa es una de las quejas del testigo celestial: que hemos perdido nuestro primer amor. ¿Por qué está eso mal?

Algunos dicen que es normal perder el primer amor. Ya sea en el matrimonio, la iglesia o tu experiencia cristiana, dicen, no puedes esperar que ese primer fuego, esa

primera emoción, ese primer amor dure para siempre. De hecho, algunos piensan que quizás no sería bueno que durara para siempre. Si su matrimonio continuara exactamente de la misma manera que comenzó, pronto sufriría un cortocircuito y se quemaría un fusible. CS Lewis aborda esto, y se pregunta si alguien podría durar en un matrimonio si continuara así. Otros han comparado el amor con un soplete de soldar. Cuando enciendes la antorcha, es una gran llama naranja que no vale nada. Tienes que ajustarlo a una llama azul constante para que haga el trabajo. Algunos argumentan que estos son buenos ejemplos de la forma en que también debemos considerar nuestra vida cristiana. «No te preocupes si has perdido la primera emoción», dicen. «Solo es natural.»

Pero Apocalipsis 3 no suena así. Apocalipsis 3 dice que las personas que alguna vez conocieron esa emoción, pero ahora la han perdido, jenferman a Dios! La tibieza le hace querer vomitar. Dice: «Te vomitaré de mi boca». Así que Dios está muy preocupado por una iglesia tibia. Y uno de los factores, en el cuadro final, es que esto va a cambiar. Independientemente de lo que usted haga al respecto, o lo que yo haga al respecto, va a cambiar. Habrá un reavivamiento y una reforma conmovedores entre el pueblo genuino de Dios antes de que Jesús regrese.

El reavivamiento no es una mala idea, si pensamos en personas normales y vivas. No siempre somos los mismos, cambiamos. Si todos fuéramos estatuas en la Abadía de Westminster, no nos quejaríamos de nuestro reumatismo o artritis. No nos quejaríamos del estado de ánimo en el que nos encontramos. Todos estaríamos simplemente muertos. Pero, como estamos vivos, entendemos un poco acerca de las estaciones: primavera, verano, invierno y otoño. Incluso los hermosos árboles, con sus delicadas hojas, no siempre lucen tan hermosos. A veces olvidamos que las flores no siempre florecen. Anhelamos la emoción de la vida en su plenitud. Así que, hoy, miremos hacia el cielo con esta oración: «¿No nos darás vida, Señor?».

EL ENEMIGO INTERNO

Hay otra razón por la que deberíamos pensar detenidamente en el reavivamiento. Es que tenemos más de qué preocuparnos dentro de la iglesia que fuera de ella. Los obstáculos para la fortaleza y el éxito son mucho mayores dentro de la iglesia que desde el mundo. No tenemos la primera razón para felicitarnos ni exaltarnos a nosotros mismos. Debemos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios, y Él aparecerá para consolar y bendecir a los verdaderos buscadores. En lugar de que nuestras

glorias y éxitos sean proclamados y aparezcan en los titulares, tal vez deberíamos arrodillarnos más a menudo y admitir que todavía estamos aquí. La gente sigue muriendo. El dolor, la separación, la angustia y las lágrimas siguen presentes. Así que oímos el llamado: «¿No nos darás vida, oh, Señor?».

Ahora bien, obviamente, toda la iglesia nunca será reavivada. Están los «parásitos» en Sion. Algunos van a la iglesia por otras razones además de las mejores. Algunos están atrapados por motivos familiares y laborales. Algunos tienen motivos egoístas para pertenecer a la iglesia.

Habrá quienes abandonarán los estudios cuando vean señales de resurgimiento. Algunos se alejarán. Algunos no pueden alejarse y entonces comienzan a resistir, criticar, esquivar y fingir. (Y criticarán incluso la forma en que los discípulos se lavan las manos, o la forma en que las orejas de alguien cuelgan de su cabeza. Cualquier cosa para esquivar el verdadero problema de nuestra gran necesidad).

Pero habrá alguien aquí y alguien allá, un grupo aquí y un grupo allá, que responderán. Aquellos que son sinceros, que están haciendo negocios serios con Dios, aceptarán la súplica del Espíritu Santo y vendrá el

reavivamiento. Al mismo tiempo, antes de que Jesús llegue, habrá una tremenda polarización. Todos irán por un lado o por el otro.

LA OBRA DE LA REFORMA

En mi larga asociación con la iglesia, me he familiarizado mucho con la reforma. Puedo darte todas las palabras de moda. Éstas son algunas: reforma de la iglesia, reforma de la vestimenta, reforma de salud, reforma educativa, reforma médica. ¿Alguien ha existido tanto tiempo? Nos dijeron que necesitábamos cambiar esto y cambiar aquello externo. Necesitábamos cambiar nuestros hábitos y nuestras prácticas. Necesitábamos una reforma.

Si nuestra principal preocupación es la reforma, ya sea la denominación, las instituciones, la iglesia local o la familia, si nuestra principal preocupación es la reforma, entonces, tarde o temprano, algo va a estallar. No puedes sentarte sobre un barril de dinamita sin correr el peligro de que explote sobre ti. Tratar de contenerte con restricciones externas no va a funcionar. Y tratar de cambiar la iglesia y provocar un reavivamiento haciendo hincapié en la reforma, simplemente no va a funcionar. Israel tuvo la misma idea, hace mucho tiempo, de que la bendición de Dios estaba sobre aquellos que obedecen. Así que

comenzaron a tener grandes reformas, tratando de hacer que la gente obedeciera, para poder obtener la bendición de Dios. Pero entendemos, en la historia de este pueblo, que cada reforma fue seguida por una apostasía más profunda. Eso todavía está sucediendo en las vidas individuales. Si confías en la «justicia por resolución», en cambiar hábitos y prácticas por la fuerza de la voluntad, cada reforma terminará en una apostasía más profunda, hasta que finalmente te desanimarás tanto que dirás: «¡Olvídalo!».

El reavivamiento que llega al corazón y a la vida espiritual es nuestra única esperanza de una reforma genuina. La Biblia habla de ello en Efesios 4:23: «... sed renovados en el espíritu de vuestra mente». También se menciona en Romanos 12:2: «... sed transformados por medio de la renovación de vuestro entendimiento» (el término «mente» se refiere a las partes internas, lo que a menudo llamamos el corazón). Cuando hablamos de reavivamientos, nos referimos a cosas espirituales.

SER RELIGIOSO VERSUS SER ESPIRITUAL

Una vez más, cuando hablamos de reforma hablamos más de cosas religiosas, y puede haber una gran diferencia entre ser simplemente religioso y ser espiritual. Lo mismo

ocurre con la ley y el Evangelio. La ley trata de la reforma y ciertamente no está mal. Pero por sí sola no produce una verdadera reforma. No tiene el poder de cambiar nuestras vidas. Sólo puede llevarnos al Evangelio, donde nos arrodillamos y decimos: «¿No nos revivirás, oh Señor?» Martín Lutero entendió esto. A medida que crecía, se preocupaba. Dijo que antes de que Jesús regresara, el mundo se llenaría de una gran oscuridad. (Según su propio estudio de la profecía, Lutero no esperaba que Jesús regresara hasta dentro de al menos trescientos años. Probablemente no estaba muy lejos). Según Lutero, si no enfatizamos constantemente el Evangelio, ser justificados por la fe y exaltando a Jesús, entonces simplemente se desvanecerá. Sabía que el corazón del reavivamiento es Jesús, y esa cruz solitaria en una colina pública.

¿CUÁL ES MÁS IMPORTANTE?

«Bueno, entonces», dicen algunos, «¿qué es más importante, el reavivamiento o la reforma?» Esa es una pregunta capciosa. Es como preguntar ¿qué es más importante, comer o crecer? ¿Amor o matrimonio? ¡Obviamente ambos son importantes! Uno es simplemente la causa del otro.

Ahora aclaremos nuestras prioridades. Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. Buscar esto debería ser nuestro primer trabajo. Eso es todo. Número uno. Pero cuando ocurre un verdadero reavivamiento, el resultado natural es una reforma genuina. ¡Pero cuidado! La reforma sin reavivamiento simplemente conduce a obras muertas. Es fácil cometer este error porque la reforma es fácil de entender. Es más práctico. Si hay algo en mi vida que se supone que debo cambiar, y tengo una voluntad fuerte, puedo hacerlo.

Por otro lado, cuando hablas de reavivamiento estás hablando de algo más místico. Y nos cuesta mucho conseguirlo hasta que aprendemos el secreto del dormitorio y de nuestras rodillas. Es más fácil hacer algo que buscar a alguien a quien no podemos ver. A la gente suele gustarle estar ocupada haciendo algo. «¿Hay algo que pueda hacer para ser salvo? ¿Hay aún más que pueda hacer?» ¡Pero el reavivamiento, esta cosa misteriosa del corazón, esta cita regular con Jesús todos los días, parece demasiado mística! Y, sin embargo, nos prometió que estaría más cerca de nosotros que cuando caminaba con los discípulos a orillas del mar de Galilea.

La reforma sin reavivamiento conduce a obras muertas, pero el reavivamiento sin reforma conduce a una fe muerta. De hecho, no existe tal cosa como un reavivamiento genuino sin una reforma. El reavivamiento falso a menudo se basa en tratar de renovar sentimientos anteriores, tratar de revivir la emoción y el entusiasmo de la primera experiencia, en lugar de llegar al corazón del asunto, la mente, el entendimiento. Con este enfoque, podríamos fácilmente convertirnos en víctimas de los programas populares de televisión, con multitudes enormes y oscilantes, tratando de despertar emociones y terminando peor que antes de empezar.

Y tenga cuidado con una fórmula similar que es popular hoy en día. Dice así: «Deshagámonos de todas estas cosas externas que nos han vuelto locos, y hablemos simplemente de fe, esperanza, amor, perdón y aceptación». Pero eso no es posible. El verdadero reavivamiento conduce a un estándar más alto, no a uno más bajo. El reavivamiento genuino, basado en la contemplación de Jesús y la cruz, siempre conduce a una reforma genuina en nuestras vidas.

DE AMOR Y SACRIFICIO

¿Cómo podemos entender el gran sacrificio de Cristo y la intensidad del amor del Padre? Hace poco encontré algo que mi hijo escribió hace varios años, y que ofrece una perspectiva diferente: »Las lágrimas mancharon mi almohada mientras lloraba por mi hija discapacitada. La noche acentuaba la soledad que sentía y, con tristeza, clamé al cielo por la injusticia que sufría. ‘Por favor, Dios, cómo me duele el corazón por ella. Es inocente y merece mucho más. ¿Por qué debe sufrir tanto?’ «Fue entonces cuando llegó el ángel. ‘He sido enviado para contarte sobre otro niño que nació con una discapacidad’, dijo. ‘Pero, para este niño era terminal. Vivió solo treinta y tres años, y durante ese tiempo casi murió una docena de veces. Sus padres se separaron antes de su nacimiento y, a lo largo de los años, su padre lo vio crecer, desde la distancia, sabiendo que las cosas empeorarían mucho antes de mejorar.

»Desde el principio parecía que este niño iba a tener una batalla cuesta arriba. Nació más o menos al aire libre, en una noche fría, y en condiciones difícilmente consideradas sanitarias. Cuando tenía sólo unos días de nacido, su madre tuvo que huir con él a un país extranjero,

para escapar de la ira de un rey demoníaco que deseaba la muerte del niño.

«'Cuando este bebé se convirtió en niño, el corazón de sus padres anhelaba algo más que su seguridad física. Debido a su discapacidad, este niño no hacía muchas de las cosas que hacían los demás niños y, a menudo, lo dejaban fuera o se reían de él. Asistió a una escuela especial, y los niños del vecindario o de la iglesia a veces decían cosas hirientes por eso. Era un buen niño y lo querían mucho, pero había que cuidarlo mucho, y esto preocupaba especialmente a su madre, que a menudo parecía proporcionar sola la mayor parte de la atención especializada.

«'Una vez, cuando aún era un niño, sus padres pensaron que lo habían perdido para siempre. Pero después de tres días de ansiedad, parecía que estaría bien y volvieron a respirar mejor. Sin embargo, incluso en aquellos momentos en que su vida asumió cierto grado de normalidad, el corazón de su madre sintió el constante pinchazo de una espada, porque su futuro era incierto. '» A medida que el niño crecía, comprendió que, debido a su discapacidad, nunca podría casarse ni tener una familia propia. Esto fue especialmente difícil porque él era, por

encima de todo, un amante. '»Durante un tiempo, el niño trabajó con las manos, pero finalmente adoptó una línea de trabajo completamente diferente. Sus padres lo observaron con emociones encontradas. Al principio parecía que iba a dejar una gran huella en el mundo, pero en menos de tres años sus padres se dieron cuenta de que su trabajo se vería truncado. Tenía problemas cardíacos, ¿sabe? Y finalmente consiguió lo mejor de él. Su vida siempre había sido una batalla cuesta arriba, pero cuando escaló la última colina, resultó demasiado.

«'Sus padres no estaban juntos cuando murió, pero ambos estuvieron presentes para verlo suceder. Uno de los amigos del niño intentó ayudar a su madre, pero no había nadie para secar las lágrimas de su padre. El padre había estado ausente durante la mayor parte de la vida del niño. Había sido increíblemente difícil para él, y al final intentó acercarse a su hijo, pero el niño estaba tan mal que al principio no se dio cuenta de la presencia de su padre. Cuando murió su hijo, dicen que los gritos del padre se pudieron escuchar en todo el mundo. Quizás sea sólo una figura retórica, pero quizás para aquellos que tienen oídos para oír, ¡es real!' 'Entonces el ángel puso una mano sobre mi hombro, 'Hija', dijo, 'si es cierto que la miseria ama la

compañía, entonces tienes la mejor. ¡Me importa, pero Él entiende!»

Hace mucho tiempo, el Padre y el Hijo hicieron un pacto para resolver nuestro dilema. Y están ansiosos, junto con el Espíritu Santo, de proporcionarnos lo que necesitamos para enfrentar los acontecimientos finales de la historia de este mundo.

UN INGREDIENTE ESENCIAL

Para concluir, me gustaría recordarles algo que predomina en cualquier gran reavivamiento. Ha habido reavivamientos sin grandes predicadores. Ha habido reavivamientos sin grandes organizaciones. Pero nunca ha habido un reavivamiento sin oración. Estúdienlo en la Biblia y en la historia de la iglesia cristiana. He estado leyendo sobre algunos de los grandes reavivamientos últimamente, y la oración era el elemento central. Y tampoco comenzaron con una reunión de oración masiva. Comenzaron con un individuo, en algún lugar, que sintió una carga. Otro se unió a él, y luego un grupo pequeño. Y comenzaron a orar por un reavivamiento. (El reavivamiento viene solo en respuesta a la oración.)

¿Qué tipo de oración? Permítanme sugerir un clásico del corazón de un hombre que necesitaba revivir y reformarse.

«Ten piedad de mí, oh, Dios, conforme a tu gran amor; conforme a tu gran compasión borra mis rebeliones. Lava toda mi maldad y límpiate de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones y mi pecado está siempre delante de mí... Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve... Esconde tu rostro de mis pecados y borra toda mi maldad. Crea en mí, oh, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí... No me eches de tu presencia, ni quites de mí tu santo Espíritu. Devuélveme el gozo de tu salvación y concédeme un espíritu generoso que me sustente.» (Salmos 51:1-12.)

¡Palabras de un rey cuyas acciones equivocadas habrían aparecido en los titulares! Pero él clamó por reavivamiento, y Dios respondió su oración, su alma fue satisfecha. Y sigue el versículo 13 de este Salmo: 'Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se volverán a ti.' Recuerde, la oración y el testimonio son las bases del reavivamiento. Y ambos son accesibles para nosotros en este siglo XX, y en el fin de los tiempos.

CAPÍTULO 6: LOS ENGAÑOS DE SATANÁS

Hay varias expresiones que la gente usa para intentar describir cómo sería ser descubierto sin ropa. Por ejemplo, «descubierto con el pelo suelto», o descubierto con otras prendas sueltas. Estaba tratando de reunir el valor suficiente para escribir esa segunda frase cuando la descubrí, ¡nada menos que en Apocalipsis! Es tan bíblico como tu Biblia. Apocalipsis 16:15. «¡He aquí, yo vengo como ladrón! Bienaventurado el que vela, y guarda su ropa a mano, para que no ande desnudo y quede expuesto». Esa es una forma interesante que tiene Dios de apelar a nosotros, para asegurarse de que tengamos la ropa puesta cuando Él aparezca. Y Dios nos ha provisto esa ropa. ¿No son buenas noticias?

Ahora, echemos un vistazo a esta cuestión del diablo y sus ángeles. ¿Está interesado el diablo en los acontecimientos de los últimos días? Las Escrituras nos dicen que el diablo es como un león rugiente que anda alrededor buscando a quién devorar en estos tiempos finales. Y ha hecho muchos deberes. Se remonta a mucho tiempo atrás. Entendemos, según Mateo 24, que intentará,

si es posible, engañar incluso a los mismos elegidos. «En aquel tiempo, si alguno os dice: '¡Mirad, aquí está el Cristo!' o «¡Ahí está!» no le creas. Porque aparecerán falsos Cristos y profetas, que harán grandes señales y milagros para engañar incluso a los elegidos, si fuera posible.» (versículos 23-24.)

Así que, antes de que el gran reavivamiento final impacte la tierra (bajo la lluvia tardía del Espíritu Santo y el mensaje del fuerte clamor de Apocalipsis 18), habrá un reavivamiento falso. Vendrá con todos los adornos: exorcismo, profecía y muchos milagros maravillosos (ver Mateo 7), pero seguirá siendo falso.

REVIVIENDO UN ANTIGUO ERROR

Entre los engaños que el enemigo ha planeado hay uno que se remonta claramente a los primeros días de la iglesia cristiana, una idea que floreció más tarde durante la contrarreforma. Tiene que ver con la interpretación de la profecía. Durante la Reforma, Martín Lutero lanzó tal bomba al orden religioso existente que éste fue sacudido hasta sus cimientos. Y así, los jesuitas, durante la contrarreforma, idearon algunas interpretaciones revisadas de la profecía para ayudar a aliviar la presión sobre el papado. Entre estas nuevas enseñanzas se encontraban las

escuelas de pensamiento «futurista» y «preterista». El preterismo planteó la idea de que las profecías de Daniel y del Apocalipsis ya se habían cumplido en el pasado, por lo que no había necesidad de preocuparse por lo que Lutero había dicho en términos del presente y el futuro. Los defensores futuristas, por otra parte, adoptaron la posición de que la mayoría de las profecías se cumplirían en algún momento en un futuro muy lejano.

Sorprendentemente, estas ideas de la contrarreforma forman la base de la secuencia del «acontecimiento final» en la que creen hoy la mayoría de los cristianos. La versión moderna dice así: primero, Jesús vendrá en secreto y se llevará a sus santos. Luego seguirán siete años, llamados la tribulación. (Esto se logra separando la última semana de la profecía de las setenta semanas de Daniel 9 y llevándola hasta el final de los tiempos). Durante estos siete años de tribulación tendrán lugar los siete sellos, las siete trompetas, y las siete plagas. Si no estás listo para ir cuando Cristo venga y se lleve a sus santos, todavía tendrás siete años (aunque bombardeados con terribles problemas) para recibir el mensaje, arrepentirte, y ponerte en marcha. Al final de estos siete años, Cristo regresará (visiblemente esta vez). Ahora comenzará el milenio aquí en la tierra. Y a lo largo de estos mil años, habrá aún más oportunidades

para que la gente acepte. Por supuesto, una parte inherente de todo el concepto es la idea de otra oportunidad: una segunda oportunidad para tomar una decisión.

LA DOCTRINA DEL RAPTO SECRETO

Ahora bien, la parte del «rapto secreto» de este escenario no surgió de los jesuitas ni de la contrarreforma. Sólo apareció en el siglo pasado, con el «descubrimiento» de unos cuantos supuestos eruditos bíblicos. Uno de ellos, un hombre llamado Darby, publicó la teoría del rapto secreto. A esto le siguió una nueva traducción de la Biblia, conocida como la Biblia Scofield, que popularizó el rapto secreto y la versión futurista de los acontecimientos de los últimos días.

Darby y Scofield aparentemente creían que los versículos 40 y 41 de Mateo 24 se referían al método de la venida de Cristo. Así que, echemos un vistazo más de cerca a esos versículos. Están tomados de la mitad de una conversación privada que Jesús estaba teniendo con sus discípulos. Él acaba de comparar nuestros días con los días de Noé, y les recordó cómo el diluvio llegó de repente «y se los llevó a todos».

Ahora bien, el versículo 40 dice: «Dos hombres estarán en el campo; uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; una será tomada, y la otra será dejada.» Bueno, eso suena como el tipo de cosas que la gente dice acerca del arrebataimiento de una persona, mientras que la otra es dejada. Pero ¿qué hay del contexto de este pasaje? Jesús acaba de decir (en el versículo 36): «Nadie sabe el día ni la hora, ni siquiera los ángeles en el cielo.» E inmediatamente después de los versículos en cuestión dice: «Por tanto, estad alerta, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor.» (versículo 42). Es obvio por el contexto aquí que Jesús está hablando de tiempo, no de método. Es el elemento sorpresa el que se centra en sus comentarios. (Supongo que también podríamos ver en «una persona tomada y la otra dejada», la posibilidad de que, aunque muchos de nosotros nos parecemos por fuera, puede haber algo completamente diferente sucediendo por dentro. Eso es ciertamente algo que vale la pena considerar.)

Pero, una vez más, la cuestión aquí es el factor sorpresa, no el método de Su venida. 1 Tesalonicenses 5:2 también plantea la idea de la venida de Jesús como ladrón. Pero revisemos el contexto. Pablo está hablando de tiempo, no de método. Y en Apocalipsis 3:3, Juan también

usa la analogía del «ladrón en la noche». Pero él también se está refiriendo al tiempo (inesperadamente... una hora que no pensábamos).

A veces, simplemente nos olvidamos de leer el versículo en su contexto. He aquí otro ejemplo de 2 Pedro 3:10: «... el día del Señor vendrá como ladrón en la noche.» ¿El Señor vendrá como ladrón en la noche? ¡No! El día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Ese es el punto de todos estos versículos. La Escritura dice que, al regreso de Cristo, los cielos pasarán con un gran ruido; ¡difícilmente la llegada de un sigiloso merodeador nocturno, y ciertamente no un secreto!

UNA CUESTIÓN DE GLORIA

¿Cuál podría ser el motivo del enemigo detrás de todo esto? Ya hemos visto cómo intentaba quitarle presión al papado durante la Reforma. ¿Podría haber algo más?

Bueno, sabemos que el diablo es un cazador de gloria. ¿Alguna vez has estado cerca de un cazador de gloria? ¿Alguna vez has sido uno de ellos? (Supongo que todos nacemos lo suficientemente egocéntricos como para convertirnos en uno). Isaías 14 nos cuenta cómo Lucifer quería ser como el Altísimo. Quería la gloria de Dios, Su

poder y Su honor, pero no Su carácter. Y esta fue la razón de su gran caída. Lucifer, que ya no es Lucifer, aspiraba a ser como Dios. (A veces cantamos: «Sé como Jesús, esta es mi canción», ¡sólo esperemos que tengamos un motivo diferente!)

Entonces, cuando el diablo toma su Biblia y lee el mensaje del primer ángel en Apocalipsis 14:6-7 ("Temed a Dios y dadle gloria..."), sufre un grave caso de inquietud. Luego lee Mateo 24:30-31. («En aquel tiempo aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y todas las naciones de la tierra harán duelo. Verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria...») ¡Si yo fuera el diablo, me mordería las uñas por ese! ¿Y cómo crees que se siente cuando lee Mateo 25:31? «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, se sentará en su trono en la gloria celestial.»

La gloria y el honor infinitos pertenecen a Aquel que nos creó en primer lugar, y mantiene nuestros corazones latiendo ahora mismo. Y, sin embargo, Dios no es egoísta. El Calvario responde para siempre a la pregunta de si Dios sabe humillarse. Pero Él sabe que es saludable para los seres humanos admitir de dónde vienen y quién los mantiene en marcha, pero no es saludable para nosotros

pensar que podemos ser independientes de nuestro Creador. La próxima vez que dudes de que existe un Dios, mírate al espejo y pregúntate qué es lo que te mantiene en marcha. ¿Tu propio poder? ¡De ninguna manera! Gran parte del homenaje pertenece por derecho a Dios, el autor de la vida, y el diablo odia eso.

DETRÁS DEL ENGAÑO

El diablo también odia la verdad de Apocalipsis 1:7, que Jesús vendrá en las nubes y todo ojo lo verá. Mateo 24:27 dice: «Porque como el relámpago que viene del oriente se ve hasta en el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre». Y 1 Tesalonicenses 4:16, «Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios...» Sí, el diablo odia que Cristo reciba toda esa atención y honor. Por eso ha tratado de idear este astuto engaño: la idea de que Jesús entrará y saldrá furtivamente.

El concepto popular es que un día John se despierta y su esposa se ha ido. (¿Por qué siempre se llevan a las damas?) Llama a su vecino de al lado y le pregunta: «Jack, ¿está mi esposa allí?» «¡No, mi esposa también está desaparecida!» »¿A dónde fueron?» «No sé.» Parece que Cristo vino anoche y se escaparon al cielo. En la morgue

faltan cuerpos porque Jesús vino anoche y se los llevó a escondidas. Los aviones vuelan por el cielo y se estrellan porque el piloto y el copiloto eran cristianos y se fueron al cielo. Hay accidentes en las autopistas porque de repente los coches se quedan sin conductor. Algunos de nosotros pensamos que este escenario es divertido. Pero esto es lo que creen hoy las bases del mundo cristiano.

LA INVASIÓN PENDIENTE

CS Lewis ofrece un interesante punto de vista sobre este tema en su libro «Mero cristianismo». Primero, habla de las obras silenciosas e imperceptibles de Dios en la tierra, del Espíritu Santo trabajando en los corazones silenciosamente, y del reino de Dios creciendo. Luego pregunta: »¿Por qué Dios está aterrizando en este mundo ocupado por el enemigo disfrazado, y comenzando una especie de sociedad secreta para socavar al diablo? ¿Por qué no está aterrizando con fuerza, invadiéndolo? ¿Será que no es lo suficientemente fuerte? Bueno, los cristianos piensan que Él va a aterrizar con fuerza, no sabemos cuándo. Pero podemos adivinar por qué se está demorando. Él quiere darnos una oportunidad de unirnos a Su lado libremente.

Supongo que usted y yo no pensaríamos mucho en un francés que esperó hasta que los aliados entraron en Berlín, y luego anunció que estaba de nuestro lado. Dios invadirá. Pero me pregunto si las personas que le piden a Dios que interfiera directa y abiertamente en nuestro mundo, se dan cuenta de cómo será cuando Él lo haga. Cuando eso sucede, es el fin del mundo. Cuando el director sube al escenario, la obra ha terminado. Dios va a invadir, pero ¿de qué sirve decir que estás de Su lado entonces, cuando ves que todo el universo natural se desvanece como un sueño, y algo más, algo que nunca pasó por tu mente para concebir, viene? Algo tan hermoso para algunos de nosotros, y tan terrible para otros, que a ninguno de nosotros le quedará otra opción. Por esta vez, será Dios sin disfraz, algo tan abrumador que infundirá un amor o un horror irresistibles en cada criatura. Entonces será demasiado tarde para elegir tu bando. No está bien decirlo: eliges acostarte cuando te resulta imposible levantarte. Ese no será el momento de elegir. Será el momento en que descubramos de qué lado realmente hemos elegido ya. Ahora tenemos la oportunidad de elegir el lado correcto. Dios se está reteniendo para darnos esa oportunidad. Pero no durará para siempre. Debemos tomarlo o dejarlo".

¿UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD?

Esto trae a colación la tercera cuestión del futurismo y el éxtasis secreto que ya hemos mencionado brevemente. Es la enseñanza de que hay tiempo para arrepentirse más tarde, después del rapto secreto, después del tiempo de Su venida visible; todavía hay tiempo para aceptar a Cristo durante el reinado milenial en la tierra. Siempre tienes otra oportunidad.

Este es un engaño diabólico, porque la Biblia deja claro que no tenemos otra oportunidad después de esta vida. Son las religiones orientales, no la Biblia, las que hablan de regresar en otra forma, donde tendremos mejores oportunidades para mejorarnos. El enemigo ha inventado todo tipo de teorías de «segunda oportunidad», con la esperanza de retrasar fatalmente nuestra decisión.

Ahora bien, después de esta diatriba contra la idea de la segunda oportunidad, tal vez le parezca extraño que esté agradecido por las segundas oportunidades. Pero estoy hablando de esta vida. ¿Alguna vez Dios le ha dado una segunda oportunidad en algún momento del camino? ¿No le dio a Judas una oportunidad tras otra? ¿No le dio a Pedro una segunda oportunidad? ¿No le dio otra oportunidad a Jonás? ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Incluso les dio a esos hijos

descarriados de Israel cientos y cientos de años más de oportunidades.

Quizás por eso el sabio dijo en Eclesiastés 8:11: «Cuando la sentencia del delito no se ejecuta rápidamente, el corazón del pueblo se llena de maquinaciones para hacer el mal».

EL PELIGRO DE ESPERAR

Dios es tan bondadoso y misericordioso que podemos esperar y esperar y esperar. Pero CS Lewis tiene razón. Llegará un momento en el que lamentaremos haber esperado. Esperaremos tanto que nuestros motivos se habrán confundido, y ni siquiera sabremos por qué estamos interesados ahora. Por eso llega el llamado: «Enséñanos a contar bien nuestros días, para que traigamos al corazón sabiduría». Y Hebreos 9:28 nos recuerda que Cristo fue ofrecido para llevar los pecados de muchos, ¡los pecados de todos nosotros!

Pero sólo para aquellos que lo aceptan y lo buscan, Él aparecerá la segunda vez «sin pecado para salvación». Aquellos que lo buscan. No aquellos que buscan alivio de los problemas, aunque eso llegará. No aquellos que buscan el cese de la angustia, el dolor, las lágrimas, la enfermedad,

la muerte, la pena y el duelo, aunque eso también llegará. No para aquellos que buscan la liberación de sus dolencias, o la liberación de los dolores, molestias, los golpes y moretones de haber nacido en el planeta equivocado, aunque eso también llegará. ¡Sino para aquellos que lo buscan! Hay una gran diferencia. ¿Dónde está tu enfoque hoy, amigo mío? ¿Lo estás buscando? ¡Puedes estar entre aquellos que lo buscan y para quienes Él ha prometido aparecer, y pronto!

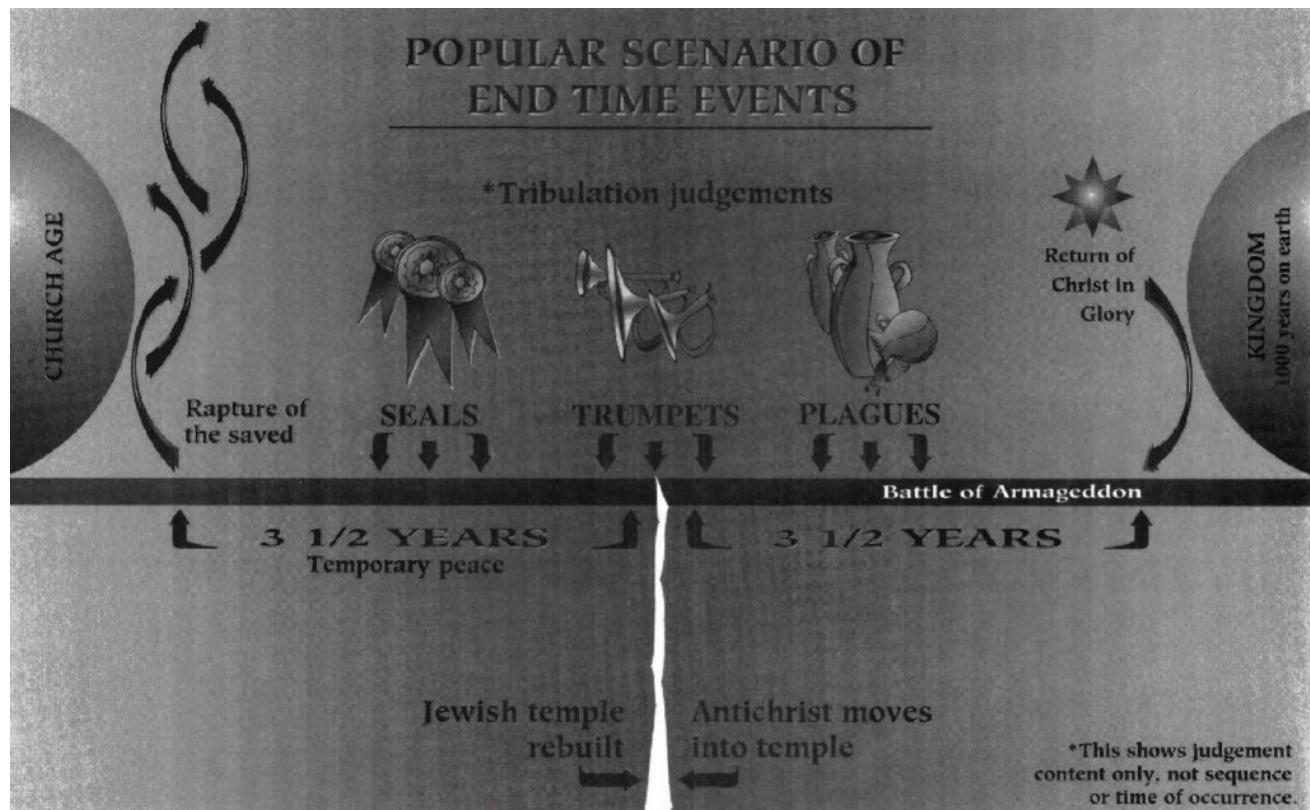
UNA ILUSTRACIÓN PERSONAL

Parece que hace unos cien años yo era estudiante de primer año en una universidad del sur de California. Fue durante las primeras semanas de clases. Mi hermano había estado allí dos años antes que yo, y conocía a todo el mundo. Pero parecía pasar mucho tiempo sentado en mi habitación añorando mi hogar. Entonces un día dije: «Me voy a casa». Me metí una baraja de cartas griegas en el bolsillo para poder memorizar mi vocabulario de griego en el camino, y comencé a caminar las trescientas millas hasta llegar a Fresno. Conseguí un viaje corto. Pero no parecía que fuera a conseguir otro aventón en todo el viernes. Vi un tren de carga subiendo la pendiente y pensé: «Oh, puedo hacer como los vagabundos del ferrocarril y

subirme al tren de carga». Entonces recordé todas esas historias espantosas que había oído sobre personas a las que les cortaban las piernas mientras intentaban subirse a un tren. Así que seguí intentando que me llevaran. Diez viajes y varias horas después, después de permanecer lo que me pareció una eternidad en el desierto de Mojave, me encontré caminando por nuestra cuadra en la oscuridad, casi en casa. Mientras miraba por la ventana, mi padre predicador estaba estudiando. Mi madre estaba leyendo tranquilamente. Con el corazón lleno, observé durante un minuto, luego abrí la puerta, y entré con mi saludo habitual: «¡Vamos a comer!»

Mi padre se levantó de un salto. Estaba muy sorprendido. Y me abrazó. Mi madre se quedó allí sentada. La miré y le dije: «Mamá, ¿no te sorprende?». «No», sonrió. «Sabía que vendrías». ¡Sabía que vendrías! ¿Qué les pasa a las madres?

Un día de estos, Jesús vendrá desde los cielos abovedados. Y, como mi madre, habrá gente que no se sorprenderá en absoluto, porque sabe que Él viene. ¿Por qué no ser uno de ellos?



CAPÍTULO 7: LOS 144000

Los ciento cuarenta y cuatro mil. ¿Quiénes son y cómo puedes llegar a ser uno de ellos? Casi desde el día en que Juan mencionó a estos elegidos en el Apocalipsis, la gente ha debatido, discutido y tenido controversias sobre su identidad. Y a medida que el cristianismo crece, la definición del número sigue cambiando. Algunos incluso se lo han tomado un poco a la ligera. En el norte de California, hay una zona que algunos podrían describir como un gueto universitario cristiano, y una noche, tarde, apareció un cartel en las afueras de la ciudad. Decía: «Collegetown, California. Población: 144.000».

Ahora bien, cuando se ponga a estudiar en serio, encontrará que hay principalmente dos pasajes de las Escrituras que tratan este tema. Para empezar, consideremos Apocalipsis 7. Aquí tenemos una descripción no solo de los ciento cuarenta y cuatro mil, sino de una gran multitud que nadie puede contar. Versículo uno: «Después de esto vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Después vi a otro ángel

que subía del oriente, y tenía el sello del Dios vivo. Y clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado poder para hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que pongamos un sello en la frente a los siervos de nuestro Dios.» Después oí el número de los sellados: 144.000 de todas las tribus de Israel.» Se enumeran las tribus y la historia continúa en el versículo nueve. «Después de esto miré, y vi una multitud incontable, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y en la presencia del Cordero. Vestían vestiduras blancas y tenían palmas en sus manos. Y clamaban a gran voz: «La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.»» Luego viene otra alabanza a Dios, seguida por el versículo trece. »Entonces uno de los ancianos me preguntó: «Estos que llevan vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?» Yo le respondí: «Señor, tú lo sabes.» Y él dijo: «Éstos son los que han salido de la gran tribulación, han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos. Nunca más volverán a tener hambre ni a tener sed. El sol no los azotará ni les abrumará ningún

calor abrasador, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los conducirá a fuentes de agua viva. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.»

LOS ACONTECIMIENTOS Y LAS PERSONAS

Esta descripción gráfica de los diferentes grupos ha intrigado a menudo a los estudiantes de Apocalipsis. Al centrarnos en estos dos grupos (los ciento cuarenta y cuatro mil y la gran multitud que nadie puede contar), exploraremos varios aspectos de los acontecimientos de los últimos días. En primer lugar, repasaremos la gran commoción, esa polarización que tiene lugar antes de que Jesús venga. En segundo lugar, la iglesia remanente y lo que significa esa frase en Apocalipsis. En tercer lugar, la identidad y las características de los ciento cuarenta y cuatro mil. En cuarto lugar, la gran multitud que nadie puede contar. Y, por último, el «sellamiento» que se encuentra en este pasaje.

EL TIEMPO DEL ZARANDEO

El tiempo de zarandeo es básicamente ese período en el que tres grupos de personas se convierten en sólo dos grupos de personas. Hasta poco antes de la llegada de Jesús, todavía hay tres grupos: los calientes, los tibios y los

fríos. Sin embargo, cuando Jesús viene por segunda vez, ya no hay tres grupos, sino solo dos. ¡Los tibios habrán desaparecido! (Recuerde, esta es una de las mayores señales de que la venida de Jesús está sobre nosotros, porque esta polarización ya viene desde hace algún tiempo. ¿Está consciente de ello?)

Es importante notar que hasta poco antes de la venida de Jesús, la mayoría de las personas en las iglesias eran tibias. Las personas tibias son personas que se ven bien por fuera (quizás incluso calientes por fuera), pero son frías por dentro. Y esa es la combinación para «tibio». Las personas tibias a menudo se ven bastante bien, pero ¡puedes lucir bien y aun así enfermar a Dios! Según Apocalipsis 3, el comportamiento tibio le hace sentir náuseas a Dios, le hace querer vomitar. Por eso dice: «Te vomitaré de mi boca». Pero, debido a las acciones del Espíritu Santo y los ángeles, y particularmente al mensaje «levantando a Jesús» poco antes de Su regreso, las personas tibias desaparecerán. Esta polarización masiva (todos se volverán fríos o calientes) será un movimiento importante antes del fin del mundo. Cuando Jesús regrese, traerá sólo dos recompensas: una para los «calientes» y otra para los «fríos» (o sea, las ovejas y las cabras, o el trigo y la cizaña, o los buenos y los malos, o los justos y los malvados, o los

sabios y los necios). Las Escrituras describen estos grupos finales de diferentes maneras, pero siempre hay sólo dos grupos.

Entonces, ¿adónde va la gente tibia? Se calientan o se enfrián. Ya lleva algunos años sucediendo, tanto dentro como fuera de la iglesia. Si pudiéramos mirar el corazón de los demás, podríamos ver fácilmente la tendencia. Mira dentro de tu propio corazón, ahora mismo. ¿Encuentra usted que la Biblia tiene cada día más significado o menos? ¿Estás orando más cada día o menos? ¿Encuentra usted más entusiasmo al compartir diariamente las buenas nuevas del Evangelio, o menos? ¿Tienes cada día más frío o más y más calor? Puedes ver los cambios que se están produciendo en tu propia vida. Y este proceso continuará (tanto dentro como fuera de la iglesia, y en el mundo en general) hasta que se complete la polarización.

Los antropólogos nos dicen que la moral en San Francisco ha decaído más en un año que en los cincuenta años anteriores juntos. Y Bay City probablemente corra con la misma suerte. Un día de estos estarás caminando por la calle, y de repente te darás cuenta de que la gente que te rodea es «muy, muy buena» o es «horrible». Sólo los dos extremos.

¿Y qué ha causado esta sacudida o «zarandeo»? Es el resultado de que el Espíritu Santo se ha apartado de aquellos que no están interesados, o no se toman en serio una relación con Cristo (los ángeles también se apartan de ellos, y se acercan a los que sí se lo toman en serio). También está el surgimiento de un mensaje que algunos llaman «el fuerte clamor», un mensaje que enfatiza la justicia de Cristo en lugar de nuestros propios trapos de inmundicia. La historia revela que siempre que Jesús es exaltado, la gente va en una dirección o en otra. Dondequiera que iba el apóstol Pablo (decidido a no saber nada más que a Jesucristo y a Él crucificado), había un reavivamiento o un motín. Nadie permaneció igual. Y eso sigue siendo cierto hoy.

LA EXPERIENCIA DEL REMANENTE

A medida que este mensaje (confiar en la justicia de Cristo en lugar de la nuestra) continúa surgiendo, las personas que son serias se interesan e involucran cada vez más. No sólo se encuentran absortos en las buenas nuevas de Jesús y todo lo que Él quiere hacer, sino que se revisten de la justicia de Cristo en la experiencia.

Esta es la experiencia del remanente, conocer a Jesús como mi amigo personal. No se trata solo de doctrinas,

reglas o normas de la iglesia. Se trata de hacer de Jesús, no de la iglesia, el centro de mi atención. Se trata de ser espiritual en lugar de ser simplemente religioso. (Algunas personas son muy, muy buenas en ser religiosas, en cumplir con los requisitos, pero no saben cómo ser espirituales porque en realidad no les interesa).

LOS 144.000 EMERGEN

A medida que continúa el proceso de polarización, los 144.000 comienzan a surgir. Los 144.000 son cristianos genuinos que conocen la verdad del último día (o del remanente), están rebosantes de la experiencia del remanente y permanecen después de que el resto de los cristianos profesos se hayan ido durante el zarandeo. Revestidas de la justicia de Cristo, estas personas se entusiasman con las buenas nuevas que incluye todo el evangelio y, con gran poder, comienzan a compartirlas con otros cristianos genuinos. Ahora tiene lugar el derramamiento del Espíritu Santo, llamado lluvia tardía, sobre el mensaje del fuerte pregón (Apocalipsis 18). Las Escrituras han prometido a los cristianos genuinos que conocen al Señor que serán guiados a toda la verdad. Ahora comienzan a comprender las verdades bíblicas

como nunca, y comienzan a seguir y unirse a este pueblo remanente.

Pero cuando estas personas del «remanente experiencial» empiezan a acercarse y a unirse a estas personas del «remanente doctrinal», que también conocen al Señor, hay un grupo (podríamos llamarlo la derecha religiosa) en el mundo cristiano nominal popular que se pone muy nervioso. ¡Obsérvenlos, están en todas partes! Están dentro de la iglesia y fuera de ella. Incluso hay una facción política que crece rápidamente. Son el comienzo de la «imagen» de la que se habla en Apocalipsis 13 (¡que nos recuerda las mayores atrocidades de la historia de la iglesia cristiana!). Son fanáticos religiosos que quieren poder, pero no quieren a Jesús. Y esta gente, cuando ve el gran poder de Dios en acción, se pone nerviosa y empieza a causar problemas.

Mientras esta «derecha religiosa» empieza a causar problemas, otro grupo empieza a ponerse nervioso. Son las personas que no conocen a Jesús, pero que saben todo sobre el dogma remanente. No tienen una base real sobre la cual sostenerse, por lo que se mudan y se unen al mundo nominalmente cristiano. Incluso les dirán a los fanáticos

religiosos cómo causar más problemas al pueblo remanente.

Al final, a medida que los grupos se polarizan cada vez más, todos los que tienen la experiencia del remanente (conocen al Señor) también entenderán la doctrina del remanente (los mandamientos de Dios, así como la fe de Jesús. (Apocalipsis 14:12).

LA GRAN MULTITUD

Hasta ahora hemos analizado el zarandeo, el remanente y los 144.000. A medida que se desarrolla la situación, ¿dónde encaja «la gran multitud que nadie puede contar»?

Este grupo incluye a aquellos que se han unido a los 144.000 y que ocupan el lugar (y más que el lugar) de aquellos que se han ido durante el zarandeo. Pero la «gran multitud» también incluye a todos los creyentes en Cristo de todas las épocas y generaciones.

Al final, así como Jesús regrese, habrá varios tipos de personas. Primero, están aquellos a los que se hace referencia como los 144.000, que están vivos y trasladados al cielo (los santos). En segundo lugar, están las

innumerables personas que componen la gran multitud, que también serán llevadas al cielo (los justos).

Del otro lado de la valla están los que sólo son religiosos (los inmundos). Están enojados y frustrados con todo el asunto hasta el final. Cuando Cristo regrese, de repente recordarán sus clases de Biblia y dirán: «¡Ah, era verdad, después de todo!». Y la Escritura dice que empezarán a correr de mar en mar y de costa en costa, buscando la palabra del Señor, pero no la pueden encontrar, porque ya tomaron su decisión hace mucho tiempo. Y con ellos, por supuesto, está el grupo que nunca aceptó la salvación que Dios les proporcionó (los injustos).

EL PROCESO DE SELLADO

Ahora que hemos visto esta polarización de grupos y su resultado final, centrémonos por unos momentos en el «sellamiento» mencionado en Apocalipsis 7. Es obvio que los ángeles están reteniendo los vientos hasta que estas personas sean selladas en sus frentes (su pensamiento), pero ¿cómo sucede eso?

Estudia el sellamiento cuidadosamente y descubrirás que es una operación del Espíritu Santo. Comienza en la conversión y continúa hasta el final de la prueba de cada

persona, ya sea en la muerte o en la venida de Cristo. El sellamiento se lleva a cabo por los ángeles y por el Espíritu Santo, e implica escribir la ley de Dios en el corazón, ¡no solo en las acciones!

Ezequiel habla de ello. Jeremías habla de ello. Llegará un momento en que la ley de Dios estará escrita en el corazón. Si la ley de Dios está escrita en tu corazón, ¿tu obediencia sería forzada o sería natural? ¿La victoria y la superación serían algo en lo que tendrías que apretar los dientes y trabajar duro, o vendrían espontáneamente como un regalo de Dios? Si la ley de Dios está en tu corazón, ¿sería difícil ser bueno? ¡No, sería difícil no serlo!

Entonces, este proceso de sellamiento involucra la ley de Dios. Y hay una sección de la ley que contiene el sello de Dios (Su nombre, Su título y el territorio sobre el cual Él gobierna). ¿Qué mandamiento contiene esta información esencial para cualquier sello? El cuarto es el que describe el día de adoración que Dios estableció. (Por cierto, este día de adoración surge de la creación, no de los judíos como algunos afirman. ¡No había judíos en el momento de la creación!) Este «sábado» fue establecido como un monumento conmemorativo del cumpleaños del mundo. Cada semana, Dios nos da la oportunidad de recordarlo

como nuestro creador. Y cuando estudies más, descubrirás que el sábado también es un símbolo de la salvación por la fe. Pero hay otro día de adoración, un día falso, que es un símbolo de la salvación por las obras. Así que la gran cuestión justo antes de que Jesús venga es esta: ¿Voy a aceptar el Evangelio y la salvación por la fe (representada por el día de adoración que Dios estableció), o voy a aferrarme a la salvación por mis propias obras (y el día de adoración que el hombre ha establecido)? Inherente al día de adoración de Dios está el descanso ofrecido a aquellos que están cansados de tratar de ser buenos (Hebreos 4), cansados de tratar de ser vencedores a tiempo para el humo final, cansados de tratar de poner las cosas en orden antes de que baje el telón, cansados de apretar los dientes y de tratar de cambiar sus vidas. Ellos descubren lo que hace que las personas estén ansiosas por compartir las Buenas Nuevas. Descubren que todos los medios de salvación en el Evangelio son dados por Dios como regalos a cada creyente, y comienzan a aprender cómo aceptar estos regalos. La iglesia remanente (compuesta por personas remanentes, que conocen al Señor y cómo la salvación encaja con la doctrina remanente), se convierte en una iglesia militante y ardiente.

MÁS SOBRE LOS 144.000

Además del pasaje de Apocalipsis 7, hay otra referencia importante en las Escrituras sobre los 144.000. Los primeros versículos de Apocalipsis 14 nos dan más información sobre este grupo.

«Después miré, y vi al Cordero de pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían escrito en la frente el nombre de él y el de su Padre.» (Escribimos nuestros nombres en las cosas que poseemos. ¿Por qué? Porque nos pertenecen. Aquí tenemos a un grupo de personas que pertenecen al Padre.) «Y oí un ruido del cielo como el estruendo de un torrente de agua y como el estruendo de un fuerte trueno. El ruido que oí era como el de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaron un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil que habían sido rescatados de entre los de la tierra. Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues se mantuvieron puros. Siguen al Cordero por dondequiera que va. Fueron comprados de entre los hombres y ofrecidos como primicias a Dios y al Cordero. En sus bocas no se halló mentira; son irreprendibles.»

Esta es la escena, según Apocalipsis 14: Sobre el mar de cristal delante del trono, sobre un mar de vidrio, como mezclado con fuego, está reunido el grupo que ha obtenido la victoria sobre la bestia y sobre su imagen, y sobre su marca y sobre el número de su nombre (salvación por obras). Teniendo las arpas de Dios, están con el Cordero en el monte Sion, los 144.000 que fueron redimidos de entre los hombres. Y se oye ruido de muchas aguas, y sonido de grandes truenos, y voz de arpistas que tañen. Y están cantando una nueva canción que nadie puede aprender excepto los 144.000. Es el cántico de Moisés y del Cordero, un cántico de liberación. Nadie excepto los 144.000 puede aprender esa canción, porque es la canción basada en su experiencia, una experiencia que ninguna otra compañía ha tenido antes. (Otras personas lo han hecho, como Enoc y Elías, pero ningún otro grupo de personas lo ha hecho). Estos son los que siguen al Cordero «dondequiera que vaya».

Habiendo sido trasladados de la tierra, de entre los vivos, estas personas son contadas como primicias para Dios y para el Cordero. Estos son los que salieron de la gran tribulación. Han pasado por tiempos de angustia como nunca los hubo desde que hubo nación. Han soportado la angustia del tiempo de angustia de Jacob. Han

permanecido sin intercesor durante el derramamiento final de los juicios de Dios (las siete últimas plagas).

Pero ellos han sido liberados, porque lavaron sus vestiduras y las emblanquecieron en la sangre del Cordero. En su boca no se encuentra engaño. (Esa es una palabra griega que significa «cebo para peces». El cebo para peces es algo que se ve bien por fuera, pero es mortal por dentro. Las personas que no tienen engaño son iguales por dentro y por fuera.) Son sin culpa ante Dios. Por eso están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en Su templo. Y el que está sentado en el trono habitará entre ellos. Han visto la tierra devastada por el hambre y la pestilencia, y el sol teniendo poder para quemar al hombre con gran calor. Y han soportado sufrimiento, hambre y sed. Pero ya no tendrán más hambre ni más sed. Ni la luz del sol ni ningún calor los iluminará, porque el Cordero en medio del trono los alimentará y los conducirá a las fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

EN RESUMEN

Hagamos una lista de los puntos que hemos descubierto con respecto a los 144.000 hasta ahora:

Número uno: son personas especiales que experimentan algo como grupo, que ningún grupo ha experimentado antes. Demuestran victoria, obediencia, superación, y poder.

Número Dos: Han obtenido la victoria sobre la bestia, su imagen y su marca, las cuales aún están en el futuro como ustedes sabrán.

Número tres: En cierto sentido, se han quedado sin un intercesor después del cierre del tiempo de gracia, lo cual también es todavía en el futuro.

Número cuatro: Han pasado por un gran momento de angustia.

Número Cinco: Han visto las siete últimas plagas.

Número Seis: Han experimentado el tiempo de angustia de Jacob.

Número Siete: Son trasladados de entre los vivos.

Número Ocho: Son las primicias.

Por cierto, los 144.000 también están representados por las tribus de Israel. Como recordarás, Israel (en las aplicaciones del Nuevo Testamento) se refiere a aquellos que son de Cristo y, por lo tanto, son la descendencia de Abraham y sus herederos según la promesa. El Apocalipsis

no se refiere simplemente al Israel literal, sino al Israel espiritual.

Ahora, hemos enumerado algunas de las asignaciones de los 144.000. Pero hay algo aún más importante. Es el carácter de esta gente. Primero, han recibido el sello de Dios. Esto significa que se han asentado en la verdad de una manera que no pueden ser conmovidos. Tienen la ley de Dios en sus corazones (incluido el sello del sábado que se encuentra justo en el medio de Su ley).

Segundo, tienen doctrina pura. No están "contaminados por las mujeres". (No, este no es un punto chauvinista. Ya conoces las mujeres de las que se habla, Babilonia la Grande, la madre de las rameras, y sus hijas. Estas mujeres representan doctrinas corruptas, iglesias caídas y protestantes que se han vuelto malos.) El pueblo de Dios tendrá la doctrina remanente de la que se habla en Apocalipsis. Han abandonado la doctrina corrupta y contaminante de las iglesias caídas, que el Apocalipsis simboliza con mujeres corruptas. Y están siguiendo un sistema de doctrina o una iglesia puras.

En tercer lugar, tienen la victoria completa. ¿Qué significa eso? No tienen engaño, son impecables. Hay una palabra en la Biblia que se refiere a cualquiera que alguna

vez haya aceptado a Jesús, desde el momento en que vino por primera vez. Es «irreprochable». El día que el ladrón en la cruz aceptó a Jesús, era irrepreensible. Esto ocurre por lo que podríamos llamar el motivo «en Cristo». (¿Cómo funciona eso? Pon una hoja en tu Biblia, y de ahora en adelante, todo lo que le suceda a tu Biblia le sucederá a la hoja. Cuando nos ponemos en Cristo, entonces todo lo que le suceda a Cristo nos sucede a nosotros, o ya nos ha sucedido.) Viene el diablo y le dice al ladrón en la cruz: «Eres un pecador». «Lo sé», responde. «Y mereces morir.» «Lo sé», dice, «pero Jesús muere en mi lugar».

Entonces, cuando ese mismo enemigo viene a nosotros, y estamos en Cristo, la conversación puede ser así: «Eres un pecador. Caes, fracasas y pecas.» «Lo sé. No puedo discutir eso.» «Y mereces morir.» «Ya lo hice.» «¿Cuándo?» «En la cruz, donde vi por primera vez la luz, y el peso de mi corazón se desvaneció.» Eso es lo que significa ser irrepreensible. Cualquier cristiano que se haya levantado esta mañana y haya dicho: «Acepto tu buena noticia, Señor. Acepto vuestra merced», está delante de Dios como si nunca hubiera pecado. ¡Él es inocente! Esas son buenas noticias, ¿no?

Pero la Biblia va aún más allá con los 144.000. No sólo son «irreprendibles», sino también «sin falta». ¿Por qué? Porque han aprendido a través del mensaje (y de experimentar la justicia de Cristo en lugar de la suya propia) a ser vencedores, a ser victoriosos, y a ser obedientes.

«Pero espera», dices, «¿no estamos hablando sólo de 144.000 personas? ¡Hoy en día ni siquiera es una ciudad muy grande!» Bueno, pocos de los estudiosos de la Biblia de hoy consideran que el número sea literal. Si todo el capítulo es simbólico, ¿por qué no también el número? No se obsesione con el número exacto. Sólo recuerda que los 144.000 son un grupo muy real de personas con características y una misión especial, ¡y tú podrías ser uno de ellos! Podría dar miedo o podría ser una buena noticia. Si conoces la verdad para estos últimos días, y tomas en serio el conocimiento de Jesús, y te vuelves más y más cálido en las cosas espirituales, entonces puedes estar entre los 144.000.

«Pero», dices, «¡yo no puedo ser perfecto!». ¡Yo tampoco! Nadie puede serlo hasta que permita que Jesús entre en escena. No, no estamos libres de malicia. Nadie lo está hasta que acepta los dones que trae Jesús. Recuerda, no estamos hablando de personas que tienen que estar

entre los 144, sino de personas que estarán entre los 144.000. Y hay una diferencia enorme.

¿Dónde está tu corazón ahora mismo? La pregunta más importante que puedes hacerte hoy es: «¿Hablo en serio?» Pregúntese: «¿En serio? ¿Hablo realmente en serio con este asunto del Evangelio y la salvación? ¿Es mi máxima prioridad todos los días? ¿O a medida que pasa el tiempo me resulta cada vez menos interesante?» Si realmente hablas en serio, entonces estás entre un grupo de personas muy importante, un grupo en el que los apóstoles y profetas habrían dado cualquier cosa por estar. Y tendrás la oportunidad de ver cosas que nadie más ha visto jamás, a medida que los eventos finales de la historia de esta tierra comiencen a ocurrir. ¡Qué momento tan emocionante para estar vivo!

CAPÍTULO 8: SELLADO PARA LA ETERNIDAD

Hay una tremenda evidencia de que este planeta que llamamos Tierra está casi al final de su existencia actual. Vayamos directamente a Apocalipsis 16 y consideremos algunos de los últimos eventos importantes que se predice que sucederán justo antes del regreso de Jesús. «Entonces vi tres espíritus malignos que parecían ranas; Salieron de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta. Son espíritus de demonios que hacen señales milagrosas y salen a los reyes de todo el mundo, para reunirlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.» (Apocalipsis 16:13-14.)

Ahora, la acción aquí tiene lugar bajo la sexta plaga, pero la preparación para estos espíritus inmundos, estos poderes confederados, comienza algún tiempo antes. (Incluso mientras suceden eventos silenciosos, como decisiones dentro de su corazón, los eventos mundiales continúan acumulándose y avanzando al mismo tiempo). Puede parecer el sueño de alguien o un mito fantástico, pero estos tres espíritus inmundos han sido claramente identificados en profecía.

LOS TRES ESPÍRITUS INMUNDOS

¿Quiénes son entonces estos tres espíritus inmundos? El primero sale de la boca del dragón. Apocalipsis 12 habla del dragón, esa serpiente antigua, también llamada diablo o Satanás. Pero lo último que escuché es que el diablo no viene a nuestra puerta, llama y dice: «Buenos días, soy el diablo y hoy he venido a causarles problemas». Y difícilmente aparecería en las Naciones Unidas, tocaría a su puerta y diría: «Aquí estoy. ¿No me esperabas?» No, trabaja a través de otras fuerzas. Así, esta primera «rana» de «la boca del Dragón» puede identificarse como los espíritus del diablo, o lo que comúnmente se llama «espiritismo». La segunda rana sale de la boca de la bestia. En Apocalipsis 13 (la primera mitad de ese capítulo), encontrarás muchos detalles que identifican a la Roma papal como la bestia. No, esto no es un producto reciente de la imaginación de alguna subcultura. La identificación de la Roma papal como la bestia se remonta claramente a la Edad Media, con Martín Lutero y otros eruditos que estudiaron cuidadosamente la profecía bíblica.

La tercera rana sale de la boca del falso profeta. Este espíritu inmundo ha sido identificado en la última mitad de Apocalipsis 13. Es el protestantismo que se está volviendo

malo o que está volviendo a su origen. Y esto es precisamente lo que las profecías han indicado que hará Estados Unidos, la potencia dominante del mundo. (Hoy es mucho más fácil creerlo que antes de que se desintegrara la otrora poderosa Unión Soviética). Según la profecía, Estados Unidos volverá a sus principios originales como América protestante y se extenderá hasta Roma. Con la ayuda del espiritismo, Estados Unidos será una de las tres grandes potencias que dominarán los acontecimientos en el mismísimo fin de los tiempos.

LA IMAGEN DE LA BESTIA

Ahora, a medida que estas tres «superpotencias» (el espiritismo, el romanismo y el protestantismo apóstata) comienzan a surgir, se forma algo que se conoce como la «imagen de la bestia». En cierto sentido, es la Edad Oscura revisitada. Los protestantes evangélicos de derecha, que no saben que están cumpliendo una profecía, liderarán a los Estados Unidos en la formación de una réplica del sistema romano durante la Edad Oscura: dogma religioso impuesto por estatutos y leyes seculares.

El protestantismo extenderá su mano a través del golfo para agarrar la mano del poder romano. Luego se acerca al abismo para estrechar la mano del espiritismo. Bajo la

influencia de esta triple unión, nuestro país renunciará a todos los principios de su constitución como gobierno protestante y republicano, y tomará medidas para la difusión de falsedades y engaños. Esto prepara el escenario para las maravillosas obras de Satanás. A través de dos grandes errores: la inmortalidad del alma y la santidad del domingo, Satanás engañará a la gente. Mientras que el primero (la inmortalidad del alma) sienta las bases del espiritismo, el segundo crea un vínculo de simpatía con Roma (después de todo, el culto dominical vino de Roma).

RELIGIÓN Y PODER

La imagen de la bestia, entonces, representa una forma de protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del gobierno civil para hacer cumplir sus dogmas religiosos.

Estos poderes religiosos controlarán de tal manera el gobierno civil que la «iglesia» podrá emplear activamente la autoridad del Estado para lograr sus fines. Cuando las principales autoridades religiosas de los Estados Unidos (unidas sobre puntos de doctrina que tienen en común) influyan en el gobierno para hacer cumplir sus decretos y sostener sus instituciones, entonces los Estados Unidos

protestantes se habrán formado una imagen de la antigua jerarquía romana.

Y, como sucedió en la época de la Edad Media, el resultado inevitable será la imposición de sanciones civiles a los disidentes.

UNA CONSPIRACIÓN INTELIGENTE

¿Puede realmente suceder? Esto es lo que la revista de noticias tenía que decir sobre los acontecimientos que están sucediendo en este momento: «En un anexo prefabricado de la Iglesia Bíblica de la comunidad, cerca de los gallineros... del noroeste de Arkansas, un joven llamado Ralph Reed está predicando el evangelio de la política. Como director de la Coalición Cristiana de Pat Robertson, Reed ha venido... a instruir a los cristianos evangélicos en los misterios de ganar elecciones.» El artículo continúa hablando de una amplia estrategia para apoderarse del país (para la religión) mediante la integración en la política en todos los niveles. Es el Club 700 y todo lo que conlleva.

El artículo describe luego al líder de este movimiento: «Detrás de la sonrisa arrugada y los modales paternales se esconde un jugador enojado y duro. Hablando ante su propio público, todavía puede utilizar la religión como una

espada.» Y luego el escritor hace una pregunta: «¿Pueden católicos y evangélicos utilizar sus puntos comunes para convertirse en socios políticos? Hasta hace un mes, lo más cerca que había estado Pat Robertson de la Iglesia Católica Romana fue compartir sus instalaciones en la Facultad de Derecho de Yale, con un graduado de la Universidad de Notre Dame. Eso fue en la década de 1950, mucho antes de que Robertson naciera de nuevo, se convirtiera en ministro bautista del sur, y aprendiera a orar en lenguas. Pero ahora, la Coalición Cristiana de Robertson... está cortejando abiertamente a los católicos conservadores. En su reunión de septiembre en Washington DC, la coalición otorgó su primer premio de 'Laicos Católicos del Año' al Representante Henry Hiey de Illinois. También realizaron un taller sobre cooperación católico-evangélica y -¡santa heterodoxia! Cerraron sus reuniones con una misa dominical y un servicio protestante.»

¡Fascinante! Parece que la profecía se está cumpliendo ante nuestros propios ojos, y estamos sentados en un asiento de primera fila para presenciar los eventos finales de la historia de este mundo. Sin embargo, incluso mientras estos eventos suceden, algo está sucediendo en tu corazón y en el mío. Momento a momento, o nos

volvemos más y más cálidos con respecto a las cosas de Dios, o más y más fríos.

LA CRISIS COMO CATALIZADOR

Ahora bien, junto a estos eventos hay cosas que se relacionan con las crisis globales. Sabemos que una gran crisis global podría poner en acción todas las demás estrategias actualmente en marcha. Tres posibles crisis globales, obvias para cualquiera que tenga los ojos abiertos, son la nuclear (pensábamos que esto podría estar desapareciendo, pero recientemente nos hemos puesto nerviosos por las reservas de Corea del Norte y la Unión Soviética), económica (¿quién diría que no nos dirigimos hacia una crisis económica mundial? ¡Los profetas de la fatalidad, expertos en esta categoría, están en todas partes!), y desastres naturales (terremotos, incendios, inundaciones, etc.) Este último probablemente habría ocurrido hace mucho tiempo si no fuera por esos ángeles. frenando los cuatro vientos. Y aparentemente, acabamos de ver el comienzo. Cuando las principales facetas de las crisis globales salen a la luz, la gente en todas partes entrará en pánico y gritará: «¡Vuélvanse a Dios o estaremos todos muertos!» No es de extrañar que cosas inauditas, cosas de las que hoy la gente se burlaría, comiencen a

suceder, tal como se predijo. Incluso un vistazo superficial a los medios de comunicación revela indicadores claros de que, día a día, se está preparando el terreno.

EL SELLAMIENTO

Ahora aquí está la parte espiritualmente emocionante. Se basa en este «sellamiento» que tiene lugar mientras los vientos de lucha son reprimidos. Es bíblico, pero también es algo nebuloso, algo difícil de entender. Entonces, echemos un vistazo más de cerca al sellamiento, el tiempo del sellamiento, el mensaje del sellamiento, y la verdad del sellamiento que se encuentra en Apocalipsis 7.

¿Qué significa el sellamiento? Algunas personas creen que llegará un momento en que Dios intervendrá con algún tipo de maquinaria electromagnética y nos realizará una especie de cirugía cerebral. Seremos perfectos de la noche a la mañana y eso se encargará de todo. ¿De eso se trata el «sellamiento»? Para ayudarnos a comprender el proceso que ocurre en los corazones y las mentes de las personas (mientras suceden grandes acontecimientos políticos en otros lugares), exploremos algunos sinónimos de «sellar». Webster menciona palabras como seguro... ratificado... autenticado... marcado... y arreglado.

¡Ahora, eso me suena! Mi hermano y yo solíamos ser fotógrafos de cuarto oscuro. (¿Alguna vez te dedicaste a eso cuando eras niño? Tal vez algunos de ustedes lo hagan profesionalmente). Fuimos y compramos algunos suministros que no costaban mucho. Luego alquilamos una habitación de mi madre (que en realidad era un gran armario), donde podíamos dejarlo bien oscuro. Juntamos nuestras luces y nuestros productos químicos. Fue divertido tomar algunos de los viejos negativos de la abuela, exponer el papel sensibilizado y ver su rostro aparecer a través del revelador. En nuestro primer intento, observamos atentamente cómo la abuela se oscurecía cada vez más, y luego la imagen estaba completamente negra. De repente, nos dimos cuenta de que nos habíamos olvidado de poner la foto en el fijador, el producto químico que (si lo hacías en el momento adecuado) «fijaría» la fotografía. Una vez «fijada», se quedaría, estaría segura, estaría «sellada».

Pensemos en eso en términos de vida, personas y carácter. Evidentemente, un concepto de sellado es «¡cerrado!» Ya puedes encender las luces. La imagen ha sido arreglada. Está terminado. Está hecho.

¿ES LA CIRCUNCISIÓN UNA SEÑAL?

Si estudias la palabra «sello» y su uso bíblico, encontrarás que el sellado comienza con la conversión. En cierto sentido, ya hemos sido sellados. Lea 2 Corintios 1:22 o Efesios 1:13. Luego está Romanos 4:11 que da la circuncisión como señal de haber sido sellado. ¿Circuncisión? Es interesante. Aparentemente, hay ideas aquí que nos hemos perdido. ¿No es la circuncisión una cuestión de salud e higiene? Sí, pero este texto deja en claro que también hay un significado espiritual más profundo. La circuncisión simboliza la eliminación de todos los recursos que Abraham necesitaba para tener un hijo. Abraham tuvo que aprender la lección de que, aunque podía engendrar un hijo con sus propios recursos, sería el hijo equivocado. Luego fue llevado a pasar por la experiencia de la circuncisión, un símbolo que Dios usó para tratar de mostrarle a él (y a sus seguidores después de él) que la única esperanza verdadera para las cosas espirituales es la dependencia total de Dios.

EL PODER DE LA ELECCIÓN

Es interesante notar que Jesús había sido sellado por Su Padre (Juan 6:27); su vida fijada en cemento, por así

decirlo. ¿No tenía Cristo el poder de elegir? Sí, lo tenía. ¿Le quitaría Dios alguna vez el poder de elección a alguien, incluso el de Su propio Hijo? No. Pero hay un sentido en el que (en cuanto a vacilar del plan), Jesús no podía ser conmovido. Estaba hecho, acabado, sellado, listo.

Ahora bien, aparentemente Lucifer no fue sellado antes de su caída. Eso hace que uno se pregunte qué pasaría con los ángeles y otros seres que no cayeron. (Tal vez los ángeles y los mundos que no cayeron recibieron su sello cuando vieron a Cristo en la cruz y experimentaron el horror de lo que el enemigo le haría a su propio Creador). Si Lucifer hubiera sido sellado antes de la creación, entonces no lo habría hecho, no es que no pudiera, pero no habría causado todo este desastre que nos rodea.

Sin embargo, llegará un momento en que Lucifer será sellado de otra manera. Lo encontrará en Apocalipsis 20, versículo 3. Un ángel descenderá y lo arrojará al abismo, ¡y pondrá sobre él un sello! Eso es muy interesante. Este sello nos dice que al mismo tiempo que la justicia se ha desarrollado plenamente, el mal también se ha desarrollado plenamente. Se ha producido una polarización completa. Algunas personas se han vuelto cada vez mejores (por la bondad de Dios), y otras personas

se han vuelto cada vez peores (por la maldad de Satanás). Ahora están «fijados» para la eternidad. No «una vez salvos, siempre salvos», porque el poder de elección continúa para siempre. Así es como Dios nos hizo desde el principio. Pero el pueblo de Dios tendrá Su nombre escrito en sus frentes, y nunca se apartará de su dependencia de Él.

MÁS SOBRE EL SELLAMIENTO

Tanto Ezequiel 36 como Jeremías 31 nos dicen que Dios escribe su ley, o la graba, en el corazón de las personas. En 2 Timoteo 2:19, se nos dice que «el Señor conoce a los que son suyos». De hecho, los conoce tan bien que estampa su nombre en sus frentes. Luego dice que los que le pertenecen «... deben apartarse de la maldad».

Al llegar al final de la historia de la tierra, Jesús mira hacia abajo y ve a Su pueblo remanente. Ellos tienen la doctrina y la experiencia del remanente, pero aún no están sellados. Son llamados santos y siervos, pero aún no están sellados. Evidentemente, su salvación está segura, pero aún no están sellados.

Y entonces Jesús levanta la mano hacia el Padre y dice: «Mi sangre, Padre. Mi sangre por esta gente». Aparentemente, el sellamiento no tiene que ver con nuestro destino eterno, pero sí tiene algo que ver con la gloria de Dios y la felicidad de las personas selladas. (Difícilmente hay un gozo mayor que el gozo de la victoria consciente.) Estas personas ya han sido llevadas a una dependencia constante de Jesús, y ya han sido llenas del Espíritu. El sellamiento no causa eso, «arregla» lo que ya ha sucedido en ellas.

Algunas personas tratan de sellarse a sí mismas. Tal vez por eso algunos se acercan a la derecha religiosa. Se engañan a sí mismos pensando que pueden vivir sin pecar, y lo publicitan (uno de sus pecados más grandes). Tratan de perfeccionarse a sí mismos, en lugar de aferrarse a Dios en absoluta dependencia. Aquellos que venzan al mundo, la carne y el diablo (los tres problemas que nos dan todos los problemas) serán los favorecidos que recibirán el sello del Dios vivo. Aquellos cuyas manos no están limpias y cuyos corazones no son puros, no tendrán el sello del Dios vivo. Aquellos que están planeando pecar y actuando en pecado serán pasados por alto. ¡El estándar bíblico para los 144000 es extremadamente alto!

Ahora es el momento de prepararse. El sello de Dios nunca será puesto en la frente de un hombre o una mujer impuros. Nunca será puesto en la frente de un hombre o mujer amante del mundo. Nunca será puesto en la frente de hombre o mujer de lengua falsa o de corazón engañoso. El carácter de quienes reciben el sello del Dios vivo debe ser sin mancha ni mancha. Deben reflejar plenamente la imagen de Jesús.

EL CAMBIO ES OBRA DE DIOS

Sabiendo estas cosas, sería fácil hundirse en la depresión y desanimarse con todo este tema, excepto por un punto importante. Esta superación, esta perfección del carácter, este no tener una mancha o imperfección, es todo obra de Dios, no mía. Si fuera mi tarea, entonces probablemente haría algo desesperado como convertirme en un ermitaño, o un recluso, o unirme a la derecha religiosa. ¡Incluso podría convertirme en uno de esos fanáticos que van por ahí metiendo a la fuerza su versión de la religión a la gente, publicando periódicos y robando diezmos, todo para llegar a ser perfectos!

Algo se nos ha escapado. La tremenda tarea de cambiar nuestro carácter es obra de Dios. Esa es una gran parte de las Buenas Nuevas. El mundo cristiano popular se

ha aferrado al concepto de la justificación y ha hecho un buen trabajo al centrarse en él, pero está ignorando el resto de la historia. ¡La santificación, el proceso de cambiar nuestras vidas, también es obra de Dios! De hecho, es nuestra única esperanza. No podemos lograrlo por nosotros mismos. Afortunadamente, Dios nos ha prometido que Él completará lo que ha comenzado en nuestras vidas y nos llevará hasta el final.

«Pero, espera un momento», dices, «no me gusta cómo se ven las cosas en el futuro. ¿Por qué no puedo ser uno de los que descansan antes de que comiencen los problemas y quedar sellado de esa manera?». He oído a mucha gente decir eso, ¡incluso a jóvenes! Bueno, ya sabes, ese no es un mal escenario, si esa es la voluntad del Señor para tu vida. (A menudo pienso en las palabras de mi madre cuando estábamos junto al ataúd de mi padre. Una oleada de recuerdos entrañables la invadió. «Sellado para la eternidad», dijo, mirando su rostro apacible.)

Y eso es lo que te sucederá si tomas en serio a Dios y si mueres antes de que venga Jesús. Pero eso también es lo que te sucederá si estás vivo cuando Jesús venga. Cuando Jesús arroja su censor en el cielo, dice: «El que es santo, santíquese todavía». Hecho, terminado, arreglado,

sellado. ¡Y tú puedes estar entre ellos! Pero llegar a este estado no es algo que debamos hacer, es algo que sucede sin duda si realmente nos tomamos todo esto en serio.

LA LÍNEA DE FONDO

En serio, ¿cómo? ¡En serio en buscar a Dios! Eso es todo, el principio, el medio, y el fin. En serio en hacer de Él la máxima prioridad de tu día, ¡todos los días, no solo los fines de semana!

¿Sabías que Jesús quiere casarse? Lo desea desde hace mucho tiempo. Sí, Jesús quiere casarse y usa ese tipo de lenguaje en todas las Escrituras. Durante una boda, ¿por qué esperamos con gran expectación ese momento justo después de la oración? Porque hay algo especial en «sellar» la relación con un beso. Es un símbolo de intimidad, unidad, compromiso, y permanencia.

Pruebe esta definición de matrimonio: «Es cuando dos personas se unen personalmente y para siempre». A pesar de lo que el mundo ha hecho con esta institución, eso es lo que realmente quieras, sea cual sea tu origen. Después de todo, de eso se trata la ceremonia: tiene el propósito de «sellar» la relación para siempre.

Y aparentemente, eso es también lo que significa el sellamiento de Dios. Pero es una tarea enorme, demasiado para que la hagamos nosotros solos. Por eso debemos confiar en Dios para que termine este proceso de sellamiento, y debemos aprender a depender completamente de Él.

CAPÍTULO 9: EL FUERTE PREGÓN

Podríamos llamarlo el mensaje del cuarto ángel (aunque el contenido del cuarto ángel se asemeja más al mensaje del segundo ángel de Apocalipsis 14). Dice así: «Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.» (Apocalipsis 18:1-4).

Este mensaje de «fuerte clamor» viene después del zarandeo cuando todos van en un sentido o en otro, y continuará hasta el final del tiempo de gracia para la humanidad. ¿De qué se trata este mensaje? Bueno, como hemos comentado, el enfoque de los tres ángeles de Apocalipsis 14 es «la justicia de Cristo en lugar de la

nuestra». Y si miras de cerca, encontrarás que ese concepto también está en el corazón de este «mensaje del cuarto ángel». Entonces, en todos estos mensajes, el tema central es la salvación por la fe.

Si estudias el mensaje del fuerte pregón y la lluvia tardía del Espíritu Santo, descubrirás que cuando se da, nadie que la reciba cuestionará lo que está sucediendo. Es un momento en que el mensaje de Dios va como un fuego arrastrado por el viento sobre la hierba seca: ¡está en todas partes! Los enfermos serán sanados, tal vez incluso los muertos resucitarán. Tendrá lugar una manifestación fantástica del poder de Dios que hará que incluso el día de Pentecostés y la iglesia apostólica primitiva parezcan pequeños en comparación. Por eso, al considerar el drama de los acontecimientos de los últimos días, este es un mensaje vital que debemos estudiar.

EL PUEBLO DE DIOS

Echemos un vistazo a los actores de este drama. El pueblo de Dios, justo antes del regreso de Cristo, se parece mucho al pueblo de Israel justo antes de su entrada a la Tierra Prometida. También hay una sorprendente similitud con la actitud de los hijos de Israel, justo antes de la primera venida de Cristo. (¿Recuerda cómo el enemigo buscaba

cada ocasión para tomar control de las mentes del pueblo de Dios, para que no discernieran verdades importantes?) Entonces, la gente en el tiempo del fin puede compararse con dos grupos: el pueblo de Dios en su viaje de Egipto a Canaán, y el pueblo de Dios justo antes de la primera venida de Cristo.

Ahora bien, estas comparaciones no son necesariamente elogiosas, pero hay una verdad reconfortante: a pesar de sus fracasos, errores, y malentendidos, ellos seguían siendo el pueblo de Dios (y tú también puedes serlo).

He aquí otra comparación sorprendente. Basta con un poco de estudio para darse cuenta de que la Iglesia de Roma y la gente religiosa en la época de la primera venida de Cristo, tenían mucho en común. Y, si el pueblo de Dios (antes de la primera venida de Cristo), los que viven en el tiempo del fin (antes de su segunda venida) y la Iglesia de Roma tienen todos algo en común, ¿no sería una buena idea prestar atención seriamente a las advertencias que se encuentran en Apocalipsis 18?

Es un grave error suponer que sólo porque tenemos algún conocimiento profético e histórico acerca de estos tres ángeles de Apocalipsis 14, estamos a salvo de los

engaños de los últimos días. Entender los mensajes de los tres ángeles (que crecerán hasta alcanzar proporciones de fuerte pregón bajo este cuarto ángel) no es suficiente. ¡También debemos tener una experiencia personal con las verdades espirituales de las que se tratan estos mensajes!

LOS MENSAJES DE LOS TRES ÁNGELES

Entonces, ¿de qué tratan realmente los «mensajes de los tres ángeles»? Me gustaría proponer que van mucho más allá de advertir sobre el juicio, Babilonia, y la bestia. Y ciertamente implican mucho más que simplemente animar a todos a asistir a la iglesia.

El fuerte clamor de los tres ángeles revela la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Ésta es la «luz que llenará toda la tierra». A lo largo de los años, este mensaje se ha perdido de vista en gran medida, pero no es un mensaje perdido. Y cuando comience de nuevo, avanzará con fuerza hacia su cumplimiento final.

Todo el poder está en manos de Jesús, para que pueda dispensar ricos dones a la humanidad, impartiendo el don inestimable de su propia justicia a agentes humanos indefensos. Este es el mensaje que Dios quiere dar al mundo, el tema de los tres ángeles, que debe ser

proclamado en alta voz, y acompañado de un tremendo derramamiento de Su Espíritu. Es la justicia de Cristo, impartida a seres humanos indefensos. Y la justicia de Cristo no es sólo el comienzo de este mensaje. Es el contenido primario, el corazón mismo del fuerte clamor de los tres ángeles.

LA JUSTICIA DE CRISTO

El mensaje de la justicia de Cristo debe resonar de un extremo a otro de la tierra para preparar el camino del Señor. Si esto es cierto, entonces no es de extrañar que el diablo lo odie. Probablemente sepas que, en los últimos años, el diablo ha atacado mucho este mensaje. Ha tratado de desprestigiarlo para que la gente simplemente lo olvide y pase a cosas «más importantes». De hecho, en muchos lugares la gente tiene miedo de hablar mucho más sobre la «justificación por la fe», por temor a que puedan causar problemas y sacudir a la gente.

En una reunión de ministros en el Sur, no hace mucho, un joven predicador se levantó y dijo: «¿Por qué algunos de ustedes siguen hablando de lo mismo todo el tiempo, la justicia por la fe? ¿Por qué no pasan a otra cosa? ¿Por qué no hablan de algo más importante, como el crecimiento de la iglesia?»

Ahora bien, no sabía si este joven estaba hablando «irónicamente» o no, ¡eso espero! Pero el punto es que el diablo no quiere que el mensaje de la justicia de Cristo sea claramente revelado o comprendido, porque sabe que, si lo recibimos plenamente, su poder será quebrantado. (Y seguirán cosas emocionantes, incluido el crecimiento de la iglesia.) Si ese es el caso, ¡entonces tenemos la gran responsabilidad de nunca perder de vista este mensaje!

EL ENFOQUE CORRECTO

Si estamos realmente interesados en llevar el mensaje de los tres ángeles al mundo (bajo el fuerte clamor del cuarto ángel), y si en realidad entendemos correctamente su contenido, entonces la justificación por la fe será el eje principal de nuestro mensaje, nuestro punto focal.

Pero ¿exactamente cómo nos enfocamos en esto? He aquí un ejemplo: «Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adoradle...» (Apocalipsis 14:7, el mensaje del primer ángel, ¿recuerdas?). Veámoslo a la luz de este tema de la «justificación por la fe». ¿Qué significa temer a Dios? No significa tenerle miedo, sino tenerle reverencia. ¿Qué significa dar gloria a Dios? Significa aceptar la salvación por fe (de Cristo) en lugar de la salvación por obras (de nosotros mismos).

La obra de Dios pone la gloria de la humanidad en el polvo, y hace por nosotros algo que no está en nuestro poder hacer por nosotros mismos. ¿Y qué es lo que no podemos hacer? ¡No podemos salvarnos a nosotros mismos! No podemos salvarnos a nosotros mismos de nuestros pecados pasados, no podemos salvarnos a nosotros mismos de nuestro pecado actual, y no podemos salvarnos a nosotros mismos del mundo del pecado. ¡Estamos estancados! Nacidos en el planeta equivocado, todos estamos en problemas, y nuestra única esperanza está en el Salvador. (Todos los sistemas falsos de religión tienen una cosa en común: la idea de que el hombre puede hacer algo para salvarse a sí mismo. ¡Y nuestro mayor peligro hoy es pensar que hay alguna manera en que podemos salvarnos a nosotros mismos!) » ... y adorarlo. » ¿Qué significa adorarlo? Bueno, eso significa que adoramos a Dios, en lugar de a nosotros mismos. Si pensamos que hay alguna manera en que podemos salvarnos a nosotros mismos, y participamos de la gloria por nuestras acciones, entonces terminamos adorándonos a nosotros mismos, en lugar de adorar a Dios. Es un peligro advertido en el tiempo de los tres ángeles, y aumenta hasta convertirse en un fuerte clamor con el mensaje del cuarto.

«Oh, sé que no puedo salvarme a mí mismo», dices. «Esa advertencia debe ser para otra persona». Pero estas pueden ser sólo palabras. Las acciones de la mayoría de los miembros de la iglesia gritan lo que realmente creen. Cuando la mayoría de los miembros de la iglesia no se toman el tiempo, día tras día, para buscar a Jesús y Su salvación, entonces en realidad están tratando de salvarse a sí mismos, independientemente de las palabras que digan. Si realmente creemos en la justicia por la fe, entonces dedicaremos tiempo a acercarnos a Jesús, adorarlo y glorificarlo, y aprender a confiar en Él. Sólo entonces estaremos a salvo de tratar de salvarnos a nosotros mismos.

DEVOCIONES DIARIAS

Por cierto, ¿sabías que todo el mundo tiene una vida devocional? No hables de los que tienen una vida devocional y de los que no. Todo el mundo tiene una. Algunas personas se dedican a la música rock. Su vida devocional es el sonido que llega a sus oídos. Algunas personas se dedican al mercado de valores. Pasan horas leyendo la letra pequeña, que al resto de nosotros nos aburriría hasta la muerte. Algunas personas se dedican a su propia apariencia. Su vida devocional gira en torno al

espejo y al centro comercial. Algunos se dedican al deporte. Su tiempo devocional se centra en la página de deportes o ESPN. Y muchos se dedican a la televisión. Un movimiento del interruptor y las horas parecen desvanecerse. ¡Qué insulto al Rey de reyes por parte de las mismas personas que dicen ser sus hijos! Les resulta difícil dedicar tiempo a pensar, hablar, y escucharlo. Si realmente vamos a adorar a Dios, entonces no podemos pasar la vida adorándonos a nosotros mismos ni a los demás.

Y ese es el hilo común (aunque a menudo pasado por alto) de los mensajes de los ángeles en Apocalipsis: la advertencia contra la adoración a uno mismo, y la invitación a adorar a Dios. Babilonia y la Bestia son condenadas debido a su sistema organizado de adoración a sí mismos. Pero es posible que incluso los cristianos profesos caigan en la misma trampa del «dios falso» contra la que advertimos a otros. Y lo hacemos encontrando tiempo para todos y para todo, excepto para el Dios que decimos adorar.

BABILONIA

Con eso en mente, echemos un vistazo más de cerca al mensaje del fuerte pregón, y tratemos de comprender un poco más su significado e importancia. Como notamos

anteriormente, el mensaje del cuarto ángel de Apocalipsis 18 es similar al mensaje del segundo ángel de Apocalipsis 14, e incluye una advertencia contra la Babilonia caída. Pero, para empezar, Babilonia había caído, ¿no es así? ¿Recuerda la torre de Babel, de donde Babilonia tuvo sus inicios? Otro intento de la humanidad por salvarse fracasó hace mucho tiempo. Pero en la profecía, Babilonia representa un sistema religioso caído. Babilonia, la grande, la madre de las rameras no es antirreligiosa: ¡es religiosa hasta la médula! Pero tiene un gran problema. El problema de la Babilonia moderna (y también de la antigua) está representado por el término «fornicación».

La fornicación es la fusión de dos cuerpos que no deben fusionarse. Y dentro del sistema religioso de Babilonia, las dos cosas que intentan fusionarse son los conceptos de salvación por fe y salvación por obras.

EL ENFOQUE EQUIVOCADO

La mayoría de los que se declaran cristianos creen que al «vivir la vida cristiana» debemos esforzarnos por hacer el bien, y cuando hayamos hecho todo lo que podamos, Cristo vendrá en nuestra ayuda, y nos ayudará a hacer el resto. Esta idea confusa de la obediencia (en parte por nuestras obras y en parte por su poder auxiliar) constituye

el fundamento de la vida de muchos cristianos hoy en día. ¿Alguna vez le ha dicho a sus hijos que sean buenos? ¿Alguna vez alguien le ha dicho: «Sé bueno», y usted le ha respondido: «Lo intentaré»? Suena familiar, ¿no? Creemos que se supone que debemos hacer todo lo que podamos con nuestras propias fuerzas, y luego (cuando fallemos), Dios compensará la diferencia.

En particular, en el ámbito de «vivir la vida cristiana», nos resulta fácil caer en este patrón de tratar de obligarnos a hacer lo que sabemos que debemos hacer. Apretamos los dientes y tratamos de obligarnos a ser obedientes. Y esta religión de «subsidió» (santificación por subsidio), en realidad es parte de Babilonia. Ha existido durante mucho tiempo, pero sigue siendo Babilonia.

El fuerte clamor llega cuando el pueblo de Dios descubre (mediante la búsqueda de Jesús, aprendiendo a conocerlo mejor, y entrando en una comunión más profunda y cercana con Él) que Él es quien produce toda la justicia. ¡No producimos nada de eso! Por tanto, Él es Quien recibe toda la gloria. No recibimos nada de eso.

La verdad de la ecuación es que «el poder de Dios más el poder del hombre es igual a... NINGÚN poder», y esa es la razón de muchas de las derrotas en nuestra vida

cristiana. Incluso, mientras enseñamos contra la Babilonia organizada en nuestros esfuerzos por advertir al mundo sobre la crisis que se avecina, nos aferramos al principio de la fornicación, el principio de Babilonia.

COMBINACIÓN MORTAL

La combinación de poder religioso y secular es mortal. Durante la Edad Oscura, el poder de la «bestia» no era sólo un poder religioso, ni tampoco sólo un poder político. Combinaba los dos (la fornicación). La fornicación espiritual está aumentando de nuevo en nuestro país. Antes dijimos que cuando las iglesias principales se unan en torno a doctrinas que comparten e influyan en el gobierno, para que haga cumplir sus decretos y sustente sus instituciones, entonces la América protestante habrá recreado el clima de la antigua Roma, y los disidentes se enfrentarán a severas sanciones civiles. El mismo acto de imponer el deber religioso a través del poder secular (una falsa unión) crea esta «imagen de la bestia».

Llevemos este concepto un poco más lejos. ¿Cuál es otra palabra para el poder «secular»? Poder humano. Por lo tanto, la imagen de la bestia implica imponer deberes religiosos mediante el poder humano.

Podemos hablar de la imagen de la bestia, y de la marca de la bestia, y del número y nombre de la bestia, y podemos verlo únicamente en términos de eventos proféticos e históricos. Pero aquí hay algo más profundo involucrado. ¿Podría ser que no tengamos que unirnos a la bestia (o Babilonia), para involucrarnos en el intento de hacer cumplir los deberes religiosos a través del poder humano? Es cierto que, al final, quienes forman parte de Babilonia y la Bestia van a elegir un día de adoración en particular, como símbolo de su poder. Pero es posible asistir a la iglesia el día de Dios cada semana, y aun así ser culpable de intentar usar su propio poder humano para hacer cumplir sus creencias religiosas. Y eso es fornicación. Esa es Babilonia. Esa es la imagen de la bestia.

SÍMBOLO DE LEALTAD

Al final, el día de adoración a Dios (ver el cuarto mandamiento) se convierte en un símbolo vital de nuestra lealtad. Aquellos que honran a Dios llegarán a comprender plenamente la bendición y el significado completo del descanso sabático. Pablo lo expresó de esta manera: »Por tanto, queda un descanso sabático para el pueblo de Dios; porque el que entra en el descanso de Dios también

descansa de su propia obra, como Dios de la suya.»
Hebreos 4:9-10

Aquellos que descansan de sus propios intentos de obligarse a guardar la ley de Dios para la salvación, han aceptado la justicia de Cristo. Y Su justicia se vivirá cada vez más en sus vidas, a través de Su poder en lugar del de ellos mismos. Este es el mensaje del fuerte clamor. Este es el mensaje de los tres ángeles en realidad. En este contexto, las leyes religiosas nacionales predichas en la profecía bíblica se convierten en algo más que simples leyes sobre un día particular de adoración. Se convierten en el símbolo de las iglesias y las personas que han rechazado el descanso sabático de Dios, y que confían en sus propias obras. Son un intento de forzar la sumisión al principio de Babilonia, para salvarnos a nosotros mismos en lugar de aceptar la salvación provista por Dios.

Pero incluso entre el pueblo de Dios, esta comprensión llega lentamente. Es difícil aprender (y fácil de olvidar) que Jesús es nuestra única esperanza de salvación. Sí, cantamos sobre ello, oramos sobre ello, y predicamos sobre ello. ¡Pero a menudo no logramos vivirlo!

A Zacarías, el padre de Juan el Bautista, aparentemente le resultó difícil recordarlo, a pesar de que era un hombre

justo y sacerdote, y fue elegido específicamente por Dios para entrenar y educar al mensajero del Mesías.

El nacimiento de un hijo de Zacarías, como el nacimiento del heredero prometido de Abraham (y el nacimiento del Salvador de María), fue diseñado para enseñar una gran verdad espiritual, una verdad que somos lentos para aprender, y listos para olvidar. Es que con nuestras propias fuerzas somos incapaces de hacer nada bueno; pero si somos sumisos y confiamos en Él, lo que es imposible será realizado por el poder de Dios. Fue sólo por medio de la fe que el hijo de la promesa fue dado. Y es sólo por medio de la fe que nuestra vida espiritual es engendrada, y somos capacitados para hacer las obras de justicia.

EL ENFOQUE DE LA FE

Note que dos cosas suceden a través de la fe. Primero, a través de la fe, se engendra nuestra vida espiritual. Pero la cosa no termina ahí. También es a través de la fe (no a través de nuestros propios esfuerzos) que podemos hacer las obras de justicia.

Cualquier intento de salvarnos no sólo fracasa en su objetivo, sino que en realidad interfiere con la obra de Dios

para nuestra salvación. El esfuerzo por ganar la salvación por las propias obras lleva inevitablemente a acumular exacciones humanas como «barrera» contra el pecado. Cuando las personas ven que no están cumpliendo la ley, comienzan a idear sus propias reglas y regulaciones para obligarse a obedecerlas. Y todo esto desvía su atención de Dios hacia ellos mismos.

Si bien algunos piensan que se están comprometiendo con Dios, en realidad confían en la autodependencia. Muchas almas conscientes confían en parte en Dios, y en parte en sí mismas. En lugar de esperar que Dios los guarde mediante su poder, dependen de la vigilancia contra la tentación (y del cumplimiento de ciertos deberes religiosos) para ser aceptados ante Él.

No hay victorias en este tipo de fe. Estas personas trabajan sin ningún propósito. Sus almas están en continua esclavitud, y no encontrarán descanso hasta que sus cargas sean puestas a los pies de Jesús.

UNA INVITACIÓN AL DESCANSO

¡Pero no te desesperes! Para aquellos que no encuentran descanso en su lucha contra el pecado y el diablo, ¡hay buenas noticias! Se encuentra en Mateo 11:28.

Y es Jesús mismo quien da la invitación. «Venid a Mí... y yo os haré descansar.»

El resto del problema de Babilonia (el problema de tratar de imponer el deber religioso a través del poder humano) se encuentra en venir a Jesús y aceptar Su gracia día a día. Y eso es todo lo que podemos hacer para nuestra propia salvación. Sólo ven a Él. Y luego, sigue viniendo a Él. Ese es el secreto.

En el tiempo final de los mensajes de los tres ángeles, el pueblo de Dios finalmente entenderá dónde está el verdadero poder. Experimentarán grandes luchas. Pero, después de toda la oscuridad, la confusión, la perplejidad, y la ansiedad, algo finalmente se les ocurrirá. Y cuando eso suceda, recibirán la victoria, y saldrán con un fuerte clamor para proclamar el mensaje completo de la justicia de Cristo. Y ese mensaje resonará de un extremo a otro de la tierra.

Algunos de nosotros creemos que estamos viviendo al borde de ese gran avance en este momento. El pueblo de Dios ha pasado por muchas luchas a lo largo del camino, buscando una comprensión clara del mensaje de la justificación por la fe, del perdón, y la remisión. Pero en muchas mentes, el tema de la santificación por la fe, y

cómo vivir la vida cristiana victoriosa, todavía está envuelto en misterio.

Puede haber más crisis involucradas a medida que nos acercamos a una comprensión total del mensaje de la justicia de Cristo (tal como lo vivimos en nuestra vida diaria). Sin embargo, esa comprensión llegará y comenzará el fuerte clamor. Y continuará (y se completará) mientras el mensaje de «La justicia de Cristo en lugar de la nuestra» sea proclamado con fuerte clamor por toda la tierra.

CAPÍTULO 10: LA LLUVIA TARDÍA

Hay una canción que la mayoría de nosotros hemos escuchado y que habla de la lluvia que se aproxima. Dice así:

«Lluvias de bendición. Necesitamos lluvias de bendición. Gotas de misericordia caen a nuestro alrededor. Pero rogamos por las lluvias.»

El derramamiento del Espíritu Santo ha sido comparado con la lluvia, y la lluvia que queremos considerar en este capítulo podría llamarse la «lluvia tardía». ¿Qué significa eso? Significa que el Espíritu de Dios está siendo derramado por última vez, antes del regreso de Cristo. ¡El Espíritu Santo ha estado presente por mucho tiempo! Él aparece en Génesis 1:2, involucrado en la obra de la creación. Estuvo presente en los tiempos del Antiguo Testamento, moviéndose en los corazones de los hombres para convencerlos, convertirlos, purificarlos, y comisionarlos para el servicio. Puedes leer acerca de Su obra convirtiendo a Saúl, el rey recién ungido de Israel, en «otro hombre» (1 Samuel 10). Él descendió en forma de paloma en el momento del bautismo de Jesús. Y apareció en un sentido especial en Pentecostés. Se necesitaría

mucho tiempo para enumerar todos los ejemplos que se dan en las Escrituras de la obra del Espíritu de Dios. Pero se nos ha prometido que el Espíritu Santo vendrá con un poder particular al final de los tiempos, justo antes del cierre del tiempo de gracia, para hacer su obra final en la tierra. Así que cuando hablamos de la lluvia tardía, estamos hablando de otro derramamiento del Espíritu de Dios, tal como lo ha experimentado el pueblo de Dios en todas las épocas, solo que esta vez es con mayor poder y alcance, y es el último que viene antes del fin de los tiempos.

DIOS EN LAS RIENDAS

Lo primero que debemos notar es que Dios mismo va a tomar el control, como lo hizo en aquel día de Pentecostés. Él va a tomar las riendas en sus propias manos, y nos sorprenderemos de los medios sencillos que va a utilizar para llevar a cabo y perfeccionar su obra de justicia. ¿Qué significa que Dios «tome las riendas en sus manos»? Bueno, es una expresión un tanto anticuada. Yo solía ir a la ciudad con mi tía Lucy. Mi tía Lucy tenía una vieja yegua gris llamada Nell, y cuando visitábamos la casa de la abuela (al lado de la de mi tía Lucy), íbamos a la ciudad en el carro que iba detrás de la vieja Nell. Como yo tenía sólo tres años, ¡no estaba dispuesto a tomar las

riendas en mis manos! ¡Estaba perfectamente feliz de dejarle la conducción a mi tía Lucy!

Quizás una analogía más moderna sería decir que Dios va a tomar el volante. Hay evidencia de que Él tomará el control de los acontecimientos de una manera especial, para lograr el fin de Su propia obra. Estoy deseando que eso suceda, ¿y tú no?

Hay algunas ideas que podemos obtener acerca de la lluvia tardía al estudiar la lluvia temprana (en el día de Pentecostés). Si la lluvia tardía es como la lluvia temprana, el mensaje será llevado no tanto por argumentos, sino por una convicción profunda del Espíritu de Dios. Los argumentos ya han sido presentados. La semilla ha sido sembrada, y ahora brotará y dará fruto. La verdad se ve con claridad, y los hijos honestos de Dios romperán con todas las cadenas que los han retenido. Nada puede ahora impedirles obedecer a la verdad. Ya no se dará la excusa de: «No puedo aceptar esto porque mi esposo (o esposa, o padres, o hijos) no están dispuestos a aceptarlo». Cuando el Espíritu Santo venga con poder, todas las consideraciones humanas serán dejadas de lado, y los corazones en todas partes responderán a Su invitación.

PENTECOSTÉS REPETIDO

En el último capítulo, analizamos el hecho de que el mensaje del fuerte pregón es similar en muchos aspectos al mensaje del segundo ángel (Apocalipsis 14). Pero el mensaje del fuerte pregón será claro. En cierto sentido, el mensaje de este cuarto ángel parecerá completamente nuevo, aunque sea parte integrante del mensaje ya dado: Cristo y su justicia.

Aparentemente, bajo la lluvia tardía (como en el momento de Pentecostés), la gente escuchará la Palabra de Dios hablada en su lengua nativa. Se repetirán los acontecimientos del día de Pentecostés. A miles se les dará el poder de hablar las maravillosas verdades de Dios. La lengua tartamuda será suelta, y los tímidos se fortalecerán para dar valiente testimonio de la verdad.

Si eres tímido, ¡bienvenido al club! Algunos de nosotros somos tan tímidos que nos duele. Yo solía quejarme de ello con mi padre, y él me decía: «No te preocupes hijo, todos somos tímidos cuando somos jóvenes. Ya lo superarás». En cambio, ¡la cosa empeora cada año! Pero puedo dar fe de que, cuando te levantas y tratas de decir algo por Jesús, Él toma el control y te da valor más allá de tu personalidad natural. Esas son buenas

noticias, ¿no es así? Incluso los más tímidos y retraídos pueden estar entre las voces a favor de Dios que aumentarán el fuerte clamor durante la lluvia tardía, y harán que el mensaje de Cristo y Su justicia se extienda como un reguero de pólvora entre el rastrojo.

Aquí hay otra idea basada en la lluvia temprana. Se revivirán manifestaciones sobrenaturales del poder de Dios. Se realizarán milagros, los enfermos serán sanados, y señales y prodigios seguirán a los creyentes por todas partes. ¡Qué momento tan emocionante para estar vivo! Pero aquí hay un hecho interesante para tener en cuenta con respecto al trabajo que aún queda por realizar. En esta última gran obra estarán involucradas pocas «grandes personas». Es una época peligrosa para cualquiera que tenga talentos valiosos que puedan usarse para la obra de Dios. Satanás está constantemente poniendo tentaciones a esas personas, tratando siempre de llenarlas de orgullo y ambición. Y cuando Dios está listo para usarlos, a menudo son demasiado independientes, demasiado autosuficientes, y demasiado orgullosos de su propia capacidad para someterse a los planes de Dios.

«Dios escogió lo débil de mundo, para avergonzar a lo fuerte» (1 Corintios 1:27). ¿Con qué frecuencia aquellos con

grandes talentos, habilidades, y dones naturales se han ido por sus propios caminos, mientras que los que parecían menos calificados fueron utilizados por Dios en la mayor capacidad? ¿Alguna vez has mirado hacia atrás en los anuarios de tu escuela, y te has preguntado cuántas personas aparentemente grandiosas del campus desaparecieron más tarde, mientras que algunos de los menos prometedores lograron cosas maravillosas al servicio de Dios y de los demás? Es un patrón difícil de pasar por alto si tienes los ojos abiertos.

¿Te consideras una gran persona? ¡Cuidado! ¿Tienes miedo de que Dios nunca pueda usarte para nada importante, porque tienes poco que recomendarte como trabajador para Él? ¡Buenas noticias! Si te entregas a Él, Él puede utilizarte para hacer un buen trabajo para Él. Bajo la lluvia tardía, las restricciones de nuestra maquinaria humana a veces serán barridas, y el Espíritu Santo hablará a través del agente humano vivo con poder convincente. Y como el agua viva fluye por el propio canal de Dios, nadie se dará cuenta si las oraciones no están bien estructuradas, o si la gramática es defectuosa.

OTROS FACTORES

Aquí hay algo más que puedes esperar. En el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre la iglesia primitiva, miles se convirtieron en un día. La bendición de Dios se manifestó de una manera notable. Y, sin embargo, algunos no pudieron apreciar lo que estaba sucediendo (ver Hechos 2:13). ¡Concluyeron que Pedro y los otros apóstoles estaban borrachos! Así será en el tiempo de la lluvia tardía. El Espíritu Santo estará cayendo sobre corazones por todas partes, y muchos ni siquiera lo reconocerán, mucho menos lo apreciarán.

Otro aspecto intrigante de este tiempo es que los ángeles probablemente aparecerán para hacer el trabajo que se nos dio el privilegio de hacer, pero que descuidamos. Oiremos a alguien proclamar con gran poder el mensaje de Dios y decir: «¿De dónde es? ¿Quién es él?» Y la única respuesta será: «No lo sé». Los ángeles han aparecido en forma humana en muchas ocasiones en la historia de este mundo. Tenemos evidencia de ello en las Escrituras. Y todavía sucede en ocasiones, incluso hoy.

Hace algunos años, un pastor de Arizona pidió a un defensor de la libertad religiosa que viniera en su ayuda. El pastor estaba nervioso porque se estaba celebrando una

gran reunión de líderes cívicos y políticos en Phoenix, para discutir las leyes religiosas para el estado. Los promotores patrocinaron una cena, y eligieron a un abogado elocuente y conocido para que presentara su caso a favor de las «leyes azules» en Arizona. Este pastor local y el representante de la libertad religiosa también asistieron. Según sus informes, el abogado era tan elocuente y presentó su caso con tanta lógica aparente, que los participantes se convencieron de seguir sus sugerencias, y proceder a promulgar y aplicar leyes religiosas en Arizona. El pastor local pensó que debía intentar contrarrestar la presentación del abogado, pero cuando se puso de pie para hablar, no pudo decir ni una palabra. Sentía como si toda su boca estuviera llena de algodón. Después de unos momentos, se dio por vencido y se sentó. El representante de la libertad religiosa decidió que le tocaba a él salvar el día, así que se puso de pie. ¡Pero también se le secó la boca, y tampoco pudo hablar! Mientras se hundían en sus asientos, preguntándose qué estaba pasando, la puerta se abrió, y entró un hombre que vestía un traje de rayas. Se acercó al micrófono y dijo: «Soy un ciudadano y me gustaría decir algunas palabras». En pocos momentos, hizo que los argumentos del abogado parecieran totalmente ridículos. La reunión se sumió en un silencio sepulcral. El

abogado intentó refutar sus argumentos, pero estaba obviamente desconcertado y, finalmente, toda la reunión se disolvió en confusión. Por supuesto, los dos «defensores de la libertad» intentaron encontrar al hombre del traje para darle las gracias, ¡pero había desaparecido! ¿Sorprendidos?

Podemos esperar la intervención de Dios en los tiempos venideros, porque a lo largo del camino nos ha dado pequeñas muestras de su poder. ¡Pero cuidado! ¡Esta luz que iluminará la tierra será llamada «luz falsa» por aquellos que se nieguen a caminar en su gloria que avanza! Habrá maravillosas manifestaciones del poder de Dios, pero no afectarán a aquellos que no se hayan humillado ante el Señor, y no hayan abierto las puertas de su corazón mediante la confesión y el arrepentimiento. A medida que Dios manifiesta su poder, sus ojos cegados verán sólo algo peligroso, algo que despierte sus temores, y se prepararán para resistirlo.

CRISTO NUESTRA JUSTICIA

El diablo está haciendo todo lo posible para que el mensaje de «Cristo, nuestra justicia», tenga mala reputación, para que la gente piense que es peligroso y luche contra él. Hay evidencia bíblica clara de la forma en

que ha trabajado contra este mensaje a lo largo de los siglos. Pero si el fuerte clamor es el mensaje que recibe al Espíritu Santo con el poder de la lluvia tardía, si el fuerte clamor es el mensaje de que Cristo (no nuestras propias obras) es nuestra única esperanza de salvación, entonces debemos hacer todo lo posible para permanecer abiertos a él, y entender este mensaje correctamente.

Y recuerde, no sólo es esencial una correcta comprensión, sino también una correspondiente experiencia en la fe que profesamos. Si no encontramos el tiempo, día tras día, para aceptar y experimentar el poder salvador de Jesucristo, entonces no estaremos preparados cuando llegue el momento del derramamiento final de Su espíritu.

CAPÍTULO 11: PREPARACIÓN PARA LA LLUVIA TARDÍA

¿Cómo podemos estar preparados para recibir la lluvia tardía? A primera vista, la preparación para la lluvia tardía y la preparación para la venida de Cristo podrían ser la misma. Pero la lluvia tardía misma es parte de la preparación para la venida de Cristo. Aquellos que superan cada punto, soportan cada prueba, y superan cada tentación, cueste lo que cueste, han seguido el consejo del «testigo verdadero» (ver Apocalipsis 3). Recibirán la lluvia tardía y así estarán preparados para el traslado. La lluvia tardía del Espíritu Santo, entonces, es uno de los métodos elegidos por Dios para preparar a su pueblo para el cielo. Y para recibir este derramamiento, debe haber cierta preparación.

Repasemos la «descripción del trabajo» del Espíritu Santo. La primera obra del Espíritu Santo es convencer al mundo de pecado (ver Juan 16), y la segunda obra del Espíritu Santo es la conversión (ver Juan 3). Nadie puede siquiera ver el reino de Dios a menos que nazca de nuevo. La tercera obra del Espíritu Santo es limpiar la vida del cristiano (ver Romanos 8). Desafortunadamente, si bien

muchos cristianos han respondido a la primera y segunda obra (convicción y conversión), pocos permiten que el Espíritu complete Su tercera obra de limpieza de sus vidas. Sólo cuando vemos la importancia de una relación diaria y continua con Cristo, el Espíritu puede transformarnos a su imagen. Y es bajo esta tercera obra del Espíritu Santo que se desarrollan los tan citados «frutos del Espíritu»: amor, gozo, paz, paciencia, etc. (ver Gálatas 5:22-23). Incluida en esta obra está la «llenura del Espíritu». Es un proceso gradual, como llenar una taza o un recipiente. No sucede instantáneamente. Es un proceso de crecimiento que se produce con el tiempo.

La cuarta obra del Espíritu Santo es la de comisionar para el servicio. Y, una vez más, hay un proceso involucrado. Un nuevo cristiano necesita comenzar de inmediato a compartir todo lo que sabe de la gracia de Dios. Compartir es necesario para el crecimiento. Pero a medida que un cristiano madura y el proceso de limpieza continúa, llega el momento de una manifestación más plena del Espíritu en la vida (a menudo denominada el «bautismo del Espíritu Santo»). Bajo esta obra del bautismo vienen los dones del Espíritu, y la demostración más completa de estos dones ocurre durante el derramamiento final del Espíritu Santo en el poder de la lluvia tardía.

Es importante tener presentes estas diferentes funciones de la obra del Espíritu Santo, para que no perdamos de vista un hecho muy importante. El bautismo y los dones del Espíritu Santo, bajo Su cuarta obra, son siempre para el servicio. Los dones del Espíritu nunca son para purificación. No hay ningún ejemplo bíblico de que el bautismo del Espíritu se haya dado con otro propósito que el servicio. No se da para hacerte santo o feliz, sino para hacerte útil.

Pero someterse a la tercera obra del Espíritu Santo (crecimiento y limpieza) es un paso esencial, ya que sin ella no estaremos preparados para recibir la lluvia tardía. La tercera obra del Espíritu es el tiempo de superación y victoria sobre el pecado.

PREPARACIÓN

Con esto en mente, consideremos una pregunta que se hace a menudo con respecto a la lluvia tardía. ¿La lluvia tardía cambia nuestro carácter o dirección? No, ese es el propósito de las lluvias tempranas que han estado cayendo desde el tiempo de Pentecostés.

En gran medida, muchos no han recibido las lluvias pasadas y, por lo tanto, se han perdido los beneficios que

Dios ha provisto. Esperan que su deficiencia sea suplida por la lluvia tardía. Esperan la más rica abundancia de gracia, con la intención de abrir luego su corazón para recibirla. Este es un error fatal. Sólo aquellos que estén a la altura de la luz que ya tienen recibirán mayor luz.

Para recibir la lluvia tardía, ya debemos estar recibiendo la lluvia temprana a través de nuestra relación diaria con Jesús. Y a través de esta lluvia temprana llega el poder para vencer y la victoria sobre el pecado. Si el pueblo de Dios simplemente espera que la lluvia tardía del Espíritu Santo venga sobre ellos, asumiendo que eliminará y corregirá sus errores; si dependen de esta obra final para limpiarlos de la inmundicia de la carne y del espíritu, y prepararlos para participar en el fuerte clamor del tercer ángel, entonces se les encontrará deficientes.

Muchos continúan descuidando la preparación necesaria, y esperan que el tiempo de la lluvia tardía los prepare para "estar firmes en el día del Señor" y vivir ante sus ojos. ¡Al hacer esto, se enfrentan a la tormenta que se avecina sin refugio! Sólo aquellos que hayan resistido la tentación (mediante la fuerza del Poderoso) podrán proclamar la verdad de los últimos días, cuando se convierta en un fuerte clamor.

COMPORTAMIENTO VS. RELACIÓN

Ahora bien, ¿cuál es su respuesta a las ideas anteriores? Bueno, probablemente dependa de si las está mirando a través de lentes conductuales o de lentes relationales. El conductista las considera y dice: «Oh, sí. Debo comenzar de nuevo para tratar de ser obediente, tratar de vencer, trabajar duro para ser justo». El relacionista dice: «Mi única esperanza para los tiempos venideros es conocer y confiar aún más en Jesús. ¡Qué desafío, qué invitación, continuar viniendo a Él, día a día, para recibir el don de Su justicia!».

Podríamos analizar estas cuestiones finales y pensar: «Debo hacerlo», pero lo que deberíamos aceptar es: «Lo hará». Hay una gran diferencia entre ambas, ¿no es así?

Entonces, aunque la victoria, la superación, y la obediencia preceden a la lluvia tardía, eso no significa que la victoria, la superación, y la obediencia sean obra nuestra, como tampoco la lluvia tardía es nuestra obra. Nuestro trabajo siempre ha sido (y siempre será) venir a Cristo, día a día, por nosotros mismos. Y a medida que continuamos viniendo y aceptando los regalos que Él tiene para ofrecer bajo la experiencia de la lluvia temprana, Él nos preparará para recibir el regalo de la lluvia tardía.

Cuando se trata de nuestra parte, lo fundamental es siempre nuestra relación continua con Dios. Pero Él se ha hecho responsable de todo lo demás, siempre y cuando sigamos buscándolo y dependiendo de Su fuerza y justicia, en lugar de las nuestras.

VICTORIA EN ÉL

Veamos varios pasajes de las Escrituras que describen hermosamente la experiencia victoriosa. Primero, Hebreos 13:20-21: «Y el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor, por la sangre del pacto eterno... os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, y él haga en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo...» ¿Quién va a hacer la obra? Él va a trabajar contigo. ¿Y qué producirá eso? Lo que le agrada a Él, en toda buena obra, haciendo Su voluntad. La obra estará completa, pero es Su obra, ¡es Su departamento! Todo lo que podemos hacer es acudir a Él, día tras día, para recibirla.

Ahora vayamos a 2 Corintios 10:4-5. »Las armas con que luchamos no son las armas del mundo, sino las que tienen el poder de Dios...» ¿De quién son esas armas? ¡No son nuestras, sino de Dios! La batalla se gana a través de las fuerzas del cielo, no a través de nuestros propios

esfuerzos. 2 Crónicas 20 registra una importante batalla del Antiguo Testamento. El enemigo venía con fuerza. Pero el rey Josafat tenía las cosas claras, porque cuando oyó hablar del enemigo, se arrodilló en oración, en lugar de salir al campo a practicar tiro al blanco. Afilaron sus pergaminos en lugar de sus lanzas. Y Dios los recompensó, no solo con la victoria, sino con un mensaje muy alentador, antes de que llegara el momento de la batalla. Primero, Él dijo: «¡La batalla no es vuestra, sino Mía!»; y segundo, «No tendréis necesidad de pelear en esta batalla en absoluto».

Las historias de la Biblia son más que simples lecciones de historia. Se dan para enseñar verdades espirituales. Hoy en día, cuando oímos que el enemigo viene «como león rugiente buscando a quién devorar», debemos aplicar personalmente el mensaje de 2 Crónicas 20: No necesitamos pelear en esta guerra, porque el gran conflicto no es asunto nuestro, no es nuestra batalla, sino la de Dios. Y Él logrará la victoria a nuestro favor.

En Cristo, Dios ha provisto una manera de vencer todo rasgo maligno y resistir toda tentación, por fuerte que sea. Pero algunos de nosotros, sintiendo que nos falta fe, nos mantenemos alejados de Cristo. Esto no resuelve nada. En cambio, en nuestra indignidad impotente, debemos

ponernos en manos de la misericordia de nuestro compasivo Salvador. Él sanó a los enfermos y expulsó demonios cuando anduvo entre los hombres, y es el mismo poderoso Redentor hoy. No debemos mirarnos a nosotros mismos, sino a Cristo. Debemos aferrarnos a su promesa: «Al que a mí viene, no le echo fuera» (Juan 6:37). Al acercarnos a Él, debemos creer que nos acepta porque lo prometió. ¡Y nunca podemos perecer mientras hacemos esto, nunca!

Esas son buenas noticias, ¿no? Dios tiene el poder de terminar la obra que ha comenzado en nuestras vidas, y de prepararnos plenamente para su venida.

CAMBIO POSITIVO

Lo que nos lleva a una última pregunta: si la obra de victoria debe realizarse antes de la lluvia tardía, pero la lluvia tardía misma continúa preparándonos de alguna manera para la venida de Cristo, ¿qué preparación adicional logra la lluvia tardía? Aparentemente, hay algunas gracias positivas del Espíritu que se necesitan en nuestras vidas, antes de que seamos preparados para la translación, gracias que van más allá de simplemente vencer el pecado.

Quizás una breve analogía podría ayudar. Si espera compañía, probablemente comience con los tipos de preparación más negativos. Puedes fregar el piso de la cocina, limpiar el fregadero, o lavar las sábanas. Este tipo de preparación implica eliminar cualquier contaminación de su hogar y su entorno.

Pero prepararse para tener compañía implica mucho más que sacar la basura. También querrás hacer preparativos positivos. Quizás quieras hornear un pastel, poner la mesa con tus mejores platos, o traer algunas flores frescas del jardín.

Con demasiada frecuencia, cuando hablamos de prepararnos para la venida de Cristo, pensamos en limpiar los aspectos negativos de nuestra vida. Pero, mientras nos preparamos para la cena de las bodas del Cordero, tal vez haya lugar para algunos cambios positivos (más allá de la limpieza del pecado).

Y estos cambios finales, estos toques finales que el Espíritu Santo añadirá a los corazones dispuestos, nos dejarán completamente preparados para encontrarnos con Él.

CAPÍTULO 12: LA MARCA DE LA BESTIA

No se puede terminar un libro sobre los acontecimientos de los últimos días sin echar un vistazo a la «marca de la bestia». Para empezar, me gustaría volver a los padres peregrinos y a la forma en que comenzó este país. Y luego, veremos cómo terminará este país.

Para preparar el escenario, aquí hay un gran artículo del autor Chuck Swindoll: «Tengo una historia de amor con el Día de Acción de Gracias. Sin duda, es mi fiesta favorita de todas. Este es el por qué. En primer lugar, parece combinar todo lo que los estadounidenses consideramos valioso y querido, sin la farsa y la máscara plástica del comercialismo. Los centros comerciales saltan de Halloween a Navidad. Le da miedo a Santa. Calabazas a regalos. Naranja y negro, a rojo y verde. A excepción de las tiendas de comestibles, los comerciantes guardan silencio durante el Día de Acción de Gracias. En segundo lugar, resalta el hogar y la familia. El Día de Acción de Gracias es sinónimo de cosas que sólo se pueden encontrar en casa. El calor de una chimenea, el bullicio de la madrugada en la cocina. Hijos y nietos, llamadas telefónicas de larga distancia, reuniones familiares, cantar alrededor del piano,

tomarse de la mano y orar antes de esa comida especial. Amigos que pasan por aquí, pastel de calabaza, panecillos caseros, y seis millones de calorías. Es un momento de reflexión tranquila sobre el pasado, y un recordatorio anual de que Dios ha sido nuevamente tan fiel. Las cosas sólidas y simples de la vida se enfocan con claridad, hasta el punto de que todo lo demás se vuelve insignificante. En tercer lugar, contiene nostalgia nacional, para mí, incluso más que el 4 de julio. Esa festividad nos recuerda una batalla que ganamos, y nos dio la independencia. Esto nos lleva de regreso a una simple parte de la vida, hace más de trescientos cincuenta años, cuando nuestros antepasados y nuestras madres se dieron cuenta de que dependían unos de otros para sobrevivir. Con el Día de Acción de Gracias llega una oleada de patriotismo renovado, una tranquila paz interior que susurra: «Estoy orgulloso de ser estadounidense». El Día de Acción de Gracias pone acero en nuestras venas patrióticas. Nos recuerda nuestra gran herencia. Nos transporta con una nostalgia paralizante a esa primera toma de vida en Plymouth, donde sobrevivió menos de medio puñado de personas. Habla en tonos claros y nítidos de términos olvidados, como integridad, valentía, respeto, fe, vigilancia, dignidad, honor, libertad,

disciplina, sacrificio, y piedad. ¿Cómo podría cambiar alguna vez?»

Pero la triste verdad es que este país cambiará, y ya está en proceso. La visión profética nos ha dicho que Estados Unidos de América comenzaría como un cordero, pero terminaría como un dragón. La ironía es que la única manera de salir adelante es tener la fe de nuestros antepasados que iniciaron este país.

UN TEMA INTRIGANTE

Cuando nos adentramos en la «marca de la bestia», un momento en el que la gente se ve obligada a ser religiosa debido al pánico mundial, a algunos de nosotros nos pone un poco nerviosos. Si nunca ha explorado este tema, quizás le esperan algunas sorpresas. Si, como yo, eres adventista de cuna, con profecía tres veces al día (¡cinco los fines de semana!), entonces es muy común. Puedo recordar a mi padre evangelista y a mi tío publicando sus avisos en los periódicos, y vendiendo entradas para la «conferencia a puerta cerrada sobre La Marca de la Bestia». La gente siempre venía a esa. »¿Qué es este 666 y marca de la bestia?» La gente ha estado interesada en esto desde hace mucho tiempo.

Recuerdo que una noche en Fresno, California, mientras mi padre celebraba reuniones sobre este tema, un joven se acercó por primera vez. Después atrapó a mi padre en un rincón, y trató de hacerle algunas preguntas. Mi padre intentaba ser cuidadoso y sensible. No quería hablar de ciertos temas demasiado pronto. Pero el joven lo miró fijamente a los ojos y le dijo: «No tienes que andarte con rodeos conmigo. Sólo dime la verdad». Esta fue su introducción a su interés por la Biblia: ¡La marca de la bestia! (Más tarde, este joven fue a la universidad, y se convirtió en ministro.)

Así que, vayamos directo al grano, y veamos una de las advertencias más severas de las Escrituras. Apocalipsis 14:9 habla de un tercer ángel (precedido por otros dos) con un mensaje especial: «Los siguió un tercer ángel, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen (nótese la «y», si adora a una, las adora a todas), y recibe la marca en la frente o en la mano, él también beberá del vino del furor de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira» (la ira de Dios está en las siete últimas plagas). «Será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero, y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No hay descanso de día ni

de noche para los que adoran a la bestia y a su imagen, ni para nadie que reciba la marca de su nombre».

Bueno, ahí está. ¡Hay que admitir que se trata de un material bastante resistente! Y ha llevado a muchos a preguntarse: «¿Qué es esta marca de la bestia?».

IDENTIFICANDO A LA BESTIA

Para entender esto, primero tenemos que descubrir quién es la «bestia». Para hacer eso, vamos al capítulo anterior, Apocalipsis 13. Allí tenemos dos partes, la primera es sobre una bestia que es un compuesto de las bestias que se encuentran en Daniel; el segundo trata sobre una bestia que comienza como un cordero y termina como un dragón. Tradicionalmente, los estudiosos de la Biblia han creído (desde hace mucho tiempo) que la primera bestia de Apocalipsis 13 es la Roma Papal, también conocida como la Iglesia Católica, y que la segunda bestia son los Estados Unidos de América.

Ahora, aquí me pongo un poco tierno, un poco sensible. Tengo el mismo sentimiento que solía tener cuando intentaba ser evangelista (antes de descubrir que no lo era). Me siento un poco culpable por hablar de la religión de otra persona. Sabes, ¿estoy siendo demasiado

duro con los católicos? ¿Estoy siendo crítico? ¿Estoy siendo cruel? La verdad es que el Papa de hoy es un tipo bastante amigable, ¿no? Me gusta un poco. Y Pat Robertson, el líder de la derecha religiosa que está creciendo rápidamente en este país, ¿cómo se puede superar la sonrisa en el rostro de Pat Robertson? Tal vez, no sepan el papel que desempeñan en los acontecimientos de los últimos días. Dios ciertamente debe estar tratando de revelárselo, o ya lo ha hecho en algún momento.

Pero aquí estamos hablando de problemas, no de personalidades. Cuanto miro los medios de comunicación, más veo que se desarrollan ante mis ojos los acontecimientos finales, y menos me siento arrepentido de involucrarme en ellos.

UNA ALIANZA IMPÍA

Ahora, como dije, la primera mitad de Apocalipsis 13 trata sobre el Papado. No voy a enumerar las razones principales por las que esto es muy claro; muchos otros lo han cubierto a lo largo de los años (incluido Martín Lutero). Y no es algo que alguien haya soñado en los últimos años. Se basa históricamente en la Reforma Protestante, con los reformadores de esa época gritando a los cuatro vientos que la Babilonia del Apocalipsis era el Papado. (Y también

resulta claro, hoy en día, para cualquiera que compare cuidadosamente la profecía con los registros históricos).

Entonces, ¿qué fue el Papado? Era una combinación de poder religioso y político. Las predicciones, en más de un lugar (tanto en Daniel como en el Apocalipsis), afirmaban que el papado goberaría durante 1260 años.

Y así fue, del 538 al 1798. El reloj profético dio justo en el blanco. Durante ese tiempo, las personas religiosas intentaron hacer buenas a otras personas, a través del poder secular, forzando las conciencias de las personas, y quemándolas si no cedían. Hoy en día, algunos se disculpán por estas acciones. Otros dicen: »¡Cuidado! ¡Roma nunca cambia!»

Pero el problema al final no es que Roma tome la iniciativa. El problema es que la América protestante se ha vuelto apóstata y ha tomado la iniciativa. La derecha religiosa nos va a llevar (durante algún tipo de pánico mundial) a cruzar el golfo hacia el romanismo. Al final, la gente volverá a verse obligada a ser religiosa. Aparentemente, es para salvar al mundo de la aniquilación, lo que significa que, para que suceda esta increíble serie de eventos, tendrá que haber algún tipo de crisis global importante.

Ya hemos hablado de tres frentes en los que esto podría suceder: un desastre nuclear, económico y/o natural. También notamos que cuatro ángeles están deteniendo los vientos, o todo el infierno (literalmente) se habría desatado mucho antes de esto. Uno de estos días, pronto todo se derrumbará. El mundo entero se pondrá de rodillas en pánico. Y la profecía señala a una potencia política líder (incluso más claramente desde que el comunismo comenzó a derrumbarse) que «se levantó como un cordero», los Estados Unidos de América, que liderará al mundo en obligar a la gente a volverse a Dios. ¿Y cómo pueden hacerlo? De la manera más popular y aceptable, por supuesto, a través del liderazgo de las mayores potencias del mundo. De repente, tenemos la «imagen de la bestia» de la que se habla en la última mitad de Apocalipsis 13. Entonces las cosas realmente comienzan a ponerse difíciles, incluido un boicot mundial, y la pena de muerte para aquellos que no se unan.

Vayamos conmigo al corazón de esta profecía, en los últimos versículos de Apocalipsis 13. La imagen de la bestia se ha formado. Los Estados Unidos (que comenzaron en la búsqueda de cuatro libertades básicas, más un estado sin rey, y una iglesia sin Papa), volverán a lo mismo de lo que huyeron. El versículo 16 comienza: «Él [Estados Unidos]

también hizo que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se pusieran una marca en la mano derecha o en la frente, para que nadie pudiera comprar ni vender, a menos que tuviera la marca, que es el nombre de la bestia o el número de su nombre. Esto requiere sabiduría. Si alguno tiene entendimiento, calcule el número de la bestia, porque es número de hombre. Su número es 666.» Observe que usted puede recibir esta marca, ya sea en su frente (inteligentemente, con entendimiento), o simplemente en su mano (en acción, siguiendo a la multitud). Aparentemente, no es una marca visible, como una marca a fuego, pero sigue siendo un factor de identificación claro.

EL SELLO DE DIOS O LA MARCA DE LA BESTIA

Hemos echado un vistazo a la bestia. Ahora bien, ¿qué pasa con esta «marca»? Si estudias Apocalipsis, descubres que gira en torno a dos símbolos contrastantes: la marca de la bestia y el sello de Dios.

El sello de Dios, que ya hemos notado, representa al pueblo de Dios establecido e inamovible. Dios es el gran desarrollador en el cuarto oscuro (recuerde, nosotros no nos desarrollamos a nosotros mismos), y Él está esperando

que salga la imagen de Jesús. Luego Él nos pone en el "químico fijador", y quedamos sellados.

Junto con esto hay un símbolo interesante, llamado el Sabbath. ¿De dónde vino el Sabbath? Vino del Edén, como un memorial de la creación. Algunas personas piensan que vino del padre Abraham. ¡De ninguna manera! Comenzó cientos de años antes. Y el «Sabbath fue hecho para el hombre», no solo para los judíos. Fue hecho para toda la humanidad, originalmente con un propósito, traer gloria y honor al Creador. (¿Cuándo fue la última vez que te detuviste y pensaste en tu Creador... te detuviste a reflexionar sobre la maravilla y el misterio de la vida... te detuviste a honrar a Aquel que mantiene tu corazón latiendo a cada momento?) Aparentemente, el Creador vio que era bueno y saludable que las personas recordaran de dónde venían. Entonces, allí mismo, en el principio, descansó el séptimo día, y lo apartó como un día especial, para honrar a la creación y al Creador. Así, el séptimo día se convirtió en un recordatorio semanal del cumpleaños del mundo, por así decirlo. Y si lo rastreas en el calendario, encontrarás que el ciclo semanal nunca se ha roto, desde que se tienen registros humanos.

Piense en eso por un momento. Hay una razón astronómica para el año (la Tierra gira alrededor del Sol). Hay una razón astronómica para el día (la Tierra gira sobre su eje). Incluso hay una razón astronómica para el mes (la relación de la Tierra con la Luna). Pero sólo hay una razón para la semana, y es la creación. Incluso un ateo que dice: «el lunes es el segundo día de la semana» admite a su pesar la creación, al reconocer el ciclo semanal.

TIEMPOS Y LEYES CAMBIANTES

Enorme gloria y honor pertenecen al Creador. La Escritura dice: «Acuérdate de tu Creador»; ¡y el diablo odia eso! Después de su caída del Cielo, estaba dolido, así que trató de encontrar una manera de insultar al Creador, el mismo que lo mantenía con vida. Decidió que deformar el calendario de Dios desviaría la atención de Él. Cientos de años antes de que sucediera, la profecía predijo que surgiría un poder para ayudar a este plan. «Hablará contra el Altísimo y oprimirá a sus santos, y tratará de cambiar los tiempos establecidos y la ley» (Daniel 7:25). Este nuevo poder en realidad no podría hacerlo, pero él pensaría que podría. Esa es la traducción literal de este pasaje: «pensar en». Supongamos que te llamo y te pregunto: «¿Cuándo es tu cumpleaños?». Tú dices: «Mi cumpleaños es el 20 de

agosto». Y yo digo: «¡Vamos a cambiarlo al 1 de enero, y comenzaremos el año con una celebración!». Probablemente dirías: «¡Hombre, estás loco! «Nadie puede cambiar el cumpleaños de nadie. Dios mismo no puede cambiar el día en que nací.» (Supongo que lo intentaron con Washington y Lincoln, pero eso en realidad no cambió el día en que nacieron. Simplemente combinaron días festivos por conveniencia). Y, cuando lo piensas, cambiar el día en que celebras el cumpleaños de alguien significa que el evento realmente ya no significa lo mismo. (¿De verdad pasaste el último Día de los Presidentes reflexionando sobre las libertades que disfrutamos, gracias a Washington y Lincoln, y honrándolos?) Es imposible cambiar las leyes de Dios, imposible cambiar el nacimiento del mundo, pero este poder «pensó» hacerlo. Según la historia, la Iglesia Católica intentó cambiar el día de culto de Dios del sábado al domingo.

Ahora bien, esto no es algo que yo haya soñado (ni nadie más lo ha hecho). Los padres católicos, los líderes católicos, y los escritores católicos lo han reconocido desde hace mucho, mucho tiempo. Si has leído al cardenal Gibbons, «La fe de nuestros padres», y otras fuentes católicas (incluidos los catecismos), sabrás que afirman que la Iglesia católica cambió el día de culto de Dios del sábado

al domingo. Consideran este acto como una «señal de su autoridad eclesiástica». Y casi todo el mundo cristiano está de acuerdo (al menos a través de sus acciones), ya que siguen el ejemplo de los católicos en esto.

RACIONALIZANDO EL CAMBIO

Ahora bien, para quitarse de encima a los católicos durante la contrarreforma, los jesuitas tuvieron que idear una interpretación completamente diferente de la profecía, para contrarrestar la que habían dado Martín Lutero y otros reformadores. Como resultado, la mayoría de los protestantes de hoy piensan que la razón por la que van a la iglesia el domingo es debido a la resurrección. De hecho, he documentado veintidós razones diferentes por las que la gente va a la iglesia el domingo, y la que mejor suena es «para honrar la resurrección». Desafortunadamente, ¡no resulta ser bíblica! No hay nada en la Biblia que diga que hay que ir a la iglesia el domingo para honrar la resurrección, ni un solo texto. Hay muchas razones menores que la gente da (como que los discípulos recogieron una ofrenda el primer día de la semana, y que alguien más tuvo una reunión el primer día de la semana, etc.), pero estas suenan más como excusas.

La verdadera razón detrás del culto dominical (si usted está completamente consciente de la profecía bíblica) es la misma que dan los católicos (y la razón por la que los protestantes que tienen los ojos y los oídos objetivamente abiertos han sido avergonzados por los católicos durante mucho tiempo). La Iglesia Católica dice a los protestantes: «Celebramos el domingo porque cambiamos el día del sábado. ¿Por qué ustedes, los protestantes, van a la iglesia el domingo? En realidad, es porque la Iglesia Católica les dio esa institución. ¡Bien! Entonces, ¿por qué no van de acuerdo con el resto de nuestras instituciones católicas?» Y usted tiene que admitir que ese es un argumento que vale la pena.

Ahora, para aquellos de ustedes que se pregunten acerca de su propia práctica hasta ahora, así como de sus familiares sinceros del pasado, hay un principio bíblico interesante que aborda esto. Se encuentra en Hechos 17:30: «En el pasado, Dios pasó por alto tal ignorancia, pero ahora manda a todos los hombres en todas partes, que se arrepientan».

Esto significa misericordia para mi abuelo Nels, que vino de Noruega con sus hermanos Knute y Ole, todos buenos luteranos. Y misericordia para los cristianos de

generaciones pasadas que observaban el domingo, pensando que guardaban el sábado bíblico. Y hay verdaderos cristianos en cada iglesia actual (incluso la católica romana) que creen honestamente que el domingo es el sábado designado por Dios. Dios acepta su sinceridad de propósito y su integridad para Él. Pero, cuando la observancia del domingo sea impuesta por ley, y el mundo sea iluminado acerca del verdadero sábado, entonces cualquiera que transgreda el mandato de Dios de obedecer un precepto sin autoridad superior a la de Roma, honrará al papado por encima de Dios. (Y rendir homenaje al poder que hace cumplir la institución ordenada por Roma... y adorar a la bestia y su imagen.) Como los hombres entonces rechazan la institución que es el signo de Dios de Su autoridad, y honran en su lugar lo que Roma ha elegido como muestra de su supremacía, aceptan el signo de lealtad a Roma, la marca de la bestia. Note, no es hasta que el asunto esté claramente planteado ante el pueblo, y deben elegir entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, que aquellos que continúen en transgresión recibirán la marca de la bestia.

DE PIE FIRME

Entonces, ¿cuándo recibe alguien la marca de la bestia? Así es como funcionará, según tengo entendido:

La imagen de la bestia ya está siendo creada por la América protestante que se está volviendo mala, y que está llegando a Roma incluso mientras hablamos. El escenario está siendo preparado. Pronto habrá crisis globales, cuando los ángeles finalmente dejen de soplar los vientos, poniendo de rodillas a nuestro planeta. Entonces, la principal potencia del mundo, los Estados Unidos de América, tratará de salvar a la Tierra de la aniquilación, invitando a Roma a intervenir. De esta manera, resucitará la combinación político-religiosa de la Edad Oscura. El resultado será la persecución, y usted y yo tendremos dos opciones, sólo dos.

En primer lugar, podemos seguir a la multitud. Aceptaremos la marca de la bestia cuando se convierta en ley. Nos veremos obligados a renunciar a cualquier idea de que el día de Dios sea sagrado, un día en honor a la creación, pero aún podremos comprar y vender en Safeway y Albertsons. Y, cuando las cosas se pongan más difíciles, escaparemos de la pena de muerte. Por supuesto, también sufriremos las siete últimas plagas y la muerte

eterna (después de ir al lago de fuego con el diablo y sus ángeles). ¿Alguien está interesado?

Por otra parte, cuando el mundo entero entre en pánico y trate de obligar a todos a adorar lo mismo, a santificar el primer día de la semana (que fue cambiado como lo predijo la profecía), podemos decir: «No es así. Revisen sus Biblias». Y podemos permanecer fieles a nuestra conciencia y convicción con respecto a nuestra adoración al Creador, y enfrentar la amenaza de la persecución. También tendremos algo que podemos guardar en nuestros corazones: «El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Todopoderoso. Diré yo al Señor: «Él es mi refugio y mi castillo, mi Dios en quien confío». Ciertamente él te librará de la trampa del cazador y de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; su fidelidad será tu escudo y tu baluarte. No temerás el terror de la noche, ni la flecha que vuela de día». Y justo en medio del Salmo 91 hay una promesa: »No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.» Y tendremos la oportunidad de elevarnos a la fe de nuestros padres que buscaron la libertad, y de tener al Dios que honra la libertad como nuestro Padre para siempre.

DEPENDIENDO DEL CREADOR

Bueno, ¿qué pasa con todas esas frases difíciles de Apocalipsis 14? «Será atormentado con azufre ardiente delante de los santos ángeles y del Cordero.» ¿Le gustan a Dios las barbacoas? ¿Le gusta ver a la gente ser atormentada y quemada? ¿O hay aquí un principio espiritual? Hay un texto interesante en Mateo. «Cuando llegó a... la región de los gadarenos, le salieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros... '¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios?' ellos gritaron. '¿Has venido aquí para torturarnos antes del tiempo señalado?'» (Mateo 8:29). La presencia de los piadosos es siempre tormento para los impíos. Mire el significado espiritual aquí. Las personas a las que no les gustan las cosas espirituales siempre se sienten inquietas con quienes sí les gustan. «Y el humo de su tormento se eleva por los siglos de los siglos.» Consulte su Biblia, y encontrará que esto significa «mientras vivan». Cualquiera que dependa de sí mismo (a los hombres hechos a sí mismos les encanta adorar a sus creadores), que se encuentre en presencia de aquellos que dan gloria, honor, y homenaje al Creador, será atormentado.

Y luego dice: "No habrá descanso de día ni de noche para los que adoran a la bestia y a su imagen". No dice: "No tendrán descanso de día ni de noche". Dice que no tienen descanso. Aquellos que dependen de sí mismos, en lugar de Dios (que es lo que representa la bestia y su imagen), no tienen descanso de día ni de noche, en este momento.

Hay un hilo conductor común en todos los mensajes de los ángeles en Apocalipsis 14. Es una advertencia contra la auto adoración y el intento de salvarnos a nosotros mismos. Recuerden, Babilonia se remonta a Babel, el antepasado de las personas que intentaban salvarse a sí mismas. Me avergüenza admitir que, durante muchos años, pensé que la manera de ser cristiano era esforzarse por vivir una buena vida. Debería haberlo sabido, pero había recogido esta idea en algún momento del camino, en casa, en la escuela, o en la iglesia. Y por eso me esforcé mucho, durante mucho tiempo, por vivir una buena vida.

Pero esa es la imagen de la bestia: tratando de imponer el deber religioso mediante el poder humano. (Es la tentación del 1 de enero. ¡Justicia por resolución!) Combinar el poder religioso y el humano no funciona, ¡jnunca lo ha hecho! La única manera en que

encontraremos alivio de no tener descanso ni de día ni de noche (ahora o en cualquier momento que estemos separados de Jesús) es aceptar Su invitación: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo les daré descanso.» Cuando nos damos cuenta de que no podemos salvarnos de ninguna manera (justificación, santificación, o glorificación), entonces habremos obtenido la victoria sobre la bestia, su imagen, y su marca, antes de tiempo.

EXAMINANDO NUESTRAS PRIORIDADES

Los invito a desarrollar una relación personal y de dependencia de Jesús. Los invito a obtener hoy la victoria sobre la bestia y su imagen, para que mañana no reciban la marca. Te invito a pasar tanto tiempo con tu Biblia y en oración, como lo haces viendo la televisión. (¿Qué? ¿Un pedido demasiado grande? Está bien, hagámoslo más fácil. Simplemente no pases más tiempo mirando televisión del que dedicas a los devocionales.) Te invito, como lo hizo Jesús en Juan 6, a pasar tanto tiempo buscándolo, y aprendiendo a depender de Él mientras comes.

Hace tiempo que deberíamos habernos dado cuenta de lo saludable que puede ser dedicar una hora cada día a reflexionar sobre la vida de Cristo. Jesús no es un fanático. No te pide lo imposible. No te pide que te conviertas en

una especie de ermitaño. Solo te pide que le des máxima prioridad en tu día, para que puedan caminar juntos, tener comunión juntos, y obtener la victoria sobre la bestia y su imagen ahora mismo.

¿Y es eso realmente darle demasiado a Aquel que nos ama, que se preocupa por nosotros, y que murió por nosotros, para que vivamos para siempre?

CAPÍTULO 13: LOS TIEMPOS DE ANGUSTIA

Aquí va una pregunta para todos los hombres: ¿cómo se sentirían si descubrieran que van a tener un bebé? No, no hablamos de su esposa, sino de ustedes mismos. No piensen que estoy exagerando demasiado, porque esto está en la Biblia.

Nunca he tenido un bebé (aunque una vez tuve un cálculo renal y sentí que estaba teniendo uno). Pero imaginen, hombres, cómo sería estar nueve meses embarazados, y enfrentarse al parto. Esta analogía extrema es la que Jeremías usa para ilustrar un gran momento de problemas que se avecina. ¿Qué pasa con estos tiempos de angustia predichos en las Escrituras? ¿Deberíamos tener miedo? ¿Son buenos o malos tiempos? ¿Cómo afrontamos la situación? En realidad, hay tres momentos de dificultad, dos de ellos bastante obvios en las Escrituras; el tercero al que alude Jesús. Primero, vayamos a Daniel, el capítulo 12, donde encontramos un tiempo de angustia «como no ha sucedido desde el principio de las naciones». Como sabes, Daniel cuenta la historia del mundo desde aproximadamente el año 600 a.C. hasta el fin de los

tiempos. Cerca del final del libro (después de algunos buenos cuentos antes de dormir como el horno de fuego, el foso de los leones, y algunas líneas proféticas importantes) llegas al momento en que «Miguel [también conocido como Cristo], el gran príncipe que protege tu pueblo se levantará.» (No te pierdas esa línea, «tu pueblo», porque «si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham...» Gálatas 3:29) Miguel se levanta, ¿y luego qué pasa? 'Habrá un tiempo de angustia como no ha sucedido desde el principio de las naciones hasta entonces. Pero en aquel tiempo será entregado tu pueblo, todo aquel cuyo nombre se encuentre escrito en el libro.» (Daniel 12:1)

Este tiempo de problemas es muy claro. Se nos dice que cuando Cristo se levanta, también pone un censor, lo que representa una fase particular del ministerio que ha estado llevando a cabo en el país celestial. También sugiere algo que luego quedó claro (en Apocalipsis 22:11), que hay un decreto final hecho en algún momento de la historia de este mundo: «El que hace lo malo, siga haciendo lo malo; el que es vil, que siga siendo vil; El que hace lo correcto, que siga haciendo lo correcto; y el que es santo, que siga siendo santo.» Nuestro tiempo de decisión ha terminado.

SE CIERRA EL TIEMPO DE GRACIA

Podríamos llamar a este tiempo «el fin del tiempo de gracia». Ahora, algunas personas entran en pánico ante ese concepto, pero el cierre del tiempo de gracia no es nada nuevo. Cuando las personas mueren en accidentes, su tiempo de gracia termina. Simplemente significa que las cosas están arregladas, de forma permanente. No hay una segunda oportunidad. (Por supuesto, el diablo siempre está tratando de agregar una segunda oportunidad, a través de trucos como la reencarnación, en un esfuerzo constante por hacer que la gente posponga las cosas, y retrase una decisión.) Pero ese momento en la historia en el que se produce el cierre del tiempo de gracia, significa que hemos tenido nuestra oportunidad, y lo que hemos decidido está decidido, lo arreglado está arreglado.

¡Podríamos sentir tanto pánico por el fin del tiempo de gracia que olvidaríamos que también son buenas noticias! Una tarde estaba en una reunión donde la gente hablaba de los acontecimientos de los últimos días. Alguien con las fosas nasales dilatadas y los ojos muy abiertos por el miedo, se levantó de un salto y dijo: «¿Qué pasa con el cierre del tiempo de gracia?» Y alguien más respondió:

'Bueno, cuando cierre, ya no estaremos en tiempo de gracia'. ¡Me gusta eso!

Pero hay una nota definitiva sobre el cierre del tiempo de gracia. Al leer juntos Daniel y Apocalipsis, vemos que justo después de esta declaración de Daniel 12 vienen las siete últimas plagas de Apocalipsis 1: los juicios de Dios sobre la tierra, y el gran tiempo de angustia. Estudiaremos más sobre eso, más adelante.

OTRO TIEMPO DE ANGUSTIA

Veamos un segundo tiempo de angustia. Éste se encuentra en Jeremías (¡donde nos enteraremos de lo del hombre que tiene hijos!): «¿Puede el hombre tener hijos? ¿Por qué, pues, veo a todo hombre fuerte con las manos sobre el vientre, como mujer de parto, y todos los rostros pálidos como la muerte? ¡Qué terrible será aquel día! No habrá otro como él. Será un tiempo de angustia para Jacob... » Y no se pierdan esta última línea: «... pero de ella se librará.» (Jeremías 30:6-7)

Qué manera tan interesante de describir un gran problema. El pueblo de Dios aparentemente pasará por algo similar a la experiencia de Jacob, cuando se enfrentó a Jesús junto al arroyo Jaboc. ¿Recuerdas la historia?

Mientras regresa a casa del exilio, Jacob descubre que Esaú, todavía enojado, quiere atraparlo. Jacob divide su compañía, y va a pasar la noche orando junto al arroyo. Se coloca una mano sobre él. Él piensa que es un enemigo. Y comienza la pelea.

A veces, cuando la mano de Dios se posa sobre nosotros, pensamos que es un enemigo. A veces, al igual que Jacob, nos enzarzamos en una lucha con Jesús, hasta que amanece y la luz se hace presente. Aparentemente, hay algo en la experiencia de Jacob que le va a suceder al pueblo de Dios, antes de que este mundo termine. Durante un gran tiempo de angustia, después del cierre de la gracia, el pueblo de Dios experimenta algún tipo de lucha desesperada. Así que tenemos estos dos tiempos de angustia: el gran tiempo de angustia, como nunca lo hubo, y durante una parte de ese tiempo, el tiempo de angustia de Jacob (que es exclusivamente para el pueblo de Dios).

PROBLEMA NÚMERO TRES

Pero hay una tercera vez que hay problemas. Volvamos al año 1847, poco después del gran chasco de 1844, cuando miles de personas pensaron que Jesús regresaría para acabar con el mundo pecador. William Miller, un granjero bautista convertido en predicador, hizo

que otros tres mil predicadores se unieran a él, para rastrear las líneas de la profecía bíblica en Daniel y Apocalipsis. Llegaron a la conclusión de que el mundo se acabaría el 22 de octubre de 1844. Cuando esto no sucedió, muchas personas le dieron la espalda a Dios y a la fe. Ya no tenían nada que ver con la religión, calificándola de un gran engaño.

Pero otras personas dijeron: «No podemos negar lo que hemos estudiado. Hemos sentido la presencia de Dios, y seguiremos estudiando hasta que entendamos lo que está pasando». Y así fue. Con el paso del tiempo, descubrieron lo que realmente comenzó el 22 de octubre. También comenzaron a descubrir verdades relacionadas, que nunca habían notado. Descubrieron que el sábado, el séptimo día, no fue dado a los judíos (se remontaba claramente a la creación), y que Dios lo había dado como un recordatorio semanal del Creador. Al principio, eso no parecía gran cosa. Pero a medida que estudiaban las profecías de Daniel y Apocalipsis, descubrieron cuán profundamente siente Dios acerca de este día, y cómo el diablo ha tratado de socavarlo. Entonces comenzaron a enseñarlo.

En esa época, empezaron a ver el cumplimiento de la profecía de Joel, a la que se refirió Pedro el día de Pentecostés. Dios les dio visiones y sueños para animar al pequeño grupo. El don de profecía empezó a manifestarse. (Recuerde que no se trataba de una denominación. Participaban personas de todas las religiones. Eran una especie de iglesia mística poco unida, compuesta por personas que se tomaban muy en serio las cosas de Dios.) Y escucharon con intenso interés estos mensajes de Dios.

Aquí hay algo que fue previsto en 1847: «Al comienzo del tiempo de angustia, fuimos llenos del Espíritu Santo, mientras salíamos y proclamábamos el sábado más plenamente.»

Evidentemente, en esta visión, la puerta del tiempo de gracia todavía está abierta para que la gente pueda oír y aceptar la verdad. Y habla de un tiempo de angustia que aparentemente tiene lugar antes del cierre del tiempo de gracia. Algún tiempo después, el autor dio esta explicación: »Esta visión fue dada... cuando había muy pocos del pueblo adventista que observaban el sábado. Y de estos, sólo unos pocos suponían que su observancia era de suficiente importancia. Ahora se está empezando a ver el cumplimiento de esa visión. El comienzo de ese tiempo de

angustia aquí mencionado no se refiere al tiempo cuando las plagas comenzarán a derramarse, sino a un período corto, justo antes de que sean derramadas. En ese tiempo, mientras se está terminando la obra de salvación, vendrán problemas sobre la tierra, y las naciones estarán enojadas, pero se mantendrán bajo control para no impedir la obra de los tres ángeles de Apocalipsis 14. En ese tiempo, la lluvia tardía, o refrigerio de la presencia del Señor, vendrá para dar poder al fuerte clamor del tercer ángel, y preparar a los santos para estar firmes en el período cuando se derramarán las siete últimas plagas.»

Así que, si ponemos todo esto junto, vemos que antes del cierre del tiempo de gracia, hay un gran poder que atiende el mensaje que presentan las personas que tratan de alcanzar a otros que no lo han oído. Y esto ocurre al comienzo de un tiempo de angustia, que podría llamarse el «pequeño tiempo de angustia», o «el primer tiempo de angustia».

MÁS SOBRE EL TIEMPO DE GRACIA

Ahora necesitamos discutir los dos cierres del tiempo de gracia. ¿Dos? Así es. Quizás recuerdes el proceso de polarización que mencionamos anteriormente. Antes de que Jesús venga, todos irán de un lado u otro.

(Probablemente sepas hacia dónde vas en este momento, ya sea que te estés volviendo cada vez más cálido con respecto a las cosas de Dios, o más y más frío). Todos pasamos por esta polarización. Y, finalmente, toda la gente tibia desaparece.

Aparentemente, aquellos que han tenido la oportunidad de entender la luz y la verdad acerca de la justicia de Cristo en lugar de la suya propia, y cómo se revela en los mensajes de los tres ángeles (Apocalipsis 14), tendrán su tiempo de gracia cerrado ante el resto del mundo.

Aquí nuevamente hay información privilegiada de antaño al respecto. «¡Oh, si el pueblo supiera el tiempo de su visita! Muchos aún no han escuchado la verdad por este tiempo. Hay muchos con quienes el Espíritu de Dios está luchando. El tiempo de los juicios destructivos de Dios es el tiempo de la misericordia para aquellos que no tuvieron la oportunidad de aprender cuál es la verdad.»

No puede ser que se trate del juicio destructivo de las siete últimas plagas después del cierre del tiempo de gracia. Aparentemente, los ángeles están comenzando a aflojarse, y los vientos están comenzando a soplar, poco tiempo antes del cierre del tiempo de gracia. Tal vez

podamos ver cómo esto se va concretando, incluso ahora, en desastres naturales y naciones enojadas. Mientras comienzan los juicios destructivos de Dios, todavía hay tiempo para aquellos que no han tenido la oportunidad de aprender la verdad. Dios mirará con ternura a estas personas, su corazón de misericordia se conmoverá. Su mano se extenderá para salvarlos, incluso mientras la puerta está cerrada para aquellos que no quisieron entrar.

UN TIEMPO DE GRANDES PROBLEMAS

Bien, repasemos lo que hemos aprendido hasta ahora. Vemos que surgen personas que saben lo que es verdad, y que tienen un mensaje para este tiempo. Son los que quedan después del zarandeo, después de que la relación de todos con Dios va en una dirección u otra. Estas personas se ponen en movimiento con gran poder (bajo lo que se llama el fuerte clamor y la lluvia tardía), y otras personas que no han escuchado este mensaje responden antes del cierre del tiempo de gracia.

Pero el éxito de asistir a este derramamiento del Espíritu enfurece a la «derecha religiosa», ya que no encaja en sus planes. Y comienzan los verdaderos problemas, ¡GRANDES problemas! En medio de las crisis y calamidades globales en todo el mundo, comenzará a surgir una feroz

oposición (e incluso persecución) contra el pueblo de Dios. Y los problemas los rodean.

Ahora bien, si estudiamos con atención los tiempos difíciles que revelan las Escrituras, descubriremos algunas ideas interesantes. Examinemos algunas de ellas en los próximos párrafos.

En primer lugar, cada alma debe defenderse por sí misma ante Dios durante ese tiempo. Aparentemente, no se trata de una cuestión familiar. Nadie va a pasar por encima de la voluntad de su padre o de su madre. Cada uno lucha por sí mismo.

En segundo lugar, los ángeles malignos ejercerán un poder destructivo durante este tiempo. Pero, después del cierre del tiempo de gracia, el diablo no puede destruir al pueblo de Dios, ni siquiera durante este gran tiempo de angustia.

En tercer lugar, se requerirá una fe que pueda soportar el cansancio, el hambre, y la demora. Será una terrible prueba para el pueblo de Dios.

Además, durante este tiempo, el pueblo de Dios huirá de las ciudades y pueblos, huyendo de las turbas

enfurecidas. Esta será una crisis aún mayor de lo que el pueblo de Dios anticipa.

PREPARÁNDOSE PARA LOS PROBLEMAS

Pero el pueblo de Dios no necesita hacer provisiones para necesidades o deseos temporales, durante los tiempos de angustia. Hace unos años visité a algunas personas en las montañas que habían hecho ese plan. No podía creer la mansión que habían diseñado para sobrevivir en tiempos de angustias. Alguien me habló recientemente de un lugar que compraron en Montana. Y ahora han ampliado aún más sus posesiones comprando otro lugar aislado.

Pensar en esto me recordó lo que tengo guardado en el garaje. Cuando nos mudamos a nuestra casa actual hace cinco años, compramos una casa que tenía un garaje lleno de cosas, por las que el propietario había pagado cientos de dólares. ¡Provisiones para desastres! Cajas y cajas de comida seca, leche en polvo, y todo lo demás. Todo estaba allí. Ahora se estaban mudando y no sabían qué hacer con todo eso. Así que dije: «Déjenlo ahí». Supongo que pensé que podría usarlo en tiempos difíciles. Pero ya había estado allí quince años cuando compramos la casa, ¡así que ahora tengo cajas y cajas de leche en polvo de veinte años!

Cuando se trata de hacer provisiones materiales para tiempos difíciles, ¡olvídense! Es una pérdida de tiempo.

UNA MIRADA A LOS MÁRTIRES

Bueno, ¿qué pasa con la palabra persecución? ¿Habrá mártires? ¿Se van a reanudar las persecuciones de la Edad Oscura? Si es así, ¿debería eso asustarnos? Cuando comencé a estudiar esto, decidí dedicar algún tiempo a leer sobre los mártires.

Me pregunto si alguien hoy está interesado en ser mártir. ¿Te das cuenta de que todos los discípulos de Jesús, excepto uno, fueron mártires? Además, el apóstol Pablo, que escribió catorce libros del Nuevo Testamento, fue decapitado. Y Juan Bautista (de quien Jesús dijo: «No hay nadie mayor que Juan») fue decapitado, solo, en un calabozo.

No hace mucho escuché a un pastor del Medio Oriente dar un testimonio personal. No tienen el tipo de libertades que tenemos en los Estados Unidos. Había estado en situaciones en las que apenas había una posibilidad entre mil de salir con vida. Y Dios siempre lo sacó adelante. Pero lo impresionante fue que Dios le dio paz, paz absoluta, durante todo el calvario.

Escuché a alguien decir: «¡Oh martirio! Eso no es gran cosa.» Pensé que estaba siendo bastante frívolo al respecto, hasta que comencé a entender lo que estaba diciendo. «Bienaventurados los que sufren persecución por causa de la justicia.» (Mateo 5:10) Aquí se promete una bendición. (Y espero poder aceptar la experiencia, así como la teoría.) Jesús nos dijo que no tengamos miedo de aquellos que pueden matar nuestros cuerpos, sino que tengamos miedo de aquellos que pueden matar nuestras almas. Entonces, supongo que Jesús mismo estaba diciendo: «Cuando se trata de martirio, no es gran cosa».

Luego, mientras continuaba buscando en la Palabra de Dios, me di cuenta de que el apóstol Pablo se regocijaba de sufrir por causa de Cristo. Los mártires en realidad alabaron a Dios por la oportunidad de unirse a Jesús en esa clase de testimonio. En el tiempo antes del último conflicto final, muchos pueden ser encarcelados, muchos pueden huir para salvar sus vidas de ciudades y pueblos, y muchos pueden incluso ser martirizados por causa de Cristo, mientras defienden lo que es verdad. Pero Dios ha prometido que no seremos tentados más allá de lo que podamos soportar. Y Jesús soportó todo esto, y más, por nosotros. Hablando de promesas, Juan nos da una idea de cómo Dios planea tratar a estos mártires (Apocalipsis 20:4).

Está justo allí en medio del pasaje del milenio. «Vi tronos en los que estaban sentados los que habían recibido autoridad para juzgar. Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. No habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos. [Y] reinaron con Cristo...»

FUERZA PARA LA HORA

Aquí hay un punto que vale la pena señalar: el coraje y la fortaleza de los mártires no se dan a nadie hasta que son necesarios. ¡Así que no lea a sus hijos cuentos antes de dormir del libro de los Mártires de Fox! (Y tampoco te detengas en ello.) Pensar en las posibilidades podría causar pánico, incluso a la persona más piadosa del mundo, porque aún no se le ha proporcionado el coraje para afrontar la situación. Ésta es sólo otra manera de decir: «El martirio no es gran cosa cuando llega».

Ni siquiera los discípulos estaban dotados del coraje y la fortaleza de los mártires, hasta que se necesitó esa gracia (de hecho, durante una crisis anterior, ¡huyeron!). Pero cuando fue necesaria, la promesa del Salvador se cumplió.

La simple realidad es que no podremos afrontar ninguna de las pruebas venideras sin el poder de Dios. (Si eres un holandés testarudo, es posible que puedas soportar algunas cosas solo en tu columna vertebral, pero no los tiempos difíciles.) Pero claro, no se espera que tengamos el coraje y la fortaleza de los mártires de antaño, hasta que somos llevados a la posición en la que ellos estaban. Mientras tanto, debemos recibir suministros diarios de gracia para enfrentar cada emergencia diaria. Y así crecemos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y si viene la persecución y estamos encerrados en los muros de una prisión por la fe en Jesús y por guardar Sus mandamientos, entonces «como tus días, así serán tus fuerzas».

He oído que algunas personas sufren una especie de «síndrome de emoción del mártir», y están seguras de que estarían en el lado correcto. «Si yo viviera en los días de Huss, Jerónimo, Latimer y Cranmer», dicen, «simplemente daría un paso adelante y diría: «¡Adelante, quémenme!»». A algunas personas les gusta la emoción de pensar que la sangre de los mártires corre por sus venas. Pero las únicas personas que sobrevivirán en los tiempos venideros son las que se están acercando a Jesús ahora. Y entonces aparecerán los verdaderos héroes. Siempre me encanta

leer sobre Huss y Jerónimo. Huss fue llevado a la hoguera y nunca se acobardó. Jerónimo, su amigo, se acobardó. Se volvió temeroso. Se retractó de su fe, pero luego descubrió que es más difícil vivir sin Cristo que morir por Él. Regresó a los prelados y les dijo: «¡Quiero retractarme de mi retractación!». Les contó su remordimiento por haberle dado la espalda a Jesús. Entonces lo llevaron rápidamente a la hoguera, donde habían preparado un fuego lento con madera verde. Le pusieron el gorro del diablo en la cabeza, y le entregaron su alma al diablo. Y cuando las llamas comenzaron a elevarse lentamente, él tomó su mano derecha (con la que había firmado la retractación), y la metió primero en las llamas. Así lo quiso. Luego, él, como su amigo Huss, murió cantando himnos. Ahora bien, la última vez que puse mi mano sobre una estufa caliente, ¡no canté himnos! Lo que significa que aquí está ocurriendo algún tipo de milagro.

¿En qué consiste ese milagro? El coraje y la fortaleza de los mártires vienen de Dios, en el momento en que más se necesitan. Lo que me lleva a concluir con esta premisa:

El mayor momento de dificultad es estar sin Jesús entonces... ¡o ahora!

CAPÍTULO 14: LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS

Es un tema que ha preocupado a la gente durante mucho tiempo. Hemos leído sobre ello y nos lo hemos preguntado. Las siete últimas plagas casi parecen una especie de infierno vegetariano, simplemente otra forma de asustar a la gente para que obedezca. Sé que me sentí así en el pasado.

Hay muchas ideas diferentes flotando sobre este tema. Algunas personas dicen que las plagas no son literales, son sólo simbólicas. Algunos dicen que Dios las trae; otros dicen que las trae el diablo; y otros dicen que nos las provocamos nosotros mismos.

Y algunas personas, hoy en día, incluso intentan ignorar las plagas. Quiero decir, ¿cómo podemos controlar algo tan aterrador? Pero no se pueden estudiar los acontecimientos de los últimos días sin toparse con Apocalipsis 16, y estoy decidido a no ignorarlo en nuestro estudio juntos.

Comencemos con una breve descripción general. Una persona describió así la situación: «Soñé con soportar el

terrible espectáculo de las siete últimas plagas, la ira de Dios. Vi que su ira era espantosa y terrible. Y si extendiera su mano o la levantara con ira, los habitantes del mundo serían como si nunca hubieran existido. Todos sufrirían las llagas incurables y las plagas fulminantes que les sobrevendrían. Y no encontrarían salvación, sino que serían destruidos por ellas. El terror se apoderó de mí. Y me postré sobre mi rostro ante el ángel y le rogué que hiciera quitar la visión, que me la ocultara porque era demasiado espantosa.» (¡Que alguien presione el botón de detener, por favor!) 'Entonces me di cuenta, como muchos antes, de la importancia de escudriñar cuidadosamente la Palabra de Dios, para saber cómo escapar de las plagas, que esa Palabra declara que vendrán sobre todos los impíos que adorarán a la bestia y su imagen. Era para mí un gran asombro que alguien pudiera transgredir la ley de Dios cuando había amenazas y denuncias tan terribles contra ellos.»

Entonces, ¿qué hacemos con estas siete últimas plagas? ¿Las tratamos como otras promesas de las Escrituras? ¿Las memorizamos? ¿Las ponemos en la visera de nuestro coche? ¿Las colgamos sobre el fregadero donde lavamos los platos?

LAS PRIMERAS CINCO PLAGAS

Veamos las primeras cinco de estas plagas que se encuentran en Apocalipsis 16. Entendemos que ocurren durante «el tiempo de angustia cual nunca fue», después de que se haya cumplido Daniel 12:1, y después de la afirmación de que todo aquel que es santo, permanece santo, y el que es inmundo, sigue siendo inmundo. Miguel se levanta. La libertad condicional ha terminado y se desata el infierno. ¡Pero también todo el cielo se desata!

Así que, leamos lo que describe la Escritura en Apocalipsis 16:1-11: “Entonces oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios. El primer ángel fue y derramó su copa sobre la tierra, y a los que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen les salieron llagas malignas y repugnantes. El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser viviente que había en el mar. El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre”.

Ahora, aquí tenemos una declaración hecha por los ángeles (que se debe hacer en este momento): «Entonces oí al ángel a cargo de las aguas decir: “Tú eres justo en

estos juicios, tú que eres y que eras el Santo porque has juzgado así; porque han derramado la sangre de tus santos y profetas, y tú les has dado a beber sangre como merecen". Y oí al altar responder: "Sí, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios".

Entonces, si alguien tiene alguna pregunta sobre los juicios de Dios y lo que está sucediendo, los propios ángeles coinciden en que es justo. «El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y al sol se le dio poder para quemar a la gente con fuego. Fueron abrasados por el intenso calor y maldijeron el nombre de Dios, quien tenía control sobre estas plagas, pero se negaron a arrepentirse y glorificarlo. El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino quedó sumido en las tinieblas. Los hombres se mordían la lengua en agonía y maldecían al Dios del cielo, a causa de sus dolores y de sus llagas, pero se negaban a arrepentirse de lo que habían hecho.» Hay que admitir que éste es un momento de verdadera agitación.

¿LAS PLAGAS COMO DISCIPLINA?

Ahora estoy adoptando la posición (pero recuerda, no creas lo que nadie dice, ¡estudialo por ti mismo!) de que estas plagas son literales, no simbólicas, y que son traídas

por Dios, no por el diablo. Verá, si fuesen traídas por el diablo, entonces tendría que concluir que Dios y el diablo son socios, hacen negocios juntos, y probablemente son buenos amigos, ¡lo cual no fue el caso la última vez que escuché!

«Bueno», pregunta alguien, «¿por qué vienen estas plagas? ¿Son para disciplinar?» Hay evidencia en las Escrituras de que las diez plagas de Egipto vinieron con fines disciplinarios, para que la gente despertara, viera sus errores y cambiara. Pero cuando llegan las siete últimas plagas, es demasiado tarde para cambiar. ¿Por qué le darías a gente sedienta de sangre una sobredosis de sangre (con la esperanza de que este tratamiento los cambiara) cuando ya es demasiado tarde para cambiar?

Cuando éramos adolescentes, había una tienda en el pueblo con una fuente de soda. El hombre que la dirigía se interesaba especialmente por nosotros, los adolescentes. Un día nos hizo una oferta. Dijo: «Venid y os daré cinco batidos a cada uno. Si os los tomáis los cinco, os los daré gratis. Pero si no os los tomáis todos, tendréis que pagar lo que toméis». Así que, como éramos unos adolescentes codiciosos, nos subimos a un coche y fuimos allí. Mientras bebíamos esos enormes batidos, él nos observaba la cara.

No dejaba de añadir esos ricos ingredientes; nosotros los comíamos a borbotones. ¡La mayoría de nosotros nos tomamos parte del cuarto antes de desear estar muertos! Ganó mucho dinero ese día, y perdimos el interés por los batidos durante mucho, mucho tiempo. Era una especie de medida disciplinaria. (Y, no estoy seguro, quizás también ese día hizo hincapié en la necesidad de la templanza!)

De todos modos, darle a la gente una sobredosis de sangre porque tiene sed de sangre, con la idea de que van a cambiar, es bastante absurdo si el período de prueba ha terminado, y la gente ya está fijada en el cemento. Los malvados son malvados para siempre (por el resto de su existencia, si se quiere), y los justos son justos para siempre. Todo ha terminado, así que no se pueden atribuir las plagas a una disciplina, porque es demasiado tarde para la disciplina.

¿PLAGAS COMO VENGANZA?

«Oh», dirás, «entonces las siete últimas plagas y los fuegos finales deben tener que ver con desquitarse.» Algunos de nosotros podemos optar por eso. Es posible que haya leído la historia, en los periódicos hace unos años, sobre la niña de California, que recibió una palmada de su padre. Ella no lloró, así que él continuó golpeándola. Siguió

así durante media hora, tratando de hacerla llorar, hasta que finalmente ella le preguntó si podía tomar un vaso de agua. Y luego ella murió.

Cuando leí esa historia, me dije: «¡La muerte es demasiado buena para ese hombre! Él necesita el mismo tipo de tratamiento». Así es como funciona mi mente. Pero luego leí Romanos 12:19: «No os vengáis, amigos míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor». Así que la Escritura dice que la venganza pertenece a Dios. Él sabe qué es qué, y Él pagará. (Ese viejo concepto de «ojito por ojo y diente por diente» que expuso Moisés, suena bastante bien a veces, pero Jesús exemplificó un enfoque completamente nuevo para que lo sigamos en el Nuevo Testamento).

¿Es Dios realmente como yo cuando se trata de relacionarme con ese padre y esa niña? ¿Realmente quiero que Él sea como yo? ¿Dios se vengará algún día? Al parecer, no para ganarse el corazón de los malvados, porque ya es demasiado tarde para eso. Y aunque no fuera demasiado tarde, ese nunca ha sido el método de Dios.

¡Escucha! No es (y nunca ha sido) parte de la misión de Cristo obligarnos a recibirlo. Es Satanás (y aquellos

impulsados por su espíritu) quienes buscan obligar a la conciencia. Estos hombres (que fingen tener celo por la justicia, pero que en realidad están alineados con los ángeles malignos) provocan sufrimiento a los demás para «convertirlos» a sus ideas de religión. Pero Cristo siempre busca ganar revelando su amor. Él no quiere rival en nuestras almas, y no aceptará un servicio parcial, pero sólo desea un servicio voluntario, la entrega voluntaria de nuestros corazones a las limitaciones del amor. ¡No hay evidencia más concluyente de que poseemos el espíritu de Satanás que la disposición a herir o destruir a quienes no aprecian nuestro trabajo, o actúan en contra de nuestras ideas! Esto incluye a Pat Robertson y la derecha religiosa. Esto incluye al Papa. Y esto nos incluye a usted y a mí, y nuestra relación entre nosotros y nuestra iglesia. ¿Pero incluye a Dios? ¿Operará Dios como Satanás al final? ¿O podría ser que haya algún otro tema involucrado en estas siete últimas plagas: que tal vez Dios no esté simplemente tratando de lastimar a alguien porque no está de acuerdo con Él?

La Escritura dice que Dios no se complace en la muerte de los impíos y llama al juicio «su acto extraño». ¿Por qué? Porque no tenemos idea de la misericordia y la gran paciencia de Dios. Regrese al Antiguo Testamento, y

observe los cientos y cientos de años en los que Dios fue paciente con Su pueblo mientras subían y bajaban, iban y venían, ahora adorando ídolos, luego sirviendo a Dios por un corto tiempo, ahora descendiendo nuevamente a profundidades más bajas, con ídolos. ¡Esto continuó durante siglos! Y hemos visto la paciencia de Jesús con personas como Judas y Pedro. Dios es conocido por su misericordia duradera. Quizás es por eso por lo que la Biblia llama al juicio un acto extraño, y por eso incluso los ángeles podrían tener preguntas. Pero entonces, los ángeles se unen a coro para decir: «Verdaderos y justos son tus caminos». ¿Por qué? Porque Dios es fiel a Su Palabra. Él nos ha advertido que las siete últimas plagas caerán sobre aquellos que adoran a la bestia y su imagen, y Él cumplirá Su palabra.

Por supuesto, existe el viejo dicho: «El castigo se ajusta al crimen». Pero ¿qué sentido tiene el castigo ahora? ¿Y es eso de lo que tratan las últimas siete plagas, del castigo?

Algunas comparaciones

Aquí es donde podría resultar útil comparar las plagas de Egipto y las siete últimas plagas.

Primer punto: el poder y la autoridad de Dios son supremos. Tanto las plagas de Egipto como las siete

últimas plagas lo demuestran. Tienes gente entre los malvados que son ateos, que creen que el hombre vino de otra fuente, que no creen que Dios existe, que (en la época de Egipto) adoran al río y a las ranas. De repente, ya no pueden negar que existe un poder mayor, una autoridad mayor. Los acontecimientos sobrenaturales se convierten en un testimonio del poder y la autoridad superiores de Dios.

Punto dos: el enemigo está derrotado. El resultado final de las plagas es la derrota de los rebeldes. Así como sucedió en Egipto con el Faraón, sucederá en el fin de los tiempos con Satanás.

Punto tres: El pueblo de Dios es liberado. Este era el objetivo en Egipto, y era una meta primordial durante el tiempo ominoso de las plagas. ¿Por qué? Porque la condenación y la persecución por parte de la mayoría aparentemente pusieron al pueblo de Dios bajo una tremenda presión.

Como en las plagas de Egipto, las siete últimas plagas demuestran la justicia de Dios, incluso cuando ocurren. Si mi hijo golpea a mi hija, entonces no soy un padre amoroso a menos que haga algo al respecto (ya sea disciplinado o no). Entonces, cuando el pueblo de Dios está

bajo pena de muerte, siendo perseguido y huyendo para salvar sus vidas, entonces tal vez no esté del todo mal que Dios les dé a los malvados algo más en qué pensar (como sangre por agua), algo que los distraiga de sus malos designios. En efecto, Dios está diciendo: «Si estás contento de pasar tu tiempo tratando de encontrar una manera de destruir a Mi pueblo, ¡aquí tienes algo más en lo que debes pensar!»

Y aquí hay un punto interesante. Todas las plagas parecen estar relacionadas con cuestiones presentes, cuestiones muy relevantes para la situación. Los egipcios adoraban al río Nilo, pero en esencia, el Nilo se volvió contra ellos. También adoraban a las ranas, pero las ranas también se volvieron contra ellos. Y así, la inutilidad de confiar en dioses falsos se hizo muy clara. Observe que la primera de las siete últimas plagas (llagas horribles y dolorosas) cae sobre aquellos que adoran a la bestia y su imagen. ¡El grupo que ha elegido esta ruta se enfrentará a un duro golpe! Las plagas dos y tres giran en torno a personas que parecen decididas a derramar sangre y obligar a la gente a creer de la manera en que ellos creen. Tienen una sed total de sangre, por lo que se les da sangre para beber. (¿Quieres sangre? ¡Aquí tienes una sobredosis!)

La cuarta plaga tiene que ver con el sol. Durante siglos, la gente ha adorado al sol. De hecho, se estableció un día de adoración en honor al sol, y su nombre, «Día del Sol», nos ha llegado del paganismo antiguo. Este falso día de adoración estará muy presente en la mente de la gente durante esta época. (Ya hemos hablado de cómo nuestra lealtad se relaciona con este tema, el día de Dios o el día falso). De repente, la gente descubrirá que la lealtad al Día del Sol no les va a ayudar en absoluto. De hecho, ¡el sol los abrasará con un calor intenso! (¡Ustedes quieren sol. Hay mucho sol!)

¿Interesado en una quemadura de sol? ¡No, gracias! Nos fuimos río abajo, unas vacaciones, en una balsa de tres días. Adolescentes de secundaria, íbamos a hacer lo de Huckleberry Finn. Habíamos construido una balsa de tres metros por doce.

Teníamos un bidón de cincuenta galones en cada esquina, una alfombra de pared a pared, y una pequeña tienda de campaña montada en el medio. Así que empezamos a descender el río turnándonos para navegar, leer y contemplar el paisaje. Era un día hermoso y soleado. Pero no pasó mucho tiempo hasta que descubrimos lo que puede hacer el sol. Al anochecer, estábamos en serios

problemas, ¡hablando de quemaduras solares! Nos arrastramos penosamente hasta la orilla. Uno de nuestro grupo tropezó con un campo arado en una granja y llamó a su padre, que era empresario de pompas fúnebres, para pedir ayuda. ¡Salió y nos recogió en el coche fúnebre! ¡Ojalá nunca hubiéramos visto el sol!

El sol puede ser amigable. Pero cuando llegue este momento en la historia de la tierra (como lo predijo la profecía), significará todo si podemos reclamar la promesa del Salmo 91: «El que habita al amparo del Altísimo, descansará a la sombra del Todopoderoso».

Ahora, durante esta plaga solar, la gente comienza a culpar a Dios (tal como lo hicieron en las plagas de Egipto). ¡Los ateos, que «no creen en Dios», culpan a Dios! Los infieles, los escépticos, los cínicos y los agnósticos culpan a Dios. De repente se dan cuenta de que están luchando contra alguien más grande que ellos. ¡Después de todo, hay un Dios! ¡Y luego comienzan a culpar al pueblo de Dios por todos los problemas! ¡Orgullosos y testarudos, no son susceptibles ni a la misericordia divina ni a la severidad! ¡Interesante! Quizás hayas notado que los días de dolor y sufrimiento, a menudo parecen lograr lo que la tranquilidad y la bendición no logran. Las personas que

nunca responderían en condiciones de tranquilidad pueden volverse a Dios en tiempos de dificultad. Aunque pocos de esos «arrepentimientos en el lecho de muerte» parecen durar, hay al menos un arrepentimiento sintético por un tiempo (como en el caso de Judas o Faraón). ¡Pero no es así en este caso! Las Escrituras dicen que estas personas están tan polarizadas contra Dios que no sólo son malvadas y rebeldes, sino que también blasfeman el nombre de Dios. A los ojos del universo (el jurado observa) queda muy claro cuán establecida es realmente la maldad.

Luego viene la quinta plaga: la oscuridad. ¿Qué está mal con eso? Todos podemos disfrutar de la noche. Pero, evidentemente, se trata de un tipo diferente de oscuridad: tan espesa que se puede cortar. El tipo de oscuridad que provoca el pánico más profundo. La gente se muerde la lengua en agonía por las llagas, la sangre, el calor y la oscuridad: oscuridad total para aquellos que han elegido la oscuridad en lugar de la luz. ¡Una sobredosis de oscuridad! Todos los dioses a los que la gente ha servido ahora se vuelven contra ellos. Y de repente se dan cuenta de que hay alguien superior a cargo en alguna parte. Pero todavía se niegan a arrepentirse y darle la gloria. Eso es lo que dice.

LAS PLAGAS COMO REVELACIÓN

Ahora bien, creo que Dios sabe lo que hace, y no hace nada que no sea necesario. Por eso, las plagas tienen un lugar apropiado. Permítanme sugerir un par de posibles funciones.

Primero, para revelar que es Dios mismo contra quien los rebeldes han estado luchando. Todos deben reconocer a Dios, independientemente de su posición.

En segundo lugar, revelar que estos rebeldes no tienen ningún tipo de arrepentimiento para mostrar que los malvados están tan sellados como los justos, y que se ha producido una polarización definitiva. Se muestra que la cizaña es súper cizaña; el trigo, super trigo. De esta manera se prepara el escenario para la justicia de Dios, al permitir que los malvados sean destruidos. Las Escrituras dicen que antes de que todo termine, toda rodilla se doblará y confesará que Dios es justo y equitativo. Y aparentemente, ese es el propósito de este momento de la historia de la Tierra.

Pero aquí está sucediendo algo fascinante. ¡Estos dos grupos están tan polarizados que ahora son completamente opuestos! Un grupo, los justos, está

dispuesto a morir porque aman. El otro grupo, los malvados, están dispuestos a matar porque odian.

Irónicamente, los antiguos miembros tibios de la iglesia estarán allí maldiciendo a Dios junto a Hitler y Hussein. (Dios me perdona por juzgar.) A los más réprobos, a los más blasfemos, que le gritan a Dios, aparentemente se les unirá ese pequeño miembro tibio de la iglesia que simplemente estaba «demasiado ocupado» para encontrar tiempo para Dios. Todos juntos maldecirán y blasfemarán a Dios. ¡Explica eso! Quizás ya hayamos visto una muestra de esto. Si estoy demasiado ocupado para tener tiempo para Dios, pero digo ser cristiano y espero estar en Su reino, entonces espero llegar allí de otra manera. ¿Cómo? Salvación por mis propias obras. Pero cuando descubra que mi trabajo no es suficiente, me enojaré. Incluso, hoy encontramos personas furiosas que descubren (en el mensaje de la justicia por la fe) que todo su arduo trabajo no significa nada. Y están furiosos cuando no reciben crédito por su buen vivir. Pone a la gente tibia al rojo vivo. Y algún día, probablemente blasfemarán y gritarán a Dios junto con todos los demás. La línea estará claramente trazada entre aquellos que sirven a Dios y aquellos que no. Es como pulir oro en contraste con pulir oropel. Cuanto más los froten los problemas de la vida y las presiones del

«tiempo de angustia», más se despojarán los justos, ¡y más se desprenderán los malvados y mostrarán de qué están hechos realmente! Todo esto figura en el cuadro que se desarrolla antes del juicio final. El diablo ha tenido su oportunidad de demostrar cómo sería el universo si él estuviera a cargo... ¡y ya nadie está interesado en su programa!

BAJO SUS ALAS

Amigo, debemos aprender a habitar en el «lugar secreto» del Altísimo. ¿Tienes un lugar secreto donde vas a solas con este Dios que te ama y lo demostró a través de Jesús? ¿Tienes un lugar secreto que es más importante que cualquier otra cosa en tu día? ¿Pasar tiempo allí a solas con Jesús es tu máxima prioridad? Si es así, entonces puedes verdaderamente «habitar bajo la sombra del Todopoderoso», y cantar:

«Bajo sus alas, vivo a salvo, aunque la noche se profundice, y las tempestades sean salvajes. Aun así, puedo confiar en Él, sé que me protegerá. Él me ha redimido y soy su hijo. Bajo sus alas, bajo sus alas. ¿Quién puede separarse de su amor? Bajo sus alas, mi alma vivirá. Vivirá a salvo para siempre.»

CAPÍTULO 15: LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS

Alguien dijo una vez: «¡El dinero no compra la felicidad, pero sí te da la oportunidad de elegir qué tipo de miseria prefieres!» Y entonces, se podría decir que Jesús no siempre nos promete estar libres de problemas, pero sí nos da (por Su gracia) la oportunidad de elegir qué tipo de problema preferimos.

Algunos han dudado bajo el malentendido (con respecto a estos eventos del fin de los tiempos) de que podrán evitar los problemas dándole la espalda a su fe y a Dios. ¡De ninguna manera! Esta no es una solución. Si trato de salir de los problemas dándole la espalda a Dios, entonces me meteré en problemas aún mayores. (Usted ya sabía eso, ¿no?) Es solo la gracia de Dios la que nos da la opción de qué tipo de problemas queremos. Y luego Él promete caminar con nosotros a través de la elección correcta. Recuerde, Dios no liberó a Daniel del foso de los leones, lo liberó en el foso de los leones. Él no liberó a esos tres hebreos fieles del horno de fuego, los liberó en él. ¿Entiende la idea? Ahora, debido a Su amor, Él nos da (con anticipación) algunos videoclips de lo que viene, para que

podamos estar mejor preparados para entender lo que está sucediendo. Y es por eso por lo que hemos incluido «el tiempo de angustia de Jacob» en nuestro estudio.

Revisemos. Hemos discutido el cierre del tiempo de gracia, precedido por lo que llamamos el «pequeño tiempo de angustia». Esta primera época de problemas es cuando la gente intenta obligar a otros a ser buenos según la ley. (Podríamos llamar a eso «justicia por la fuerza»). Algunos miembros del pueblo de Dios sufrirán persecución, tal vez incluso martirio. Pero, nos dicen, esto no es motivo de temor. Luego se cierra el tiempo de gracia, y comienza el «gran tiempo de angustia, cual nunca fue», incluidas las siete últimas plagas. Pero el pueblo de Dios tampoco tiene por qué tener miedo de eso, porque »... No temerás el terror de la noche... ni la plaga que destruye al mediodía...» (Salmos 91:5-6) Así que el «tiempo temprano de angustia» y el «gran tiempo de angustia» no son gran cosa.

Si buscamos el momento que sea el mayor factor de estrés, tendría que ser «el tiempo de angustia de Jacob». Las primeras cinco plagas han hecho su trabajo, entra la sexta plaga, y comienzan los problemas de Jacob.

REGRESANDO AL EDÉN

«'Vienen días', declara el Señor, 'en que haré volver del cautiverio a mi pueblo Israel y a Judá, y los restauraré en la tierra que di en posesión a sus padres.'» (Jeremías 30:3) Cuando se publicó este pasaje escrito por primera vez, sin duda el pueblo de Judá e Israel sabían que se aplicaba a ellos. Pero hay una frase aquí que también puede aplicarse a la simiente espiritual de Abraham. Puede que no corra por tus venas sangre de Israel o de Judá, pero como dijo Pablo: «Si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, y herederos según la promesa». Esta doble aplicación te pone en escena. Ahora, observen que dice que Dios hará que regresen a la tierra que Él les dio a sus padres. ¿Cuál fue la tierra que Dios le dio a nuestro padre, nuestro padre original, Adán? El jardín del Edén. ¿Dónde está ahora el Jardín del Edén? Algunos de nosotros creemos que está en el país celestial. Y Dios ha hecho provisión para que aquellos que son Cristo regresen a esta tierra que fue dada a su padre, y la posean.

Pero antes de que eso suceda, ocurre algo más. Mire el versículo cuatro de este pasaje: 'Estas son las palabras que el Señor habló acerca de Israel y Judá: 'Esto es lo que dice el Señor: Se oyen gritos de miedo, de terror, no de

paz. Miren y vean: ¿Puede un hombre tener hijos? Entonces, ¿por qué veo a cada hombre fuerte con las manos en el estómago como una mujer de parto, cada rostro pálido? ¡Qué horrible será ese día! Ninguno será igual. Será tiempo de angustia para Jacob, pero de ella será salvo.»' (Jeremías 30:4-7) Aquí tenemos el tiempo conocido como «el tiempo de angustia de Jacob», y sucede antes de que regresemos a la tierra de nuestros padres. No es un tiempo de paz, sino un tiempo de agitación. ¿Qué tipo de confusión? ¿A qué se debe todo este problema? ¿Y qué puede esperar el pueblo de Dios durante este «tiempo de angustia de Jacob»?

LA HISTORIA DE JACOB

Para ayudarnos a entender, recapitulemos la historia original de los problemas de Jacob (que se encuentra en Génesis). El hermano gemelo de Jacob, Esaú, no valoró la primogenitura y se la vendió a Jacob por un caldero de lentejas; ¡no se dio cuenta de que no se puede canjear la bendición de Dios! Pasaron los años y llegó el momento de otorgar la primogenitura. Esaú decidió que, después de todo, la quería. Así que, cuando su padre, Isaac, un anciano ciego, pidió guiso de venado, Esaú salió a buscar los ingredientes. Pero, mientras él estaba fuera, Jacob y su

madre, Rebeca, se pusieron de acuerdo (eso era algo común en esta tribu; ¡Abraham también cometió este error! «Dios se está demorando demasiado en esto; será mejor que le demos una mano».) «Esaú está a punto de recibir la primogenitura», pensaron, «así que será mejor que hagamos algo». Le pusieron un poco de piel a Jacob (que era un hombre lampiño), para que pudiera ir a su padre y hacerle creer a Isaac que era Esaú (que era un hombre peludo). Isaac fue engañado y Jacob cobró la primogenitura.

Pero también emprendió un largo viaje a través del desierto, huyendo de su iracundo hermano, y nunca más volvió a ver a su madre. Desalentado, Jacob se estiró en la arena, con una piedra como almohada. Pensó que todo estaba perdido. Era culpable de lo que su nombre significaba: suplantador. Era un engañador, un trámoso, un mentiroso. Se sentía completamente marginado y solo. Pero, en mitad de la noche, soñó con una escalera que iba de la tierra al cielo, que representaba la esperanza. Se despertó y se dio cuenta de que Dios todavía sabía su dirección, aunque se había mudado al desierto. Jacob juró que sería hijo de Dios, y en los veinte años siguientes dejó pequeños montones de piedras por todas partes donde iba, que representaban sus momentos de adoración. Era

un hombre convertido. Tenía esperanza. Había visto la visión celestial. Continuó siendo un auténtico seguidor de Dios, con adoración todas las mañanas y todas las tardes.

Pero durante veinte años continuó luchando contra Dios de maneras que no entendía, ¡tal como lo hacemos nosotros! Puede que seamos cristianos y que hace mucho tiempo que soñamos con la «escalera de Jacob». Pero todavía estamos luchando contra Dios, si creemos que necesita nuestra ayuda con las cosas que prometió hacer por nosotros. Note que en cosas que Dios no ha prometido hacer por nosotros, Él quiere nuestros esfuerzos, ¡y son muy significativos! Pero en las cosas que Dios promete hacer por nosotros, Él no necesita nuestra ayuda, no quiere nuestra ayuda, y nuestra «ayuda», en realidad, obstaculiza Su obra.

A menudo estamos profundamente involucrados en «la obra del Señor». ¿Pero no es hora de que dejemos de intentar hacer la obra de Dios para Él? Hay dos formas de luchar contra un mecánico de automóviles, ¿sabes? Mi coche no funciona y digo: «No necesito mecánico». Ni siquiera voy con él. Esa es una forma de luchar contra él. El otro es más sutil. Voy al mecánico y estaciono mi auto en su garaje. Abre el capó. Comienza a trabajar en el

compartimento del motor. Asomo la cabeza por el otro lado y digo: «No toques el distribuidor. Yo mismo lo dejaré como nuevo... y mantente alejado de esas bujías... y no te molestes con la correa del ventilador... ni con el carburador.» Después de un rato, arroja sus herramientas, levanta las manos y dice: «Tómalo. ¡Arréglalo tú mismo si eres tan inteligente!» Durante veinte años Jacob siguió intentando ayudar a Dios de diversas maneras. Se remontaba a su experiencia con su madre. El problema de Jacob y Rebecca no fue tanto la mentira que dijeron, sino la razón por la que dijeron la mentira. El problema estaba en sus vidas inquebrantables, tratando de hacer lo que Dios había prometido que haría. La esencia de las enseñanzas de Jesús era la entrega personal; aprendiendo lo que los ángeles y los mundos no caídos ya abrazan: que somos criaturas. Dependemos de alguien además de nosotros mismos. Nuestra autosuficiencia e independencia pecaminosa son nuestros mayores problemas. Y aprender a depender de Dios para hacer lo que ha prometido (en su propio tiempo) es una lección importante que el pueblo de Dios debe aprender antes de que este mundo termine.

LA HISTORIA CONTINÚA

Ahora, volvamos a Jacob. Han pasado veinte años. Jacob finalmente regresa a la tierra de sus padres. De repente, le dicen que su hermano Esaú viene a recibirlo, ¡con cuatrocientos soldados armados! Y «Jacob se quedó solo, y un hombre luchó con él hasta el amanecer». (Hasta que rayaba el alba. Hasta que amaneció. Hasta que se encendieron las luces.) «Cuando el hombre vio que no podía vencerlo, tocó el coxis de Jacob, de modo que se le torció la cadera mientras luchaba con el hombre. Entonces el hombre dijo: «Déjame ir, porque está amaneciendo». Pero Jacob respondió: «No te dejaré ir si no me bendices».

El hombre le preguntó: '¿Cómo te llamas?' 'Jacob' (que significa mentiroso) respondió. Entonces el hombre dijo: 'Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.' Jacob dijo: «Por favor, dime tu nombre». Pero él respondió: '¿Por qué preguntas mi nombre?» (Es una forma educada de decir: «¡No es asunto tuyo!») «Entonces lo bendijo allí. Entonces Jacob llamó a aquel lugar Peniel, diciendo: «Es porque vi a Dios cara a cara, y, sin embargo, mi vida se salvó». El sol salió sobre él al pasar por Peniel, y cojeaba de la cadera.» (Génesis 32:24-32)

De vuelta en el campamento, cuando Jacob regresaba de su noche solo, la gente decía: «¿Quién viene?» «Ese es Jacob.» «No, ese no puede ser Jacob, está cojeando.» «Sí, ha estado con Dios.» «¡Pero no cojeas cuando has estado con Dios!» Sí, amigo, a veces lo haces. A veces, los padres amorosos deben hacer cosas que duelen por un propósito más profundo. Eso es bíblico. Entonces, ¿qué está pasando aquí en la experiencia de Jacob? Se enteró de que su hermano vendría con todos estos soldados, y recurrió a sus estrategias habituales. El Pentágono habría estado orgulloso de él. Dividió su compañía en dos grupos, para que, si un grupo fuera atacado, el otro pudiera escapar. (Y se aseguró de que su esposa favorita estuviera en la que escaparía). Ideó varios enfoques diferentes para afrontar cada escenario que se le ocurrió. Hizo todo lo que estuvo a su alcance para solucionar el problema.

Entonces, finalmente, decidió ir a orar al amparo de la noche. (¡Vaya, qué idea tan novedosa! ¿Quieres decir que finalmente ha llegado a eso?) Así que se fue a orar. Y estaba solo. Cuando llegues a tu arroyo de Jaboc y a tu lucha, tú también estarás solo. Puede que estés con tu familia, o puede que no, pero seguirás estando solo. Nadie experimentará los acontecimientos de los últimos días, y regresará a poseer la tierra de nuestros padres a costa de

otros. Dios no tiene nietos ni nietas, sólo hijos e hijas. Y cada uno debe responder por sí mismo.

EL PUEBLO DE DIOS ESTÁ PREOCUPADO

Bueno, ¿qué constituye la parte de «angustia» del tiempo de angustia de Jacob? Primero, Jacob estaba genuinamente preocupado por su familia. Le preocupaba haber provocado esta emergencia sobre sí mismo, debido a malas decisiones tomadas unos veinte años antes, y que sus seres queridos tuvieran que sufrir a causa de ello. Una vez más se enfrentaba al hermano enojado al que había hecho daño, y del que había huido años antes. Y, según tengo entendido, durante este tiempo de problemas para Jacob, el pueblo de Dios estará preocupado porque ellos también se han traído problemas a sí mismos, por su mal juicio y su falta de sentido en el pasado. Recordarán muchas situaciones, y desearán poder volver atrás y hacer las cosas de manera diferente.

También sabemos que Jacob aparentemente estaba preocupado por la perspectiva de tortura y muerte. Y el pueblo de Dios, durante este tiempo de angustia para Jacob, también estará preocupado por la tortura y la muerte, porque ahora sucede algo totalmente increíble. Aparece el mismo Satanás, haciéndose pasar por Cristo.

Todas aquellas personas que han estado haciendo campaña por la “justicia por la fuerza”, de repente recibirán un gran impulso para su causa. Satanás organiza una segunda venida falsa, y aparentemente lo logra bastante bien. Es capaz de maniobrar una especie de fuegos artificiales celestiales, y por toda la tierra se grita que Cristo ha regresado. (Si has estado siguiendo el movimiento New Age, sabrás que ya están preparando el escenario para este evento). Y a pesar de toda la fanfarria, ¡en realidad es solo el lobo con piel de oveja!

Satanás toma entonces el control, y el mundo se convierte en una dictadura bajo su gobierno. Los líderes en pánico están dispuestos a hacer exactamente lo que él dice. ¿Y qué dice? Básicamente, lo mismo que Caifás dijo hace mucho tiempo cuando se enfrentó al problema de Jesús. Recuerden cómo se paró ante el concilio que estaba estancado en la confusión, y dijo: «¡Ustedes no saben nada en absoluto! ¿No entienden que es mejor que muera un hombre antes que perezca toda la nación?» Y al final será lo mismo. El enemigo convencerá al mundo entero de que la razón de los problemas, las calamidades, los desastres naturales, y las plagas es que un grupo de personas ha seguido insistiendo en adorar a Dios por fe, en lugar de por la fuerza, adorando como les dice su conciencia, en

lugar de la forma en que dicta la ley. Y como solución, dice: «¡Desháganse de ellos!» Así que se aprueba un decreto de muerte con verdaderas garras, y (al igual que Jacob) el pueblo de Dios se enfrenta a la perspectiva de la tortura y la muerte.

El pueblo de Dios también se enfrenta a otra preocupación. Están afligidos por el remordimiento, y tal vez por los restos de una culpa anterior. Ahora bien, existe una diferencia entre el remordimiento y la culpa. Y una de sus preocupaciones es que no se han arrepentido de todos los pecados. (Algunos de nosotros crecimos con una idea errónea aterradora que adquirimos en algún lugar, en casa, en la escuela, o en la iglesia, ¿quién sabe? Es la idea de que si, durante el tiempo del fin, podemos recordar, aunque sea un solo pecado, entonces estamos acabados, somos historia, estamos perdidos para siempre. Y por eso nos resulta muy fácil caer en el síndrome de la «justificación por la confesión»: asegurarnos de repasar nuestra lista de pecados, y revisarla dos veces cada noche antes de acostarnos, ¡incluso si nos quedamos dormidos mientras lo hacemos! Después de todo, seguro que no queremos que un pecado olvidado aparezca en nuestro recuerdo cuando llegue el momento de los problemas, ¡o no lo lograremos!)

Bueno, el pueblo de Dios durante este tiempo de angustia para Jacob está muy familiarizado con sus pecados. ¡Esto se debe a que tienen una comprensión clara de su vida y acciones pasadas, y ven poco bien en todo ello! Y por eso están arrepentidos. Han aceptado la paz de Dios que proviene de Su gracia justificadora (de la que se habla en Romanos 5), y saben lo que significa recibir el perdón. Pero todavía tienen remordimiento por haber hecho lo que hicieron en determinadas circunstancias, y haber decepcionado a Dios. Entonces, están luchando con esto, y se sienten desesperanzados e impotentes. (Por cierto, ninguno de estos «perfeccionistas» modernos estará entre ellos, estas personas que andan por el pueblo de Dios diciendo que no han pecado en cinco años.)

PRESERVANDO EL NOMBRE DE DIOS

Pero su mayor preocupación, la que más les preocupa, es mucho más profunda que la preocupación por su propia piel. Me gustaría gritarlo hoy a los cuatro vientos, porque es algo que muchos no han entendido.

Aunque el pueblo de Dios estará rodeado de enemigos empeñados en destruirlo, la angustia y el dolor que sufre no es el temor a la persecución. Si pudieran tener la seguridad del perdón, no se acobardarían ante la tortura

ni ante la muerte. Pero su sufrimiento se basa en esto: si demuestran ser indignos y pierden la vida debido a sus propios defectos de carácter, entonces el santo nombre de Dios será puesto bajo reproche. Su preocupación no es por ellos mismos, sino por Dios. Anhelan, una vez más, la seguridad del perdón de Dios, su gracia justificadora, porque no quieren ver a Dios herido.

Después de haber fracasado en el desierto ante la roca (y haberla golpeado en lugar de hablarle), Moisés pidió perdón a Dios, y Dios lo perdonó, pero más tarde, cuando subió al monte Nebo y murió, llevó el remordimiento de ese fracaso. Debió haber estado muy pesado en su mente, al aceptar una vez más la justicia de Cristo en lugar de sus propios fracasos. Incluso, cuando Moisés se preparaba para dormirse en los brazos de Dios, todavía sentía remordimiento por haber traído mala fama al nombre de Dios. Las personas que luchan junto a su propio arroyo de Jaboc no luchan porque tengan miedo de no poder llegar al País Celestial. Y no luchan porque tengan miedo de haber olvidado un pecado. Luchan porque no quieren que el nombre de Dios caiga en mala fama.

Y este es un patrón que ellos han desarrollado antes, no sólo por impulso del momento. Las personas que son

realmente el pueblo de Dios están más preocupadas por la reputación de Dios que por su propio destino. Moisés lo demostró hace mucho tiempo cuando dijo: «Borra mi nombre si es necesario, pero no dejes que tu nombre caiga en mala fama».

LA SEGURIDAD DE DIOS

Entonces, ¿cuál es la solución al estrés que estas personas experimentan mientras luchan con su propio arroyo de Jaboc, durante este tiempo de angustia? En primer lugar, pueden tener la seguridad del perdón. Si Jacob no se hubiera arrepentido previamente de su pecado al obtener la primogenitura mediante fraude, Dios no habría escuchado su oración, y misericordiosamente preservado su vida. Si, durante el tiempo de angustia, el pueblo de Dios tuviera pecados no confesados ante ellos (mientras ya estaban torturados por el miedo y la angustia), se sentirían abrumados; la desesperación cortaría su fe, y no tendrían la confianza para suplicar a Dios por liberación. Pero, aunque tienen un profundo sentido de su propia indignidad, no tienen errores ocultos que revelar. Sus pecados han ido de antemano a juicio, y han sido borrados, y no pueden traerlos de vuelta a la memoria.

Entonces, ¿podemos tener seguridad durante el tiempo de angustia de Jacob? ¡Sí!

Y otro factor bastante obvio, si se estudia la secuencia de los acontecimientos, es que estas personas ni siquiera estarían en esta posición si no estuvieran ya del lado de Dios. Esto es después del fin del tiempo de gracia, cuando todo el que es justo sigue siendo justo, y todo el que es injusto sigue siendo injusto. Nadie cruza la línea durante el tiempo de angustia de Jacob.

Comencé a estudiar este tema tambaleándome con una idea: supongamos que no tengo esa clase de fe, y no sobrevivo al tiempo de angustia de Jacob, ¿qué haré? ¿Maldeciré a Dios y moriré? ¿Me uniré a las filas del enemigo? No, ese no es el escenario en absoluto. Nadie cruza la línea en este momento. Si nos encontramos en el tiempo de angustia de Jacob, estaremos allí hasta el final. O, para decirlo de otra manera, si llegamos al tiempo de angustia de Jacob, superaremos el tiempo de angustia de Jacob. Nadie se rendirá, independientemente del estrés.

Otra parte de la solución es la voz amiga de Dios, que dice: «No os dejaré ir hasta que os bendiga». Y como Jacob de antaño, nos da un nuevo nombre. (¿Un nuevo nombre? ¡Genial! Siempre he odiado mi nombre, ¡así que estoy

deseando que llegue ese nombre!) Un nuevo nombre conlleva propósito y significado espiritual. Jacob ya no era un trámposo ni un mentiroso; ahora era, por nombre, un príncipe de Dios. Y también tenemos la seguridad, como pueblo de Dios, de que vamos a poseer la tierra de nuestros padres, esa hermosa tierra especialmente diseñada para la felicidad.

PRESERVANDO EL NOMBRE DE DIOS

¿Habrá estrés? Sí. ¿La gente luchará con angustia? Sí. (Pero ¿no es bueno saberlo de antemano para que no nos sorprenda?) Pero parte de nuestra angustia provendrá de no distinguir entre la fe y el sentimiento.

No hace mucho visitamos la escuela «Outward Bound» de las Montañas Rocosas, y observamos la rigurosa carrera de obstáculos que siguen los jóvenes en su intento de convertirse en grandes montañeses. Mientras estaba allí, mirando hacia arriba, algo se apoderó de mí y, tontamente, quise intentarlo. Entonces comencé a subir las escaleras de cuerda que conducían a las copas de los árboles. Entonces descubrí que hay que balancearse de aquí para allá, y de allí para el otro lugar. Y luego caminas sobre tablas tambaleantes, apenas lo suficientemente anchas como para clavar las uñas. Finalmente, al final del recorrido

(aproximadamente a la mitad del camino hacia las estrellas), ¡se supone que debes saltar a una red a unos diez mil pies más abajo! Ahora ya había visto a algunas de esas personas extrovertidas hacerlo. Y supe que todo estaba bien. Pero simplemente no tenía ganas de hacerlo. Cuando el pueblo de Dios llegue al momento de la angustia de Jacob, habrán visto lo que sucedió antes, y sabrán que todo está bien. ¡Pero no se sentirá bien! Y ese día tendremos que entender la diferencia entre fe y sentimiento.

NO HAY VUELTA ATRÁS

A algunas personas les gusta hacer puénting. Conocí a la esposa de un pastor a quien no le entusiasma ir de compras, ¡salta puénting! «¡Guau!», le dije al pastor, «¿Usted hace eso?». «No», dijo, «yo soy quien la lleva». Me cuentan que hay gente que paga hasta sesenta dólares por hacer esto. A veces, la gente tímida sube y se queda sentada allí para siempre. Intentan bajar lentamente. Intentan deslizarse. Se vuelven a levantar y tratan de saltar, ¡pero no pueden hacerlo! Finalmente, vuelven a bajar sigilosamente, y esperan recuperar sus sesenta dólares.

Pero el tiempo de angustia de Jacob no es así. No, no retrocedas en este punto. Si eres uno del pueblo de Dios

antes de que esto suceda, serás uno del pueblo de Dios a través de todo. Habrá momentos (porque se ha predicho un estrés extremo) en los que tus sentimientos se volverán bastante confusos.

Pero a pesar de todo, sabremos que todo está bien. Y Aquel que ha prometido ayudarnos a salir adelante, permanecerá a nuestro lado.

«Subimos por la escalera de Jacob. Subimos por la escalera de Jacob. Subimos por la escalera de Jacob. Soldados de la cruz. Cada ronda va más alto, más alto. Cada ronda va más alto, más alto. Cada ronda va más alto, más alto. Soldados de la cruz. Pecador, ¿amas a mi Jesús? Pecador, ¿amas a mi Jesús? Pecador, ¿amas a mi Jesús? Soldados de la cruz. Si lo amáis, ¿por qué no servirle? Si lo amáis, ¿por qué no servirle? Si lo amáis, ¿por qué no servirle? Soldados de la cruz.»

CAPÍTULO 16: SIN INTERCESOR

¿A cuántos de ustedes les gustan las aspiradoras? He estado rodeado de aspiradoras la mayor parte de mi vida. Me remonta a la infancia cuando una de mis tareas, el viernes por la tarde, era pasar la aspiradora. Esto incluía quitar los accesorios habituales, colocar las piezas de tapizado, y arreglar todos los muebles, todo. Cuando mi madre no miraba, a veces jugaba un poco. Intentaba chuparme las mejillas y cosas así. Intenté aspirarme las cejas una vez. Eso no fue muy inteligente. Y una vez me lo puse en el pelo, ¡sin saber entonces que viviría para arrepentirme!

Pero una cosa estaba bastante clara: cuando vas por el pasillo e intentas pasar por otra habitación (todavía enchufada al mismo enchufe) y el enchufe se suelta, tienes problemas. Tienes que estar conectado a la fuente de alimentación siquieres llegar a alguna parte.

Ahora puedes empujar el enchufe, y luego intentar que funcione mejor dándole la vuelta y empujando los cepillos giratorios. Pero eso sería una tontería. Es un insulto a la fuente de energía si crees que tienes que hacer algo además de enchufar. Cuando hablamos de aspiradoras (o

de carritos de San Francisco, o de «la vid y los sarmientos»), sabemos que no vamos a cualquier lugar a menos que estemos conectados a la fuente de energía. Esto nos lleva a un mito y un malentendido que existe desde hace mucho tiempo. Es este: »Hay un punto durante el tiempo final de angustia en el que tienes que depender de tus propios medios.» ¿Alguna vez has oído esto? Se llama «estar sin intercesor». Algunas personas han tenido la idea de que vamos a necesitar suficiente «rectitud por almacenamiento de batería», o «rectitud por hábito» para superar este momento en el que estaremos fuera de contacto con la fuente de energía.

¡Esto es un gran engaño! En primer lugar, no es verdad. Y, en segundo lugar, puede provocar un verdadero desánimo para los débiles, y grandes sorpresas para los fuertes.

Hablemos de este concepto erróneo. Primero, me gustaría verlo desde el punto de vista de una respuesta que intenté dar antaño. Luego me gustaría presentar un «nuevo» pensamiento sobre vivir sin intercesor. (¿Alguna vez te han “abierto” el cerebro por una idea nueva? Es estimulante, ¡especialmente cuando la idea es tan obvia que de repente te das cuenta de lo tonto que has sido)

DEPENDENCIA E INTERCESIÓN

En primer lugar, me gustaría adoptar la postura (sin siquiera intentar demostrarlo por el momento) de que ningún ser creado por Dios, ya sea que haya nacido pecador o ángel no caído, vive jamás por su propio poder. Es imposible. No tenemos poder para la vida. A pesar de nuestro genio y de nuestra ciencia avanzada, la humanidad ni siquiera se ha acercado a crear vida. Por lo tanto, dependemos de Dios para vivir, para cada latido de nuestro corazón.

También dependemos de Dios para obtener justicia. Sabemos por las Escrituras (y por la dura experiencia personal, los golpes y los moretones que hemos sufrido al intentarlo) que todos nuestros intentos de alcanzar la justicia solo van a terminar en trapos de inmundicia. Por lo tanto, la dependencia es un concepto clave para la vida y la justicia en todos los seres que Dios ha creado.

Y eso no encaja con la idea de que en algún momento del futuro estaremos funcionando con nuestro propio vapor.

Echemos un vistazo bíblico más cercano a este concepto de intercesor. Isaías 53 contiene el famoso

capítulo sobre el Cristo sufriente, el que dice que fue traspasado por nuestras transgresiones y molido por nuestras iniquidades. «Derramó su vida hasta la muerte...» (Estamos hablando de tu Salvador.) »...y fue contado con los transgresores...» (Esas son buenas noticias para los transgresores.) «Porque él llevó el pecado de muchos e intercedió por los transgresores.» (Isaías 53:12) Y así Jesús nuestro Señor, por su muerte y lo que siguió, es intercesor por los transgresores.

Aquí hay un texto (Romanos 8:26) que incluye otro miembro de la Deidad, el Espíritu Santo. «De la misma manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. No sabemos qué debemos orar... » (¡Ni siquiera sabemos cómo orar bien! Me alegra que Dios nos permita reconocerlo.) » ... pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que las palabras no pueden expresar.» Este texto indica claramente que el Espíritu Santo es también intercesor, o «intermediario»; Alguien que interviene cuando tenemos un problema. (Por cierto, algunas personas interpretan que este texto apoya el hablar en lenguas desconocidas. Pero no se refiere a nosotros, sino al poder del Espíritu Santo para interceder por nosotros).

Ahora llegamos a un texto muy significativo en esta discusión. Dice: »Por lo tanto, él [Jesús] puede salvar completamente a aquellos que a través de él se acercan a Dios... » (¿Necesitas ser salvo completamente, o crees que eres una especie de pecador a medias? Cuanto más venimos a Jesús, más nos damos cuenta de Su presencia, y más sabemos que todos necesitamos ser salvados al máximo). El texto continúa, » ...porque Él vive siempre para interceder por ellos.» (Hebreos 7:25).

¿Hasta cuándo intercederá? ¿Significa este texto «Vive para interceder hasta el fin del tiempo de gracia»? ¡De ninguna manera! Dice que Él siempre está ahí para intervenir por nosotros.

Así que dejemos de lado esta idea de que llegará un momento en el que no tendremos intercesor. Por supuesto, esto lleva a la pregunta: «¿Cómo se les ocurrió a algunas personas esta idea de que deben vivir sin un intercesor?»

PROMESA DE SU PRESENCIA

Antes de responder a esa pregunta, traigamos una garantía más de las Escrituras: Dios no planea abandonarnos a nuestros propios recursos. Aunque no usa

la palabra «intercesor», el apóstol Pablo la resume muy bien en Romanos 8:38-39: «Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro». Pablo hace todo lo posible para recordarnos que nada puede separarnos de Jesús (excepto nosotros mismos). Jesús sigue cumpliendo su promesa original: «He aquí yo estoy con vosotros todos los días...» ¿Hasta el fin del tiempo de gracia? ¡No, «... hasta el fin del mundo»! Eso al menos nos lleva más allá del fin del tiempo de gracia. Y, la última vez que lo revisé, el fin del mundo es solo el comienzo de la eternidad, donde Él seguirá «viviendo para siempre e intercediendo por nosotros». ¿Está Él dentro del santuario celestial o no? ¡Sí!

Veamos también Daniel 12:1, el texto que nos lleva al cierre de la gracia y al tiempo de angustia cual nunca fue. «En aquel tiempo se levantará Miguel [Cristo], el gran príncipe que protege a tu pueblo.» (¿Protege al pueblo de quién? Al de Daniel. ¿Y quién era Daniel? Uno de los judíos era el pueblo escogido de Dios en aquel tiempo. ¿Y cuál es la aplicación moderna? Gálatas 3:29: «Si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos

según la promesa.)» Así que aquí tenemos a Cristo defendiéndonos a ti y a mí al cierre de la gracia. Él no nos está abandonando. Él nos defiende, como el día que Esteban estaba siendo apedreado, y él miró al cielo y vio a Jesús de pie junto al Padre. Cuando los problemas vienen sobre Su pueblo, Jesús no se queda de brazos cruzados. Él nos defiende. ¿Suena eso como si estuviéramos abandonados, dejados a nuestra suerte? ¡De ninguna manera! La realidad es que Jesús intercede continuamente por nuestra salvación.

Note el pensamiento clave, la palabra calificativa aquí. Nunca estaremos sin un intercesor para nuestra salvación. Entonces, si alguna vez nos quedamos «sin intercesor», debe ser por otra cosa. Y este es el pensamiento que es nuevo para muchos de nosotros. Lo discutiremos en un momento.

LA OBRA DE INTERCESIÓN

Mientras tanto, veamos en qué consiste ser un «intercesor». Cristo es el sumo sacerdote de la iglesia, y tiene una obra que realizar que nadie más puede hacer. Por su gracia, Él es capaz de guardar a sus criaturas de la transgresión; eso es parte de su obra en el cielo. Los

ángelos, los mundos no caídos, y los santos que han aceptado su gracia están incluidos en su obra intercesora.

Es tan necesario que Cristo nos guarde por Su intercesión como lo es que nos redima por Su sangre. Su poder para evitar que caigamos es tan necesario como Su perdón. A aquellos comprados con Su sangre, ahora los conserva mediante Su intercesión. ¿Puedes ver la conexión aquí? Los dos aspectos de la justicia de Cristo son el perdón y el poder. (¿Quieres ser teológico? Llámalo justificación y santificación.) Ambos están involucrados en Su obra de intercesión. Cristo media constantemente a favor del hombre. (Las palabras mediador e intercesor son más bien sinónimas.) Y Su obra como mediador o intercesor es lo que mantiene a otros mundos fuera del pecado; mundos que han descubierto que sólo pueden evitar caer confiando en Su poder constante. Adán, para nuestra consternación, descubrió lo que sucede cuando el hombre intenta vivir sin el poder constante de Dios. Admitámoslo: lo necesitamos. Ni siquiera somos lo suficientemente grandes para mantener latiendo nuestro corazón, y mucho menos para vivir con rectitud. Entonces, cuando hablamos de «intercesión», debemos incluir los conceptos de perdón y poder.

UNA EXPLICACIÓN POPULAR

Un concepto popular de «vivir sin un intercesor» es el siguiente: aquellos que estén vivos cuando Jesús venga habrán descubierto cómo dejar que Dios los guíe. Aceptan totalmente Su poder, lo que les impide seguir cayendo. Eso deja al ministerio celestial fuera de servicio, porque ya no es necesario para el perdón de los pecados. Entonces la idea es que habrá un grupo de personas que vencerán, porque ahora entienden totalmente el poder de intercesión de Cristo, así como su perdón. Y cuando ya no estás pecando (porque estás aceptando Su poder), no necesitas Su perdón.

Pero espere un momento. ¿No necesita usted todavía intercesión por el pasado, así como por el poder presente? Y hay otros problemas con este concepto también. Uno grande es que la gente se obsesiona con volverse «perfecta». ¡Y no necesitamos ese tipo de enfoque interior! La idea de que Jesús abandone el santuario celestial (y ya no necesite perdonarnos) conduce a otro problema más. Tiene que ver con por qué necesitamos Su gracia justificadora y Su perdón, en primer lugar. La intercesión implica más que solo nuestro pecado actual. Todos tenemos un mal historial, ¿no es así? E incluso si vivimos

perfectamente durante un millón de años, no cambiará nuestro pasado. ¿Por qué puede Dios tomar nuestro historial, arrojarlo a las profundidades del mar, y no recordarlo más? Por la obra intercesora de Cristo en términos de perdón. Su gracia justificadora continúa cuidando de nuestro pasado para siempre. Por lo tanto, incluso si nunca más peco a partir de este momento, todavía necesito Su intercesión (en términos de perdón), ¡a causa de mi pasado! Debemos tener mucho cuidado al prescindir de la intercesión de Cristo por el perdón, porque esto conlleva grandes problemas.

¿NO HAY NECESIDAD DE INTERCESIÓN?

En un intento de explicar «sin intercesor» en un libro anterior, escribí algo bastante similar a lo que acabo de describir: «Dios nos habrá llevado por su gracia a un punto en el que ya no necesitaremos un intercesor para el perdón de los pecados, ya que se nos habrá dado la victoria. Pero siempre y para siempre necesitaremos su intercesión para mantener el poder. De hecho, la razón por la que ya no necesitaremos su intercesión para pecar es que habremos descubierto su intercesión para mantener el poder». Bueno, en ese momento sonó bastante bien y me convencí.

Pero ¿qué pasa con aquellos que vienen a Cristo treinta minutos antes de que termine el tiempo de gracia? No han tenido toda una vida para ser transformados por la gracia, y convertirse en vencedores. ¿No necesitarán perdón durante el tiempo de angustia? ¿Es posible que uno de ellos pierda la paciencia, y al menos quiera golpear a algún tipo arrogante, de derecha y mayoritario moral, y luego necesite perdón?

¿Y qué decir del ladrón en la cruz? Seguramente no tuvo tiempo de crecer. ¿Abrimos la puerta a algún tipo de cirugía sobrenatural e indolora en los muertos justos (que no han completado el trabajo), y en aquellos que subieron al último tranvía justo antes de que partiera? ¡Aquí hay un problema! (Ahora bien, no estoy sugiriendo que el pecado continuará en el cielo. No lo creo. Tres problemas que nos dan tantos problemas, el mundo, la carne y el diablo, desaparecerán cuando llegue el cielo. Además, estaremos tan cautivados por la constante dependencia de un Dios amoroso y visible, que nadie elegirá separarse de nuevo, para siempre.)

CUATRO GRUPOS

He aquí un concepto interesante que se relaciona con este dilema. Veamos Apocalipsis 22:11. El tiempo de gracia

está terminando, y Miguel se pone de pie. «El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía»

Ahora bien, nunca se me había ocurrido pensar por qué Dios hizo una lista de cuatro grupos de personas. Podría haber dicho simplemente: «El que es justo, siga siendo justo; el que es injusto, siga siendo injusto». Pero en lugar de eso, tenemos estos cuatro grupos. Entonces, ¿quiénes podrían ser? Bueno, el primero es obvio: «El que es injusto, siga siendo injusto». Esa es la persona que nunca aceptó la gracia justificadora de Dios, y que persistió hasta el final en resistir las súplicas del Espíritu Santo. Esta persona nunca fue cristiana, y nunca tuvo la intención de serlo. Luego, «El que es inmundo, siga siendo inmundo». Esa es una pregunta interesante. Volveremos a eso en un momento.

«El que es justo, siga practicando la justicia». ¿Quién es ese? Es el ladrón en la cruz, que murió poco después de haber aceptado a Cristo. ¿Era justo? Sí, por causa de Jesús. Este grupo podría incluir a quienes aceptan a Cristo momentos antes del cierre del tiempo de gracia. ¿Justos? Sí, cubiertos por la justicia imputada a Cristo.

«Y el que es santo, santifíquese todavía.» ¿Podrían ser estos los ciento cuarenta y cuatro mil? ¿Son estas personas las que han estado en el camino, las que han crecido, y las que han aprendido ambos aspectos de la intercesión de Cristo, tanto el perdón como el poder? Este grupo serían los vencedores, los que ya no pecarían. (Y no crea que eso es imposible. Las Escrituras dejan claro que hay poder vencedor disponible antes de que Jesús venga).

Ahora, si nos fijamos en estos grupos, quizá el grupo «inmundo» se haga evidente con solo el proceso de eliminación. Yo escribí «inmundo» en mi ordenador (ya sabe, todas las «inmundicias» de la Biblia), y no hay tantas. Pero parece que este grupo tiene algo que ver con gente que ha estado tratando de producir su propia justicia. Lo único que pueden conseguir son trapos, trapos inmundos. (Y van a seguir siendo así, a menos que acepten algo mejor antes de ese momento.) Quizá el grupo inmundo también podría incluir a aquellos que una vez aceptaron, pero se alejaron, y volvieron a caer en el barro de los reincidentes.

De todos modos, debe haber alguna razón por la cual Dios indicó cuatro grupos aquí, grupos que ahora están fijados en cemento, a medida que se cierra el tiempo de gracia. ¿Será posible que haya un grupo que no necesite el

perdón de Dios, por seguir pecando antes de que venga Jesús? Sí. ¿Seguirán necesitando Su gracia justificadora por su pasado? Sí. ¿Podrán arreglárselas sin un intercesor del poder? ¡De ninguna manera! ¿Puede alguien arreglárselas sin un intercesor, ángeles, mundos no caídos, o santos? No, es imposible pasar por cualquier momento sin la intercesión de Cristo para salvarnos de la caída. Entonces, cuando llegue ese momento, ¿en qué sentido nuestro mundo quedará «sin intercesor»?

SIN INTERCESIÓN

En ese momento empecé a sentirme un poco tonto, porque la respuesta era tan obvia. (¿Por qué no leemos con los ojos abiertos, en lugar de recordar lo que hemos oído toda la vida? Tenemos que ser como los béréanos y comprobarlo, para «ver si estas cosas son así».) Permítanme utilizar una ilustración moderna. No hace mucho, un maniático en Oriente Medio fue responsable de la muerte de miles y miles de personas. Entonces llegó alguien e «intercedió»: Bush, Powell, Schwarzkopf, y compañía. Intervinieron. Estados Unidos tomó la iniciativa e intercedió en una situación difícil. De lo contrario, muchos creen que habría sido mucho, mucho peor. De todos

modos, esta ilustración puede ayudarnos a entender cómo estaremos sin un intercesor.

Cuando Cristo abandone el santuario celestial, la oscuridad cubrirá a los habitantes de la tierra. En ese tiempo terrible, los justos deben vivir a la vista de un Dios Santo, «sin intercesor». La restricción que ha estado sobre los malvados ahora ha sido eliminada, y Satanás tiene el control completo. La paciencia de Dios (su intercesión, si se quiere) ha terminado. El mundo ha rechazado su gracia, despreciado su misericordia, y pisoteado su ley. Los malvados han pasado el límite de la prueba. El Espíritu de Dios, resistido persistentemente, ha sido finalmente retirado. Sin el amparo de la gracia divina, ellos (los malvados) no tienen protección contra el maligno. Satanás entonces sumergirá a los habitantes de la tierra en una gran tribulación final. Cuando los ángeles de Dios dejen de contener los vientos feroces de la pasión humana, todos los elementos de la contienda se desatarán. El mundo entero se verá envuelto en una ruina más terrible que la que cayó sobre Jerusalén en la antigüedad. El mismo poder destructivo, ejercido por los santos ángeles por orden de Dios, será ejercido por los ángeles malvados cuando el Espíritu de Dios se retire de los malvados.

Entonces, ¿cuál es la intercesión de la que estamos hablando aquí? Es el poder interventor de Dios el que ha impedido que este mundo se desmorone. Y ahora lo han retirado, ya no está. Cuando ya no hay intercesor contra Satanás, y los ángeles de Dios sueltan esos cuatro vientos, entonces «se desata el infierno».

Eso es lo que significa. Tanto los justos como los malvados vivirán sin un intercesor contra la ruina global. ¿Aterrador? ¡Sí! ¿Tendremos miedo? Bueno, probablemente sea así, todavía somos humanos, y todavía tenemos sentimientos. Será un momento aterrador. Pero no debemos tener miedo de este momento. Si eres parte del pueblo de Dios, entonces probablemente estarás en uno de tres lugares durante este tiempo: estarás en prisión (no dejes que eso te asuste, porque los ángeles pueden hacer de una prisión, un palacio), o estarás huyendo hacia las montañas y las rocas, o ya habrás llegado allí y estarás escondido.

Y no olviden que hay promesas poderosas para el pueblo de Dios, dondequiera que se encuentren durante este tiempo. El pan y el agua estarán asegurados (aunque no el helado ni el pastel). Y tendrán las fuerzas del cielo duplicadas, triplicadas, y cuadruplicadas a su alrededor,

porque los ángeles que han dejado a los malvados (y el Espíritu Santo que ha dejado a los malvados porque no lo quisieron) ahora han rodeado completamente al pueblo de Dios.

¿Solo? ¡Nunca! ¿Por nuestro propio poder? ¡Nunca! El amor de Dios por sus hijos durante el período de su prueba más severa es tan fuerte y tierno, como en los días de su prosperidad más soleada. Pero deben soportar los fuegos de la aflicción, para que se consuma su terrenalidad, y reflejen perfectamente la imagen de Cristo. Evidentemente, Dios tiene un propósito para el estrés por el que pasará su pueblo. Y, tal vez, así es como algunos que vienen a Cristo momentos antes del fin del tiempo de gracia, pueden crecer tanto en este corto tiempo como otros lo han hecho en años.

PERDÓN Y PODER PARA SIEMPRE

Bueno, ¿qué podemos ganar con estos conocimientos? Yo, por mi parte, estoy agradecido de tener claro, en mi corazón, que la intercesión y mediación de Cristo a mi favor (tanto para perdón como para poder) continuarán intactas para siempre. Y lo único que realmente cuenta en este momento es que el Señor viene, ¿estás listo?

Si has sido víctima de la idea (asumida en casa, en la escuela, en la iglesia, o en cualquier lugar) de que para prepararte y estar preparado, tienes que empezar a esforzarte más para vivir una vida mejor, entonces olvídate. ¡Olvídalo! Sólo hay una cosa que podemos hacer para prepararnos, y es enchufar nuestras «aspiradoras»; nuestro «carro reconectado a la energía de arriba»; y nuestros «pámpanos reunidos con la Vid».

¿Y cómo haces eso? Es tan sencillo que cualquier niño puede entenderlo. Te arrodillas (mientras lees tu Biblia y estudias la vida de Cristo), y diariamente buscas comprenderlo mejor como tu mejor amigo. ¡Eso es todo!

Y, si no tengo tiempo para hacer eso, entonces realmente no tengo tiempo para vivir, ni siquiera por un momento más, porque esa es la manera en que acepto la obra intercesora de Cristo a mi favor.

Los que demoran la preparación para el día de Dios, no pueden obtenerlo en tiempos difíciles, ni en ningún otro momento posterior. El caso de todos esos postergadores es desesperado.

Debemos sacar tiempo de nuestras agendas «ocupadas», para orar y reflexionar en Él. Si permitimos que nuestras mentes sean absorbidas (o incluso distraídas)

por el mundo, entonces Dios puede darnos tiempo para pensar, eliminando cualquier ídolo que se interponga en nuestro camino, ya sea oro, casas, o incluso la televisión. ¿Por qué? ¡Porque Él nos ama! ¿Por qué no admitir que lo necesitas hoy?

He aquí un canto de confesión y admisión. Y si te encuentras en la imagen, entonces canta estas palabras en tu corazón, ahora mismo. »Te necesito, precioso Jesús, porque soy muy pobre; un extraño y un peregrino, no tengo nada terrenal. Necesito el amor de Jesús para animarme en mi camino, para guiar mis pasos vacilantes, para ser mi fuerza, y para permanecer. Te necesito, precioso Jesús. Espero verte pronto, rodeado por el arco iris y sentado en tu trono. Allí, con tus hijos comprados con sangre, mi alegría será siempre cantar tus alabanzas incesantes. ¡Mirarte, mi Señor! »

CAPÍTULO 17: EL PUEBLO DE DIOS LIBERADO

La otra mañana estaba caminando el kilómetro y medio que separa mi casa de mi oficina. Un grupo de chicos pasó por allí. Disminuyeron la velocidad y abrieron las ventanas. ¡Luego sacaron la cabeza y me insultaron! ¡Gritaron obscenidades! Y lo único que había hecho para merecer esto era haber nacido.

Empecé a pensar en ello. ¿Por qué era lo mejor que podían hacer para empezar mi mañana (que normalmente es un momento hermoso del día)? La última vez que lo comprobé, el Espíritu Santo y los ángeles todavía trabajaban en personas así. Pero, un día de estos, nos enfrentaremos a un momento en el que el Espíritu Santo y los ángeles se habrán retirado de todos los que no están interesados, y se desatará el infierno.

Por supuesto, el gran consuelo es que todo el cielo también se desatará. Y ahora llegamos a la parte más emocionante de este libro sobre los acontecimientos de los últimos días, ¡el momento en que Jesús vendrá! Finalmente, vamos a explorar ese período en el que Dios libera a Su

pueblo de todo el estrés, y todos los golpes y magulladuras del planeta Tierra.

Quiero compartir con ustedes una imagen gráfica del pueblo de Dios siendo liberado de un mundo de pecado. Preparemos el escenario para esta descripción, leyendo el capítulo dieciséis del Apocalipsis, donde se desatan la sexta y la séptima plagas.

«El séptimo ángel derramó su copa en el aire, y desde el templo salió una gran voz desde el trono, que decía: '¡Hecho está!' Entonces hubo relámpagos, estruendos, truenos y un fuerte terremoto. Ningún terremoto como este ha ocurrido desde que el hombre estuvo en la tierra, tan tremendo fue el terremoto... Todas las islas huyeron, y no se pudieron encontrar las montañas. Desde el cielo cayeron sobre los hombres enormes granizos de unas cien libras cada uno. Y maldijeron a Dios a causa de la plaga del granizo, porque la plaga era tan terrible.» (Apocalipsis 16:17-20).

¡Vaya combinación! Cuando hay un terremoto, quieres correr afuera, pero cuando hay una tormenta de granizo, quieres correr adentro. ¡Así que no hay lugar donde esconderse!

LOS DOS GRUPOS

A medida que comenzamos a observar los acontecimientos que sacudirán al mundo y que ocurrirán durante este tiempo, repasemos rápidamente el camino que estos dos grupos (justos e injustos) han estado recorriendo.

En primer lugar, ha habido una gran conmoción durante el «período del zarandeo». Personalmente, creo que empezó a finales de los años 50, y ha continuado desde entonces. Y se está volviendo más intensa cada día. Los justos y los injustos son sacudidos.

También hay un verdadero reavivamiento que se lleva a cabo entre el pueblo de Dios. Esto incluye la lluvia tardía, el fuerte clamor, y el Espíritu Santo. Al mismo tiempo, hay un falso reavivamiento, con los engaños de Satanás entre los injustos.

Entre el pueblo de Dios se desarrolla una dependencia total de Dios; entre los injustos, total dependencia de uno mismo.

Ambos grupos experimentan crisis globales, probablemente en al menos tres áreas principales: económica, nuclear, y desastres naturales.

También durante este tiempo, un grupo de personas (los justos) experimentan el sello de Dios, representado por el día de adoración de Dios desde la creación, y los injustos experimentan «la marca de la bestia», representada por el falso día de adoración establecido por el hombre.

Finalmente, surge la persecución, la iglesia es zarandeada, y sólo aquellos que son serios permanecen. (Y entre los injustos, hay muchos perseguidores y zarandeadores que están felices de hacer el trabajo.)

LOS PRINCIPALES EVENTOS

También hemos notado que hay un tiempo sin intercesión después del cierre del tiempo de gracia. Hemos descubierto que «sin intercesor» no significa que Jesús nos abandonará (en términos de nuestras necesidades y recursos espirituales), simplemente significa que el cielo ya no intervendrá para evitar la ruina del mundo. Dios mismo ordena que se suelten los cuatro vientos y todo se desata.

Además, durante este gran tiempo de angustia, ocurrirán las siete últimas plagas. El pueblo de Dios se salvará de ellas, pero los injustos no. Luego tenemos la falsa segunda venida de Cristo, puesta en escena por Satanás; un evento aparentemente espectacular escenificado bajo

la sexta plaga. El diablo asume el liderazgo mundial, y convence a todos de que la razón de todos los problemas es que la oposición (el pueblo de Dios) no está en su bando.

Y luego viene el «tiempo de angustia para Jacob», en el que el pueblo de Dios experimenta una enorme tensión y agitación, incluso desánimo.

Después de estos acontecimientos (bajo la séptima plaga), Dios interviene para liberar a Su pueblo. El pánico invade a los injustos cuando ven lo que está sucediendo, y se dan cuenta de que han estado en el lado equivocado.

Luego viene la resurrección especial. Este es el momento en que muchos santos que dormían despiertan a la vida eterna. Pero al mismo tiempo, el mundo está bañado en sangre, porque los injustos (o malvados) son tan malos y están tan llenos de odio, que comienzan a matarse entre sí. Ahí lo tienen, el camino de los justos y los injustos. Por un lado, la vida; por el otro, la muerte.

Y SUCEDERÁ QUE...

Ahora comparte conmigo esta imagen gráfica, y deja fluir tu imaginación mientras imaginamos la escena:

Se acerca el tiempo previsto. Pronto aquellos que honran a Dios ya no estarán protegidos por las leyes humanas. En varias naciones del mundo se están haciendo planes para provocar su destrucción. Al pueblo de Dios se le dará una última oportunidad para retractarse. El ultimátum: ¡júnete a nosotros o muere! Cuando llegue el momento, los malvados planean asentar un golpe final y decisivo; uno para silenciar las voces de reproche para siempre.

Se acerca la fecha límite. Los hijos de Dios (algunos en celdas de prisión, otros escondidos en lugares aislados de las montañas y los bosques) imploran la protección divina. Por todas partes, compañías de hombres armados, incitados por huestes de ángeles malignos, se preparan para esta obra de muerte y destrucción. Finalmente, llega el momento. Con groseras burlas y gritos de triunfo, multitudes de hombres malvados se precipitan hacia su presa. De repente, una densa negrura, más profunda que la oscuridad de la noche, cae sobre la tierra. Un arco iris, brillando con la gloria de Dios, se extiende por los cielos. Parece rodear a cada compañía que ora. Las multitudes enojadas se congelan; sus gritos burlones mueren en el viento. Con ojos temerosos, contemplan este símbolo de la alianza de Dios. Su brillo los domina.

Entonces el pueblo de Dios escucha una voz clara y melodiosa que llama: «Mira hacia arriba». Las nubes negras y enojadas retroceden, y los justos levantan los ojos (como Esteban en la antigüedad) para ver la gloria de Dios con Jesús de pie junto al trono. Ven las huellas de los clavos en Sus manos, las cicatrices en Su frente. Y de sus propios labios, en presencia de su Padre y de los santos ángeles, le oyen proclamar: «Quisiera que este pueblo, el que me has dado, viniera y estuviera ahora conmigo».

De nuevo se oye su voz, musical y triunfante, que dice: «¡Y ahora vienen! ¡Vienen! Santos, inocentes e inmaculados. Han guardado mi palabra; ¡caminarán entre los ángeles!». Y los labios pálidos y temblorosos de los que se han aferrado a su fe estallan en un poderoso grito de victoria.

A medianoche, Dios muestra su asombroso poder para liberar a su pueblo. De repente, el sol sale a la superficie, brillando con fuerza. Otras señales y prodigios se suceden en rápida sucesión. La naturaleza parece trastocada. Los arroyos dejan de fluir. Nubes oscuras y amenazantes chocan entre sí. Los malvados miran a su alrededor con asombro y terror, pero los justos reciben estas señales de liberación con un gozo inefable. En el

centro mismo de los cielos enfurecidos, aparece un espacio claro de gloria indescriptible. De allí surge la voz de Dios, como una enorme cascada, que retumba: «Está hecho». El poder de su voz sacude los cielos y la tierra.

Un terremoto global comienza con una destrucción que supera con creces cualquier otra jamás conocida por el hombre. El cielo parece abrirse y luego cerrarse de golpe. Gloriosos rayos de luz brillante destellan desde el trono de Dios. Las montañas se balancean como la hierba en el viento invernal, y enormes rocas se precipitan por sus irregulares laderas. Azotado por la furia, el mar produce enormes olas que aplastan todo a su paso. El grito de mil huracanes llena el aire como la voz de demonios empeñados en la destrucción. La tierra se agita y se hincha, y su superficie se desmorona. Sus mismos cimientos parecen ceder. Las cadenas montañosas se hunden, las islas desaparecen, y puertos marítimos enteros son tragados por aguas furiosas.

Y entonces comienzan a caer enormes granizos. Estos enormes proyectiles (que pesan hasta 45 kilos cada uno) continúan la destrucción masiva. Las ciudades orgullosas quedan reducidas a ruinas. Los palacios señoriales, donde los grandes hombres prodigaron sus riquezas para su

propia gloria, son destrozados ante sus ojos. Los muros de las prisiones se abren de golpe, y el pueblo de Dios (esclavo por su fe) queda libre.

Los sepulcros comienzan a abrirse. «Muchas multitudes de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertadas, unas para vida eterna, y otras para vergüenza y confusión perpetua» (Daniel 12:2, la resurrección especial). Los que han muerto con fe en Jesús, que se mantuvo firme en la verdad en los últimos días, salen glorificados para oír a Dios declarar su pacto de paz con los que han guardado su ley. «También los que le traspasaron», los que se burlaron de la agonía de Cristo (y los opositores más violentos de su verdad y de su pueblo) son resucitados para contemplarlo en su gloria, y ver el honor que se les otorga a los leales y obedientes.

Los que sacrificaron todo por Cristo ahora están seguros. Han sido probados ante el mundo, ante los despreciadores de la verdad, y han demostrado su obediencia confiada en Él. Enfrentados a muertes oscuras y terribles, se han mantenido firmes por Aquel que murió por ellos. Ahora, milagrosamente liberados de hombres malvados y espíritus demoníacos, un cambio maravilloso los transforma de repente. Los rostros que momentos

antes estaban pálidos, ansiosos y demacrados, ahora brillan de asombro, fe y amor. Triunfantes comienzan a cantar: «Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en los momentos de angustia. Por eso no temeremos, aunque la tierra sea removida y los montes se traspasen al corazón del mar, aunque bramen y se turben sus aguas y tiemblen los montes con su furia».

Mientras estas palabras de santa confianza ascienden hacia Dios, las nubes se retiran para revelar los cielos inexpressablemente gloriosos, en contraste con las nubes furiosas que se encuentran a ambos lados. Aparece una mano poderosa que sostiene dos tablas de piedra. Cuando los diez principios eternos de Dios (breves, completos y autorizados) se presentan una vez más a los habitantes de la tierra, la memoria se commueve y la conciencia se despierta.

El pueblo de Dios se mantiene firme, con los ojos fijos en lo alto, y el rostro resplandeciente con Su gloria (como el rostro de Moisés cuando descendió del Sinaí). Y los malvados no pueden soportar mirarlos.

Pronto aparece una pequeña nube oscura en el este. Al principio parece más pequeña que la mano de un hombre, pero el pueblo de Dios reconoce esta señal.

Aunque la distancia los envuelve en oscuridad, saben que esta nube contiene a su Salvador. Observan en silencio solemne cómo se acerca, volviéndose más brillante y glorioso a cada momento. Ahora, desde esta inmensa nube blanca como la nieve, Jesús cabalga como un poderoso conquistador. Ya no es un «Hombre triste» para beber la amarga copa de la vergüenza y la aflicción, ahora viene como el vencedor del cielo y de la tierra.

Con himnos de melodía celestial, una inmensa multitud de santos ángeles lo acompaña en su camino. El cielo está repleto de formas radiantes, «diez mil veces diez mil y millares de millares».

A medida que la nube viviente se acerca, todos los ojos contemplan al Rey. Ninguna corona de espinas mancha ahora su sagrada cabeza, una corona de gloria reposa sobre esa frente sagrada. Su rostro deslumbrante eclipsa al sol. Ante su presencia todos los rostros palidecen, y aquellos que rechazaron la misericordia de Dios sienten el terror de la desesperación eterna. Temblando, incluso los justos claman: «¿Quién podrá sostenerse en pie?» El canto de los ángeles se apaga, y hay un momento de terrible silencio. Entonces Jesús les dice: «Mi gracia es suficiente para ustedes», y la alegría llena los corazones de los justos.

Ahora los ángeles tocan una nota más alta, y se acercan aún más a la tierra. El Rey de reyes desciende sobre Su nube. Los cielos se mueven como un pergamo, y la tierra tiembla ante Él. Hace tiempo que cesaron las bromas burlonas y los labios mentirosos se callan en el silencio. Los únicos sonidos humanos son las voces que se elevan en oración o en llanto y desesperación. Los malvados claman por las rocas para enterrarlos. No pueden enfrentar a Aquel a quien han despreciado y rechazado. Cuán a menudo esa Voz (en el tono tierno y amoroso de un amigo, un hermano, un Redentor) les ha suplicado el arrepentimiento. Ahora se despiertan recuerdos dolorosos: las advertencias despreciadas, las invitaciones rechazadas, los privilegios despreciados.

Aquellos que se burlaron de Cristo en Su humillación, y se burlaron de Su afirmación de ser el Hijo de Dios, ahora lo contemplan en Su gloria. El altivo Herodes que se burló de Su título real, los soldados burlones que lo coronaron con espinas, los hombres malvados que golpearon y escupieron al Príncipe de la vida, todos buscan huir de Su abrumadora gloria. Aquellos que clavaron los clavos en Sus manos y pies, que traspasaron Su costado, contemplan estas marcas con terror y remordimiento. Con estremecedor horror, sacerdotes y gobernantes recuerdan

cómo se burlaban de Él diciendo: «¡A otros salvó, pero a sí mismo no puede salvarse!... Que descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Él confía en Dios. ¡Que Dios lo rescate ahora si lo quiere!»

Los que querían destruir a Cristo y a su pueblo fiel ahora son testigos de la gloria que descansa sobre ellos. Consumidos por el terror, escuchan a los santos cantar con alegría: «¡Ciertamente éste es nuestro Dios! En él confiamos, y nos salvó» (Isaías 25:9).

Ahora, mientras la tierra se tambalea y los relámpagos destellan, la voz de Jesús llama a los santos que duermen. Mirando las tumbas de los justos muertos, levanta las manos al cielo y clama: «¡Despertad, despertad, despertad! ¡Los que dormís en el polvo, levantaos!» A lo largo y ancho de la tierra, los muertos oyen su voz. De la prisión de la muerte salen, revestidos de gloria inmortal, cantando: «¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?» (1 Corintios 15:55).

Y los justos vivos se unen a los santos resucitados, mientras sus voces se unen en un largo y alegre grito de victoria. Los justos vivos son transformados «en un momento, en un abrir y cerrar de ojos», y los santos resucitados son arrebatados al encuentro del Señor en el

aire. Los ángeles reúnen rápidamente a Sus elegidos de los cuatro vientos, de un extremo al otro de la tierra. Los santos ángeles llevan a los niños pequeños a los brazos de sus madres. Amigos separados durante mucho tiempo por la muerte se reencuentran y nunca más se separan. Y con cánticos de alegría, los justos comienzan a ascender a la Ciudad de Dios.

¡Oh, maravilloso momento de redención, del que se habló mucho, se esperó mucho, se contempló con ansiosa anticipación (pero nunca se entendió completamente)! ¡Por fin ha llegado! «Tenemos esta esperanza que arde en nuestros corazones: la esperanza en la venida del Señor. Tenemos esta fe que solo Cristo imparte, la fe en la promesa de Su Palabra. Creemos que ha llegado el momento en que las naciones lejanas y cercanas despertarán, gritarán, y cantarán: ¡Aleluya! ¡Cristo es Rey! Tenemos esta esperanza que arde en nuestros corazones: la esperanza en la venida de nuestro Señor».

CAPÍTULO 18: CUANDO ADÁN CONOCE A ADÁN

Poco antes de que mi madre falleciera, mi hermano cometió el error de decirle que planeaba ser cremado cuando muriera. ¡Vaya! Su reacción fue peor que cuando éramos niños y asaltábamos el plato de dulces entre comidas. Corrió tres o cuatro veces alrededor de la casa y casi le da un infarto en el acto. ¡Le hizo prometer, en ese mismo momento, que no lo haría!

Ya sea que estés a favor de las cenizas o del polvo (o incluso a favor de no morir en absoluto antes de que Jesús venga), lo importante es que nos mantengamos firmes en la promesa de Su venida. Hace mucho tiempo, el apóstol Pedro nos advirtió que, » ...en los últimos días vendrán burladores, escarnecedores, y siguiendo sus propios malos deseos. Dirán: '¿De dónde viene esto que prometió? Desde que murieron nuestros padres, todo continúa como desde el principio... «' (2 Pedro 3:3,4)

¿Sabías que en tu Biblia hay al menos ocho veces más textos sobre la segunda venida de Cristo que sobre la primera? Muchos de estos textos son muy familiares para

todos nosotros, los «adventistas» (ya seas metodista, bautista o católico; cualquiera de nosotros que crea en la segunda venida de Cristo es un «adventista»). Y probablemente podrías recitar de memoria los más importantes, como Juan 14:1-3. Pero me gustaría centrarme en un par de los textos menos conocidos, incluido uno que salió de los propios labios de Jesús bajo juramento.

PROMESAS DE ADVENIMIENTO

Jesús había permanecido en silencio ante sus acusadores y todo el Sanedrín (un tribunal improvisado, si es que alguna vez hubo uno). Finalmente, frustrado por el continuo silencio de Cristo, el sumo sacerdote le gritó: «Te conjuro por el Dios viviente: que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios». Y Cristo respondió en voz baja: «Tú lo has dicho», en otras palabras: «Tienes razón». Podría haber terminado allí, pero agregó algo más (preparando así el escenario para esa resurrección especial de la que hablamos antes): «Pero yo os digo: En el futuro veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poderoso, y viniendo sobre las nubes del cielo» (Mateo 26:64).

Jesús, bajo juramento, prometió que regresaría, ¡porque Jesús tiene la costumbre de terminar lo que comienza! Y Él terminará el plan de salvación, porque el

plan ha estado operando en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo.

He aquí otro texto de advenimiento que puede no ser tan familiar. «Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres...» (A veces tenemos la ilusión de que somos los únicos que compartimos la gracia de Dios con los demás. Pablo nos recuerda que la gracia de Dios se manifiesta a todos los hombres. ¡Me alegra que haya fuerzas más grandes que tú y yo involucradas en esto!) »... La gracia de Dios... nos enseña a decir: "No a la impiedad y a las pasiones mundanas, sino a vivir en este siglo sobrio, justo y piadosamente, mientras aguardamos la esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo..." (Tito 2:11-13) Algunos de nosotros solíamos pensar que el Padre permanecería en el cielo, "guardando la casa", por así decirlo, mientras el Hijo venía a buscar a sus amigos.

Pero Pablo implica que tanto Dios el Padre como el Hijo están en esta misión. Y a esta «aparición gloriosa» la llama «esperanza bienaventurada». 1 Corintios 15:19-22 es otro pasaje común del Advenimiento (con el familiar «He aquí, os digo un misterio»), pero por muy conocido que sea, tal vez haya ideas adicionales que nos hemos perdido.

He escuchado a personas decir: «Creo que la vida cristiana es tan maravillosa, el estilo de vida tan gratificante, que elegiría ser cristiano incluso sin la promesa del cielo o la vida eterna». Supongo que sabemos lo que significa, y no deberíamos criticarlo. Pero Pablo cuestiona esta actitud. «Si sólo para esta vida tuviéramos esperanza en Cristo, seríamos más dignos de lástima que todos los hombres.» Está tratando de recordarnos el panorama más amplio. » ... Pero ciertamente Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos serán vivificados». Luego continúa con este motivo «en Adán y en Cristo», durante el resto del capítulo.

EL SEGUNDO ADÁN

A veces los cristianos han tenido problemas con estos versículos. Pero en realidad todos estamos «en Adán». Cuando él cayó, nosotros caímos. Podemos criticarlo, podemos enojarnos por ello; incluso podemos agitar los puños ante Dios y decir: «No es justo que hayas hecho sufrir a toda la raza humana por el error de un hombre». (Y algunos han hecho precisamente eso, buscando excusar

sus propias dudas). ¡Pero espera un minuto! La segunda mitad de este pasaje es tan significativa como la primera. «Porque, así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados.» ¡Cristo es el segundo Adán! ¿Estás descontento con tu padre, el padre de la raza humana? Pues entonces tienes un nuevo Padre, ¡perfecto! Jesús es nuestro Salvador, nuestro Señor, y nuestro Amigo. También se le ha llamado nuestro Hermano mayor. Pero aquí Jesús es nuestro nuevo Padre. Así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Aunque estamos «en Adán» y cosechamos los resultados de su pecado, podemos elegir estar «en Cristo» y cosechar los resultados de su sacrificio. Un hombre pecó y causó dolor a millones; otro hombre murió y provocó la salvación de esos millones. Los dos se equilibran. ¡Esas son las buenas nuevas del Evangelio! Pero estos dos Adanes se volverán a encontrar pronto, y será un momento conmovedor. Mientras tanto, no nos descontrolemos porque nacimos en el planeta equivocado.

Además, cuanto más pasan los años, más nos damos cuenta la mayoría de nosotros de que no elegiríamos vivir la vida de nuevo. Piénsalo. Si te preguntaran (al final de tus ochenta años) si elegirías vivirla de nuevo exactamente como la viviste (sin cambios ni ajustes), probablemente

dirás: «¡No, gracias!». Pero no tenemos por qué regodearnos en ello y compadecernos. Hay una mejor manera de verlo.

En lugar de mirarte a ti mismo, a tus pruebas, y a tu dolor, mira a los que te rodean y que están en la misma situación, y empieza a tener compasión por ellos. Cuando haces eso, tus propios problemas disminuyen. Y cuando eso sucede, podemos adoptar una perspectiva aún más amplia, y empezar a mirar alrededor del universo y al corazón de Dios, que se rompió cuando llegó el pecado (y el corazón de Jesús que se rompió en la cruz y en Getsemaní). Incluso empezamos a tener compasión por nuestro Creador, y esperamos con ansias el día en que Él esté satisfecho con Su obra terminada. Esa es la visión más amplia. Tal vez Adán tuvo una vislumbre de esto.

ADÁN Y EVA

Volvamos atrás y echemos un vistazo más de cerca a nuestros padres terrenales. No hay mucho sobre Adán, sólo unos treinta y cuatro textos en toda la Biblia que se refieren a él. En cuanto a Eva, hay alrededor de media docena. Eso es todo. Comentando sobre Adán y Eva, alguien dijo una vez que «el problema en el jardín no era

la manzana del árbol; era la ‘pareja’ en el suelo.» Tal vez sea así.

Ahora, las Escrituras dicen que Adán y Eva fueron hechos a imagen de Dios. Interesante. Dios no imaginó simplemente una forma nueva y luego la creó. ¡Él nos hizo como una imagen física real de Él mismo! ¿Eso significa que Dios tiene dos ojos, una nariz, una boca, dos piernas y dos manos? ¡Evidentemente! La humanidad fue creada para parecerse a su Hacedor. ¿Qué más sabemos sobre este primer par? Bueno, hay indicios de que cuando Adán entró al cielo, ¡tendrán que elevar los aros de baloncesto entre doce y quince pies! Y Eva le llegaba a los hombros, y era increíblemente hermosa.

Dios planeó que Adán y Eva permanecieran juntos. De esta manera podrían apoyarse entre ellos, y no caer en la tentación de acercarse al árbol donde estaba la prueba. Pero Dios creó a las personas con el poder de elegir, y Eva se separó del lado de Adán. Poco después, esa separación se agravó y resultó en una mayor separación de Dios.

Antes del pecado, Adán y Eva estaban cubiertos con un hermoso manto de luz. (La mayoría de los artistas no han logrado representar esto con precisión). Pero cuando pecaron, fue como desconectar la batería. Como ya no

había luz, intentaron cubrirse con hojas de higuera. (Más tarde, Dios trató de ayudarlos con este dilema).

Además, incluso antes de la caída, Dios les dio una ocupación útil. Adán y Eva eran felices y estaban ocupados, cuidando las flores, el jardín, e interactuando con los animales. Las personas más felices que he conocido son aquellas que tienen algo útil que hacer; las más infelices son aquellas que no tienen nada que hacer.

Eva escuchó a la serpiente, pero Adán escuchó a Eva. Adán tomó una decisión deliberada, mientras que Eva fue engañada. Y su decisión se basó en la esperanza de que correr el riesgo podría dar resultado. Un estudiante de una de nuestras universidades estadounidenses le preguntó a un profesor de psicología: «¿Habrá alguna diferencia en la vida de una persona si cae en un pecado sexual?» Y el profesor respondió: «No sé qué diferencia podría hacer un solo acto. Después de todo, ¿qué son quince minutos?». Bueno, quince minutos pueden hacer una gran diferencia. En este caso, hicieron una diferencia para toda la raza humana. Adán tomó una decisión consciente de correr ese riesgo con Eva. Algunos han dicho: «Adán no debería haber hecho eso, porque Dios podría haberle hecho otra Eva». Bueno, soy un poco comprensivo con Adán, ¡la

primera Eva es a quien él amó! Pero el problema no fue que amara a Eva. El problema fue que se olvidó de amar y confiar en su Creador. Y esa fue la elección fatal.

CUENTA TUS BENDICIONES

Entonces hubo una separación de Dios. Cuando salieron del jardín, debieron haber sido despedazados, y debieron haber rogado a Dios que los dejara quedarse. Y a partir de ese momento, la tierra comenzó a descender cada vez más. Imaginemos el remordimiento que Adán sintió por el resto de su vida, y no sólo por los «tres sesenta años» que nos corresponden. ¡Adán vivió novecientos treinta años! (Génesis 5:5).

Muchas veces no apreciamos lo que tenemos hasta que lo hemos perdido. Realmente no aprecias el agua hasta que abres el grifo y no sale nada. Pocos de nosotros somos lo suficientemente sabios como para considerar nuestras bendiciones actuales, a la luz de que algún día no las tendremos. Quienes aprenden esto saben de qué se tratan la verdadera felicidad y gratitud. Aprende a apreciar a tu padre y a tu madre, mientras todavía estén aquí; algún día se habrán ido. Aprenda a apreciar a sus pequeños, mientras todavía están cerca; algún día no lo estarán. Nuestro poder de aprecio se desarrolla en proporción al

pensamiento cuidadoso de las bendiciones que quizás algún día no tengamos, o al darnos cuenta dolorosamente, como lo hicieron Adán y Eva, de las bendiciones que tuvimos y que ahora ya no existen.

El Jardín del Edén era historia. No podían volver a entrar en él. A su alrededor veían hojas caídas y flores marchitas. Vieron muerte y descomposición. Y vieron sangre fluir cuando mataron al primer cordero, que representaba al Mesías que había de venir. Y sabían que las generaciones futuras los señalarían y dirían: «Ustedes son la causa de todo este dolor, angustia, tristeza y muerte». ¡Durante más de novecientos años tuvieron que vivir con esto! ¿Se lo imaginan? ¡La mayoría de nosotros no podemos hablar mucho más de que nuestras setenta y cinco palabras!

Así, durante novecientos treinta años, el corazón de Adán siguió latiendo. Supongo que el enemigo lo golpeó en la cabeza, sin piedad, con culpa, remordimiento, y la tentación de maldecir a Dios y renunciar a todo. (Tal vez Eva hizo esto. Nunca volvimos a saber de ella.) Por muy dolorosa que fuera, su vida terminó un día, y el obituario decía: «Adán, padre de la humanidad, muerto a la edad de 930 años».

MUERTE Y RESURRECCIÓN

Ahora bien, ¿qué sabemos acerca de la muerte y la resurrección? Bueno, según las Escrituras, cuando morimos simplemente nos vamos a dormir. «Los vivos saben que van a morir. Pero los muertos no saben nada.» (Eclesiastés 9:5) Estamos inconscientes. No hay conocimiento del paso del tiempo en la tumba. Entonces, los años transcurridos desde esos novecientos treinta largos años serán sólo un corto tiempo para Adán. Desde el momento en que se fue a dormir, hasta el momento de la resurrección, parecerá sólo un momento. A menudo pienso en esto cuando estoy en un cementerio. ¡Dentro de un momento (para ellos) y se despertarán de nuevo! En lo que respecta a Adán, él no está en la tumba por más tiempo que alguien que se queda dormido quince minutos antes de que venga Jesús.

«Porque el Señor mismo descenderá del cielo, con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Después de eso, nosotros los que aún estemos vivos y que hayamos quedado, seremos arrebatados con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre.» 1 Tesalonicenses 4:16-17. Evidentemente, Dios tiene en mente repoblar el cielo con

los santos de esta tierra. Lo tenía presente cuando Adán fue creado. Todavía lo tiene presente después del pecado y la caída. ¡Piensa en la posibilidad de que tú, leyendo este libro, seas uno de los que repueblan el cielo, y toman el lugar de los ángeles caídos! ¡Asombroso!

¿Qué pasa con este misterio de la resurrección? ¿Quién puede explicarlo? No puedo. ¿Qué pasa con las cenizas de Hus y Jerónimo que fueron arrojadas al río Rin y llevadas al océano? ¿Qué pasa con las personas cuyos barcos se hundieron en el mar, y cuyos cuerpos fueron devorados y digeridos por tiburones? ¿Cómo va Dios a recomponer todo eso nuevamente? A mi padre le encantaba leer cosas sobre esto. Vino a verme un día, y me compartió una de sus raras ideas. «En la resurrección», dijo, «¡Dios no tiene que depender de materia preexistente! Excepto las emociones de tu ser querido, realmente no importa lo que pase con tus restos, porque Dios tiene el plan maestro.» En otras palabras, Dios tiene tu «programa» en la computadora maestra, y todo lo que tiene que hacer es presionar el botón correcto y volverás de nuevo, sin importar lo que le pasó a tu cuerpo. ¿Un gran misterio? Sí, claro. Pero no es mayor que el misterio de la vida.

La próxima vez que te mires al espejo, pregúntate: «¿Qué hace que esto siga funcionando?» ¡La única respuesta es Dios! Ciertamente no hacemos que nuestros corazones latan. (Aunque algunas personas parecen masticar chicle lo suficientemente rápido como para mantener el corazón latiendo, al menos eso es lo que nos dijo mi maestra de escuela). Sí, la maravilla y el misterio de la vida son tan grandes como la maravilla y el misterio de la resurrección. No puedes explicar ninguno de los dos. Y no puedes producirlos. Los científicos y médicos han conseguido sacar corazones de los pechos y mantenerlos latiendo, incluso han podido detenerlos y ponerlos en marcha de nuevo. Podemos jugar con la vida, analizarla, diseccionarla, y darle todo tipo de clasificaciones. ¡Pero todavía no podemos producir vida! Sigue siendo una maravilla y un misterio, y seguirá siéndolo porque Dios es el autor de la vida, y ¿quién es lo suficientemente grande para entender eso? Por eso dice: «He aquí os muestro un misterio; No todos dormiremos, pero todos seremos transformados.» Y sabemos que la resurrección (por más misteriosa que sea) será real, tan real como la vida que experimentas ahora mismo. Entre los que surgirán en la resurrección estarán el Padre Adán, y todas las

generaciones posteriores a él que han aceptado el gran plan de salvación de Dios.

UNA CUESTIÓN DE PERSPECTIVA

Ahora bien, ¿cuál será el efecto que tendrá en usted la venida de Jesús? Bueno, eso depende de su decisión (y es una decisión continua) en relación con el Evangelio.

En los días en que Jesús estuvo aquí por primera vez, entró en el templo y tomó un látigo de cuerdas. No lo usó contra nadie (aunque probablemente lo merecían), pero en Su mano parecía una poderosa espada de fuego. La gente arrojó su dinero a los cuatro vientos, y huyó del templo en completo pánico. Pero ¡esperen un momento! No todos huyeron. Algunos no tenían miedo en absoluto, incluidos los niños pequeños y las viudas, los enfermos y los mutilados, los cojos y los ciegos, los humildes y los mansos. Mientras los demás huían, se acercaban cada vez más a Él.

Así que todo depende de tu actitud hacia Jesús, tu actitud hacia Dios. Cuando Jesús regrese, o bien estaremos orando para que las rocas y las montañas caigan sobre nosotros, o bien estaremos diciendo: «¡Este es! ¡Este es Aquel a quien he estado esperando!». Hará toda la

diferencia del mundo «cuando Jesús venga para quedarse». ¿Recuerdas esa vieja canción? «Uno se sentó solo, junto al camino mendigando. Sus ojos estaban ciegos. No podía ver la luz. Se aferró a sus harapos y tembló en las sombras. Entonces Jesús vino y ordenó a su oscuridad que huyera. ¡Inmundo! ¡Inmundo!, gritó el leproso en tormento. Los sordos, los mudos, los indefensos estaban cerca. La fiebre hacía estragos y la enfermedad se había apoderado de su víctima. Entonces Jesús vino y echó fuera todo temor. Cuando Jesús viene, el poder del tentador se rompe. Cuando Jesús viene, las lágrimas se enjugan. Él toma la oscuridad y llena la vida de gloria, Porque todo cambia. Cuando Jesús viene para quedarse.»

Los hombres valientes llorarán por las rocas y las montañas, mientras los niños pequeños abrirán las enormes puertas de la ciudad de Dios. Los justos tirarán sus anteojos, sus bastones, sus sillas de ruedas, sus audífonos, y sus válvulas cardíacas. Como solía decir mi padre: «En el más allá, en el país de la gloria, viviremos con cuerpos y mentes perfectos en un mundo perfecto. Y después de haber vivido un millón de años, apenas habremos comenzado... y nunca nos cansaremos, porque las cosas que ahora nos cansan se habrán ido. ¡Para siempre!»

TODO HECHO NUEVO

Cuando suene la trompeta y el Señor descienda, los justos resucitados (y los vivos que hayan sido arrebatados para encontrarse con Él en el aire) comenzarán un glorioso viaje de una semana desde la Tierra hasta el cielo. ¿Habrá paradas para descansar en el camino? ¿Campamentos? Tal vez estemos demasiado ocupados intercambiando experiencias, y recordando con seres queridos unidos como para necesitar descansos. Pasaremos planetas, soles, estrellas, sistemas solares enteros, y finalmente llegaremos (quizás a través de ese largo corredor en el espacio abierto de Orión) a las puertas del cielo.

Pero justo antes de que se abran esas puertas, habrá un momento commovedor que todos verán. Millones de personas de cada generación quedarán fijadas en la escena. (No sé cómo Dios permite que todos vean, pero Él tiene sus métodos. Después de todo, entendemos acerca de la televisión, los satélites, y las comunicaciones masivas complejas, y Dios creó los principios físicos subyacentes a tales cosas).

Imagínenselo conmigo: mientras los redimidos son recibidos en la Ciudad de Dios, de repente resuena un exultante grito de adoración. Los dos Adanes están a punto

de encontrarse. El Hijo de Dios está de pie con los brazos extendidos para recibir al padre de nuestra raza, el que Él creó, el que pecó contra su Hacedor, y por cuyo pecado las marcas de la crucifixión están impresas en el cuerpo del Salvador. Al ver Adán esas cicatrices de los crueles clavos, no cae sobre el seno de su Señor, sino que humillado se arroja a los pies de Cristo gritando: '¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado!'

¿Pueden imaginarse a este hombre enorme, de entre tres y cuatro metros de altura, arrojándose a los pies de Jesús? (En la universidad teníamos un muchacho corpulento que un verano salió a vender libros religiosos. Desafortunadamente, era tan tímido como alto. Más tarde, tímidamente nos contó lo que sucedió cuando llamó a la primera casa. La señora abrió la puerta y lo invitó a entrar. Sonriendo, dio un paso adelante, tropezó con el umbral de la puerta y cayó de bruces a los pies de ella. Nos reímos mientras imaginábamos su difícil situación). Pero ¡qué escena tan diferente cuando Adán, el padre de nuestra raza, decide caer a los pies de Jesús! Con ternura, el Salvador lo levantará, y le pedirá que mire una vez más el hogar del Edén del que ha estado separado durante tanto tiempo.

Recuerde, después de su expulsión del Edén, la vida de Adán en la tierra estuvo llena de tristeza. Cada hoja moribunda, cada víctima de sacrificio, cada plaga en el hermoso rostro de la naturaleza, cada mancha en la pureza del hombre era un nuevo recordatorio de su pecado. Su agonía fue terrible al ver abundar la iniquidad. Imagínense su remordimiento cuando, en respuesta a sus fervientes súplicas y advertencias, se le reprochó ser la causa de todo. Con paciente humildad soportó, durante casi mil años, el castigo de su transgresión. Fielmente se arrepintió y, confiando en los méritos del Salvador prometido, murió con la esperanza de la resurrección.

Ahora, el Hijo de Dios ha redimido el fracaso del hombre, y Adán ha sido reinstalado en su primer dominio. Transportado de alegría, contemplará los árboles que una vez fueron su deleite, los mismos árboles cuyo fruto había recogido en los días de su inocencia y alegría. Verá vides que sus propias manos cuidaron, las mismas flores que una vez amó cuidar. A medida que su mente capte la realidad de la escena, comprenderá que este es en verdad el Edén restaurado, más hermoso ahora que cuando fue desterrado de él.

Mientras el Salvador lo conduce al árbol de la vida y toma el fruto glorioso para que él coma, Adán mirará a su alrededor y verá una multitud de su familia, redimida y de pie en el Paraíso. Arrojará su reluciente corona a los pies de Jesús y abrazará a su Redentor con amor. Entonces alzará su voz, y las bóvedas del cielo resonarán con un canto triunfal. Y la familia de Adán se unirá a él, arrojando sus coronas a los pies del Salvador, mientras se inclinan ante Él en adoración.

Esta reunión es presenciada por ángeles que lloraron por la caída de Adán, y se regocijaron cuando Jesús (después de su resurrección) ascendió al cielo. Ahora, mientras contemplan la obra de redención realizada, unen sus voces en un canto de alabanza... ¡en la tierra donde nació el canto! ¿Puedes imaginar los gloriosos acordes?

Mientras imaginamos esta escena, supongo que lo único que realmente cuenta es si estarás allí. Esa es la conclusión. ¿Estás dedicando tiempo, día a día, a acercarte cada vez más a Jesús? Pronto llegará el momento en que las cosas de este mundo parecerán trivialidades (o incluso menos). ¿No es maravilloso que Jesús haya hecho posible que nos unamos a esa multitud celestial?

CAPÍTULO 19: HACER PREGUNTAS

¿Serás feliz cuando llegues al cielo? ¡No tan rápido! Hay una diferencia entre estar feliz de llegar allí, y estar feliz cuando llegamos. Has escuchado la canción: «Cuando todos lleguemos al cielo, qué día de regocijo será. Cuando todos veamos a Jesús, cantaremos y gritaremos victoria». Pero hay otra canción que dice: «Soñé que te buscaba en el cielo».

Habrá grandes sorpresas y sin duda algunas lágrimas en el cielo. Podría haber gente allí, pero estábamos seguros de que no. (¡Es posible que descubramos que tampoco esperaban vernos allí!) O peor aún, es posible que estemos deseando reunirnos con alguien, sólo para descubrir que eligió el otro camino.

¡Supongamos que llegas al cielo y luego te das cuenta de que tu vecino de al lado es Adolf Hitler! Quizás te preguntes: «¿Estoy en el lugar correcto?» Miras por la ventana y, efectivamente, allí están las calles de oro. Entonces, saliendo corriendo de tu mansión, detienes al primer ángel que pasa y le dices: «Tengo un problema. ¿Está bien hacer una pregunta?» Pero el ángel responde: «No, no hagas preguntas aquí. ¿No confías en Dios? El

Señor conoce a los que son tuyos.» Así que tragas con fuerza, y durante el siguiente millón de años te muerdes el labio, y te esfuerzas por no hacer preguntas.

Bueno, tal vez podrías aprender a vivir con este inusual vecino de al lado, pero ¿qué pasa con esto? Supongamos que llegas al cielo y descubres que tu hijo o hija ha desaparecido, y luego descubres a quién los alejó de Dios y los llevó a la oscuridad. ¡El camino a la destrucción vive al otro lado de la calle! Ahora se está acercando a casa. Sales corriendo a la calle, detienes al primer ángel que pasa y dices: «¿Está bien hacer preguntas aquí?» Y el ángel responde: «¡Sí! Queremos que hagas preguntas. Queremos que lo entiendas.» Así es mejor, ¿no? El cielo no es un lugar donde la gente sirve a Dios para siempre como robots sin sentido. ¡La última vez que lo comprobé, van a servir a Dios como criaturas inteligentes, y Dios los tratará como tales!

Así que tiene sentido echar un vistazo al juicio posterior al advenimiento, cuando todos comparezcan ante el tribunal (tendremos el servicio de jurado, por favor). Y el propósito de esta escena del tribunal es ayudar a las criaturas inteligentes a comprender los juicios finales desde la perspectiva de Dios. Esto sucederá durante los mil años

de Apocalipsis 20, que también se conoce como el milenio. (La palabra «milenio» no aparece en la Biblia, pero «mil años» sí. Y el único lugar donde aparece es Apocalipsis 20.)

EL MILENIO

Ahora bien, hay una gran diferencia entre la visión popular del milenio, y el milenio que se analiza en las Escrituras. Necesitamos ser bastante claros en esto.

La visión popular del milenio tuvo sus inicios durante la contrarreforma, cuando los jesuitas intentaban quitarle presión al papado. Luego, en el siglo pasado, algunas personas (que supuestamente eran eruditos de la Biblia) modificaron aún más esta interpretación jesuita de la profecía, y comenzaron a promover su propia adaptación. Hoy en día muchos cristianos (de la mayoría de las denominaciones) creen en este concepto dos veces modificado, pensando que proviene de las Escrituras. (Recuerde, ¡no crea en nada hasta que lo estudie usted mismo!)

Pero no todos aceptaron la idea. Esto es lo que dijo el pionero evangelista de la radio, HMS Richards, hace más de cincuenta años, en una gran iglesia en Washington DC: «Hay una gran diferencia entre la declaración de la Biblia y

la visión popular del milenio. Permítanme transmitirles esta palabra. La idea predominante hoy en día sobre el reinado milenial de Cristo es que Él vendrá en secreto y se llevará a Su iglesia. Eso se llama el rapto secreto. Luego, después de tres años y medio, aparecerá un hombre extraño en algún lugar, y el pueblo judío lo aceptará como su Mesías, y será engañado en gran medida porque él es realmente el anticristo. Después de otros tres años y medio, se les revelará con gran crueldad. Y para salvar a los judíos, Jesucristo vendrá en gloria, establecerá un reino en Jerusalén, y reinará en la tierra mil años. Los judíos saldrán a predicar el evangelio. Al final de los mil años, el diablo saldrá, y tendrán una gran pelea. Entonces el mundo explotará y todos se irán al cielo». Al final se puso un poco campechano, pero Richards y otros estudiosos serios de la Biblia como él se quedaron horrorizados ante la aceptación general de un escenario que no se basaba en las Escrituras. ¿Deberíamos preocuparnos menos hoy?

La principal diferencia entre este punto de vista y las Escrituras es que el punto de vista popular tiene el lugar del milenio en la tierra, y la idea de la «segunda oportunidad» está entrelazada en todo el concepto. Además, los puntos inicial y final no se entienden en absoluto.

Esto es lo que en realidad sucede, según las Escrituras: «Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor» (1 Tesalonicenses 4:16-17). El milenio comienza con la segunda venida de Cristo y la primera resurrección, cuando todos los justos irán al cielo con el Señor.

¿Qué pasa con todos los demás? La segunda venida de Jesús no tiene ningún efecto sobre los malvados muertos; permanecen dormidos (ver Apocalipsis 20:5). Y los injustos que están vivos cuando Jesús viene son destruidos por el resplandor de su venida. Pasan mil años, y luego el milenio termina con la tercera venida de Cristo y la segunda resurrección (que resucita a todos los muertos injustos).

Bueno, si todos los malvados están muertos y todos los justos están en el cielo, entonces ¿quién quedará en la tierra durante los mil años? ¿Está completamente despoblada y deshabitada? No exactamente. Los ángeles

caídos todavía están atrapados aquí, al igual que su líder, Satanás.

UN CAPÍTULO CLAVE

Esto nos lleva a Apocalipsis 20, donde encontramos un esquema claro de los mil años. A menudo me he preguntado por qué algunos evangelistas dejan de lado el milenio. ¿Y por qué tantos de nuestros libros y seminarios sobre los «últimos días» terminan con la segunda venida? Hay GRANDES acontecimientos que siguen a esto, incluyendo los mil años en el cielo, y el enfrentamiento final al final del milenio. Y aunque algunas de estas escenas son aterradoras, ¡no deberíamos ignorarlas!

(Ahora bien, soy consciente de que a algunas personas no les gusta la idea de que Dios queme a los malvados. Algunos tratan de justificar el fuego como algo simplemente simbólico. Algunos dicen que los justos le pedirán a Dios, antes de que terminen los mil años, que simplemente deje que los malvados sigan durmiendo. He oído muchas de estas «mejoras». Pero la verdadera pregunta es: ¿confiamos en la palabra de Dios?) Comencemos con Apocalipsis 20:1-3: «Y vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Prendió al dragón, la serpiente antigua,

que es el diablo o Satanás, y lo ató por mil años. » Lo arrojó al abismo, y lo encerró y selló sobre él, para que no engañase más a las naciones... » (¿Dónde están las naciones? ¡Se han ido! Una cadena de circunstancias ata al diablo, incluida una tierra despoblada, ¡sin nadie a quien engañar más! Aparentemente, el abismo o pozo en el que está confinado el diablo son los restos devastados de nuestro planeta.) » ... para que no engañase más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Después de esto, debe ser liberado por un poco de tiempo. » Recuerde, los malvados vuelven a la vida al final de los mil años, así que una vez más hay gente a quien engañar. Y Satanás vuelve a trabajar.

¿Qué pasa con los justos en el cielo durante estos mil años? «Vi tronos en los que estaban sentados los que tenían autoridad para juzgar». ¿Quiénes son? »...Vi las almas de los que habían sido decapitados por causa de su testimonio de Jesús y de la palabra de Dios.» Estos son los mártires que regresaron de sus tumbas. Pero también hay otro grupo, los que » ...no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y no habían recibido su marca en la frente ni en las manos.» Estas son las personas que han pasado por los eventos que hemos estado estudiando. 'Revivieron y reinaron con Cristo mil años. Los demás muertos no

volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años...» (Apocalipsis 20:4-5).

Luego viene un texto (versículo 6) que quedó grabado en mi mente cuando era niño. Me sentaba en el suelo en las carpas de evangelización de mi padre, y hacía aviones con el aserrín. Pero antes de empezar, miraba los dos carteles que colgaban al frente, dos grandes textos bíblicos. «¿Qué aprovechará al hombre si ganare el mundo entero y perdiere su alma?», y «Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre éstos». Eso causó una gran impresión en un niño pequeño, y desde entonces estoy agradecido por ello.

El versículo siete continúa la historia: »Cuando los mil años se cumplan, Satanás será liberado de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla. En número, son como la arena de la orilla del mar. Marcharon por la anchura de la tierra, y rodearon el campamento del pueblo de Dios, la ciudad que él ama...

»

¿Se imaginan lo que pasó? Después de la segunda venida de Cristo, todos los justos están en el cielo; todos

los malvados están en la tierra, ¡muertos! El diablo y sus ángeles se quedan con trescientos sesenta y cinco mil días en el cementerio. Y Satanás es el sacristán a cargo. Ha estado demasiado ocupado en el pasado como para detenerse y reflexionar, ¡pero ahora tiene mucho tiempo! Imaginen, siglos de pensar de dónde vino, en qué se ha convertido, y toda la miseria de la que es responsable. Si yo fuera el diablo, creo que me suicidaría después de la primera semana del milenio. ¡Pero ni siquiera puede hacer eso!

Durante este tiempo (entre la primera y la segunda resurrección) el pueblo de Dios vive y reina con Cristo, y se lleva a cabo el juicio de los malvados después del advenimiento. (Obviamente, el juicio de los justos termina antes de la segunda venida. Algunos de nosotros creemos que comenzó en 1844, en cumplimiento de esa antigua profecía de Daniel 8.) Luego, cuando terminan los mil años, la Ciudad Santa desciende del cielo con todos los justos dentro. Y todos los malvados resucitan. Los justos están dentro de la ciudad mirando hacia afuera; los malvados están afuera mirando hacia adentro. (Dejaremos el resto para el próximo capítulo.)

ASPECTOS DEL JUICIO

Ahora, para comprender mejor el carácter de Dios, examinemos cuatro aspectos de Su juicio sobre el pecado y los pecadores.

Primero, Romanos 3:26 deja en claro que, gracias a Jesús (y al juicio en la cruz), Dios puede ser justo y el que justifica a quienes creen en Él. Como usted sabe, Dios opera Su universo sobre ciertos principios eternos. Uno de ellos es: «La paga del pecado es muerte» (estamos hablando de la segunda muerte, no de la que llamamos muerte). Usted y yo, como pecadores culpables, descendientes de generaciones de pecadores, no tendríamos otra opción que la muerte. Pero alguien vino y tomó nuestro lugar. Gracias a Jesús, Dios puede ser justo y perdonar a cualquiera. Él puede perdonar a todos. No importa quién sea usted, dónde haya estado, o qué haya hecho. Todo aquel que viene a Jesús siempre es aceptado y perdonado, y se presenta ante Dios como si nunca hubiera pecado.

Sin embargo, este perdón que se nos brinda, esta gracia justificadora, no le sirve a nadie hasta que la acepte. Cuando acepto lo que Jesús hizo por mí (y lo acepto como mi Salvador, Señor y Amigo), mi nombre queda escrito en

el Libro de la Vida, y si permanezco con Él, estaré entre aquellos que se encontrarán con Jesús en paz cuando Él venga.

Por cierto, la Biblia no enseña «una vez salvo, salvo para siempre». Enseña que dos cosas son importantes: venir a Cristo, y permanecer en una relación con Cristo. Por eso me gusta lo que me dijeron mis amigos nazarenos. »Creemos en que una vez salvo, siempre salvo, siempre y cuando te mantengas salvo.» ¿Y cómo sigues siendo salvo? Continúas viniendo a Él, día tras día, aceptando nuevamente Su gracia. Note, nuestra relación personal y diaria con Cristo no es lo que nos salva, sino la manera en que continuamos aceptando Su gracia salvadora.

Punto número dos: El segundo aspecto del juicio (el juicio previo al advenimiento) hace posible que Dios sea justo y perdone a aquellos que son perdonados cuando Él venga. Revela a aquellos que no sólo han aceptado a Cristo y Su salvación, sino que también han continuado aceptando Su gracia.

Punto número tres: El tercer aspecto del juicio (el juicio post-advenimiento) hace posible que Dios sea justo y no perdone a los que no son perdonados. Todo está ligado a una idea asombrosa: Dios mismo está dispuesto a ser

juzgado. Él está dispuesto a que el universo, y todos los que alguna vez hayan vivido o muerto, observen cómo ha obrado y vean si ha sido justo y equitativo desde el principio. Repasemos lo que tenemos hasta ahora. Primero, el juicio en la cruz hizo posible que Dios fuera justo y perdonara a cualquiera. En segundo lugar, el juicio previo al advenimiento le permite a Dios ser justo y perdonar a los que lo han aceptado y continúan aceptándolo. En tercer lugar, el juicio posterior al advenimiento muestra cómo Dios puede ser justo y no perdonar a quienes no son perdonados.

Y también hay un cuarto aspecto del juicio que llamamos «el juicio del gran trono blanco». (También veremos esto en el próximo capítulo).

MÁS SOBRE EL JUICIO

Durante los mil años, se lleva a cabo el juicio de los malvados. El apóstol Pablo señala este juicio como un evento que sigue a la segunda venida. «Así que, no juzguéis nada antes de tiempo; esperad hasta que venga el Señor, quien sacará a la luz lo oculto en las tinieblas, y pondrá de manifiesto las intenciones de los corazones». 1 Corintios 4:5. Observe que aquí hay dos partes: Dios

muestra lo que ha estado sucediendo en la oscuridad, y muestra los motivos de las acciones de las personas.

Por eso no podemos juzgar a nadie. Sólo Dios sabe qué es lo que motiva a la gente. Y por eso tenemos que darnos cuenta de que el hombre mira sólo la apariencia exterior, pero Dios mira... ¿hacia dónde? ¡En el corazón! Tendremos la oportunidad, durante los mil años, por doloroso que sea, de enfrentar lo que ha estado sucediendo en la oscuridad, y comprender lo que ha estado sucediendo en los corazones de las personas.

Mi hijo cuenta una historia que me destroza. Era profesor principiante en una escuela secundaria de Colorado. Una mañana, justo cuando las clases estaban a punto de comenzar, una niña se detuvo frente al edificio de administración, y aparcó en el lugar equivocado. Cuando salió de su auto y entró corriendo por la puerta, el subdirector salió de su oficina y señaló el error de estacionamiento. Este adolescente se volvió contra el subdirector y le dijo: «¡No te necesito! No me digas qué hacer. ¡Estoy harta y cansada de que la gente me diga dónde aparcar y qué hacer!» Y ella siguió gritando mientras la administradora se quedaba ahí parada con la boca abierta. Entonces la niña se dio vuelta y corrió por el pasillo

hacia la clase. Mi hijo vio lo que pasó. Muchos estudiantes también lo escucharon. Y mi hijo frunció el ceño y pensó: «¡Qué manera de dirigir una escuela!»

Bueno, ella estaba en una de sus clases. Así que, desde entonces, él empezó a tomarse la molestia de calificarla cada vez que ella llegaba un momento tarde. Y cada vez que llegaba la hora de calificar y ella estaba cerca de la línea, él nunca le daba el beneficio de la duda. No le daba ningún respiro. Y pronto, el año escolar terminó.

Durante el verano, el profesorado de esta escuela privada se sentó a revisar las solicitudes de los estudiantes para el año siguiente. Mientras se leía la lista, cualquier profesor que tenía dudas sobre un nombre levantaba la mano. Si tres miembros del profesorado levantaban la mano, entonces el nombre del estudiante se colocaba en una lista para su posterior consideración. Llegaron al nombre de esta chica. Mi hijo levantó la mano, ¡pero nadie más lo hizo! Estaban a punto de pasar al siguiente nombre cuando mi hijo los interrumpió. «Espera un momento», dijo. «No lo entiendes. ¡Esta chica tiene un problema de actitud!» Y procedió a contar lo que había visto ese día. Hubo un momento de silencio, y luego la subdirectora dijo: «Bueno, tal vez debería hablar de esto». Dijo: «Recuerdo

esa experiencia. Treinta minutos después de que explotara, fui al aula y le pedí que viniera a mi oficina. Luego le dije: «La forma en que reaccionaste esta mañana me hace pensar que hay algo más que te preocupa. ¿Quieres hablar de ello?» Ella comenzó a llorar y la historia salió a borbotones. Esa mañana, había estado mucho tiempo escuchando a sus padres (que estaban en proceso de divorcio), gritando y vociferando. Finalmente, se dio cuenta de que no iba a llegar a tiempo a la escuela, así que los interrumpió, ¡un gran error! Su padre se volvió contra ella y la destrozó verbalmente. La condenó por haber nacido, y dijo que no la necesitaba cerca. Finalmente, logró encontrar las llaves del auto, y llegó sola a la escuela. Luego se enfrentó al problema del estacionamiento. Era demasiado para un solo día.

Mi hijo tenía ganas de meterse en un agujero, y desde entonces no ha parado de contar esa historia para intentar convencer a la gente de que es mejor que dejemos de juzgar. Hay un principio interesante aquí: Dios no sólo se fija en lo que hacemos, sino también en por qué lo hacemos. ¿No te alegras de ello? Pero funciona en ambos sentidos, ¿sabes? Vamos a exagerar esto hasta el extremo: supongamos que en el juicio celestial descubrimos que Billy Graham no lo logró, ¡pero Adolf Hitler sí! Billy Graham pasó

años y años en la evangelización, sólo porque estaba en un gran viaje del ego, y Adolf Hitler tenía luchas de las que nunca nos enteramos, y en ese búnker esa noche entregó su vida a Dios. (Bastante inverosímil, ¿no?, pero ya entiendes lo que quiero decir). Sólo Dios sabe la verdad real. ¡Sólo Dios la sabe!

EL DEBER DE JURADO EN EL CIELO

Juan dice: «Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar... y serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años» (Apocalipsis 20:4, 6). Pablo también predijo que los santos juzgarían al mundo. En unión con Cristo, juzgarán a los malvados, comparando sus actos con los estatutos bíblicos, y decidiendo cada caso según las obras realizadas. Satanás y sus ángeles malvados también son juzgados por Cristo y su pueblo.

¿Tienes problemas con esta escena? He conocido a personas que están dispuestas a dejar sus dudas sobre esto. (Siempre puedes encontrar lugar para dudar, incluso en la Palabra inspirada de Dios. Algunos dicen: 'No estoy interesado en el cristianismo porque la Biblia se contradice. Un escritor del evangelio dice que Jesús entró en Jericó mientras sanaba al ciego; otro dice que Él se iba.»

Entonces, renuncian al cielo, a la resurrección, y a la vida eterna por trivialidades. ¿Qué tan tontos pueden llegar a ser?) Algunos piensan que tienen un caso en el milenio. Dicen: «¿Qué cristiano amoroso podría tolerar mil años de revistas de confesiones verdaderas?» (He oído a personas hundirse en su propio intelecto con este tipo de enfoque.) Otros dicen: «Bueno, si esto es lo que vamos a hacer durante el milenio, ¡voy a llorar durante mil años!» (¿Lágrimas en el cielo? Apocalipsis 21 habla de lágrimas que serán enjugadas en la Nueva Tierra después del milenio, por lo que primero debe haber habido algunas lágrimas en el cielo).

¿Cuál es el problema con estos enfoques? ¡No parecen reconocer la naturaleza de nuestro Dios! Dios nos ama. ¿No es posible que nuestro deber como jurado no dure cada día más de lo que podemos soportar? Tal vez Dios nos permita practicar nuestro “tocar y salir” en el Mar de Vidrio, durante las horas libres. Y los niños probablemente no harán ningún trabajo como jurado. Las Escrituras dicen que las calles de la ciudad se llenarán de niños jugando. (Zacarías 8:5). ¿Niños en el cielo? Sí, ¡tal vez incluso bebés nuevos! Dios planea alegrías increíbles para su pueblo. También habrá la cena de las bodas del Cordero en el cielo.

(Apocalipsis 19.) Como parte de la Novia del Cordero, todos estamos invitados.

Hay una mesa, de kilómetros y kilómetros de largo (tal vez ni siquiera puedas ver el final de ella), llena de comida. Y mientras nos sentamos a comer en este banquete de bodas, Jesús mismo estará sirviendo. Así es Él, siempre sirviendo. «¿Te gustaría probar una porción de esto, hijo mío? ¿Qué tal otra porción de aquello?» Y si Él nos ve llorando, sacará Su pañuelo celestial, y suavemente secará nuestros ojos. Eso es porque Jesús está allí para servir, y Él nos ama.

En el cielo, tal vez Adán necesite un poco de ayuda para podar las vides de ese jardín, en el que está tan emocionado de estar de nuevo. No sabemos los detalles de cómo será, pero sí sabemos una cosa: en algún lugar del panorama habrá un grupo de personas cantando una canción de alabanza a Dios con todo su corazón. No van a cantar porque los ángeles celestiales les hayan torcido los brazos a la espalda. No van a cantar porque estén programados para ello, o porque sientan un sentido del deber. Se lanzarán a cantar porque es una admisión inteligente de lo que realmente sienten, a pesar de cualquier dolor y angustia. Y cuando este tiempo termine,

nuestros corazones latirán al unísono con el corazón de Dios para siempre, porque Dios ha estado dispuesto a arriesgarse para ser juzgado.

EN NUESTRO LUGAR

Cerremos este capítulo volviendo por un momento al juicio previo al advenimiento. (¡Seguramente no quiero que revises mis registros en el juicio posterior al advenimiento!)

Antes, yo tenía problemas con el juicio previo al advenimiento. En algún momento se me ocurrió que, durante ese tiempo, los ángeles sacarían sus máquinas sumadoras celestiales, y sumarían todas nuestras buenas y malas acciones. Si tenemos más buenas acciones que malas, ¡entonces lo logramos! ¡Y ciertamente me alegraba que mi nombre estuviera al final del alfabeto, así tendría un poco más de tiempo!

Pero finalmente me di cuenta. Si aceptamos a Cristo (y seguimos aceptándolo), entonces ni siquiera llegaremos a juicio. (ver Juan 5:24).

Imagínese esto por un momento. En algún momento antes de que Jesús regrese por segunda vez, mi nombre aparece para ser juzgado: Morris Venden. ¡Ahora estoy en un gran problema! Pero luego hay alguien, el mejor amigo

que he tenido, que va en mi lugar. Una voz dice: «¿Dónde está Venden?» Y Jesús dice: «Estoy aquí para representarlo. ¡Él es mi amigo! Le dije que no tenía por qué estar aquí hoy.» ¡Increíble! Me gustaría estar en algún lugar de las gradas cuando Jesús tome mi lugar en el juicio. (Pero como no puedo, durante el milenio me gustaría ver ese video, y verlo... y verlo... ¡y verlo!)

Y aquellos cuyos corazones laten con el corazón de Jesús, cantarán por siempre Su alabanza. «Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego y, de pie junto al mar, a los que habían vencido a la bestia y a su imagen...» Recuerden, la victoria que han obtenido es la victoria de ya no vivir sus vidas separados de Jesús. ¡Esa es la victoria! Y cantan «el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso. Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos» (Apocalipsis 15:2-3). ¡Y lo dicen en serio! Han tenido la oportunidad de mirar a través de los ojos de Dios.

¿Dices que todavía hay algunas preguntas difíciles sobre los mil años, sobre el fin de los mil años, y sobre la destrucción de los malvados, cosas que no entiendes completamente? Estoy de acuerdo. Estamos usando mentes humanas limitadas, para tratar de comprender las

cosas celestiales. Debemos pedirle a Dios que aclare aquellas cosas que necesitamos saber, y aprender a confiar en Él para el resto. Después de todo, ¿no tenemos ya suficiente evidencia de Su amor y Su justicia debido a la cruz? ¿No deberíamos poder confiar en Él, sabiendo que todo lo que haga será correcto? Al final, todo se reduce a esta única pregunta: «¿Estás dispuesto, estás ansioso, de confiar totalmente en Dios?»

CAPÍTULO 20: CUANDO TODOS SE REÚNEN PARA LA PRIMERA Y LA ÚLTIMA CANCIÓN

¿Es el fin de los malvados una gran fiesta de barbacoa? Esa fue la pregunta que hizo un hombre inteligente hace varios años, cuando estábamos en una iglesia grande en Los Ángeles. Había estado leyendo Apocalipsis 20, y planteó serias dudas sobre si un Dios de amor haría una barbacoa para poner fin a las cosas. En el proceso, estoy seguro de que logró generar suficientes dudas en la mente de algunas personas que se olvidaron del resto de las cosas de la Biblia, incluido el cielo, la vida eterna, la paz, el gozo, y la resurrección.

Amigo, si estás dudando de Dios de cualquier manera debido a los medios que Él usará para poner fin definitivamente al problema del pecado, entonces tienes un problema más grande que resolver primero con respecto al carácter de Dios.

Dicho esto, echemos un vistazo a los acontecimientos que tuvieron lugar al final de los mil años. Como recordarás, la primera resurrección tiene lugar al comienzo

de los mil años, los justos resucitarán de entre los muertos (y se encontrarán con el Señor en el aire). Luego hay mil años en el cielo, cuando todos los justos sirven como jurado, y las calles de la ciudad se llenan de niños jugando. También hemos notado que suceden otras cosas, como la cena de las bodas del Cordero, y tal vez incluso algunos «toques y movimientos» en el Mar de Vidrio.

Al final de los mil años tiene lugar la segunda resurrección, la resurrección de los impíos. Y Satanás sale de prisión. (Él y sus ángeles han sido confinados en esta tierra despoblada, y obligados a pensar en lo que han hecho: 365 mil días en el cementerio). Apocalipsis 20 dice que el diablo, sus ángeles, y todos los que han subido en la segunda resurrección «marcharon a lo ancho de la tierra, y rodearon el campamento del pueblo de Dios, la ciudad que él ama. Pero descendió fuego del cielo y los devoró. Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de azufre ardiente... »

LA CIUDAD SANTA DESCENDE

Y ahora entramos en el gran final del gran conflicto entre Cristo y Satanás. Mientras la Ciudad Santa desciende del cielo, Satanás comienza a reunir sus tropas. Las pistas bíblicas indican que la ciudad flotará sobre el Monte de los

Olivos (que se aplanará y se convertirá en una llanura), esperando el gran enfrentamiento final. Puesto que los justos resucitaron en la primera resurrección, y todos los malvados en la segunda, ahora es el momento en que todos los que alguna vez han vivido se reúnen por primera y última vez. Millones de personas están en el interior de la ciudad mirando hacia afuera, y millones más están afuera mirando hacia adentro.

Los que han resucitado en la segunda resurrección son engañados por el enemigo, que les hace creer que los ha resucitado de entre los muertos y que es su salvador. Pero salen de la tumba de la misma manera en que entraron: mutilados, lisiados y enfermos. ¡Te preguntas cómo pueden sobrevivir en esa condición! Pero, aparentemente, al enemigo se le permite darles una inyección de adrenalina o algo así, y los convence de que pueden dominar la ciudad por la fuerza de los números, y aun así ganar el gran conflicto.

Ahora echemos un vistazo a su objetivo, esta «Ciudad de Dios». Según las dimensiones de Apocalipsis 20, ¡es aproximadamente del tamaño de Oregón! ¡Esa es una gran ciudad! ¿Pero es lo suficientemente grande para los millones de redimidos? Probablemente cada uno de

nosotros tendría sólo unos pocos pies cuadrados sobre los que pararse. Entonces la construcción de esta ciudad debe ser diferente a las ciudades a las que estamos acostumbrados. Las Escrituras dicen que la Ciudad Santa es tan alta como ancha. ¡E incluso hay evidencia (ver la estructura de los cimientos) de que ocupa más de tres dimensiones! A partir de esos doce cimientos, secciones de tal ciudad se extenderían en todas direcciones. Una vista impresionante y espectacular, esta maravilla arquitectónica que desciende del cielo es la capital gubernamental del universo.

Pero, de su lado, el enemigo tiene gente de todas las edades, incluidos generales que nunca han perdido una batalla. Y los convence de que pueden rodear esta poderosa ciudad y derrocar a su rey. Así comienza el gran enfrentamiento.

Dentro de la ciudad hay gente que ha pasado por todo lo que ha pasado la gente de fuera. De hecho, creo que habrá una guardia de honor, porque Dios necesita gente en la que se pueda confiar. Por cada persona de fuera que ha pasado por momentos difíciles, y ha levantado el puño hacia Dios y ha gritado: «Puedes tener tu cielo y tu vida

eterna», habrá alguien dentro que ha pasado por la misma experiencia, y que ha permanecido fiel a Dios.

EL ÚLTIMO CONFLICTO COMIENZA

Entonces estos dos grupos se reúnen por primera y última vez. Partamos de ahí e intentemos imaginar cómo sería:

Se da la orden de avanzar, y las innumerables huestes se dirigen hacia la ciudad, un ejército como ningún otro jamás convocado por conquistadores terrenales. Las fuerzas militares combinadas de todas las épocas desde que comenzó la guerra no pudieron igualarlo. Satanás, el más poderoso de los guerreros, dirige el ejército. En su ejército hay reyes y guerreros, y multitudes lo siguen en vastas compañías. Incluso los ángeles de Satanás se unen a esta lucha final. Con precisión militar, las enormes filas avanzan sobre la superficie quebrada y desigual de la tierra hacia la Ciudad de Dios. (Quizás hayan tenido tiempo de volver a reunir los mismos recursos que destrozaron la Tierra antes, incluidos los dispositivos termonucleares y todo lo que los acompaña). Jesús ordena que se cierren las puertas de la Nueva Jerusalén, y los ejércitos de Satanás rodean la ciudad y se preparan para el ataque.

Pero ahora, en presencia de los habitantes reunidos de la tierra y del cielo, tiene lugar la coronación final del Hijo de Dios. Muy por encima de la ciudad, sobre un fundamento de oro bruñido, se alza un trono. En él está sentado el Hijo de Dios, a la vista de sus enemigos. Su poder y majestad están más allá de toda descripción. La gloria del Padre Eterno lo envuelve. El brillo de Su presencia llena la Ciudad Santa, fluyendo por sus puertas e inundando la tierra con resplandor. A su alrededor están los súbditos de su reino. Cerca del trono están aquellos que alguna vez fueron celosos de la causa de Satanás, pero que ahora, «arrancados como tizones del fuego», siguen a su Salvador con profunda e intensa devoción. Junto a ellos hay otros cuyo carácter se perfeccionó en medio de la falsedad y la infidelidad, y millones de todas las épocas que fueron martirizados por su fe. Y, delante del trono y delante del Cordero está esa «gran multitud que nadie podía contar» de todas las naciones, tribus, lenguas, y pueblos, vestidos con vestiduras blancas, emblemas de la justicia sin mancha de Cristo que ahora es de ellos.

SALVACIÓN A NUESTRO DIOS

Los redimidos ahora comienzan a cantar un canto de alabanza que resuena en el cielo: «La salvación pertenece

a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero». ¡La salvación pertenece a nuestro Dios! ¿No están cometiendo un gran error? ¿No se supone que esa es la salvación que proviene de nuestro Dios? No, es la salvación de Dios la que está en juego aquí. Es Su reputación la que está en juego. Y aparentemente, esa es una de las razones principales por las que todos los que alguna vez vivieron están en esa audiencia final.

Los redimidos han visto el poder y lo terrible de Satanás, y se dan cuenta, como nunca, de que ningún poder excepto el de Cristo podría haberlos convertido en vencedores. En toda esa multitud brillante, nadie se atribuye la salvación a sí mismo; nadie cree que hayan prevalecido por su propio poder o bondad. Y nadie habla de lo que ha hecho o sufrido. Algunos de ellos fueron destrozados en el potro; algunos fueron despedazados por los leones; algunos fueron reducidos lentamente a cenizas en la hoguera. Otros miembros de este grupo, como Pablo, fueron golpeados y dados por muertos. Pero no están pensando en lo que han pasado. Todo el enfoque está en Jesús y la salvación para nuestro Dios y el Cordero.

Cuando el ojo amoroso de Jesús mira a los malvados con tristeza, ellos se vuelven conscientes de cada pecado

que han cometido. Ven exactamente dónde se desviaron sus pies del camino de la pureza y la santidad, hasta dónde los han llevado su orgullo y rebelión. Las tentaciones seductoras que alentaron al entregarse al pecado, las bendiciones pervertidas, las advertencias rechazadas, las olas de misericordia rechazadas por corazones obstinados e impenitentes, todo esto está en la mente de los perdidos. Luego viene el video (o presentación a pantalla completa) más increíble que puedes imaginar. El departamento audiovisual de Dios hace que el Centro Epcott de Disney parezca nada. Todos los ojos dentro y fuera de la ciudad están clavados en la pantalla envolvente de trescientos sesenta grados, muy por encima del trono de Dios.

Cada detalle del gran conflicto se reproduce ahora, tal como sucedió, desde el principio hasta el fin. (¿Quién sabe cuánto tiempo tomará, días o semanas? ¿Y realmente importa, ya que el tiempo ya no tiene ningún significado?) Todos están paralizados por este gran video en el cielo. En vista panorámica aparecen las escenas de la tentación y caída de Adán; los pasos sucesivos en el gran plan de redención; el humilde nacimiento del Salvador; Su vida temprana de sencillez y obediencia; Su bautismo en el Jordán; el ayuno y la tentación en el desierto; Su ministerio público, revelando a los hombres las bendiciones más

preciosas del cielo; los días llenos de obras de amor y misericordia; las noches de oración y vigilia en la soledad de las montañas; las conspiraciones de envidia, odio y malicia que pagaron Sus beneficios; la terrible y misteriosa agonía en Getsemaní bajo el peso aplastante de los pecados de todo el mundo; Su traición en manos de la turba asesina; los terribles eventos de esa noche de horror; el prisionero que no opuso resistencia, abandonado por sus amados discípulos, arrastrado por las calles de Jerusalén; el Hijo de Dios llevado ante el palacio del sumo sacerdote, luego ante el tribunal de Pilato, luego ante el cobarde y cruel Herodes, burlado, insultado, torturado y condenado a muerte. Todo está representado vívidamente.

Y ahora las escenas finales se revelan a la multitud tambaleante. El paciente que sufre recorriendo el camino del Calvario; el Príncipe del cielo colgado en la cruz; los sacerdotes altivos y la chusma burlona que se mofan de Su agonía agonizante; la oscuridad sobrenatural; la tierra agitada, las rocas rasgadas, las tumbas abiertas, marcando el momento en que el Redentor del mundo entregó su vida. El terrible espectáculo se presenta exactamente como sucedió.

Satanás, sus ángeles y sus súbditos quisieran apartarse del cuadro, pero no tienen poder para ello. Cada uno recuerda el papel que desempeñó. Herodes, que mató a los niños inocentes de Belén para destruir al Rey de Israel; la vil Herodías, sobre cuya alma culpable recae la sangre de Juan el Bautista; el débil y político Pilato; los soldados burlones; los sacerdotes, los gobernantes y la multitud enloquecida que gritaba: «¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»; todos contemplan la enormidad de su culpa. Tratan de esconderse de la majestad divina de su rostro, que eclipsa la gloria del sol, mientras que los redimidos arrojan sus coronas a los pies del Salvador, exclamando: «¡Él murió por mí!» (Note la diferencia entre las personas que están dentro, y las que están fuera. Los redimidos claman: «¡Él murió por mí!» y se apresuran a estar cerca de Él. Los malvados buscan algún lugar donde esconderse.)

Entre los rescatados se encuentran los apóstoles de Cristo: el heroico Pablo, el ardiente Pedro, el amoroso Juan, y una gran hueste de mártires. Pero fuera de los muros, con toda cosa vil y abominable, están los mismos que los persiguieron, encarcelaron, y mataron. Nerón, ese monstruo de crueldad y vicio, contempla la exaltación de aquellos a quienes una vez torturó, en cuya angustia

encontró deleite satánico. Su madre es testigo de los resultados de su propio trabajo; cómo el carácter malvado transmitido a su hijo, las pasiones alentadas y desarrolladas por su influencia, dieron fruto en crímenes que hicieron estremecer al mundo. Allí están sacerdotes y prelados papistas; hombres que afirmaban ser embajadores de Cristo, pero que empleaban el potro, el calabozo, y la hoguera para forzar la conciencia de los demás. Todo el mundo malvado está siendo procesado ante el tribunal de Dios bajo el cargo de alta traición contra el cielo. Por su propia elección, no tienen a nadie que defienda su causa; no tienen excusa. Ahora, perdónenme por la siguiente afirmación: no estoy tratando de ser malo, sólo reflexivo. Entre las multitudes que están con Nerón, Hitler, y el resto de los malvados, está el miembro de la iglesia que iba a la iglesia por costumbre, y no pensaba en hacer nada malo, pero que no tenía tiempo para Jesús. Eligió jugar en lugar de orar. Prefería el fútbol a Jesús. ¿Estará enojado con Dios? ¡Puedes apostar! Escúchelo gritar: «¿Qué estoy haciendo aquí con Nerón y Hitler?» ¡Nunca hice nada malo!» ¿Sigues lo que está pasando aquí?

TODA RODILLA SE DOBLARÁ

Como en trance, los malvados han contemplado la coronación del Hijo de Dios. Han sido testigos del estallido de asombro, arroabamiento, y adoración de los salvos. Y ahora, mientras la ola de melodía barre las paredes, todos a una sola voz exclaman: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos»; y postrándose, adoran al Príncipe de la vida. ¡Fíjate, esto sucede en ambos lados de la pared, por dentro y por fuera! He aquí otra razón por la que todos los que alguna vez han vivido están juntos por última vez. Hace mucho tiempo se predijo que (por su propia elección) toda rodilla se doblaría y toda lengua confesaría que Dios es justo. ¿Qué pasa con Satanás? El diablo parece paralizado al contemplar la gloria y majestad de Cristo. Ha creado a «Lucifer», un serafín resplandeciente, el «hijo de la mañana». Ahora él es Satanás; ¡Horriblemente cambiado y degradado para siempre! De los concilios donde alguna vez fue honrado, queda excluido para siempre. Otro está en su lugar cerca del Padre, velando la gloria del Padre. Satanás ve a este ángel de altísima estatura y majestuosa presencia (cuyo nombre es Gabriel) colocar la corona sobre la cabeza de

Cristo, y sabe que la exaltada posición de este ángel podría haber sido la suya. Recuerda su vida anterior en el cielo, el hogar de su inocencia y pureza. Recuerda la paz y el contentamiento que tenía hasta que se entregó a la murmuración contra Dios y la envidia de Cristo. Sus acusaciones, su rebelión, sus engaños para ganarse la simpatía y el apoyo de los ángeles, su obstinada persistencia en no hacer ningún esfuerzo por recuperarse, cuando Dios le habría concedido el perdón, todas estas cosas se presentan vívidamente ante él.

Y Satanás también revisa su obra entre los hombres y sus resultados. Ha visto la enemistad del hombre hacia su prójimo; la terrible destrucción de la vida; el ascenso y caída de reinos; el derrocamiento de tronos; la larga sucesión de tumultos, conflictos y revoluciones. Recuerda sus constantes esfuerzos por oponerse a la obra de Cristo y hundir al hombre cada vez más. Cuando Satanás contempla su reino, el fruto de su trabajo, sólo ve fracaso y ruina. Sabe que sus planes infernales no han podido destruir a quienes han puesto su confianza en Jesús. Ha hecho creer a las multitudes que la Ciudad de Dios sería presa fácil, pero sabe que esto es falso. Una y otra vez, en el transcurso de la gran controversia, ha sido derrotado y

obligado a ceder. Conoce demasiado bien el poder y la majestad del Eterno.

Satanás también ve que su rebelión lo ha hecho inepto para el cielo. Ha pervertido sus poderes en la guerra contra Dios. La pureza, la paz y la armonía del cielo serían, para él, la tortura suprema. Y ahora las acusaciones de Satanás contra la misericordia y la justicia de Dios quedan acalladas. El oprobio que se ha esforzado por arrojar sobre Jehová recae totalmente sobre él. Y Satanás se inclina para confesar la justicia de su sentencia. »¿Quién no te temerá, oh Señor, y dará gloria a tu nombre? Porque solo tú eres santo. Todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti, porque tus actos justos han sido revelados» (Apocalipsis 15:3). ¿Puede usted imaginar esta escena?

LA BATALLA FINAL

Pero, aunque Satanás haya reconocido voluntariamente la justicia de Dios y se haya inclinado ante la supremacía de Cristo, su carácter permanece inalterado. De repente, como un poderoso torrente, el espíritu de rebelión estalla de nuevo. Lleno de frenesí, decide no ceder. Ha llegado el momento de su última lucha desesperada contra el Rey del cielo. Se precipita en medio

de sus súbditos, y se esfuerza por inspirarles su propia furia y despertarlos a una batalla instantánea.

Pero de todos los incontables millones de personas que ha atraído a la rebelión, ninguno reconoce ahora su supremacía. Su poder ha terminado. Simplemente se quedan de pie y lo miran fijamente. Y, como profetizó Isaías, los millones de personas en la tierra lo miran y se preguntan: «¿Es este el que hizo temblar la tierra?». Los malvados todavía están llenos del mismo odio hacia Dios que inspira a Satanás (incluyendo a los miembros de la iglesia que no tenían tiempo para las cosas espirituales), pero ven que su caso es desesperado y que no pueden prevalecer contra Dios. Por lo tanto, su ira se enciende contra Satanás y los que han sido sus agentes en el engaño, y con la furia de los demonios se vuelven contra ellos.

Y ahora viene la mayor pelea que este universo haya visto jamás. La gente se desgarra la garganta, se acusa y se culpa, tratando de descuartizarse unos a otros. Pero de repente (por misericordia) desciende fuego del cielo. La tierra se desmorona. Las armas ocultas en sus profundidades salen a la luz, y de cada abismo profundo brotan llamas devoradoras. Las mismas rocas están en

llamas. Ha llegado el día que arderá como un horno. Los elementos se derretirán con un calor abrasador, y las obras de la tierra serán quemadas. La superficie del planeta parece una masa fundida, un vasto lago de fuego hirviente. En las llamas purificadoras, los malvados son finalmente destruidos, raíz y rama (Satanás la raíz, sus seguidores las ramas). «Todos los soberbios y todos los que hacen el mal serán estopa; y aquel día... les prenderá fuego... no quedará ni raíz ni rama...» (Malaquías 4:1). Se ha cumplido todo el castigo de la ley, se han satisfecho las demandas de la justicia, y todo el cielo contempla la escena, declarando la justicia de Jehová.

TEORÍAS DE LA DESTRUCCIÓN

A lo largo de los años, mucha gente se ha preocupado por la destrucción final de los malvados, por lo que han surgido varias teorías sobre este momento. Los describiré y luego podrás elegir. En primer lugar, tenemos la teoría de la «salvación universal». Las personas que suscriben esta teoría creen que, en última instancia, todos se salvarán, incluso los malvados. Piensan que incluso el diablo y sus ángeles probablemente se convertirán y se unirán a la iglesia. (Tengo noticias para ellos: ¡creo que el diablo se unió a la iglesia hace mucho tiempo!)

Luego está la teoría de la «comprensión más profunda». Se basa en la idea de que el milenio está diseñado para aumentar la percepción y la compasión de los justos. Verán todos los vídeos y obtendrán una comprensión más profunda del panorama general.» (Quizás hayas escuchado los resultados de un juicio famoso, y te hayas preguntado cómo llegaron a su veredicto. Pero en este caso, estarás en el jurado.) Entonces, los justos vendrán a Dios y dirán: «Señor, ahora entendemos lo malo que es el pecado, por lo que puedes cancelar la segunda resurrección. Dejad a los malvados en la tumba y seremos felices.» Hasta aquí esa versión.

También existe la versión en lenguaje «simbólico». Esta teoría dice que todas esas palabras de fuego y azufre en las Escrituras son meramente simbólicas. Esta interpretación es un intento de sacar a Dios del apuro; para retratar a un Dios agradable que nunca lastima a nadie. «El fuego simboliza el amor», dicen, «y la gente sufre por su amor, no porque Él los tortura». Esta visión ha sido bastante popular en los últimos tiempos.

Curiosamente, aquellos que quieren evitar que Dios parezca malo son a menudo las mismas personas que admitirán que la tortura mental de los malvados es mucho

más dolorosa que el fuego. Pero entonces, eso plantea otra pregunta. «¿No es Dios responsable de esto?» «Oh, no», dicen, «¡ellos son responsables de su propia tortura mental! No se puede culpar a nadie de haber encendido ninguna llama.» Pero espera. ¿No los resucitó Dios de entre los muertos en la segunda resurrección, razón por la cual están aquí para experimentar esta tortura mental en primer lugar? (¡Aquí nos estamos adentrando en aguas bastante profundas!) Y algo más para recordar. Muchos resucitados en la segunda resurrección estuvieron entre los que al regreso de Cristo rogaron a las rocas y montañas que cayeran y los escondieran. Querían morir. (Supongo que también está la cuestión de qué es peor, que El Capitán te caiga encima, o que te quemen).

Existe otra versión de la teoría de que el fuego es simbólico. Dice que las personas que están perdidas, una a una, pasarán por una angustia mental extrema, y finalmente admitirán que Dios tenía razón, y que ellos estaban equivocados. Su obstinada resistencia se desvanece gradualmente hasta que dicen: «Está bien, me rindo». Luego, habiendo perdido su voluntad de vivir, mueren. Y a diferentes personas les toma diferentes cantidades de tiempo llegar a este punto, incluido Satanás

(que es el que más tarda de todos). Luego, el fuego literal simplemente llega y limpia los escombros.

Y, por último, está la teoría del «asesinato por piedad». Comienza con la idea de que tal vez no entendamos completamente de qué se trata la segunda muerte. Algunos han dicho: «Lo que tortura a los malvados al final es que ven que van a estar separados de Dios para siempre». ¡Vamos! ¡No hay nada que les guste más! Por eso querían que las rocas y las montañas cayesen sobre ellos. Para ellos sería el paraíso estar separados de Dios para siempre. No, la muerte segunda, aparentemente implica algo mucho más que una mera separación.

Déjame darte un ejemplo. Un hombre me llamó un día y me dijo: «He estado en el infierno y he vuelto». Había perdido todo el puesto ejecutivo bien remunerado del año anterior, su casa, su coche, su familia y casi su mente. Así que un día se enojó con Dios y esencialmente dijo: «Si así es como me vas a tratar, te lo puedes meter en la oreja». Maldijo a Dios y gritó: «Ya no quiero tener nada que ver contigo. ¡Sal de mi vida!» Y Dios, aparentemente respondió a su oración. Durante tres días, me dijo, estuvo en el infierno. «Hasta ahora nunca he entendido cómo será la

segunda muerte», dijo. «¡La desesperación, el abandono, y la absoluta sensación de nada eran abrumadores!»

Y mientras escuchaba, algo empezó a comprenderme. Aparentemente, Dios proporciona la «voluntad de vivir» que necesitamos simplemente para funcionar, ¡incluso si la usamos para ir a Las Vegas a apostar! Sin la presencia y el poder de Dios en nuestras vidas (incluso entre los malvados), no podríamos hacer nada, excepto vegetar en total impotencia, desesperanza y abandono. ¿Tortura mental? ¡Aparentemente, está más allá de todo lo que jamás hayamos imaginado! No porque Dios lo cause (aunque resucite a los muertos para enfrentarlo), sino porque así es como es aparte de Dios.

UNA CUESTIÓN DE CONFIANZA

Bien, ¿vamos a votar? ¿Cuál de estas versiones prefieres? Para ponerlo todo en perspectiva, déjame hacerte otra pregunta. ¿Estás dispuesto a aceptar la reivindicación de Dios, y esta pista que captamos antes: la salvación en nuestro Dios? No importa cómo sean destruidos los malvados, algo acerca de este último gran enfrentamiento es necesario e importante para el universo. Y es la seguridad de que el pecado nunca volverá a surgir.

Junto con esa pregunta hay otra aún más importante: ¿Confías en Dios? Como dije antes, si un capítulo de la Palabra de Dios te hace desanimarte y abandonar el resto de Su libro (y abandonar tu fe), entonces tienes problemas mayores.

Entonces, ¿qué pasa si un escritor del Evangelio dice que Zaqueo trepó a un sicomoro, y otro dice que era una higuera? ¿Es eso suficiente para hacerte decir: 'Eso es todo'. ¡Adiós salvación! No más cielo, no más vida eterna, no más resurrección, no más alegría...» Amigo, si eso es todo lo que se necesita para minar tu fe, entonces tienes un problema mucho más profundo con el que lidiar. ¿Me sigues en absoluto? Si buscas una excusa para colgar tus dudas, seguro que la encontrarás. (¡Y el diablo te ayudará en tu búsqueda, ya que sirve a sus fines!)

Una vez más, la verdadera pregunta es: «¿Confías en que Dios sabe lo que hará en este último enfrentamiento, sin importar cómo termine? ¿Estás dispuesto a confiar en Él, total y completamente?»

«Pero», dices, «jaún quedan misterios tremendamente grandes!» Sí, eso es verdad. Y es por eso por lo que un día significó tanto para mí (después de haber estado luchando con algunas de estas mismas preguntas) cuando mi padre

me ofreció una sugerencia. Me dijo: «Hijo, aquí tienes sólo una frase de una pluma inspirada que podría ayudarte: «El misterio de la cruz explica todos los demás misterios». ¡Guau!

FUEGO PURIFICADOR

¿Te interesa «ir por el oro»? Hay una ciudad espectacular con calles de oro que hacen que la majestuosidad de los Juegos Olímpicos parezca insignificante. ¿No quieres estar allí cuando el fuego finalmente se haya extinguido, y los santos de Dios puedan ver a Jesús crear la tierra de nuevo? «Entonces vi un cielo y una tierra nuevos, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado...» (Apocalipsis 21:1) El fuego que consume a los malvados purifica la tierra. Todo rastro de la maldición es barrido. No hay un «infierno que arde eternamente», que mantenga ante los redimidos las terribles consecuencias del pecado. Solo un recordatorio del pecado permanecerá para siempre. Jesús siempre llevará las marcas de su crucifixión. Las cicatrices en su cabeza herida, en su costado, y en sus manos y pies son los únicos rastros de la obra cruel del pecado. ¿Significa eso que veremos esas cicatrices para siempre? Aparentemente sí. Y

cada vez que lo hagamos, nos sentiremos abrumados por una amorosa gratitud.

LA NUEVA TIERRA

Originalmente, la tierra fue dada al hombre como su reino. Pero por el pecado, Adán entregó el planeta en manos de Satanás, y a través de los siglos ha estado bajo el cruel control de este poderoso enemigo. Pero ahora la tierra ha sido rescatada por la sangre de Cristo y será hecha nueva. El gran plan de redención ha restaurado todo lo que se perdió por el pecado. Y la gloriosa recompensa de los justos desafía la comprensión humana. La belleza y la satisfacción de vivir en el paraíso están completamente más allá de nuestras mentes finitas, es una experiencia que sólo pueden entender plenamente quienes la viven. Las Escrituras llaman a la herencia de los salvos un «país». ¡Y qué país será! Arroyos siempre caudalosos, claros como el cristal, fluyendo junto a árboles ondulantes que proyectan sus sombras en senderos sinuosos. Amplias llanuras se convierten en colinas de belleza, y las montañas de Dios alzan sus altas cumbres. Y en esas llanuras pacíficas, junto a esos arroyos vivos, el pueblo de Dios (por tanto tiempo peregrino y errante) encontrará su hogar.

Un día, cuando era niño, mi padre y yo estábamos a orillas del río Columbia, y él me mostraba la casa que había construido. Desde entonces, allí ha vivido mucha gente. Me mostró los manzanos que habían plantado cuando él era niño. Desde entonces, decenas de personas han comido esas manzanas.

Pero no será así en el país celestial. «Construirán casas y habitarán en ellas; Plantarán viñas y comerán sus frutos. Ya no construirán casas y otros vivirán en ellas, ni plantarán y otros comerán... mis elegidos disfrutarán por mucho tiempo de las obras de sus manos.» (Isaías 65:21-22) Allí «se alegrarán el desierto y la tierra reseca; el desierto se alegrará y florecerá... estallará en flor.» (Isaías 35:1-2), y 'El lobo vivirá con el cordero, el leopardo se acostará con el macho cabrío, el becerro, el león, y el añojo juntos; y un niño pequeño los guiará.' (Isaías 11:6) (¿Un niño pequeño los guiará? Eso debería despertarte. Esto es después del milenio, en la tierra nueva, y «un niño pequeño los guiará». ¡Pon eso en tu computadora!)

En la atmósfera del cielo no puede haber dolor. Ya no habrá lágrimas, ni funerales, ni momentos de duelo. «Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos. Ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor,

porque las primeras cosas han pasado» (Apocalipsis 21:4). «Nadie que habite en Sion dirá: "Estoy enfermo", y los pecados de sus habitantes serán perdonados» (Isaías 33:24).

Allí los redimidos conocerán, tal como son conocidos. Los amores y las simpatías que Dios mismo ha plantado en nuestras almas encontrarán allí su ejercicio más verdadero y dulce. Ya no habrá un enemigo cruel y engañoso que nos tiente a olvidar a Dios. Nuestras mentes inmortales contemplarán con deleite inagotable las maravillas del poder creador y los misterios del amor redentor. Nuestras facultades se desarrollarán plenamente, y todas nuestras capacidades aumentarán. La adquisición de nuevos conocimientos no cansará nuestras mentes ni agotará nuestras energías. En la nueva tierra, las empresas más grandiosas podrán llevarse adelante, las aspiraciones más elevadas podrán alcanzarse y las ambiciones más elevadas podrán realizarse, y, aun así, habrá nuevas alturas que escalar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender y nuevos objetos que evocarán el poder en expansión de nuestras mentes, nuestras almas, y nuestros cuerpos.

Y todos los tesoros del universo estarán abiertos a nuestro estudio. Sin las restricciones de la mortalidad, el pueblo de Dios emprenderá su vuelo incansable hacia un mundo lejano, mundos que se estremecieron de tristeza ante el espectáculo del dolor humano y resonaron con cánticos de alegría ante las nuevas de un alma rescatada.

Llegará el día en que tu ángel de la guarda (con quien te has convertido en el mejor amigo) te diga: «Vamos de viaje». «¿A dónde?» usted pregunta. »A un país lejano; un pequeño planeta en el borde exterior del universo. Los habitantes quieren escuchar de labios humanos lo que es ser redimido de un mundo de pecado.» Entonces dices: «Si me ayudas, iré». Y lo haces, aunque no seas un orador público más que Moisés. Y el ángel reúne a ese grupo y, bendecido con poder y coraje, hablas de tu Salvador. ¡Y aunque no soy un ángel, sé que en ese país celestial cantaré como tal! Y me uniré a los redimidos en un coro que ni siquiera los ángeles pueden cantar:

»Cantaré a mi Salvador, que en el oscuro Calvario perdonó libremente mi transgresión; murió para liberar a un pecador. Santo, santo es lo que cantan los ángeles, y espero ayudarlos a hacer resonar los atrios del cielo. Pero, cuando cante la historia de la redención, plegarán sus alas.

Porque los ángeles nunca sintieron la alegría que trae
nuestra salvación.»

CAPÍTULO 21: EL CARRO

Al principio no se dieron cuenta, porque cuando se acercaban al tranvía, el revisor les gritó: «¡Cuidado, cuidado por dónde pisan!». Así que se concentraron en tener cuidado y mirar por dónde pisaban. Luego vino la confusión y el bullicio mientras todos buscaban un buen asiento y decidían al lado de quién sentarse, y si sentarse junto a una ventana o en el pasillo. Después de eso, hablaron de ida y vuelta y se familiarizaron con sus compañeros de viaje (muchos de los cuales ya llevaban algún tiempo a bordo). Y luego el revisor pasó a cobrar las tarifas.

Pero finalmente alguien se dio cuenta. «¡Este tranvía no se mueve!», dijeron. Todos miraron por la ventana y, efectivamente, ¡el tranvía estaba parado! Nadie estaba seguro de cuánto tiempo hacía que se había detenido. De hecho, parecía estar parado justo donde habían subido. Hubo exclamaciones por todos lados: «¿Ves ese pequeño café? Allí es donde desayuné antes de subirme», y «Recuerdo ese gran edificio de ladrillos que hay al final de la calle».

El revisor intentó calmar a los pasajeros. «Ya lo conseguiremos, sólo tened paciencia. Estas cosas toman tiempo.» Alguien gritó: «¿Cuándo exactamente debemos llegar a nuestro destino?» «Bueno», respondió el conductor, "nadie sabe el día ni la hora exacta. Algunos dicen que habríamos llegado allí mucho antes, si no hubiera habido retrasos. Pero una cosa puedo asegurarte: si tienes paciencia y te quedas en este tranvía, llegarás allí.»

El tiempo pasó lentamente y, de repente, un hombre corpulento se puso de pie de un salto. «Creo que ya es hora de que averigüemos por qué este carro no se mueve», dijo. «Reunámonos en una comisión y discutamos los medios para ponerlo en marcha de nuevo». Todos estaban a favor de esto, por lo que eligieron al hombre grande como presidente (ya que, en primer lugar, fue idea suya tener un comité).

«Señor. Presidente», dijo un hombre que estaba cerca del frente, «creo que todavía estamos aquí porque las tarifas son demasiado altas. ¿Cómo podemos avanzar si el revisor viene todo el tiempo pidiendo dinero?» »Eso es un buen punto», interrumpió un joven enérgico. «Pero lo que realmente necesitamos es conseguir más pasajeros en este coche. ¡Mira todos los asientos vacíos! Si tuviéramos

pasajeros para llenar este vagón al máximo de su capacidad, tendríamos mucho más dinero.»

Una mujer mayor y de aspecto distinguido levantó la mano. «Con el debido respeto a las opiniones expresadas hasta ahora», dijo, señalando al último orador, «la cantidad no es el problema». No necesitamos cantidad, sino calidad. Propongo que nos deshagamos de algunos pasajeros, y nos quedemos sólo con la clase mejor de la sociedad. Cuando este tranvía sea conocido por la alta calidad de sus pasajeros, estaremos en camino.»

Todos pensaron en secreto que era una gran idea, y pensaron inmediatamente en varias personas a las que les gustaría que se les quitara el puesto. Pero luego se preguntaron si alguien podría proponerles que se los quitara, para que nadie votara a favor, y la propuesta fue «aplazada para un estudio más profundo». Entonces el presidente tuvo una idea: «¿Por qué no redecoramos el tranvía?». Todos estuvieron de acuerdo de inmediato, y parecía que finalmente se estaba avanzando, hasta que comenzaron a discutir qué combinación de colores utilizar. Una parte de los pasajeros quería alfombras y tapicería azules, pero el resto quería rojo. Las discusiones sobre este tema fueron fuertes y largas, y el comité de decoración de

interiores murió de forma lenta y enojada. Poco después, surgió una idea que agradó a casi todos.

Alguien sugirió que el verdadero problema era el conductor, y que lo que necesitaban para que el tranvía volviera a funcionar era despedirlo y contratar a uno nuevo. La idea prendió rápidamente. Los pasajeros finalmente se unieron en un objetivo común, y no pasó mucho tiempo hasta que el conductor se fue y apareció una nueva cara. Pero el nuevo conductor no les gustó más que el anterior (y además siempre pedía dinero!). Y el tranvía seguía sin moverse.

De vez en cuando alguien decía: «Estoy cansado de que este tranvía nunca llegue a ninguna parte. ¡Nunca ha ido a ninguna parte y nunca lo hará! Estoy de salida.» Y siempre que eso sucedía, el revisor y el resto de los pasajeros intentaban animar a estos inquietos, recordándoles que ese era el «único tranvía verdadero», y que, si simplemente tenían paciencia, seguramente llegarían al destino final. Si eso no funcionaba, pedían a uno de los pasajeros mayores (que había estado a bordo durante mucho, mucho tiempo) que les contara experiencias pasadas.

Verá, a lo largo del camino hacia el Destino había señales. La mayoría de los pasajeros no recordaban personalmente haber visto ningún letrero (excepto el que estaba justo afuera del lugar donde estaba el tranvía, que decía: «destino, todo recto»). Pero algunos de los pasajeros mayores sí podían recordar un momento en el que el tranvía todavía se movía, y habían visto una señal tras otra. En aquellos días, el tranvía avanzaba rápidamente y fue emocionante ver un letrero que decía: «Destino, muy por delante», y luego otro letrero, «Destino, mucho más cerca ahora». Algunos de estos pasajeros mayores se habían entusiasmado tanto al estar atentos a las señales, que siempre se sentaban en la parte delantera del tranvía, con los ojos cansados, esperando la siguiente señal. Y estos pasajeros mayores se unirían al conductor para animar a los demás pasajeros a seguir mirando. Después de todo, ya casi habían llegado. En cualquier momento avanzarían lo suficiente para ver el último cartel que decía: «Destino, límites de la ciudad»... y el viaje habría terminado. Bueno, todo esto duró mucho más tiempo del que se necesita para contarla. Entonces, un día, un pasajero bastante tranquilo y modesto estaba estirado por una ventana abierta y miró hacia arriba. Muy por encima del carro había un cable eléctrico, y sujeto a la parte superior del carro había un

dispositivo de conexión. Pero el carro no estaba conectado al cable. Muy emocionado, el pasajero asomó la cabeza por la ventanilla. «¡Eh, gente! ¡Creo que he descubierto algo! ¡No estamos conectados arriba, no estamos conectados a la fuente de energía! ¡Quizás por eso no nos movemos!»

Pero el comité, inmerso en una discusión sobre si era apropiado o no que los pasajeros usaran pantalones vaqueros azules en el tranvía, apenas lo escuchó. Sin desanimarse, siguió gritando: «¡Escuchen!», exclamó. «¡No estamos conectados a la corriente! No me extraña que este vehículo no se mueva. Vengan y compruébenlo ustedes mismos. Hay equipos para conectar, ¡pero nosotros no estamos conectados!».

Algunos otros pasajeros se acercaron a las ventanas y se unieron a él, asomando la cabeza y mirando hacia arriba. Efectivamente, no estaban conectados a la fuente de energía. Sorprendidos, este pequeño grupo comenzó a discutir seriamente cómo podrían conectarse a la fuente de energía. Con entusiasmo, comenzaron a leer el Manual del Tranvía, y a seguir cuidadosamente sus instrucciones. Pronto se les unieron otros, y el entusiasmo siguió creciendo.

Por supuesto, hubo algunos pasajeros que se opusieron firmemente a estas acciones, y las calificaron de fanatismo. Pero a pesar de la oposición, llegó el momento en que la mayoría de los pasajeros comprendieron por sí mismos la fuente de energía, y lo que se necesitaba para realizar la conexión. Con su apoyo, el tranvía averiado se conectó nuevamente a la fuente de energía y, con un estremecimiento y un crujido, por fin comenzó a moverse.

¡Pero de repente sucedió lo más sorprendente! Los pasajeros que no estaban de acuerdo con «conectarse a la fuente de energía» estaban tan aterrorizados cuando el carrito comenzó a moverse, que comenzaron a saltar por las ventanas, ¡a derecha e izquierda! Cuando el tranvía comenzó a ganar velocidad, todas sus ideas de que este tranvía era «el único tranvía verdadero» fueron descartadas apresuradamente, y se apresuraron a buscar otro tranvía que no se moviera, ¡para poder continuar sus reuniones del comité en paz!

¿Y qué pasó con el tranvía que se movía? Bueno, lo último que supe es que se estaba acercando mucho al destino final.

APÉNDICE: COMPRENSIÓN DEL AUTOR SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

45 tesis de las Sagradas Escrituras sobre los acontecimientos de los últimos días

El fin del gran conflicto entre Cristo y Satanás

Mensaje a Laodicea – Apocalipsis 3:14-20

Preparándonos para la crisis – Mateo 7:24-27

Reavivamiento y Reforma – Salmos 85:6; Isaías 57:15

Lluvia temprana del Espíritu Santo – Joel 2:23

Los engaños de Satanás – Mateo 24:23-26

Falso reavivamiento – Mateo 7:21-23

El rapto secreto y el «futurismo» – Mateo 24:23-27

Espiritismo (lo oculto) – Apocalipsis 16:14

El Zarandeo – Apocalipsis 3:14-20

El Sellamiento – Apocalipsis 7:1-8

Remanente (Iglesia) – Apocalipsis 12:17; 14:12

144000 más Gran Multitud – Apocalipsis 7

Las Tres Ranas – Apocalipsis 16: 12-16

Crisis Global – Apocalipsis 11: 18

El fuerte clamor – Apocalipsis 18:1-4

Lluvia tardía del Espíritu Santo – Hechos 2:17-18;
Zacarías 10:1

Testimonio ante gobernantes – Mateo 10:16-19

La imagen de la bestia – Apocalipsis 13:14-15

La Marca de la Bestia – Apocalipsis 13:16-17

Legislación Religiosa – Apocalipsis 13:16-17

Salir de las ciudades – Mateo 24:15-16, 20-21

Primeros tiempos de angustia – Mateo 24:9-13

Persecución – Lucas 21: 12; 2 Timoteo 3:12

Tamiz – Marcos 4:17; Mateo 13:21, Amós 9:9

El coraje de los mártires – Mateo 10:28

Fin del tiempo de gracia – Apocalipsis 22:11-12

Sin intercesor – Daniel 12:1

Cuatro vientos liberados – Apocalipsis 7:1-3

Gran Tiempo de Angustia – Daniel 12:1

Las siete últimas plagas – Apocalipsis 15:1; Apocalipsis

Segunda Venida Falsa – 2 Cor. 11:14; 2 Tes. 2

Decreto de Muerte – Apocalipsis 13:15

Partiendo hacia las montañas – Isaías 33:15-17

Tiempo de angustia para Jacob – Jeremías 30:3-7

Batalla de Armagedón – Apocalipsis 16:12-16

El pueblo de Dios liberado – Daniel 12:1; Isaías 25:9

Resurrección especial – Daniel 12:2

Segunda Venida de Cristo – 1 Tesalonicenses 4:16-17

Resurrección de los justos – 1 Tesalonicenses 4:16-17

Mil Años – Apocalipsis 20:1-10

Tercera Venida de Cristo – Apocalipsis 21:2-3

La resurrección de los malvados – Apocalipsis 20:5-6

Última Confrontación – Apocalipsis 20:7-9

Satanás, pecado, no más pecadores – Apocalipsis 20:9

Nuevo cielo y nueva tierra – Apocalipsis 21:1-5

